

Paulina Luisi

BAJO EL SIGNO DE MARTE

I

ESPAÑA

Homenaje a las Democracias Mártires

Ministra de Educación y Cultura

María Julia Muñoz

Directora de la Biblioteca Nacional

Esther Pailos Vázquez

Coordinadora del Departamento de Investigaciones

Alicia Fernández Labeque

Coordinadora de Publicaciones

Jimena Gozo

Edición

Niall Binns con la colaboración de **Mónica Cardoso**

Diseño gráfico y publicación

IMPO

Corrección

Laura Zavala

Contacto

investigaciones@bibna.gub.uy

ISBN 978-9974-726-01-7

©Biblioteca Nacional de Uruguay, 2015

Queda hecho el depósito que marca la ley

Impreso en Uruguay - 2015

ÍNDICE

Prólogo	5
“Paulina Luisi ante el ‘delirio sangriento’ de la guerra de España”, por Niall Binns (2014)	9
“La obra y el alma de Paulina Luisi”, por el doctor Mariano Gómez (1943)	25
Al Lector	37
I Vaticinio. Mi primera impresión del pueblo madrileño	47
II Por las víctimas de Asturias	51
III Por el triunfo de las izquierdas republicanas	63
IV La heroica España	79
V Frente al crimen de las hordas fascistas	91
VI Que se dilaten vuestros corazones y se tiendan vuestras palmas dadivosas	97
VII Guernica bombardeada	105
VIII Las primeras ofrendas	107
IX Al embajador de España en París	113
X Pajarillos sin nido... ..	115
XI Hogares para niños de España	119
XII Son lo que queda de la raza heroica	127
XIII La semana pasada bombardearon nuestra escuela	131
XIV Nuestra casita “Democracia Uruguaya”	135
Anexo. Propositiones del Comité de Damas	142
XV Nuestro manifiesto	145
XVI Cartas	151
De la “Abuela” a los pequeños	151
De los pequeños a la “Abuela”	155

La carta que no fue enviada.....	162
XVII Niños de guerra.....	165
XVIII ¿Dónde estáis, mis pequeños?.....	169
XIX ¡No pudimos salvarlos! (el C.U.H.N.E.)	175
XX Vía crucis (la evacuación de Barcelona)	185
XXI 14 de abril de 1942	195
XXII Mensajes al Gobierno Español	203
Al presidente don Manuel Azaña.....	203
Saludo a Azaña (presidente de la República Española).....	205
Al doctor Felipe Jiménez de Asúa	205
XXIII A Marañón	207
XXIV Saludo socialista.....	211
Apéndice	213
I. La represión en Asturias. Carta del diputado a Cortes [Félix] Gordón Ordás	213
II. Carta dirigida por Clara Campoamor a A. Lerroux	218
III. La mentalidad de los niños durante la guerra	221
Dibujos de niños españoles pertenecientes al Archivo Paulina Luisi ..	223

Prólogo

El Archivo de Paulina Luisi es uno de los fondos más voluminosos de las colecciones que integran el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional. Comprende 16,2 metros lineales de documentos, más ciento cincuenta carpetas, que ocupan un cuerpo y cuarto del sistema de estanterías móviles que alojan las colecciones del Archivo Literario.

Ingresó en la Biblioteca Nacional en 1951, a poco más de un año de la muerte de su dueña¹, de manos de Elena Luisi, encargada de cumplir con las disposiciones testamentarias decididas por Paulina. Luisi dispuso por testamento que sus papeles y la parte de la biblioteca que no quedase para la familia, fuesen al Estado uruguayo, en particular a la Biblioteca Nacional y al Archivo General de la Nación.

El legado fue aceptado por resolución del presidente de la República Andrés Martínez Trueba del 23 de abril de 1951 y en cumplimiento de esta resolución su contenido se dividió en dos partes que se destinaron a las dos instituciones favorecidas.

Paulina Luisa Janicki nació en Entre Ríos, Argentina, en 1875. Hija de una familia de educadores liberales² que emigraron de Europa en 1872 y que luego de tener algunos problemas en Argentina se instalaron en Paysandú donde abrieron un instituto de enseñanza. La conocemos como una de las primeras feministas uruguayas, activista por el sufragio femenino y los derechos civiles de las mujeres. Se interesó además por muchos de los problemas sociales de su época de los que otros actores sociales no se ocuparon, no al menos desde el enfoque singular y novedoso con que ella lo hizo. El estímulo familiar de unos padres liberales que promovieron la educación e independencia de sus ocho hijos, seis de ellos mujeres, fue determinante para que las Luisi se despegaran del modelo cultural femenino de su tiempo. La herencia que recibió Paulina Luisi, como sus hermanas, fueron los valores y la libertad que no tenían las mujeres de su época. Esto incluyó la libertad para educarse y ampliar sus horizontes, pensar sobre su condición e incidir en la sociedad en que vivían. Paulina fue primero maestra y luego ingresó a la Facultad de Medicina. Fue la primera mujer en nuestro país en obtener el título de doctora en medicina (1908). Fundadora del Consejo Nacional de Mujeres (1917), entre otras muchas instituciones, se introdujo en ambientes

¹ Falleció el 17 de julio de 1950, según registro de Graciela Sapriza, <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/paulina-luisi-liderazgo-alianzas-y-desencuentros-de-las-sufragistas> (algunas fuentes sitúan el fallecimiento en 1949).

² Ángel Luisi era italiano, maestro y educador. Josefina Janicki franco polaca también maestra. Inmigraron primero a Argentina y se instalaron luego en Paysandú donde fundaron el Instituto Luisi que enseñó bajo criterios pedagógicos libertarios y progresistas.

a los que no solían acceder las mujeres y ejerció, desde muy joven, una importante actividad social, científica y fundamentalmente política. Escribió y publicó manifiestos, declaraciones y documentos políticos de trascendencia histórica. También hicieron historia algunos de sus discursos que provocaron admiración y conflictos en un escenario político patriarcal y masculino. Sus ideas y acciones fueron determinantes en la conquista del voto femenino y en el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer que se concretó en la ley de 1946 conocida con ese nombre.

Paulina fue por sobre todo una militante social liberal y progresista que alzó la bandera de sus convicciones por diversas causas durante su vida. Algunos temas fueron su preocupación recurrente a lo largo de los años. La condición de la mujer, sus derechos civiles y políticos, su lugar en la sociedad. Vinculados a estos estudia y se ocupa de asuntos que aún hoy tienen vigencia, como la lucha contra la trata de blancas y las enfermedades venéreas, la protección de la niñez vulnerable; cuestiones que abordó desde el ámbito científico y académico.

Su actividad, siempre intensa, se extendió también a otros países. Representó a Uruguay en numerosas instancias académicas y políticas y ante la Sociedad de Naciones. Se interesó en particular por la situación española, que siguió con atención y colaboró con la causa republicana cuyas ideas compartía. Este libro que hoy editamos da cuenta rigurosa de este compromiso.

El fondo Luisi de la Biblioteca Nacional contiene registro de todas las actividades en las que la doctora Luisa participó, de los temas de los que se ocupó y estudió, de las acciones que realizó. Lo integra una voluminosa correspondencia que intercambió con intelectuales y políticos, artículos, discursos, recortes de prensa, fotografías, anotaciones personales, títulos académicos.

Junto al libro que presentamos en esta edición, se conserva también una importante colección de fotografías de niños españoles que fueron alojados en las casas financiadas por la ayuda internacional durante la Guerra Civil transcurrida entre 1936 y 1939, cartas intercambiadas con los niños de la casa de la Democracia Uruguaya cuyo sostén y apoyo fue la gran última causa por la que luchó Paulina Luisi. Hay también una colección de dibujos conmovedores enviados por esos niños. Algunos de estos documentos se incluyen también en este libro.

Paulina Luisi trabajó siempre desde la conciencia de su condición y del papel que estaba desempeñando en la historia de la sociedad uruguaya. Eso explica el cuidado que tuvo en documentar sus ideas y sus acciones, en llevar un archivo en el que guardó registro de todo cuanto hizo y en tomar las previsiones legales para que ese fondo fuese a un sitio que asegurara su supervivencia y la continuación de la tarea que ella había comenzado.

No quiero cerrar esta introducción sin señalar que pocos son los intelectuales de la generación de Paulina Luisi que han tenido la conciencia de prever el destino de sus papeles para que sean fuente de investigación y conocimiento de las generaciones que les suceden. La mayoría de los archivos llegan a las instituciones después de largas peregrinaciones, a veces desmembrados, disminuidos, deteriorados. En muchos casos se pierden por ignorancia o abandono de los herederos e incluso se comercian sus piezas en mercados infames.

Esta publicación es una producción más del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional y cumple con dos objetivos: uno es rendir homenaje a esta mujer que tanto tuvo que ver en la realización de muchos de los derechos de que hoy gozamos, la otra es cumplir con uno de los cometidos fundamentales de la institución, como lo es la difusión de sus colecciones y de su acervo.

Mónica Cardoso Díaz

Secretaria General de la Biblioteca Nacional

PAULINA LUISI
ANTE EL “DELIRIO SANGRIENTO” DE LA GUERRA DE ESPAÑA

Niall Binns
Universidad Complutense de Madrid

MUJERES DEL URUGUAY, MUJERES DE ESPAÑA

En el salón de actos de la Unión Ibero-Americana de Madrid, el sábado 12 de marzo de 1921, Paulina Luisi pronunció una festejada conferencia sobre “Mujeres del Uruguay”. Era ya una intelectual de renombre, fundadora de la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino y autora de libros como *Una voz clamando en el desierto*, sobre la trata de blancas y las enfermedades venéreas, y *La lucha contra el alcoholismo y el sufragio femenino*. No le gustaba, sin embargo, Madrid. Como ella misma relata en uno de los textos recopilados en este libro que hoy publicamos, a comienzos de los años veinte se sentía fuera de lugar en la España bulliciosa *de charanga y pandereta*, con ese “pueblo que conversa alto, mujeres hermosas y coquetas, y curas, y militares; y entre esa ola inmensa, y los ensordecedores gritos de los vendedores ambulantes y rotosos, la enorme nube, en fin, de la mendicidad callejera desbordante...”. Solo se reconciliaría con la ciudad cuando llegó a palpar, entre los obreros de la Casa del Pueblo, una “nueva España” que resurgía, hecha de “hombres libres” y “aspiraciones democráticas”.

España permanecía ajena a la modernización galopante vivida con tanto ímpetu en los países del Cono Sur y a las libertades que allí se estaban conquistando para la mujer. Una antología de 1929 de la chilena María Monvel, titulada *Poetisas de América*, partía con la pregunta “¿Por qué hay en América tantas poetisas?” para señalar, precisamente, el contraste con España: “A la mujer española le está prohibido todo, menos el amor por su marido y por sus hijos y el culto de las creencias religiosas”; en América, en cambio, las mujeres habían tomado con orgullo la “profesión de las letras” y ahí estaban, en la antología de Monvel, cuatro argentinas, tres chilenas (entre ellas la propia antóloga y, en primerísimo lugar, Gabriela Mistral), tres cubanas, una mexicana, una peruana y cinco uruguayas: Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira, Juana de Ibarbourou, Luisa Luisi (hermana menor de Paulina) y Blanca Luz Brum.³

Para Monvel, esas poetisas habían asumido su profesión como un “gentil deporte sentimental”, pero a la vez como un “medio de vida práctica” —a fin de cuentas, varias de ellas vendían, y vendían mucho— y tal vez su conquista verdadera haya consistido en la apropiación, por primera vez, de una voz y de un papel protagónico tan carnal como espiritual, tan

³ *Poetisas de América*, Santiago de Chile, Nascimento, 1929, pp. 9-10.

pletórico como desgarrado, en la poesía de amor, que había sido hasta entonces terreno de hombres, dicha desde miradas y perspectivas siempre masculinas. Conquistar un lugar en el canon poético no era difícil para las poetisas en el sentido de que los modernistas hombres —con Rubén Darío a la cabeza— habían asumido una serie de rasgos catalogados habitualmente como “femeninos”: la sensibilidad exacerbada, la celebración del matiz sensorial, la intuición, la delicadeza... Más difícil, eso sí, era que las mujeres llegasen a ser leídas y reconocidas como pensadoras y ensayistas. Gabriela Mistral fue, tal vez, la primera intelectual de proyección internacional de las repúblicas de Hispanoamérica, pero junto con ella, en los años veinte y treinta —décadas clave en la lucha por los derechos sociales y políticos de la mujer— se consagraban como intelectuales respetadas, dentro y fuera de sus respectivos países, figuras tan distintas como la peruana Magda Portal y la cubana Mariblanca Sabas Alomá (ambas antologadas por Monvel), en Argentina Victoria Ocampo y en el Uruguay Paulina Luisi.

He querido recordar la antología de Monvel porque el año, 1929, nos sitúa en España en plena decadencia de la dictadura católica y conservadora del general Miguel Primo de Rivera. Solo dos años más tarde, con la llegada de la República, el país iba a darse un brusco baño de modernidad y el lugar de la mujer en la sociedad española se iba a ver de la noche a la mañana transformado. Paulina Luisi vería con sus propios ojos cómo la mujer española dejó de ser “la arcilla blanda que la reacción y el clero modelaban como instrumentos inconscientes al servicio de sus prepotencias”. Conoció personalmente, durante sus estancias en España de 1933 y 1934, a varias de las grandes intelectuales de la República y de ellas habla —la “fina escritora” Consuelo Berges, la “eximia autora” María Lejárraga, la “notable abogada” Victoria Kent, la “heroica” Margarita Nelken y sobre todo la “líder de los derechos políticos de la mujer” Clara Campoamor— en las páginas de este libro. Con Campoamor, una mujer de “arrolladora firmeza” y orquestadora en España del sufragio femenino, como lo era Luisi en Uruguay, compartió militancia —“repartiendo manifiestos, distribuyendo volantes, organizando mítines, hablando en grupos callejeros, grandes o pequeños”— en la pluripartidista Unión Republicana Femenina durante la campaña para las elecciones presidenciales de noviembre de 1933, en las que por primera vez votaría la mujer española: “Yo he convivido con aquellas mujeres las horas emocionantes y dinámicas de las elecciones del 33. Yo las he visto a la obra, aquellas admirables mujeres de la clase media del pueblo madrileño; yo he recorrido con ellas toda la provincia de Madrid, hasta las pequeñas poblaciones que parecen ignorar las proximidades de una gran capital; yo las he acompañado, hermanada en entusiasmos e ideales, en aquellas jornadas en que preparaban su primer acto en la vida ciudadana”. Ya en 1931, en los debates constituyentes sobre el sufragio femenino, muchos políticos republicanos y políticas también —la radical-socialista Kent, la socialista

Nelken— se habían opuesto al proyecto de Campoamor, alegando que la mujer española, tan católica, tan conservadora, no estaba preparada para votar e iba a frenar los avances conseguidos por la República. Muchos se lo recriminarían después del triunfo de la derecha en esas elecciones de 1933. “Siguen atacándome los cretinos y los maricas”, escribió una Campoamor profundamente amargada en una carta a Luisi de enero de 1935.⁴ Esta, por su parte, respondía con sorna a diagnósticos de la misma índole formulados tanto por el “ingenuo” Marcelino Domingo como por el “inefable” Alejandro Lerroux —triunfador en las elecciones—, partiendo de su propia experiencia como testigo del “fervor republicano de la masa femenina” y al mismo tiempo de la división “en capillas” de los “hombres del 31” y recordando, por otra parte, que el voto de las mujeres terminaría por ser central en el triunfo de las izquierdas del Frente Popular en febrero de 1936.

LAZOS CON ESPAÑA

“Solía escribir con su dedo grande en el aire: / ‘¡Vivan los compañeros! Pedro Rojas’”; “¡Venid a ver la sangre por las calles, / venid a ver / la sangre por las calles, / venid a ver la sangre / por las calles!”. La guerra civil española forma parte ineludible del bagaje cultural de los lectores y escritores de la América hispana. No fueron solo Vallejo y Neruda: muchos de los grandes intelectuales de los años treinta visitaron y escribieron sobre la España en guerra. Fueron pocas las mujeres, es cierto. De los dieciséis delegados de Hispanoamérica en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en julio de 1937, todos eran hombres, y los únicos testimonios sobre el acontecimiento por parte de mujeres hispanoamericanas están escritos desde el resentimiento de la excluida: *Lo que vi en España* (1940), de Blanca Lydia Trejo, una escritora mexicana de literatura infantil que asistió como periodista y fue humillada públicamente por dos delegados comunistas: el mexicano José Mancisidor y el cubano Félix Pita Rodríguez; y las cáusticas *Memorias de España 1937* (1992), de la también mexicana Elena Garro, que viajó a la península como la jovencísima mujer del jovencísimo Octavio Paz y recordaría las jornadas del Congreso más de cuatro décadas después, cuando llevaba ya veinte años acrimoniosamente divorciada del poeta.

Previsiblemente, hubo también escasas mujeres entre los muchos corresponsales de guerra de Hispanoamérica,⁵ casi ninguna entre los que

⁴ Véase Eugenia Scarzanella, “Amistad y diferencias políticas: Clara Campoamor, Paulina Luisi y la Guerra Civil española”, en E. Scarzanella y Mónica Raisa Schpun, eds., *Sin fronteras. Encuentros de mujeres y hombres entre América Latina y Europa (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana, 2008, p. 212. La autora estudia la correspondencia entre las dos intelectuales que se encuentra en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

⁵ En un estudio reciente sobre corresponsales hispanoamericanos en la guerra civil,

dejaron testimonio sobre su lucha como voluntarios en la contienda civil,⁶ y fueron pocas las que escribieron sobre su labor de voluntarias en hospitales y organismos solidarios —la cubana María Luisa Lafita, y las argentinas María Luisa Carnelli y Fanny Edelman— o de educadoras, como la cubana Rosa Pastora Leclere. Desde la lejana retaguardia de sus respectivos países, no obstante, donde la guerra civil sacudió a los intelectuales hispanoamericanos con una intensidad que aún sorprende y estremece, numerosas escritoras se comprometieron con la República (otras, más bien pocas, apoyaron a Franco) no solo mediante la escritura sino con una dedicación fervorosa a actividades solidarias de recaudación de fondos, comida y ropa para las víctimas de la guerra. Ninguna con más entrega y más empeño que Paulina Luisi.

¿Por qué tanta intensidad, por qué tanta pasión en la vivencia de una guerra que se libraba a diez mil kilómetros de distancia? Un motivo evidente son los lazos históricos y culturales, reforzados —en el caso del Uruguay— por el influjo inmigratorio y la presencia en el país de las múltiples instituciones y asociaciones fundadas por la comunidad española a partir de 1870, entre otras: el Casino Español (1877), el Club Español (1878), el Centro Gallego (1879), el Centre Català (1881), el Centro Asturiano (1910), el Centro Euskaro (1911), la Casa de Galicia (1917), el Casal Català (1926), el Círculo Republicano Español (1934) y la procomunista Casa de España (1936). Estas dos últimas instituciones formaron parte de una colonia ya fraccionada, en los años treinta, por las mismas divisiones ideológicas y políticas que terminarían por lacerar España a partir del 18 de julio de 1936.⁷

Estos lazos con la antigua madre patria se fortalecieron también con el vaivén de intelectuales entre ambos países. Podríamos pensar en casos emblemáticos de uruguayos como Rafael Barradas, que vivió en España durante quince años antes de volver a Uruguay, gravemente enfermo, a finales de 1928; como Julio J. Casal, que trasladó su revista *Alfar* de La Coruña a Montevideo en 1929; o como Joaquín Torres García, que regresó a Uruguay después de cuarenta y tres años de ausencia en 1934. Paulina Luisi también tuvo estrechas relaciones con España. Visitó el país en varias ocasiones durante los años veinte y treinta, sobre todo cuando su activismo

solo tres de los cuarenta y ocho recopilados por Jesús Cano Reyes son mujeres: las mexicanas Blanca Lydia Trejo y María Luisa Vera, y la argentina María Luisa Carnelli (“Las mil y una noches de la guerra civil española. Florilegio de crónicas”, *Guaragua. Revista de Cultura Latinoamericana*, 18: 46, otoño de 2014, pp. 89-203).

⁶ Hay una excepción notable: la oficial del POUm argentina Mika Etchebéhère, autora de *Mi guerra de España*, unas memorias publicadas por primera vez en francés en 1976 y en español en 2003.

⁷ Véanse los artículos de Carlos Zubillaga “El asociacionismo inmigratorio español en Uruguay en la mira del franquismo: entre la oposición y el disciplinamiento” (*Revista de Indias*, Madrid, LXIX: 245, 2009, pp. 43-64) y “El Centro Republicano español de Montevideo: entre la solidaridad y la *realpolitik*” (*Migraciones y Exilios. Cuadernos de la AEMIC*, Madrid, 9, septiembre de 2008, pp. 9-30).

la llevaba a Europa como vicepresidenta de la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino y como representante del Uruguay en la Liga de Naciones. Después de estar en Madrid en 1920 y 1921, regresó en 1927 en un viaje con fines pedagógicos a La Coruña, en 1928 para participar en un homenaje a la feminista británica Josephine Butler, y durante su estancia de tres años en Europa, entre 1931 y 1934, pasó largos meses en Madrid. Recibió la condecoración Orden Civil de Alfonso XII en 1925, fue nombrada socia de mérito de la Económica Matritense de Amigos del País en febrero de 1933 y en febrero de 1934 se recibió como colegiada correspondiente en el Colegio de Doctores de España, ofreciendo una conferencia de agradecimiento con el título “Lucha internacional contra la trata de blancas”.

Entre los intelectuales españoles que viajaron a Uruguay, habría que destacar la breve pero intensa visita a Montevideo de Federico García Lorca, entre el 30 de enero y el 16 de febrero de 1934, dos semanas y media en las cuales el granadino, acompañado por Enrique Amorim, ofreció tres conferencias en el Teatro 18 de Julio, una cuarta en el Club Uruguay, y se encontró de manera más o menos fugaz con sus viejos amigos Enrique Díez-Canedo —embajador de España— y el escritor hispanouruguayo José Mora Guarnido, y con intelectuales uruguayos como Alfredo Mario Ferreira, Juvenal Ortiz Saralegui, Emilio Oribe, Fernán Silva Valdés, Luisa Luisi, Carlos Reyles, Carlos Sabat Ercasty, Julio J. Casal, Sarah Bollo, Ernesto Pinto y Luis Alfredo Sciutto.⁸ Lorca llegó a Montevideo precedido por la popularidad de *Romancero gitano* y por las noticias de su éxito como dramaturgo en teatros de Buenos Aires, pero su carisma, la energía que irradiaba y la seducción deslumbrante de su oratoria —tan distantes del seco academicismo de intelectuales españoles de la vieja escuela— sirvieron para alimentar su fama y ofrecer a la vez una imagen vibrante de la nueva España que estaba naciendo con la República.

Los lazos con España se estrecharon, por otra parte, en torno a la contingencia política uruguaya. A partir del golpe de Estado del 31 de marzo de 1933, el presidente Gabriel Terra asumió poderes dictatoriales y tanto él como los sectores más radicales de su entorno veían con cierta simpatía, a veces como modelo, la Italia fascista. En un capítulo de este libro firmado en 1942, Paulina Luisi afirmaría que el gobierno *marzista* era “netamente favorable a los fascistas, y todos recordarán que nunca hubo quien tuviera vara tan alta en los asuntos internos del Uruguay como el famoso [Serafino] Mazzolini, ministro y agente de Mussolini en nuestro país”. Durante los años treinta, la República Española era una insólita y solitaria luz de democracia y progreso en una Europa cuyos países se estaban entregando, uno tras otro

⁸ Véase Pablo Rocca y Eduardo Roland, *Lorca y Uruguay. Pasajes, homenajes, polémicas*, sobre todo el capítulo “Federico en Uruguay” (Alcalá la Real [Jaén], Alcalá, 2010, pp. 75-105).

(al igual que muchos países de América), a gobiernos autoritarios proclives al fascismo. En tiempos de represión, tortura y exilio, la izquierda uruguaya veía con ansiedad el triunfo de las derechas en España, en noviembre de 1933, frente a una izquierda dividida, y luego —con fervor— la unión de socialistas, comunistas y anarquistas españoles anticipada en la “revolución de Asturias” de octubre de 1934 y consagrada en el triunfo del Frente Popular de febrero de 1936. Ahí está Luisi, en el capítulo III de este libro, reclamando en abril de 1936 un “frente común” y pidiendo que sirvieran como ejemplo para Uruguay las “lecciones recibidas por nuestros hermanos de España”.

Según Mario Dotta, la guerra civil, a partir de julio de ese año, “marcó a fuego la política interior del Uruguay, no solo para las izquierdas sino también para las derechas” y es probable que jamás se diera en el país “una movilización de masas tan grande como cuando se extendieron los comités y organismos de todo tipo para aportar su ayuda para la defensa de la España republicana”.⁹ El gobierno de Terra no tardó en sus intentos de intervenir en la guerra. En agosto, el ministro de Relaciones Exteriores José Espalter promovió una mediación panamericana en el conflicto que fue celebrada inicialmente por algunos países, aunque pronto se vio que un diálogo así, en igualdad de condiciones para ambos bandos, constituiría un reconocimiento implícito a los sublevados. A finales de ese mes, el periodista Luis Alfredo Sciutto —que firmaba como *Wing*— llegó a España, después de cubrir los juegos olímpicos de Berlín como reportero estrella del diario de Gabriel Terra *El Pueblo*, y empezó a ejercer de corresponsal de guerra en la zona franquista enviando sabrosas crónicas sobre el heroísmo del ejército “nacional”.¹⁰ El 18 de septiembre murieron fusiladas en Madrid las hermanas del vicecónsul de Uruguay, ambas nacidas en Montevideo, María Dolores y Consuelo Aguiar-Mella Díaz, que fueron detenidas mientras llevaban comida a unas monjas escondidas en un convento (parte de la prensa uruguaya habló enseguida de *tres* hermanas asesinadas —María, Dolores y Consuelo—, un error que siguen cometiendo algunos historiadores). La muerte lamentable de esas dos hermanas —beatificadas como mártires por Juan Pablo II en 1999— sirvió como excusa para que Terra interrumpiera sus relaciones diplomáticas con la República Española.

La simpatía apenas disimulada del Gobierno por el franquismo se confirmó cuando el ministro de Salud Pública Juan César Mussi Fournier gestionó una invitación a Uruguay para su amigo Gregorio Marañón, que había abandonado Madrid a finales de 1936 y de inmediato, en París, denunció el “error” de su apoyo a la República. A mediados de febrero de 1937, como

⁹ “La República Española y las izquierdas uruguayas”, en Germán D’Elía *et al.*, *España y América Latina en el siglo XX*, Montevideo, Ediciones del Quinto Centenario, 1996, p. 170.

¹⁰ Sobre Wing en España, véase mi artículo “Aventura y aprendizaje en ‘Wing’ (Luis Alfredo Sciutto). Un testimonio uruguayo sobre la Guerra Civil Española” (*Letral*, 5, 2010, pp. 46-63, <http://www.proyectoletreal.es/revista>).

anticipo de su llegada a Montevideo, *El Pueblo* publicó un artículo en el que el científico español declaraba que la “España liberal, cordial y clara” estaba muerta y que “hoy quedan, en la España roja, exclusivamente los marxistas y sus prisioneros”. Marañón desembarcó en Montevideo el 13 de marzo, tuvo una audiencia con el presidente Terra y recibió un caluroso discurso de bienvenida, en un banquete oficial celebrado en su honor, por parte de Carlos Reyles. No obstante, la gran mayoría de los intelectuales uruguayos —así como los estudiantes y los sindicatos— rechazaron su visita y se esforzaron por boicotear sus numerosas conferencias. En la prensa montevidéana, publicaron artículos de protesta Emilio Frugoni, Atahualpa del Cioppo y Carlos Quijano, así como Paulina Luisi en el capítulo titulado “Marañón” de este libro.¹¹

LUCHAR CONTRA EL FASCISMO, DEFENDER LA CULTURA

En 1938, Paulina Luisi publicó *Dos ideologías y dos culturas*, un libro compuesto de dos extensos capítulos. El primero, “La escuela fascista”, corresponde a la conferencia de Luisi en el Congreso de la Democracia celebrado en febrero de 1938 en el Ateneo de Montevideo —un espacio siempre abierto para los intelectuales que defendían la República Española—, en la que partió de su experiencia como representante del Uruguay en la Conferencia del Desarme Mundial de Ginebra en 1932 para denunciar la militarización de la educación en Italia y tanto su impronta manifiesta en la Escuela Italiana de Montevideo como su intromisión más sigilosa en las reformas educacionales del gobierno de Terra. El segundo capítulo, “El esfuerzo cultural de la democracia española”, reproducía otra conferencia de febrero de 1938, leída también en el Ateneo en un Congreso de Maestros, que repasaba las reformas puestas en marcha por la República y su continuidad en plena guerra civil con las “milicias de la cultura” y las campañas de alfabetización llevadas a cabo en el frente. En su prólogo, Pedro Díaz alababa este libro dedicado a “un solo tema: ‘el fascismo’, que parecería doble tema, ‘el fascismo y la cultura’, si cultura y fascismo no fueran los elementos antagónicos de una sola lucha, de la gran tragedia de la vida actual del mundo”. Para intelectuales liberales y de izquierda, oponerse al fascismo y defender la cultura eran, en efecto, un mismo deber, una misma obsesión, sobre todo después de noticias como la quema de los libros en la Alemania nazi y del fusilamiento en Granada de Lorca, ese Lorca tan querido y admirado en Uruguay.¹² Como antifascista defensora de la cultura, Paulina

¹¹ Hay información sobre el viaje de Marañón a Uruguay, Argentina y Chile en <http://impactoguerracivil.blogspot.com.es/>.

¹² Sobre el impacto de la muerte de Lorca entre los intelectuales uruguayos, y los diversos homenajes que le fueron dedicados —entre ellos la antología poética *Poeta fusilado* (1937)—, véase el capítulo vi, “Primeros ecos de la vista y el impacto del crimen”, en el libro ya comentado de Rocca y Roland (pp. 107-132).

Luisi era —según Díaz— la luchadora uruguaya por antonomasia: “Busca la lucha, y la lucha cada vez más ruda: sucesivamente maestra, y maestra de maestras, médica, apóstol de justicia social, líder feminista, defensora de los desvalidos, del niño, de la mujer, de las mujeres caídas... Y cuando el mundo se estremece en un conflicto total y profundo, que amenaza a la humanidad entera, cuando pelagra la Cultura, raíz de nuestra civilización, ¡a la lucha contra el fascismo! ¡A la defensa de la cultura!”.¹³

Tanto la guerra contra los generales rebeldes en España como la resistencia contra Terra estaban vinculada directamente —por la intervención militar de Hitler y Mussolini en la península, por la penetración económica de Alemania e Italia en Uruguay— con la expansión mundial del fascismo, es decir, con la creciente amenaza internacional contra la cultura. De ahí la organización de los intelectuales antifascistas del Uruguay en la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), un organismo fundado a comienzos de septiembre de 1936 a imagen y semejanza de la AIAPE argentina (constituida en julio de 1935 con Aníbal Ponce como su primer presidente), en el que Paulina Luisi sería nombrada vicepresidente. El primer número del boletín de la Agrupación, titulado *AIAPE por la Defensa de la Cultura*, sería publicado en noviembre de 1936 con las páginas centrales dedicadas a Lorca y con un ensayo de Luisi titulado “Las Universidades Populares y la educación cívica”. Incluía, también, un manifiesto de la AIAPE, “Con España democrática en esta hora de prueba”, que lamentaba el ataque de las “fuerzas reaccionarias” de la península como una “maldición bíblica” contra la Humanidad, aseguraba que “la victoria de los leales en España auguraré las libertades y las tradiciones de las culturas en Europa y las Américas”, y pronunciaba “nuestra palabra de augurio y de aliento al pueblo español, rehabilitando a este nuevo mundo, digno de un más alto destino que el de lucir la infamante librea de los pueblos serviles”.¹⁴ Firmaron el texto más de un centenar de intelectuales —en primer lugar, el presidente de la AIAPE, Antonio M. Grompone, y los dos vicepresidentes, Montiel Ballesteros y Paulina Luisi— en una buena muestra de espíritu frentista, con escritores socialistas como Emilio Frugoni y Roberto Ibáñez, comunistas como Jesualdo Sosa, anarquistas como Luce Fabbri, batllistas como Luis Batlle Berres y Juvenal Ortiz Saralegui, y otros aparentemente ajenos a la política como Julio J. Casal.¹⁵

¹³ En Paulina Luisi, *Dos ideologías y dos culturas*, Montevideo, Biblioteca “Democracia y Libertad”, 1938, p. 11.

¹⁴ *AIAPE por la Defensa de la Cultura*, 1, noviembre de 1936, p. 8. He consultado esta revista en el Archivo y Documentación del Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.

¹⁵ Sobre el boletín de la AIAPE y la revista *Ensayos*, dirigida por Eugenio Petit Muñoz desde el Ateneo de Montevideo, véase el libro de Pablo Rocca *Dos revistas culturales en la guerra civil española. Literatura e imágenes en “Boletín de A.I.A.P.E.” y “Ensayos” de Montevideo (1936-1939)* (Montevideo, Embajada de España, 2009).

La AIAPE, en sus primeros años —hasta que el frentismo promovido desde Moscú se dinamitara con el pacto Ribbentrop-Molotov— ofrecía un ejemplo inmejorable de la tendencia grupal que unía a intelectuales progresistas y liberales en defensa de la cultura y contra el fascismo, y que daría lugar también a numerosísimos comités de orientación antifascista en los que se codeaban intelectuales y políticos. En las páginas de este libro se van nombrando varios de esos comités. Hay capítulos que son conferencias que Paulina Luisi leyó —o no pudo leer, en vista de la prohibición— en actos organizados por el Comité Hispano Uruguayo (“Por las víctimas de Asturias”), el Comité Afirmación Republicana (“Por el triunfo de las izquierdas republicanas”), el Comité Pro-Defensa de los Derechos Individuales y Políticos del Hombre (“La heroica España. Discurso que no fue pronunciado”) y el Comité Republicano Español de Buenos Aires (“Frente al crimen de las hordas fascistas”). En otros organismos, Luisi tuvo puestos de responsabilidad, como en el Comité Pro-España Democrática de Ayuda al Pueblo Español, que se constituyó “apenas estallada la rebelión española” y le pidió a Luisi que organizara el Comité de Damas Pro-Ayuda al Pueblo Español. Por último, como muestra de las divisiones que empezaban a abrirse entre los intelectuales antifascistas —y entre el Círculo Republicano Español y la Casa de España, de tendencia procomunista—, están el Comité Pro-Hogares Infantiles, en el que los militantes comunistas “empezaron a descubrir sus baterías” (según Luisi), y el Comité Nacional Pro-Casas para Niños de España Leal, que ella presidió y que se encargó de la constitución y manutención de la Casita “Democracia Uruguayana”.



Comité Pro Asas para Muro en Leprosal
Montevideo - Uruguay - 1937-1938

Secretaría:

Dr. J. A. Viera: En blanco Honorable de Asesor
Director de Costuras. 77

Dr. Paulina Linares
Secretaria general y organizadora 29

Dr. Carlos A. Alfaro Presidente

Supremo Fernando de Cardenas Tesorero

Dr. Laura Antunes Secretario adjunto BOLSA 106

De Rio:

Dr. A. Danta: Dr. Fernando Rosier Presidente

La Filas de Mijal del Costuras "Rivadavia"

La Filas Calle de Portugal de Cardenas Secretaria de actas

Dr. Olga Llanos pro secretaria

La Comisión del Comité en casa de la abuela

Para la Comisión Interamericana Uruguay -
Uruguay - Valencia - República Española

La guerra civil española introdujo dos grandes novedades en la historia bélica de la Humanidad. Fue la primera contienda en que se practicó el bombardeo sistemático de las ciudades enemigas, con la consecuencia inevitable de decenas de miles de civiles muertos. El drama de la Gran Guerra se vivió en las trincheras y tuvo como sus víctimas a los soldados; el de la guerra española iba y venía entre la retaguardia y el frente y murieron no solo soldados sino también mujeres, ancianos y niños. Por otra parte, fue la primera guerra mediática de la historia, un conflicto que *se oía* por radio en Uruguay con las arengas de Dolores Ibárruri “La Pasionaria” y del general franquista Gonzalo Queipo de Llano, y que *se veía* cada día en las portadas de los grandes diarios y revistas, y en noticiarios y documentales proyectados en los cines. Las imágenes de oficiales rebeldes capturados en Madrid en el Cuartel de La Montaña, de milicianas subiendo a la Sierra de Guadarrama en camiones pintarrajeados con eslóganes políticos y de iglesias incendiadas por los “rojos” o momias de monjas expuestas en Barcelona en un improvisado museo callejero impresionaron y fascinaron a un público lector ingenuo aún ante el bombardeo de los medios de comunicación masiva. A partir de noviembre de 1936, las imágenes más poderosas de la guerra empezaron a centrarse en las víctimas de los bombardeos y fue entonces cuando el conflicto español dejó de suscitar pasiones primordialmente ideológicas y políticas para convertirse en una cuestión visceral que provocaba horror, ira y unas ganas urgentes de protestar y actuar. Fue entonces cuando Franco perdió, al menos, la guerra de la imagen.

El 22 de noviembre de 1936, el diario de Natalio Botana *Uruguay* —con su rimbombante subtítulo *Un rumbo cierto bajo la cruz del Sur*— publicó en la portada de su edición matinal las imágenes de seis cadáveres de niños fotografiados en las morgues de Madrid, cada uno etiquetado con una serie de números a la espera de algún familiar que lo identificase. “Nuevamente ofrecemos al lector —rezaba el pie de foto— una prueba palpable de la ‘acción civilizadora’ que ha emprendido Franco en España. Con aviones extranjeros, piloteados por aviadores extranjeros también, el fascismo ha desencadenado el terror en las ciudades indefensas arrojando bombas de terrible poder que han provocado masacres en la población. Mujeres y niños han sido las víctimas más propicias para estos criminales e inhumanos ataques —que no obedecen a ningún objetivo militar— como se puede apreciar en las presentes notas gráficas”. En efecto, no hubo objetivos estrictamente militares sino un intento descarado de amedrentar a la población civil. La guerra alcanzaba cotos inéditos de barbarie y ahí estaba en primera página —para los lectores de Uruguay y, simultáneamente, en todos los países democráticos del mundo— una palpable prueba documental de la barbarie.

Cinco días más tarde, como respuesta espontánea al impacto emocional de esas imágenes, el poeta Alejandro Laureiro publicó en *Uruguay* un “Llanto por los niños mutilados” que llevaba el siguiente epígrafe: “Fotos de los niños heridos durante los bombardeos de Madrid. Fotos que observo con un camarada mientras el llanto contenido nos torna ceniza la cara, las manos. ¡Madres, amigos, miraos las entrañas!”. De esas mismas fechas son dos de los discursos más apasionados de este libro de Paulina Luisi, “Frente al crimen de las hordas fascistas” y sobre todo “Que se dilaten vuestros corazones y se tiendan vuestras palmas dadivosas”, en el que ella —como presidenta de la Comisión de Damas Pro-Ayuda al Pueblo Español— apelará directamente al lector señalándole esos niños “cuyas vidas tenues troncha la metralla, inocentes que tienden sus bracitos hechos para los besos, ensangrentados y deshechos por el horrendo flagelo que los hombres dejan caer desde el cielo” y exigiéndole una respuesta no solo de indignación sino de ayuda práctica: dinero, ropa, comida para las víctimas civiles en España.

Paulina Luisi se hizo formalmente miembro del Partido Socialista del Uruguay durante los años de la guerra civil, pero su reacción ante los sufrimientos de los niños españoles —niños mutilados física y espiritualmente, huérfanos, niños evacuados de los centros urbanos o enviados a campamentos en el extranjero: en México, en el Reino Unido, en la Unión Soviética— es más humanitaria que ideológica, o bien ideológica de acuerdo con sus profundas convicciones pacifistas. Como ella misma afirma, escribió *Bajo el signo de Marte* como ciudadana pero sobre todo como mujer, respondiendo a “los estremecimientos de mi corazón femenino ante los horrores de la gran tragedia que tortura a la Humanidad en esta época”. La mujer que habla en estos textos deja a un lado sus luchas feministas. Responde al horror de los niños como si fuese una madre, como si fuese su madre. Así lo decía en julio de 1937, en “Pajarillos sin nido”, presentándose a sí misma como “una mujer ciudadana” que “siente las más ocultas fibras de su materno instinto vibrar dolorosamente ante el espectáculo de vuestra inmerecida desventura”. En ese texto, planteaba la necesidad de construir algunas “Casitas Uruguayas” para los niños españoles. Más tarde, como presidenta del Comité Nacional Pro-Casas para Niños de España Leal, logró en efecto fundar la Casita “Democracia Uruguay”, que albergaría a más de cincuenta niños, para los cuales ella sería la “Abuela”. Los capítulos más conmovedores de este libro son, sin duda, los que reproducen las cartas de la Abuela a sus niños, las respuestas de estos y luego, los lamentos de la Abuela cuando pierde todo contacto en los caóticos y terribles últimos meses de la guerra civil. Nunca supo el destino de esos “nietos” suyos. Así les escribiría, en un epílogo de 1942 al capítulo “Vía Crucis. La evacuación de Barcelona”: “Yo tiemblo por ti, pequeño mío que amo con todos los amores de mi viejo corazón. Pienso en ti, que abriste en él las fuentes adormecidas del amor materno, niño que

amo con entrañable afecto, criatura que diste un norte a mi cansada ruta, que endulzaste los postreros años de mi vida atormentada; mi pequeñito, la luz que mi vejez oscura y solitaria...”. Los puntos suspensivos, la oración mutilada, dicen toda la pena, la impotencia de la Abuela desolada.

SOBRE ESTE LIBRO

Encontré este libro en diciembre de 2013, mientras buscaba en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional del Uruguay huellas del impacto de la guerra de España en el campo intelectual uruguayo. Se encontraba en la carpeta “Guerra Civil Española”, correspondiente al Fondo de Paulina Luisi. Se trata de un documento de 248 páginas mecanografiadas, cerrado por la autora originalmente en diciembre de 1942 —de esa fecha es la primera versión del prefacio “Al lector”—, con veintitrés capítulos compuestos por discursos, cartas, manifiestos y artículos relacionados con la guerra española y escritos entre mayo de 1935 y marzo de 1942, y con una entrañable presentación del ex presidente del Tribunal Supremo de la España republicana, Mariano Gómez, firmada en Montevideo en enero de 1943. Según explicaba en su prefacio de 1942, Luisi quería que el libro fuese leído como un homenaje a “las Democracias, que heroicas e impertérritas defienden sus principios” en la lucha contra el fascismo y los totalitarismos, y a la vez como “una muestra de lo que ha sido la agitación de nuestro pueblo en estos últimos ocho años”. Además, la intención de la autora era que el libro iniciase una “serie de Cuadernos” dedicados a las “Democracias Mártires”.

Bajo el signo de Marte no llegó a publicarse en esas fechas, pero después de la guerra mundial Luisi volvió a su documento. Decidió añadirle el artículo “Vaticinio. Mi primera impresión del pueblo madrileño”, fechado en Madrid en marzo de 1920, y escribió una segunda parte para el prefacio “Al lector” (fechado en diciembre de 1946) que es casi idéntica a “Pórtico” (de septiembre de 1947), un texto colocado por algún motivo después del prólogo de Gómez.¹⁶ A lo largo del documento —mecanografiado, seguramente, por otra persona— se encuentran unos pocos comentarios manuscritos de Luisi, normalmente para introducir pequeñas modificaciones en el texto. Conviene destacar el más importante de estos comentarios, escrito en grandes letras trazadas diagonalmente sobre la página del índice:

¹⁶ En *Niños de la guerra. Solidaridad uruguaya con la República Española 1936-1939*, un interesante y muy reciente estudio de Carlos Zubillaga, hay diversas referencias a la versión anterior de este libro, un texto mecanografiado con anotaciones de la autora que se encuentra en el Archivo del Centro Republicano Español de Montevideo, administrado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República. Esa versión, de 1942, contaba con una introducción de Manuel Blasco Garzón, cónsul general en Buenos Aires del gobierno republicano en el exilio, pero se fracasó en la búsqueda de un editor argentino dispuesto a publicarla (Montevideo, Linardi y Risso, 2014, p. 30).

“Hay que rehacer el índice”. En efecto, había que rehacerlo para integrar adecuadamente el capítulo “Vaticinio” y para decidir qué hacer con el “Pórtico”. Por las razones que fuesen, Luisi no llegó a efectuar esos cambios antes de su muerte en 1949.

El libro que hoy se publica ya tiene “Vaticinio” instalado como el primer capítulo. He sustituido la segunda parte del prefacio “Al lector” de Luisi, fechada en 1946, por el texto del “Pórtico”, por ser este una versión posterior y que ha sido, aparentemente, corregida por la autora. Además, he puesto “Al lector” después y no antes del prólogo de Gómez. Por otra parte, he procurado corregir los distintos errores y erratas del documento original y actualizar la ortografía y los signos de puntuación, intentando a la vez mantener algunas de las peculiaridades estilísticas y sintácticas de la autora. En algunos casos, he introducido pequeñas precisiones o explicaciones entre corchetes, tanto en el texto principal como en las notas a pie de página, pero he preferido evitar un exceso de comentarios. Además, me ha parecido redundante, en estos días de Internet, ofrecer información bibliográfica sobre las mujeres, los hombres y las organizaciones políticas que menciona Luisi en su texto.

Quisiera terminar estas páginas diciendo que el descubrimiento de un documento olvidado como *Bajo el signo de Marte* es el sueño de todo investigador. Existen grandes textos testimoniales sobre la guerra de España escritos por intelectuales de Hispanoamérica: poemas como “Explico algunas cosas” de Neruda, crónicas como las de Raúl González Tuñón (*Las puertas del fuego*) y Alejo Carpentier (“España bajo las bombas”), o libros de memorias como las ya mencionadas de Mika Etchebéhère y Elena Garro. *Bajo el signo de Marte* es también, a su manera, un libro testimonial. Habla de la intensidad pasional con la que se vivió, en la lejana retaguardia uruguaya, esa más mediática de las guerras del siglo xx. “No somos capaces de asistir con indiferencia a ese delirio sangriento”, escribe Luisi y lo cierto es que su libro tiene toda la urgencia, la convicción, la esperanza y la desesperación de las grandes obras sobre el conflicto de España.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la secretaria general de la Biblioteca Nacional del Uruguay, Mónica Cardoso, y al director de la Biblioteca, Carlos Liscano, por respaldar con tanto entusiasmo la idea de este libro; a Virginia Friedman, encargada del Archivo Literario de la Biblioteca, en el que se encontraba el ejemplar mecanografiado de *Bajo el signo de Marte*; y a Elba Caballero por su trabajo tan minucioso, tan cuidadoso, en la transcripción y edición del texto. Gracias,

también, al poeta y ensayista Luis Bravo. Y gracias, sobre todo, a José Cantera y Liliana Spinelli, que han hecho tan memorables mis estancias en Montevideo. Este libro es uno de los frutos del proyecto de investigación “El impacto de la Guerra Civil Española en la vida intelectual de Hispanoamérica” (FFI2011-28618), que ha sido financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

Madrid, diciembre de 2014

PRÓLOGO. LA OBRA Y EL ALMA DE PAULINA LUISI

Dr. Mariano Gómez

Presidente del Tribunal Supremo de la República Española

Considerable y valiosa es la obra tanto social como científica realizada por Paulina Luisi a lo largo de su vida ejemplar. Esa obra y esa vida son los pilares sobre los cuales se cimienta el sólido prestigio de que goza la insigne autora del presente libro así en Montevideo, centro predilecto de sus actividades incesantes, como en el Uruguay, su patria, y en América toda, de cuyo patriciado intelectual es figura relevante.

Extendiose también el renombre de la doctora Luisi por los selectos círculos de la vieja Europa, a los que tantas veces llegó la radiación de su talento cuando la barbarie nazi no había sumido aún, en el silencio de hoy, aquellos Congresos y Asambleas internacionales donde se daban cita para empresas de paz y progreso eminentes representaciones culturales de nuestro tiempo, entre las que siempre descollara la doctora uruguaya por muy señalados títulos y merecimientos.

Este libro es una colección de discursos y artículos, de mensajes e informes pronunciados o escritos por Paulina Luisi desde 1935, cada uno de cuyos párrafos es eco vibrante de los mil que tuvo la tragedia española en su generoso corazón de mujer; y, por añadidura, de mujer uruguaya: luz, flor y llama en las tierras que a sus pies bañan las aguas del Plata y del Atlántico.

Maestra normal superior desde 1898, médico-cirujano en 1908, docta en variadas disciplinas, Paulina Luisi es la mujer primera que se graduó de Doctor en la Universidad de la República Oriental del Uruguay. En su ya larga carrera, la doctora Luisi ha tenido a su cargo delicados servicios dentro del país y recibió numerosas misiones para el extranjero ya del Gobierno Nacional, ya de Instituciones de Cultura, Enseñanza o Medicina, ya de Organizaciones privadas de igual índole, siendo digno de notar que siempre trabajó “ad honorem” en este constante apostolado de su vida, sin admitir retribución ninguna.

Es muy extenso para traerlo a este lugar el “currículum vitae” de la doctora Paulina Luisi. En la lista de sus representaciones figuran las llevadas con carácter oficial a la Liga de Naciones de Ginebra o a Congresos y Conferencias internacionales, así como las que ostentó con títulos puramente científicos en Asambleas de tal significación celebradas en París, Cristianía, Rio de Janeiro, Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile, Turín, Lisboa, Roma, Portsmouth, Graz, Budapest, Marsella y otras capitales.

El catálogo de sus publicaciones (libros, folletos, dictámenes, ponencias, artículos de revistas y periódicos) es tan copioso como varios los temas de sociología e higiene social, de profilaxis y educación en ellas tratados.

Toda su labor se distingue no menos por lo enjundioso de los estudios hechos que por la valentía en el enfoque de aquellas cuestiones más ahogadas en la maraña de los prejuicios y gazmoñerías dominantes, si bien sus puntos de vista fueron aceptados por no pocos Congresos en que tomó parte, como los de París, Lisboa, Berlín y otros. Bástenos decir, aquí, que los desvelos de Paulina Luisi se han consagrado preferentemente a la mujer y al niño, a la emancipación de la vida femenina y al amparo de la infancia y de la juventud castigadas por la miseria moral de nuestra época.

La doctora Luisi es una de las líderes mundiales de más justa y extensa fama en las campañas abolicionistas de arraigadas plagas sociales como la prostitución y la trata de blancas.

Nada le arredró en las difíciles luchas pro educación sexual.

Considerada en conjunto la obra de Paulina Luisi, si, a través de su labor didáctica, el profesor español Quintiliano Saldaña pudo llamarla sin lisonja “insigne educadora universal”, yo, ahora, bajo la fuerte impresión recibida con la lectura del presente libro, no vacilo en decir que Paulina Luisi es mujer prototipo en el culto lealísimo, y hasta heroico, a su propia y libre alma —tesoro inviolable de todo ser humano—; prócer alma la suya, e inestimable joya en los linajes formados por pura selección de cívicas virtudes dentro de la gran democracia uruguaya.

Paulina Luisi no es de los espíritus que consienten o traicionan: arte, por cierto, nada llano en los turbios momentos que vivimos, donde tantos santones de la inteligencia o de la política han hecho traición a sus almas; almas inmasculinas que, al rodar por todas las posadas de un mundo prostituido, yacen envilecidas a los pies de los nuevos mandarines.

Este libro no es el primero que le sugiere a Paulina Luisi la tragedia de nuestra dolorida España. Al “esfuerzo cultural de la democracia española” dedicó la autora otra sugestiva publicación, titulada *Dos ideologías y dos culturas*, ponencia presentada en el Congreso de la Democracia celebrado en el año 1938 en el Ateneo de Montevideo.

Allí hemos visto con deleite junto al viril análisis de la Escuela Fascista, un exacto y documentado balance de la obra educacional emprendida por la República Española, obra que hubiera tenido más amplio desarrollo de no malograr brutalmente la insurrección de 1936 lo que con tanto amor iniciara

el régimen nacido por plebiscito nacional en aquel luminoso 14 de abril de 1931.

Tiene Paulina la gentil delicadeza de poner, junto al nombre de España, esta otra dedicación: “A mi padre, que al formar mi conciencia encendió en ella incontenibles anhelos de justicia y libertad”.

El presente libro, hermano del anterior, tiene, sin embargo, otros rasgos más acusados dentro de la misma progenie ideológica y emocional.

En sus páginas nos presenta Paulina Luisi esa España de hambre y terror, de lágrimas y sangre que tan entrañablemente viviera ella desde cuando su exquisita sensibilidad registró en las vesanias de nuestro “bienio negro” (1934-1935) los primeros síntomas de la espantosa hemofilia moral colectiva declarada en 1936.

El nuevo libro forma parte de una serie de Cuadernos compuestos en “Homenaje a las Democracias Mártires”, estos “pueblos admirables — dice Paulina Luisi— que dejan en la historia del mundo ejemplos que jamás fueron superados, ni se podrán superar”.

A España está ofrendado también este primer Cuaderno de la serie, dado ahora a la estampa.

Por orden cronológico ha reunido aquí la gran amiga de la democracia española una primorosa colección de textos relativos a las jornadas hispánicas más trascendentales desde 1931 y 1934 hasta el término de la guerra.

Encontramos en ese ciclo de trabajos seis discursos rebosantes de noble pasión y de tribunicia elocuencia. Luego se incluye un mensaje al embajador de nuestra República en París, fechado en plena guerra; y otro al presidente Azaña, escrito por la misma fecha y pluma. Alternan con ellos ocho primorosos artículos, publicados en su día, por los que rezuman las más delicadas efusiones de un corazón inagotable. Hay también, entre los textos, certeras glosas a unas declaraciones del cardenal [Jean] Verdier referentes a los niños vascos; glosas impregnadas del amplio y humano espíritu de la insigne luchadora.

Son de sumo interés varios apéndices documentales que refuerzan algunos pasajes acusatorios de los discursos en que Paulina Luisi enjuicia, de 1943, o de un Marañón durante la contienda.

Y sobre toda esta masa de noticias, juicios, actitudes políticas individuales o colectivas, e imprecaciones dictadas por un insobornable amor a España —todo lo cual tiene, a mi entender, dimensiones históricas—, se destaca la ternura del emocionante epistolario entre los pequeñuelos de Torrente (Valencia) y la distante “abuelita” que, cual reina maga de la

caridad, envía desde Montevideo alimentos, ropas, golosinas y juguetes a esas inocentes criaturas, niños y niñas españolas de 7, 9, 10 y 12 años a los más, víctimas de la barbarie, arrancadas de su hogar por la muerte de sus padres caídos en Madrid, Guadalajara o Málaga y que se cobijan entre pinos, a pocas leguas del dulce *mare nostrum* en otro hogar, donde también arde lumbre de amores, llamado así: Casita de la Democracia Uruguaya.

Muchas cosas hallará el lector para su deleite y enseñanza (sea cual fuere su temperamento y condición) en las páginas del libro que prologamos con orgullo y española gratitud.

Cada pieza oratoria o literaria del libro que tienes entre las manos, amigo lector, es un fragmento de su propia vida, pues todas, la tuya y la mía, están amenazadas o comprometidas en estas horas tenebrosas.

El primer discurso es de 1935. Lo dedicó Paulina Luisi a las víctimas de la represión fascista de Asturias, este pueblo indomable, nueva Covadonga, que presintió en octubre de 1934 el gran crimen que se iba a cometer.

Si este discurso tiene mucho de profético, el segundo —pronunciado en abril de 1936— es un canto a la República resucitada en las elecciones de febrero de aquel año.

Las sombras que viera entonces Paulina Luisi hacen descargar las tormentas del 18 de Julio. Y el 5 de agosto de 1936 dedica su tercer discurso a la España en lucha, donde ve algo más que una contienda intestina. Ya velaban las alimañas en la sombra; ya con el pretexto de “guerra contra el comunismo” se afilaban las espadas para herir a todas las democracias del planeta; ya usaban máscaras hipócritas los insurrectos fascistas y sus cómplices de otros países, parapetados en santas banderas o tras históricos monumentos nacionales para derrumbarlos o hacerlos derrumbar.

Preferían una España destrozada antes que una España libre, que no era ni es fascista ni comunista.

Asoma de nuevo la clarividencia de la doctora Luisi en su cuarto discurso, el de noviembre de 1936, cuando las hordas habían consumado ya su crimen. ¿Guerra civil? He ahí el tema central de todo el discurso. Tiene razón la insigne uruguaya. La guerra vista desde dentro era, cuando más, incivil. Desde afuera bien claro estaba su alcance internacional. Esta guerra, encendida por la realización fascista que tendiera sus redes por todas partes, fue pura y simplemente la iniciación de la guerra mundial.

Comprendió entonces Paulina Luisi que ante la sangre y el hambre de España había que seguir la línea que traza el deber a los hombres de

buena voluntad. “No es hora de palabras solamente, por cálidas que sean...”, dice ya en su quinto discurso, el del 19 de diciembre de 1936. “Que se dilaten vuestros corazones y se tiendan vuestras manos dadivosas”. Evoca entonces los horrores de la guerra; presenta la estampa de niños inocentes inmolados; su voz se inunda de maternales cariños y de filiales evocaciones: “Pueblo somos fundado por España”, exclama esta hermana nuestra de ideal. “Acompañadnos en esta obra de amor...”.

Críspanse su amor y su indignación —dos gestos, a fin de cuentas, de un mismo semblante— cuando habla de Guernica, la ciudad mártir, impiamente pulverizada por la cobardía nazi-falangista. Este discurso tiene hasta el valor simbólico de su fecha: 2 de mayo de 1937. Madrid, Guadalajara, el Ebro, Guernica... muchos 2 de Mayo va teniendo ya el calendario español.

Así nace la obra de Ayuda a España en Montevideo, de la que da cumplida cuenta Paulina Luisi en sus informes, el primero de los cuales es de mayo de 1937. Van de casa en casa las mujeres uruguayas que colaboran con Paulina pidiendo pan y abrigo para los niños españoles.

¡Oh, Dios mío, qué contestaciones oyen de algunos labios que se tiene por caballeros y cristianos! Por fortuna, son pocos. La generosidad y nobleza de los más estimula estas gentiles mujeres a seguir tendiendo sus benditas manos: ¡Ayudadnos! Escriben sobre lo mismo al embajador de nuestra República en París. Vigilan y organizan todo con más pulcritud y rigor que si administrasen el propio caudal. “Nuestros óbolos —dicen al embajador— son ante todo un mensaje de afecto y simpatía”.

Crece y crece la obra de Ayuda como crecen las criaturas mecidas en sus cunas por maternales manos.

“Pajarillos sin nido” es el título de un artículo de julio de 1937. En otro, de igual mes, se dan ideas y cifras a fin de levantar “Hogares para niños de España”.

Cuando el cardenal Verdier sólo se acuerda de los niños vascos, replica Paulina: “niños, nada más que niños; pero todos los niños, sean vascos o madrileños, sean hijos leales o de facciosos”. Gran verdad, Paulina, como todas las verdades que brotan del corazón, pues los hijos nunca son responsables de las faltas en que puedan incurrir los padres. Tal vez haya hijos ilegítimos, si su ley no es la del amor. Pero los hijos jamás son ilegítimos.

Da cuenta Paulina en otro artículo de algo que desgarró su alma: “La semana pasada bombardearon la escuela de Antella (Valencia)”. Allí donde nace la gran acequia del Júcar, construida por Jaime el Conquistador, con cuyas aguas se convirtió en vergel la estepa levantina, allí las bombas de Franco hacen que la tierra se riegue con sangre de niños.

“El niño muerto en Lérica” da tema patético a otro artículo. ¿Qué sentimiento dejará esto?

Esa es la gran preocupación de Paulina a partir de la fatídica fecha. A eso responde su conducta rectilínea. Intensifica sus desvelos, se aparta de aquellos acomodaticios y absorbentes colaboradores que hacen demasiada política en torno a la obra de Ayuda.

Ella no quiere otras consignas que las de su propia conciencia. Reorganiza el Comité, elimina los estorbos y a las pocas semanas ya funciona la “Casita de la Democracia Uruguaya” en el pintoresco pueblo valenciano de Torrente, donde bajo la enseña blanca y azul se da alimento, abrigo y enseñanza a 52 niños y niñas.

¿Quién ha dicho que el Uruguay había roto sus relaciones con la República? Pero ¿no es esa Casita el alma del Uruguay? ¿Necesita la grandeza de un pueblo ni pretenciosos palacetes, ni sordas alfombras de Smirna, ni ridículos fraques de comparsería? Y, en último término, ¿podría representar a una selecta democracia —admiración de cuantos la conocen, elevada por [José] Batlle a los primeros planos de las democracias modernas— “eso” que la figura espiritual de [Emilio] Frugoni llamó “Dictadura del machete”?

Toda nuestra generación es responsable de algo, por acción u omisión respecto a las tremendas cosas que hoy suceden en el mundo. Felices quienes, como Paulina Luisi, comprendieron su deber cuando más difícil es conocerlo que cumplirlo, y encaminaron después todos sus pasos por la línea recta (dura y difícil a veces) que dicta la voz de la conciencia.

Esto le da el derecho a proclamar la verdad, la que vio a su hora, la que guió su constante obrar. Claro está que hoy lo que más escándalo produce a quienes no tienen tranquilo su espíritu es lo que [Georges] Bernanos ha llamado *El escándalo de la verdad*, título del admirable libro, continuación de *Los grandes comentarios bajo la luna*, dedicado a la fea y odiosa farsa de la guerra española.

Un burdo cruce de máscaras y misiones —según diría [Jacques] Maritain, otro gran escritor francés— hace que aparezcan en la guerra española impúdicos títeres con máscara de santidad o de patriotismo, pero que cumplieron misiones inicuas; y que, por el contrario, peregrinen a través del mundo con sambenito de ladrones y asesinos quienes realizaron altas misiones de justicia, solo atentos al bien común de su patria.

Paulina Luisi nos presenta en este libro los jalones de su lucha, el eco que iban dejando en su alma, año tras año y día tras día, desde 1934, los aldabonazos que oyera en España y Europa. Y presenta los hechos en su verdadera luz, recordando las posiciones democráticas adoptadas cuando tan

grande número de gobiernos del viejo y nuevo mundo no querían ver, y cuando tantos ciudadanos de pro no veían con claridad el turbión que se avecinaba. Alguna vez la diafanidad de su conducta hubo de constarle persecuciones a la líder que organizó entre las mujeres uruguayas el movimiento de Ayuda a España.

Ayuda, primero. Después, el martilleo incesante para hacer comprender al pueblo la inmensa tragedia que se venía encima, para desenmascarar la conjura, para mostrar en todo su horror el asalto totalitario contra las democracias, así como la necesidad de salir al paso de los confusionismos reinantes, encendiendo al efecto las luces de la libertad.

“En mis cuarenta años de lucha por las reivindicaciones sociales — dice la doctora Luisi— nunca estuve tan cerca de las masas como en estas campañas pro España... A principios de 1934 llegaba yo de Europa después de una permanencia de tres años en ella. Venía con un sentimiento de congoja, con una gran tristeza, como cuando se presiente la muerte de un ser querido...”.

Barruntaba ya el cataclismo: el orden internacional parecía un castillo de cartón, pronto a desmoronarse... España había iniciado su calvario... Uruguay aprendió también entonces lo que significa perder la libertad... “Aquí no llegará el turbión”, decían las consignas del quinta-columnismo criollo por aquellos días precursores de la hora presente...

Voy a terminar este prólogo mío, ya demasiado largo.

Deseo hacerlo refiriéndome al epistolario transcrito en el libro e integrado por las cartas cruzadas entre la “abuelita” de Montevideo y los niños españoles de Torrente. Ahí está, en mi concepto, la diadema del libro.

Estos niños valencianos, o venidos de aquellos otros lugares de la península asaetados por moros y cristianos, fechan así sus cartas: “Torrente, ‘Casita de la Democracia Uruguaya’”. Todas las cartas llevan fechas de guerra. Todas ellas van encabezadas así:

“Cariñosos e inolvidables padrinos...”

“Queridos uruguayos...”

“Camaradas uruguayos...”

Constantemente nombran a su “simpática y queridísima abuelita”.

Piden fotografías de “nuestros cariñosos padrinos...” y envían sus retratos con dedicatorias de gratitud. También piden fotos y revistas del “próspero y rico Uruguay...”, de las “industrias de ese hermoso país” del que les hablan las profesoras de Torrente.

Casi todas las cartas relatan un episodio singular, que impresionó, sin duda, las tiernas imaginaciones infantiles: “Ayer hemos tenido la visita de dos camaradas uruguayos, que son muy cariñosos, y así esperamos que sean los demás...” “No sabemos cómo agradecer lo que ustedes hacen con nosotros...” “Nos gustaría conocer vuestro lindo país...”.

Desde Montevideo siguen enviando a Torrente cajas de leche en polvo, carne congelada, ropa, jabón, juguetes, chocolate, carne de membrillo, lanas... Les gusta muchos a los pequeñuelos “la exquisita carne tan afamada de ese pequeño y próspero país republicano...”.

Otras cartas dicen: “Los camaradas de esa que han venido a vernos nos cuentan que todos los uruguayos se acuerdan de los niños españoles que ahora tenemos que estar separados de nuestros padres por esta guerra que tenemos aquí en España... Hemos cantado un poco con ellos, gustándoles todo mucho...”.

Las cartas terminan:

“Viva el Uruguay y los uruguayos...” “Viva el pueblo uruguayo y la República.” “Vivan los niños uruguayos.” De su “abuelita” de Montevideo dicen: “Queremos conocerla y darle un fuerte abrazo y besos... Desearíamos que nos hiciera una visita pronto. Debe ser muy buena... Mientras viene, que nos envíe una fotografía...”.

Todos los niños respondían a sus padrinos de Montevideo. “La abuela” —ella nos lo dice en este libro— conserva piadosamente las misivas de los 52 pequeñuelos de Torrente.

Yo he visto esas cartas, como en un santuario, en la casa de la “abuela” en Montevideo. También he visto “la última carta de la abuela a los pequeños”, la que no pudo ser enviada a Torrente. Es ya de los *Idus* de Marzo.

Y ahora leo frases como estas: “Pequeños míos: ¿qué ha sido de vosotros? ¿A dónde llevó la borrasca a nuestros pequeñuelos?” (Lo que cuenta un viajero venido de allá respecto a la situación de los niños españoles da tristeza y estremece.) Paulina Luisi lo presentía. Sus artículos clarividentes son como voces en el desierto.

En *El Sol* habla ya de los “Niños de guerra”, el 9 de noviembre de 1937.

Insiste luego sin cesar.

En marzo de 1939 pregunta, desolada: “¿Dónde estáis, mis pequeños?”.

Sigue clamando en vano hasta que, por fin, cierran las puertas a la inmigración española quienes entonces podían cerrarlas abrogándose tal... ¿derecho?

“No pudimos salvarlos”, exclama Paulina Luisi en otro fatídico marzo.

Se ha consumado el nuevo crimen. Un crimen continuado.

Pepito, “el peregrino de cuatro años”, el hombrecito que comía chokolatines de Montevideo, se dirige hacia la frontera.

Conmover episodio, cuántas veces repetido, tal vez...Una noche — nos cuenta Paulina—, en un grupo de fugitivos, unas mujeres sienten que alguien se les acerca y se tiende junto a ellas, silenciosamente, buscando al abrigo de otros cuerpos, un poco de calor a sus ateridos miembros.

Se alertan. ¿Quién es? Es una criatura posiblemente extraviada. Le interrogan.

— ¿Dónde vas?

— A Francia —contesta el pequeñito.

— ¿Dónde está tu madre?

— Muerta en la carretera.

— ¿Con quién andas?

— Solo. Voy a Francia.

— ¿Cómo te llamas?

— Pepito —replica con entereza.

El hombrecito de cuatro años, se va a Francia solito...

Aquellos otros españoles del 12 de octubre de 1492 tampoco sabían sus apellidos y a lo más agregaban al nombre de pila el nombre del pueblo de su nacimiento:

Antonio, de Jaén.

Juan, de Jerez.

Francisco, de Huelva.

Rodrigo, de Triana.

Diego, de Mambles.

Francisco, de Aranda.

Y tantos otros.

Pero estos pobres diablos pudieron entrar en América con Colón.

¿Quién dice ahora: NO?

¿Con qué títulos lo dice?

¡Ah! No es América la que niega hospitalidad a los españoles libres. Quienes niegan la entrada, no son ni América ni amigos de la libertad.

Claramente se vislumbra, en este libro, cuál es la humana y acogedora tierra de América, el alma de América, refugio de los hombres libres de todo el mundo.

“¡Madres que claman por sus hijos!... ¡Pequeños mártires de tantas madres!...” Esto se ha dicho y escrito y repetido a gritos en Montevideo, y en Buenos Aires, y en México, y en Chile, y allí en todas las partes de América donde todavía brilla el sol de la democracia y hay quien la grita y aclama.

Esas cartas de que hablo son sencillamente un poema.

(Al llegar aquí, algo empaña mis ojos. Yo que tengo no sé si el pudor o la cobardía de no confesar todo mi gran dolor y todo el gran orgullo de mi sangre, quiero ahora que sea esa la doble musa de mis palabras finales.) Tal vez, solo aquellos padres que conozcan el trance de perder a un hijo adolescente saben medir con exactitud las dimensiones de la tragedia de infinitos padres y madres que pierden a sus hijos en esta noche cruel que se cierne sobre nosotros.

¿Te imaginas tú —lector amigo— lo que significan en las estadísticas de guerra estos macabros guarismos: un niño, cien niños, mil niños?

¿Te imaginas tú —lector y cristiano amigo— lo que representa matar a esos niños invocando el nombre de Dios?

¿Te haces cargo de la trascendencia que implica retirarles la tabla de salvación cuando la nave se hunde?

“El mundo entero —escribe Paulina Luisi— es ya una inmensa tea que arde... Todo el mundo está en llamas... Tiemblo... Y cuando tiemblo, pienso en ti, pequeño mío...” ¿No es esa la voz de América? ¿La voz y el alma de América?

Ahora comprendo el profundo misterio de la independencia de América, un poco indescifrable por fríos historiadores. Lo veo esclarecido en esas cartas infantiles y maternas que, además de ser un poema, tienen acentos épicos.

América eres tú: una hija que ya es madre, que quiere con entrañas de madre a los hijos dispersos que luchan por la libertad y la dignidad de la vida,

es decir, por América. América, la hija predilecta, enamoróse un día del libre derecho a regirse. Y por el camino de la libertad subió al trono de madre.

He aquí el hecho sagrado, intangible e irrevocable para los republicanos españoles.

Con la independencia de América no “se perdió América”, según dicen los nazis-cursi-parlantes de la hispanidad, por ejemplo: un Aunós [*sic*].

América, declarándose independiente, “se ganó” a sí misma. Y, además ganó el corazón de la Humanidad, y el corazón de la eterna España, cuna de rancias libertades.

Pepito, el hombrecito de cuatro años que se fue solo a Francia, habrá muerto ya. Pero en Torrente, en Valencia, en Madrid, en toda España, te esperan, Madre América, muchos de tus hijos, para sembrar de flores tu paso; porque la presencia de la libre América en la libre patria española, y de la libérrima España en las democracias soberanas de América, pienso yo que será uno de los grandes polares de nuestra futura paz y prosperidad común.

“Abuelita” de Montevideo: has ofrecido a tus pequeñuelos ir a Torrente. Allí —en un tal vez no lejano 14 de Abril— te siguen esperando los pajarillos, hoy sin nido, de la “Casita Uruguaya”. Pepito ha muerto ya. Un tocayo suyo —José Antonio, hijo mío— también. Pero hay muchos Pepitos que no morirán, porque la gratitud española —memoria del corazón— es eterna e inmortal.

Buenos Aires, enero de 1943



AL LECTOR

No es prurito de sacar un libro más, cuando tanto hay ya de impreso, lo que me impulsa a publicar estas páginas.

Esta colección de discursos y de artículos tiene una significación más honda y más aguda.

Son, ante todo, mi homenaje a las Democracias, que heroicas e impertérritas defienden sus principios; a los pueblos admirables que dejarán en la historia del mundo ejemplos que jamás fueron ni podrán ser superados.

Son mi pobre contribución a la defensa de esos postulados de libertad, lo mismo en el campo internacional que en lo propiamente uruguayo: ¿qué son los totalitarismos sino una monstruosa expansión de las dictaduras nacionales?

Son también algo así como una muestra de lo que ha sido la agitación de nuestro pueblo en los últimos ocho años; algo como jalones de las etapas que íbamos cumpliendo en la lucha contra las antidemocracias.

Son los estados de ánimo crecientes de todos nosotros, los que están reflejados en esta sucesión de discursos que he procurado ordenar con relación al espacio y al tiempo.

En algunos se han presentado los hechos tratando de ponerlos bajo su luz verdadera, según mi criterio; en otros dejé sentada mi posición democrática y antitotalitaria inflexible, cuando todavía no solo los gobiernos, sino el mayor número de los ciudadanos capaces y conscientes, no habían aún definido su propia posición.

Son también el crescendo de nuestras expresiones a medida que la dictadura terrista que soportábamos iba relajando las ataduras con que tenía amordazadas la prensa, la radiodifusión y la tribuna.

La indignación que produjo en nuestro pueblo el golpe de marzo de 1933, hiriéndolo en sus propias fibras democráticas —algo anestesiadas o somnolientas o adormecidas por años de vida cómoda y desaprensiva—, le dejó posiblemente sensibilizado, como decimos en jerga médica; fue más accesible a las reacciones, menos egoístamente encerrado en su propia vida nacional.

El atropello a Etiopía fue solo subrayado por la prensa y las mujeres: los hombres estaban demasiado ocupados en las querellas intestinas y la disgregación de los grandes partidos políticos nacionales.

El primer acto popular antifascista lo realizamos las mujeres, llevando a cabo una manifestación grandiosa para la época, que culminó con un discurso que me fue encomendado y pronunciado al pie de la estatua del Libertador.¹⁷

La ciudadanía masculina acompañó nuestro acto como... ¡espectadora!

Pero la guerra española fue acompañada por el fervor popular.

Organizamos primero el movimiento de Ayuda a España.

Al principio simplemente de ayuda, mas muy pronto nos percatamos de que había algo más que realizar; había que hacer comprender a las masas populares la inmensa tragedia que se iniciaba, había que abrir los ojos a los que solo veían en la revolución española una guerra civil; había que exponer el panorama —que se empezaba a diseñar— de esa lucha sin cuartel y sin tregua entre dos concepciones antagónicas de organización política; había que desenmascarar la atroz conjura que ella encubría contra las conquistas del Derecho Humano; había que mostrar en todo su horror el asalto que, bajo pretextos más o menos plausibles, se pretendía llevar y se fue realizando, por los totalitarismos contra las Democracias.

Nosotros, a los primeros síntomas, nos abanderamos bajo el pabellón de la Democracia.

Nosotros, y los que con nosotros tuvieron la visión del peligro, realizamos tenaces campañas.

Muchos discursos fueron pronunciados, muchos artículos escritos.

Nos entregamos por completo a la tarea de formar la conciencia popular respaldándonos en los hechos; de discutir las opiniones contradictorias; de mostrar la razón o sinrazón de afirmaciones echadas de intento a los oídos populares para oscurecer su criterio o hacerlo titubear; de discriminar muy especialmente aquella campaña contra el imperialismo británico y la dominación capitalista yanqui; y hubimos de combatir la propaganda de los comunistas criollos antes de que le tocara a Rusia su turno en la agresión infame.

Debíamos seguir los acontecimientos salvando las discrepancias e indicando las necesidades del momento terrible que vivimos.

A veces me parecía que hablábamos demasiado, pero nuevos hechos, nuevos acontecimientos en los ondulados senderos que era necesario recorrer —obligados por las exigencias de las políticas internacionales, tan llenas de

¹⁷ Me valió la persecución del ministro italiano [el conde Serafino] Mazzolini y una infructuosa tentativa suya de hacerme deportar a Italia: me creía italiana y era poderoso con el dictador [Gabriel] Terra.

escollos como de laberintos— nos obligaban a interpretar, a clarificar las apreciaciones tendenciosas destinadas a crear confusionismos.

Y los comunistas criollos, variando con las consignas recibidas y no demostrando mucha perspicacia para interpretarlas, complicaban no poco la tarea.¹⁸

Debimos hacer vibrar las mismas cuerdas, muchas y muchas veces. Trabajamos así durante algunos años, sin cansarnos jamás; sin cejar en el empeño nuestro: ¡por la Democracia! contra la dictadura de cualquier especie y bajo cualquier disfraz.

Nuestro incesante martilleo fue batiendo el metal humano. Cada movimiento de la reacción y los totalitarismos, cada una de sus explosiones, eran combatidos sin parar y sin descanso, en un continuo, lento y penoso trabajo de fragua, calentando y golpeando el hierro sin cesar...

Pero tuvimos la satisfacción inmensa de palpar el resultado, de constatar que nuestros esfuerzos no eran estériles y poco a poco vimos cómo iban engrosando las filas de los que acompañaban el movimiento antitotalitario, mucho antes de que el desarrollo de los acontecimientos fuera demostrando a los escépticos, a los apáticos y a los indiferentes la verdad de nuestras palabras.

El pueblo, que poco a poco iba comprendiendo, palpitaba con nosotros; oradores y público nos compenetrábamos en una inmensa e imponente vibración.

Por lo que personalmente me concierne, en los cuarenta años de lucha por las reivindicaciones sociales, nunca estuve tan cerca de las masas como en estas campañas.

Como ciudadana de un país libre, estos hechos significan una verdadera recompensa a los esfuerzos realizados y al peligro desafiado cada vez, consciente y serenamente.¹⁹

Como mujer, mi satisfacción es mayor aún, y lo subrayo, porque dan la razón a mis desvelos y a mis luchas, iniciadas desde la juventud, para la incorporación de la mujer a la vida política de la nación en lo interior y en lo internacional.

*

¹⁸ Véase la nota al final de este Prólogo.

¹⁹ Me fue hecho saber entre otras cosas mi condena a muerte decretada por el nazismo, además de haberme cabido el honor de ser atacada por el órgano nazi *El Pampero*, de Buenos Aires.

A principios de 1934 llegaba yo de Europa después de una permanencia de tres años en ella.

Venía con un sentimiento de congoja, una gran tristeza como cuando se presiente la muerte de un ser querido.

La Gran Asamblea Extraordinaria de la Sociedad de Naciones para regular el conflicto chino-japonés, cuyos entretelones pude conocer, actuando en ella como delegada del Uruguay, había fracasado lamentablemente.

La Conferencia del Desarme en la que me tocó integrar la delegación uruguaya era un mar de intrigas. Se sentía con descaro en medio del mudo asentimiento de los demás.

Un ejemplo: en la sección de “Desarme moral”, el delegado italiano declaraba, ante la impasibilidad general, que en su país los niños y los jóvenes no hacían ejercicios militares antes de la edad de conscripción. Ninguna voz dijo una palabra de protesta o rectificación ante tan cínica mentira y, sin embargo, todos habíamos constatado “de visu” los batallones de balillas...

Llegaba yo a la patria con hondo sentimiento de congoja. ¿Desalentada? ¡No!, pero muy entristecida. Me daba cuenta de que comenzaba a resquebrajarse el edificio penosamente construido de la concordia internacional.

La Liga de Naciones, la Corte de la Haya, la Organización del Trabajo, instrumentos de paz y acercamiento entre los pueblos que se venían forjando desde un siglo —¿no empezaron acaso los nuevos ensayos a principios del siglo XIX?—, parecían un castillo de cartón que se desmorona a la primera brisa.

Desde lejos se presentía el cataclismo.

En la patria, como esos estremecimientos reflejos de un sismo lejano, se había abierto una profunda brecha en su democracia.

Nuestro pueblo tranquilo y confiado se había despertado una mañana bajo el estruendoso derrumbe de nuestras instituciones democráticas que una mano diabólica castigaba cruelmente.

Un golpe cuartelero transformaba al gobernante libremente elegido por el pueblo, en dictador, sin contralores de constitución ni de parlamento. La voz popular era acallada; la prensa y la radiodifusión amordazadas.

El pueblo, que había vivido algunas décadas de vida tranquila y democrática, aprendió lo que significa perder la libertad, aunque hemos de decir, en honor a la verdad, que para lo que son las dictaduras de Europa de hoy, no pasó, la que soportamos, de una vulgar dictadura sudamericana.

Pero el principio de la legalidad había sido herido, el acatamiento a la ley destruido; la voluntad de una camarilla gobernaba a su guisa la nación.

Esta diferencia, nuestro pueblo tuvo que apreciarla. Estos años de gobierno ilegal con todas sus características, que hubimos de soportar, preparó el espíritu popular para una mayor comprensión de lo que en años subsiguientes se iba a desarrollar en los países asolados, unos después de otros, por el demonio de los totalitarismos.

La guerra sin cuartel a la Democracia, a los derechos del hombre, a los grandes principios que grabaron en el bronce de las instituciones humanas la Constitución americana y la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa, comenzó azotando cruelmente a la joven y vibrante República Española.

Después, se fue extendiendo como una inmensa mancha de aceite sobre el mapa de la Europa entera.

Luego el torbellino continuó su loca y destructora marcha. Europa, Asia, África, Oceanía, se están empapando en sangre, al igual que la gran nación norteamericana.

Más próximas aún a nosotros, algunas naciones de América hispana han sido ya heridas por el Eje.

Son solamente las heroicas hazañas del pueblo ruso, de los chinos, de los británicos, de los norteamericanos, las que mantienen aún desviada de nuestras cabezas esa terrible espada de Damocles del nazi-fascismo, que ansía la posesión de nuestros territorios de América para transformarlos en una inmensa alquería en su provecho.

*

En estos cuadernos he compilado algunos de los discursos que me tocó pronunciar en este larga campaña que hemos venido realizando los antitotalitarios, desde la primera hora, para preparar el espíritu de nuestras masas a afrontar el peligro que se cierne sobre nuestros pueblos.

Confiadas, desaprensivas, esperanzadas en la idea de que “aquí no llegará” o engañadas por la hábil propaganda de la inmensa red quintacolumnista que se viene infiltrando cuidadosamente desde muchos años atrás, nuestras masas no solo han debido ser “trabajadas”, convencidas, ¡sino que lo necesitan todavía!

Ahora no ya para comprender, pero ciertamente queda todavía una gran tarea que realizar para empujarlas a la acción.

Por lo menos para que se preparen a la defensa del territorio nacional, si la hora terrible sonase también para nuestra América, cuyo primer país asaltado sería muy posiblemente el Uruguay, magnífica base para dominar las rutas del Atlántico del Sur.

*

Este primer cuaderno de mi libro *Bajo el signo de Marte* lo dedico a España.

En él habla sobre todo la mujer, aunque piense y juzgue la ciudadana.

He puesto en estas páginas, más que otra cosa, los estremecimientos de mi corazón femenino ante los horrores de la gran tragedia que tortura a la humanidad en esta época, la más espantosa de todas las épocas de su historia milenaria.

Lo dedico a las innumerables víctimas de este primer período de la tragedia mundial, y sobre todo lo dedico a los pequeños de España, a nuestros queridos “peques” de España, a todos los niños que son siempre las víctimas más desventuradas en todas las guerras: sin amor, sin infancia, torturados por sufrimientos físicos y afectivos de toda especie que superan la comprensión de sus cerebros infantiles, brutal y precozmente madurados al dolor y en cuyas almas queda para siempre jamás, como una mordedura incurable, el complejo espantoso que grabaron indelebles en lo subconsciente, los días, los meses y los años de espanto, de terror, de hambre, privaciones, dolor y sufrimientos que vivieron.

Diciembre de 1942

*

He escrito muchas de estas cuartillas con los ojos llenos de lágrimas, oprimido el corazón... A veces, tuve que detener la pluma...

Después, los cuadros de dolor se repitieron y las escenas de horror se magnificaron hasta lo increíble.

Europa entera se convirtió en un verdadero infierno, en un laboratorio de crueldades insospechables que superan el poder de representación de la imaginación más rica y poderosa.

¡Las atrocidades de los campos de concentración, especialmente en Alemania nazi, reveladas ante el tribunal de Núremberg; las inconcebibles “experiencias” realizadas sobre seres indefensos por los sabios nazis, que enlodaron las blancas túnicas simbólicas de la más sagrada de las artes: el arte de curar! El sadismo de los torturadores cobardes, que dejan pálidos cuantos inventos pudo combinar el más vesánico de los criminales; lo que muestran las fotografías que fueron publicadas de “los campos malditos” extendidos por todo el territorio de la Europa en fuego; los tormentos de infierno soportados por los pueblos subyugados, en medio de la hoguera ardiendo durante estos siete años de criminal locura.

Han dejado en la penumbra el acto inicial de la tragedia horrenda, que no otra cosa fue la guerra de España, cuyo pueblo, desde hace once años, continúa viviendo en su martirio...

Pero no debemos olvidar que allá, en la península hispánica, se inició la era de los hombres transformados en apocalípticas bestias...

Una década entera ha durado la fiebre de destrucción y crueldad, y en la hora presente, en que se reúnen los pueblos que se dicen democráticos y humanitarios para preparar lo que llaman la “Reconstrucción”, gruesos nubarrones se amontonan de nuevo por los cielos —si es que alguna vez dejaron límpido el firmamento—, preñados de amenazas, como si el hombre, definitivamente retrotraído a su estado primitivo de animal-fiera, ya no entendiese más llamado que el grito de una voracidad insaciable, acuciada por diez años de crueldad y salvajismo.

Todavía caliente la sangre de las víctimas, ya se están preparando en las sombras más terribles instrumentos de destrucción, más poderosos, más certeros, en tanto que la masa inmensa de los hombres se deja acunar con cantos de sirena que le prometen... “un mundo mejor”...

Setiembre de 1947. Montevideo

*

NOTA

Del *modus faciendi* de los comunistas criollos extractamos párrafos de un artículo publicado en un periódico de la capital comentando las volteretas comunistas.

Sin retrotraernos mucho en el tiempo, señalamos algunas de las muchísimas actitudes contradictorias que han adoptado los comunistas tanto en lo nacional como en lo internacional.

Así, por ejemplo, ante el golpe filo-fascista de Gabriel Terra dirigido contra las instituciones democráticas, que si adolecían de defectos y no eran perfectas, eran perfectibles, los comunistas proclamaron su indiferencia diciendo que se trataba de un simple “lío entre burgueses que no les interesaba”. Poco tiempo después viraban radicalmente, alistándose en las filas de la oposición al marzismo. Ante la candidatura del general [Alfredo] Baldomir a la Presidencia de la República, lo acusaron de fascista (nadie ha olvidado los murales comunistas con que empapelaron la ciudad); luego, lo han exaltado como el restaurador de la democracia en el país, llegando al colmo de ofrecerle la “reelección legal”.

Nosotros agregamos que esta prédica se hizo durante algún tiempo desde las columnas de su órgano Justicia y, para ilustración del lector, recordamos que ninguna de las tres constituciones que ha tenido la nación admite la reelección, sin que medie por lo menos un período presidencial.

Después, en el período pre-eleccionario de octubre de 1942, para la renovación de las autoridades políticas del país, el Partido Comunista solicitó (publicado en El Sol, 14 de octubre de 1942), por intermedio de la Corte Electoral, la autorización de utilizar para las elecciones, previo consentimiento de la autoridad propietaria del mismo y con el sub-lema de “Partido Comunista”, el lema de “Partido Colorado”, el más numeroso de los partidos uruguayos, partido tradicional, formado allá en los albores de nuestra nacionalidad y todas cuyas fracciones, sin excepción, son adversas al comunismo, el cual, por su parte, ha vociferado constantemente contra los partidos tradicionales, aunque a las veces se “maquillen” más o menos bien de “obreristas”.

En lo internacional se declararon, primero, enemigos acérrimos de la democracia por ser contrarios al capitalismo y emprendieron una violenta campaña contra el imperialismo británico y el capitalismo yanqui.

Después se hicieron demócratas a fuerza de combatir el fascismo y nadie levantó tan alto como ellos el pendón de las democracias. Durante la guerra española, ellos fueron irreductiblemente demócratas y republicanos, colaborando con nosotros al principio de nuestra campaña en muchos actos públicos.

Producido el acuerdo Hitler-Stalin, para la repartija de Polonia, agregaron a su campaña contra Gran Bretaña y Estados Unidos sus loas al pacto nazi-soviético en un perfecto filo-fascismo de rígida antidemocracia y finalmente, con la agresión aleve y traicionera de Alemania a Rusia, retornaron a ser demócratas al cien por cien.

Ahora son aliados de las democracias, puesto que Rusia lo es y con ellas combate.

Actualmente no tienen más que una consigna, una bandera, lo que llaman ellos la unidad, esto es, su colaboración en todos los Comités integrando sus directivas. ¡Lo demás ya se sabe! Que lo diga la “Casa de España” y los otros Comités que ellos integraron.

El lector se dará, pues, cuenta de las dificultades que nos creaban a cada instante los “camaradas” comunistas.

I

VATICINIO. MI PRIMERA IMPRESIÓN DEL PUEBLO MADRILEÑO

Madrid, marzo de 1920

Heme aquí instalada en Madrid —y siento que cae sobre mi espíritu como una loza.

Es el Madrid pintoresco de las guitarras y las panderetas, el pueblo que se desborda como una inmensa avalancha sobre la Carrera de San Jerónimo, la calle de Alcalá, la Puerta del Sol...

Es, desde la madrugada, o desde la noche anterior, el ruido del Madrid que se divierte. Es, día a día, el desfile de batallones y de compañías, con sus colores y sus músicas...

Con sus colores. Después de la ola trágica que amenazó durante tantos años la civilización europea; después de esta grande y terrible guerra que sacudió con su aliento trágico los añejos y anacrónicos resabios de las civilizaciones gastadas; después de tanto dolor y tantas lágrimas de tanta sangre, Madrid ostenta sus soldados vistosos como guacamayos, con sus pantalones azules y sus chaquetas rojas, luminosos como arco iris, brillantes como una burlesca llamarada cruel, dirigida sobre el luto que cubre todavía el cuerpo de la humanidad ultrajada...

¡Se ve que no pasó sobre este pueblo el latigazo feroz de la Gran Guerra...!

Exposición de perros, exposición del abanico, corrida de toros, mujeres que cruzan la Carrera de regreso de una corrida solemne en sus coches ataviadas con vistosos mantones, mujeres de ojos negros, incitadoras de deseos sensuales, mujeres con sus mantillas blancas, sus grandes peinetones y sus flores en el renegrido moño...

¡Y, como una reminiscencia cruel, como una advertencia trágica, cruzando entre el bullicio, pasan en número infinito las sayas negras que mantienen, tendidas sobre este pueblo desgraciado —desgraciado a pesar de sus jolgorios y sus risas—, el obscuro cendal con que la Iglesia envolviera la altiva independencia de Castilla!

¡Pobre Español! Paréceme retroceder algunos siglos en la historia al contemplar desde mi ventana la multitud que se agita alegremente en la

Carrera, pareceme presenciar alguna escena de teatro, pareceme no vivir en la vida de hoy, pareceme asistir a la resurrección histórica de una época pasada...

¡Desfilan y desfilan! Pueblo que conversa alto, mujeres hermosas y coquetas, y curas, y militares; y entre esa ola inmensa, y los ensordecedores gritos de los vendedores ambulantes y rotosos, la enorme nube, en fin, de la mendicidad callejera desbordante...

¡Es un cuadro del Fausto de [Charles] Gounod...! Militares brillantes, mujeres coquetas, curas sombríos, mendigos numerosos...

Y esta impresión se hace más punzante y dolorosa para quien como yo llega de Lisboa, donde la mendicidad callejera ha desaparecido, donde el sacerdote no puede vestir sus hábitos talaes sino en el interior del templo, donde los soldados pasan inadvertidos con sus trajes grises o kakis, recogidos, sencillos, sin más colores que una estrecha cinta a la altura del corazón que, cruzando el pecho, señala en cada fragmento un reconocimiento al valor de los que sintieron el peso horrible de la trinchera gloriosa: sobre el traje gris o kaki, desde el general al soldado, ostentan sobre el corazón la pequeña cinta que dice valor y dice heroísmo...

Aquí, colores, y colores, y colores... Pero las pequeñas líneas de color de los que combatieron el imperialismo germánico no están sobre los pechos.

¡Pobre España! ¡Todavía bajo la tiranía de las sayas negras, de los militares vistosos, de los toros, de las gitanas y las castañuelas y de la mendicidad desbordante!

Y esta impresión se hace penosa como una pesadilla para quien busca en España algo más que la deslumbrante ciudad del turismo, la regia guardadora de infinitos tesoros de la historia, la España del Alcázar, del Museo del Prado, de la Biblioteca de Indias, la España de otra época, de otra edad.

Siento necesidad de ir a buscar aires de libertad en otra parte... Ese ambiente ahoga cuando se busca en un pueblo algo más que diversiones y recuerdos.

Y con la nostalgia de nuestro pampero, con un ímpetu de rebelión contra esa atmósfera que pesa como una condena sobre esta nación otrora altiva y heroica y rebelde, me pierdo entre una calle adyacente a la bulliciosa de Alcalá.

Estoy indecisa... Llevo en mi bolso una presentación de mi querido amigo, el insigne republicano portugués [Sebastião de] Magalhães Lima,

para [Antonio] Fabra Ribas, el evadido de la muerte cuando el fallecimiento de [Francisco] Ferrer, once años antes, ahora amnistiado.

¿Iré en su busca...? ¡No me resuelvo! No tengo deseos de ver a nadie...

Dejo la calle bulliciosa en busca de tranquilo andar y mis pasos me llevan por calles transversas; se encuentran de pronto detenidos por un grupo de pueblo.

¡Grupo de pueblo que va y viene, que entra y sale de un gran edificio, pueblo que tiene una fisonomía, un ruido, un moverse diverso del que acabo de ver...! ¡Estoy frente a la Casa del Pueblo!

Entro, converso un rato con el conserje, Fabra Ribas no está. Charlo con un obrero... Me entretengo con unos y con otros, salgo al cabo de una hora recomfortada y exclamando: ¡gracias a Dios!

¡Aquí hay una España nueva que resurge! ¡Otra España! Una nueva España, la de los hombres libres, España de aspiraciones democráticas, España del renacimiento revolucionario, España que se une con los otros pueblos para el canto solemne que los hombres libres de todos los países elevan, como una protesta gigantesca, en las notas vigorosas de nuestra Internacional.

II

POR LAS VÍCTIMAS DE ASTURIAS

Acto organizado por el Comité Hispano Uruguay

Salón Fraternidad

25 de mayo de 1935

Este acto hubo de realizarse en “Casa de Galicia”. Gestiones subterráneas de la Legación de España consiguieron que en aquella Institución no fuese posible realizarlo.

El Comité de emergencia Hispano Uruguayo, formado por elementos claramente democráticos, no se conformó con ello y pocos días después el acto se realizaba en el Salón de la Asociación Fraternidad, de menor capacidad, pero abarrotado de público, ávido de unirse a la protesta significada por ese acto.

No podría yo, a pesar del retiro a que me he llamado en esta época que tan cruelmente nos lleva castigados, no podría yo ciertamente negarme al amable pedido que se me hiciera de tomar parte en este tributo de rendido homenaje que ofrecemos hoy a los hermanos españoles caídos bajo el plomo de la reacción, o gimientes en las ignominiosas cárceles que legó a España la Monarquía; no podría, porque protestarían mi afecto a esa tierra generosa, a la que tan vinculada estoy y a tantos preclaros hijos, mis propios sentimientos de repudio a la vergonzosa situación en que las ambiciones despreciables de un [Alejandro] Lerroux le han colocado, entregando a sus encarnizados enemigos la vida misma de la segunda y ya gloriosa República Española.

Es esta una manifestación de simpatía a los miles de compañeros, hombres y mujeres que gimen en las cárceles de España —más de 250 mil prisioneros—, porque se atrevieron a levantarse contra quienes —a la sombra de la República, mancillando sus sagrados preceptos— están entregando la vida de la nación española en manos de una cobarde reacción. Cobarde digo,

porque no se atreve a mostrar su frente, porque se encubre bajo los velos de un republicanismo que es mentido, porque nunca la CEDA hizo declaración expresa de principios republicanos.

Vencedora en las funestas elecciones de 1933 a base de engaño, de calumnia y de dinero, aprovechando la generosidad y honradez y, digámoslo también, alguna táctica errónea de los republicanos, la CEDA está trabajando con éxito a la muerte de la segunda República Española.

Es necesario recordar la coacción villana que opusieron los numerosos caciques de los pueblos en las provincias españolas vendidos a la reacción, en aquellas elecciones en que se gastaron más de diez millones de pesetas, ¡aunque el Gobierno que formaron no sabe encontrar hoy algunas para dar alimentos y abrigo a los miles de prisioneros que gimen en las cárceles, hacinados como bestias, a las innumerables víctimas inocentes, ancianos, mujeres y niños, que carecen de lo más elemental necesario a una vida humana!

He convivido durante largo tiempo con ese pueblo hidalgo. Tuve la oportunidad de seguir de muy cerca la involución de los sentimientos de republicanismo que afectaba Lerroux —¿es de preguntar si jamás los tuvo sinceros!— y de observar la dirección a donde le llevaban sus ambiciones haciéndole perder todo control a medida que los acontecimientos fueron favoreciendo su ascensión al poder.

En aquel formidable discurso parlamentario de interpelación al jefe del Gobierno don Manuel Azaña, a principios de febrero del 33, primer golpe de piqueta contra el magnífico primer Gobierno de la nueva República, descubrió Lerroux sus baterías.

Sus palabras decían en todos los tonos: “¡quiero el poder!”. “Venga como venga, ¡quiero el poder!” Los que le comprendimos, vimos el abismo y quedamos aterrados... Entre sus propios partidarios, hubo quienes esperaron, trabajaron y lucharon por devolver al partido radical y a su jefe a aquel republicanismo entusiasta que —ahora lo demuestra su conducta— solo fue un ardid de que se sirvió Lerroux como peldaño para realizar su ambición de mando.

La masa consciente del pueblo no ha podido presenciar en silencio, en la impasibilidad de los satisfechos, el lento asesinato que se viene realizando de aquellos principios republicanos tan luminosamente implantados por la revolución incruenta de abril de 1931.

La insurrección de octubre pasado no ha sido sino la respuesta viril de un pueblo que defiende el honor y la hidalguía de su raza, que defiende su Constitución violada abiertamente y sin reparos.

La brevedad del tiempo, que debe ser distribuido entre todos los oradores de este acto, no me permite entrar en la narración de los horrores con que fue sofocada esta insurrección. Ellos sobrepasan, como dijo [Félix] Gordón Ordás en su informe, el más infernal “Jardín de los Suplicios” que pudiera inventar la más sádica imaginación...

Por lo demás, nadie los ignora. A pesar de la censura, han traspasado sus comentarios las fronteras de España, y si se dudara de su veracidad, están ahí, como un formidable testimonio, los documentos inapelables como el informe de Fernando de los Ríos que abrió una investigación, seguida del más profundo silencio; está la famosa carta de Gordón Ordás a Lerroux; la tremenda acusación entregada al Fiscal de la República por el diputado Marco Miranda...

Pero Gordón Ordás, como Margarita Nelken, como Marco Miranda, como Fernando de los Ríos, pertenecen a la oposición desde la primera hora.

Mas, si por ello fuesen tenidos como interesados, se les agrega esa formidable acusación que arroja sobre Lerroux el valeroso documento con que ¡uno de los suyos!, fiel a su jefe, la directora de Asistencia Pública de España, doña Clara Campoamor, le dirigió al retirarse del partido que él preside.

Habría deseado leer algunos de estos documentos, si el tiempo no fuese tan breve... Algunos pasajes han sido publicados en nuestro país. Sin temor a las represalias, la escritora Consuelo Berges, bien conocida en los círculos rioplatenses, en su reciente libro *Explicación de la Revolución de Octubre* ha publicado, íntegra, la carta que Gordón Ordás dirigiera a Lerroux...²⁰ La carta de Clara Campoamor hubo de ser publicada, *in extenso*, según promesa que me fue hecha por la dirección en un importante rotativo de esta capital, pero estamos con censura de la prensa...²¹

Del documento de Marco Miranda, algo también ha traslucido...

Lo suficiente para que sepamos donde encontrar la verdad.

Esto no obsta para que los suscriptores de la Unión Ibero Americana, capitalista al fin y por ende reaccionaria, recibieran un folleto en el que se acusa a los insurrectos de los destrozos habidos en Oviedo, ignorando que hasta los telegramas que dejara pasar la censura fueron publicados en diarios religiosamente burgueses, intachablemente capitalistas, como *La Prensa* de Buenos Aires o *La Razón* de la misma capital, que escribieron noticias como estas:

²⁰ Transcrita al fin de este artículo [“La represión en Asturias”. Véase el primer apéndice].

²¹ Ídem [“Carta dirigida por Clara Campoamor a A. Lerroux”. Véase el segundo apéndice].

Se culpa como una débil nota de color, para justificar las atrocidades de [Eduardo] López Ochoa, de Lerroux, de [José María] Gil Robles, que los obreros dieron “muerte a sangre fría” a varios curas y los degollaron. Pues bien, ¡un diario católico de España ha declarado que “en la revolución no se ha perdido un solo cura”! Citamos ese párrafo que se refiere al inicio a un edificio en el cual había gran cantidad de curas que salvaron los mismos revolucionarios. En consecuencia trasladaron “a las monjas y a los curas del convento lindante al Hospicio provincial”.²²

Los periódicos de Buenos Aires —*Noticias Gráficas*, *La Razón*, *Crítica*, *El Mundo*— publicaron los siguientes telegramas:

Ha quedado demostrado que la Universidad y la Catedral de Oviedo, y muchísimos edificios más, fueron destruidos por la aviación anárquico-fascista, habiendo sucumbido en estos bombardeos infinidad de pacíficos vecinos ajenos por completo a la revolución. Aviones militares arrojaron sobre Oviedo alrededor de quinientas bombas... (¡Una bomba de bombardeo pesa, como mínimo, 500 quintales!)²³

El ejército se ve precisado de destruir para su avance numerosas casas...²⁴

Las tropas de la Legión Extranjera y los marroquíes no toman prisioneros. Muchos rebeldes dieron grandes pruebas de entereza al ser ejecutados.²⁵

En los suburbios de San Lázaro y Santo Domingo, la sangrienta batalla se prolongó hasta entrada la noche. A intervalos, camiones llenos de prisioneros llegaban hasta la sede de la Gobernación Civil y poco después eran trasladados a los cuarteles militares, donde con intermitencias se oían descargas cerradas de fusilería, lo que indica que muchos prisioneros fueron ejecutados.²⁶

²² *La Prensa*, 22 de octubre de 1934. Buenos Aires.

²³ *Noticias Gráficas*, *La Razón*, *Crítica*, *El Mundo*, 9 y 10 de octubre de 1934. Buenos Aires.

²⁴ *El Mundo*, 17 de octubre de 1934. Buenos Aires.

²⁵ *La Prensa*, 21 de octubre de 1934. Buenos Aires.

²⁶ *La Prensa*, 21 de octubre de 1934. Buenos Aires.

En la Audiencia de Guerra de la comandancia militar de esta capital se informa que hasta el sábado se encontraban a disposición de los juzgados militares 3.000 detenidos.²⁷

Oficialmente se informa que los detenidos sujetos a proceso por participar en los sucesos revolucionarios alcanzan a un total de 6.500.²⁸

Numerosos diarios y revistas publicaron fotografías mostrando los destrozos causados por la aviación y la artillería del Gobierno en los edificios de Oviedo, atrocidades que ahora los reaccionarios culpan premeditadamente a los obreros revolucionarios.²⁹

Noticias son estas todas ellas concordantes con las afirmaciones que los documentos citados luego produjeron.

¿Para qué continuar? Bástenos tener presente que el Gobierno entregó el cuidado de sofocar la insurrección a los tercios de la legión extranjera y a las tropas marroquíes, cuyos nombres evocados dicen ellos solos más de cuanto pudiera relatarse.

Nombres que infunden terror por el refinamiento de sus inauditas crueldades...

Yo me concretaré esta noche a recordar, ofrendando con ello mi admiración y mi respeto, la actitud valiente hasta lo indecible de las noveles ciudadanas de la República, quienes respondieron a la nueva jerarquía que esta supo reconocerles, no cediendo en arrojo y valentía a sus compañeros de causa.

Yo quiero que lo recuerden siempre todas las mujeres del mundo, que desde los diversos sectores políticos están luchando contra la reacción y el fascismo que encarnan la época presente; sean ellas proletarias o burguesas, yo quiero que lo sepan todas; quiero repetir una vez más, al mundo entero, que durante ese movimiento de Octubre, que ha sido una nueva afirmación de los anhelos del pueblo español a una construcción política más humana y más justa, como lo iba realizando la joven República; quiero que se reafirme, digo, que las mujeres españolas han estado a la altura de las exigencias de la hora.

Ellas han cumplido su deber de ciudadanas, todo su deber.

Ante todo, ellas han comprendido que debían sofocar sus sentimientos personales, imponer silencio al propio corazón y elevarse por encima de las

²⁷ *Crítica*, 14 de octubre de 1934. Buenos Aires.

²⁸ *El Mundo*, 27 de octubre de 1934. Buenos Aires.

²⁹ Varios. Entre otros, *Crítica* del 5 de octubre de 1934, Buenos Aires.

reacciones naturales a la esposa y a la madre, por encima de todas reacciones sentimentales y afectivas ante los sufrimientos materiales de los suyos.

Torturadas en aquellos que son carne de su carne, supliciadas en la suya propia y hasta en el natural pudor de su sexo, ellas supieron callar hasta negarlo, aun cuando su negación significase una agravación de sus sufrimientos y hasta la muerte bajo las balas, o bajo las bayonetas.

Ellas fueron fieles a los suyos y no flaquearon un momento.

Nada pudo la brutalidad cobarde contra la resistencia impávida de su silencio y la heroicidad de su negativismo.

Así cayeron muchas. Junto a los suyos. Por los ideales que ellos y ellas sostuvieron y que han salvado la dignidad de España ante la historia.

Ellas han mostrado que la mujer española ha dejado de ser la arcilla blanda que la reacción y el clero modelaban como instrumentos inconscientes al servicio de sus prepotencias.

La mujer española, la del pueblo, esa que vive y se agita en el trabajo digno, es hoy consciente de su propia dignidad de ser humano. Ella ha aprendido, en la escuela austera del trabajo, a valorarse a sí misma y es en vano ya que la reacción pretenda reconquistarla; ahora sabe lo que vale la libertad de la conciencia y su propia independencia.

No las traicionará jamás.

Ha aprendido a costa de su propio sufrimiento y de su propio esfuerzo cuánto vale la libertad y cuánto el propio trabajo es la defensa de su emancipación.

Ha renunciado a la limosna que compra las conciencias y ha aprendido a ser Ella. Ella simplemente. Ella dueña de su corazón y de sus afectos, liberados de las cadenas de prejuicios con que la reacción la esclavizó durante siglos.

Quien ha gustado el áspero sabor de la libertad y la independencia no puede renunciar a ellas. *Lo otro*, le sabe después insípido o amargo.

Las mujeres españolas han mostrado al mundo que son dignas de tan dilecto manjar.

Otros os dirán las atrocidades con que fue castigado el viril gesto del proletariado español contra la reacción que, para desmedro suyo inapelable, ha sido protegida por el hombre que en otros días fuera, también él, un perseguido.

Yo quiero deciros cómo las mujeres españolas han sido, también ellas, mártires de esa libertad por la que los hombres de su pueblo han luchado y han muerto.

A través de los siglos ha revivido en ellas el coraje indómito de doña María Pacheco, la heroica compañera del noble toledano, como ha revivido en ellos la invendible fiereza de los por siempre famosos comuneros de Castilla.

Y el heroico y silencioso valor de Mariana Pineda.

Podrá perseguirlos la reacción, como en otros tiempos pretendió la Inquisición matar el pensamiento y detener su vuelo. ¡Pero sobrevivió eterna la libertad, porque mujeres de ese temple parirán perpetuamente hijos a su imagen y semejanza!

Aquella muchacha en la plenitud de su juventud y de su belleza, la vibrante “Libertaria”, caída al pie de una ametralladora, ella y su hermana como cayeron muchas más, han regado el suelo de España con el riego fecundo de su sangre generosa. Otras habrán de brotar sobre sus despojos. ¡Tan valientes, tan enérgicas, tan indomables como aquellas de ayer y como estas de ahora!

De Aída Lafuente nos dice Don Mariano Gómez:

Aída Lafuente disparaba una ametralladora para dar lugar a que se salvase un grupo de mineros. Tenía unos diez y ocho años. Su gesto heroico es solo comparable al legendario heroísmo de los defensores de Numancia y Sagunto, de Gerona, Bruch y Zaragoza. Aída moría también de vergüenza, viendo profanada la tierra de Asturias por las tropas mercenarias que trajeron de África el Gobierno de Lerroux y su ya consejero “técnico” el General Franco.

Margarita Nelken, que ya antes, cuando se disputaban las elecciones de 1932, hubo de hacer la propaganda electoral de su partido, apuntadas contra su noble pecho las bayonetas y las bocas de los fusiles de las guardias “del orden público” enviadas allá, a la admirable provincia de Badajoz, para velar por la pureza de unas elecciones que pretendiera orientar el cacique lerrouxiano del lugar... Ella nos ha dicho, esa valiente Margarita, los horrores que han sufrido hombres y mujeres en aquella terrible contienda de octubre, aparentemente vencida hoy, pero que vive esperando su hora en el corazón esforzado del proletariado español.

No solamente fueron castigados los hombres acusados de haber participado en la Revolución de Octubre; lo fueron igualmente aquellos sobre los que recayera una simple sospecha...

No fueron solamente los combatientes y las combatientes tomados prisioneros los que fueron atrozmente castigados...

También las demás mujeres —denunciadas a veces por baja venganza o por inconfesables despechos— fueron acusadas de haber contribuido al aprovisionamiento de los insurrectos, a la ocultación o ayuda a los que huían ante las enfurecidas guardias civiles y de asalto y las hordas africanas. También ellas fueron terriblemente castigadas, mutiladas, ofendidas, violadas, muertas...

Las esposas, las madres, las hijas, las hermanas de los que lograron escapar, fueron igualmente apresadas y sometidas a torturas porque sus hombres no pudieron ser apresados...

Ha habido numerosas mujeres a quienes se despojó completamente de sus ropas, ante los “defensores del orden”, para ser en esta forma interrogadas. Muchachas sometidas al látigo hasta que brotara sangre a chorros, como otrora bajo el régimen zarista se sometía al infame *knout* y bajo la Inquisición al tormento, para vencer con las torturas físicas la entereza moral de las víctimas... ¿La reacción actual no es, por acaso, obra de los sucesores de Ignacio de Loyola?

La mujer del heroico [Ramón] González Peña fue cobardemente abofeteada por un miserable tenientillo que luego se jactará seguramente de caballerosidad y valentía en una de las tantas peñas para señoritos o en los aristocráticos cafés madrileños; procediendo lo mismo que aquel otro militar que un día, a una modesta obrera, en el aristocrático Aquarium, el café chic de Madrid, contestó con la palabra soez de la gente de mal vivir a una chica que le ofrecía un manifiesto electoral de las izquierdas republicanas... ¡Cierto es que de inmediato recibió como repuesta, en medio del escándalo producido por la “audacia” de la muchacha, los cinco dedos de la niña estampados en su aristocrática mejilla! ³⁰

Después de vencido el movimiento de Octubre, se ha visto a la mujeres encarceladas en masa, amontonadas como ganado en aquellos verdaderos “in-pace” que son las cárceles provinciales del norte de España, edificios de épocas pretéritas, y en las cuales han debido vivir diez veces más personas que las que normalmente pueden contener...

Desde varias semanas ya, los periódicos franceses habían publicado reportajes hechos a Belarmino Tomás cuando su hijito de ocho años fue

³⁰ Yo misma presencié la escena. La chica fue llevada a la cárcel.

apresado por la guardia civil, colocado contra una pared y obligado a conservar una moneda en equilibrio sobre la nariz, durante TREINTA Y SEIS HORAS... Cada vez que la criatura flaqueaba, un guardia le reponía las fuerzas a latigazos y le preguntaba: “¿Dónde está tu padre?”.

A una muchacha portuguesa, recién casada con un vasco revolucionario que se había refugiado en Francia, le destrozaron la mandíbula con un revólver que le fue introducido a la fuerza en la boca, para que confesara dónde estaba su marido...

A qué citar más ejemplos... Basta con estos, entresacados entre tan numerosa cantidad que solo queda *l’embarras du choix*.

Cuando comenzó esa terrible represión, y conscientes de las represalias a que se exponían, las mujeres fueron hasta el jefe militar a denunciar y reclamar contra los atropellos y contra los horrores que desencadenaban sobre los pueblos y las aldeas las hordas marroquíes enviadas a pesar de las protestas del Califa, y los que cometía la Legión Extranjera, horrores que en pleno siglo xx han reproducido las atrocidades de épocas que creíamos olvidadas para siempre...

Y fueron también ellas, las mujeres del pueblo, quienes desenterraron los cadáveres, para obligar al general López Ochoa a reconocer las mutilaciones y los martirios que antes de morir habían sufrido sus hombres.

Ellas también las que tuvieron el valor de denunciar al diputado republicano Marco Miranda, cuando este estuvo realizando una encuesta “de visu”, los hechos bárbaros. Él los denunció a su vez en un formidable “¡yo acuso!” presentado al Procurador General de la República, y labró en él la más implacable condena al régimen Lerroux-Gil Robles, pagado por el Vaticano y los grandes propietarios feudales, para quienes no hay mayor peligro que la vigencia de la ley agraria votada por la República de Abril.

En Madrid, fueron también las mujeres, obreras jóvenes y estudiantes, las que frente al Ministerio del Interior recogían las armas de los agonizantes para pasarlas a los otros combatientes, o las empleaban ellas mismas, para defender los principios sagrados de la República, hoy tan gravemente herida.

Fueron muchachas, algunas adolescentes apenas, las que fueron azotadas hasta que brotara sangre, en la Dirección de Seguridad de la República, en el mismo Madrid; ellas las que fueron expuestas desnudas delante de los guardias y los jóvenes fascistas —¡las órdenes del Gobierno!—; las que fueron mantenidas incomunicadas durante más de veinte días, bajo amenaza continua de muerte repetidas varias veces cada día, sufriendo hambre, expuestas sin ropas al frío de diciembre, para que

declaras en contra sus camaradas, contra los suyos... ¡Solo una falló, allá, en un pueblo de Asturias, donde, vencida por las torturas, declaró dónde se ocultaba su padre!

Pero luego... ¡rescató la flaqueza con voluntaria muerte!

Por toda España, las mujeres crucificadas en su corazón dolorido por los suyos: los que pudieron trasponer las fronteras para salvar la vida; los que fueron masacrados; los que yacen en las cárceles horribles de España... Las mujeres han sabido mantenerse fieles al deber.

Ninguno ha oído una queja de labios de esas desgraciadas, de las que hay millares que no saben cómo dar pan a sus hijos.

Las mujeres de Asturias, con sus siete mil muertos, con sus decenas de miles de presos, continúan impertérritas conservando el fuego sagrado de la revolución que encendieron los suyos.

Y esto, ¡es necesario que sea conocido!

Es necesario que lo recuerden bien, hombres y mujeres que luchan por el mundo contra la reacción y los fascismos.

Es necesario que nos descubramos todos con admiración y con respeto ante esas mujeres, torturadas en su cuerpo y en su corazón, y que sin embargo, ahora como ayer, sedientas de justicia, están todavía de pie, prontas a la lucha y prontas a la revancha que, fatalmente, llegará.

Las mujeres como estas, de la España nueva, están hechas para inspirar serios temores a la reacción, porque la mujer tiene esa tenacidad casi de inercia a veces, de impenetrabilidad tal que nada la desconcierta y que sabe llegar al triunfo a fuerza de valor sereno y de incansable paciencia, de constancia infinita, alimentada esta vez por el dolor y las angustias sufridas en sí mismas y en los que les son más queridos aún que la vida, sus propios hijos, y sus compañeros de luchas y dolor.

Con mujeres y hombres de ese temple, y malogrando las apariencias oscuras del presente, podemos tener fe en el futuro de España; podemos confiar aún y siempre en el triunfo final.

No perecerá el ideal republicano, ni perecerá su espíritu en el alma de este pueblo.

Reaccionará para honor de España y vergüenza perpetua de quienes, pudiendo servirla, la traicionaron villanamente.

Para esos hombres de temple romano, como aquellos de la ejemplar Roma republicana, para esos hombres que han borrado con su sangre la

ignominia que otros arrojaron sobre los limpios blasones ibéricos; para esas mujeres heroicas que admiramos, dignas de sus compañeros y mártires por ellos, estamos obligadas a un gesto mayor que la simple expresión de simpatía, que la cálida palabra de aplauso...

Estamos obligados, nosotros, que comulgamos con ellos y con ellas en esa misma aspiración de humanismo integral, de superación victoriosa hacia rumbos felices de justicia social, de democracia verdadera, de libertad y de orden; estamos obligadas a eso que está en nuestras manos ofrendarles, todo nuestro corazón, todo nuestro respeto y en estas horas de angustias y miserias, toda nuestra solidaridad, lo mismo material que espiritual: ¡son nuestros hermanos!

III

POR EL TRIUNFO DE LAS IZQUIERDAS REPUBLICANAS

*En el 5.º aniversario de la República Española
Acto organizado por el Comité de Afirmación Republicana*

Ateneo de Montevideo

13 de abril de 1936

Desde las fronteras occidentales del antiguo imperio de los zares a las costas lamidas por las inquietas olas del Pacífico, las fuerzas demoledoras de la reacción y los fascismos se esfuerzan en aniquilar por asfixia las libertades de las jóvenes democracias, todavía en la infancia en relación a la antigüedad de los pueblos.

El Estado que un día no viera “ponerse el sol en sus fronteras”, parecía también cubierto por las más sombrías, las más profundas, las más impenetrables tinieblas tendidas ante su intelecto por frailes y terratenientes...

Pero ayer, en ese país legendario de toros y panderetas, de verbena y procesiones, de sotanas y peinetas, bajo los escombros y las cenizas que dejaron sobre su rico territorio las rojas hogueras de Ignacio de Loyola, nutrida por la sangre generosa derramada a torrentes en los desiertos marroquíes, surgió a la vida una democracia nueva, ante los ojos sorprendidos de América y Europa.

Nadie había sospechado que en aquel país luminoso y gayo de las peteneras y las sardanas, a espaldas del noble y del prelado, bajo la aparente indiferencia de ese pueblo alegre y resignado, estaba gestándose la vida vigorosa y fuerte de una nueva “República de trabajadores”. Estimulado tal vez su proceso evolutivo por la brutal sangría que le aplicaran en Annual, Monte Arruit y Xauen los servidores de las ocultas fuerzas que se disputan las riquezas del mundo: Alfonso [XIII], [Miguel] Primo [de Rivera], [Dámaso] Berenguer...

Se habían creído agotadas las fuerzas viriles de aquel pueblo, cuyos hombres eran “cada uno tanto como vos, y todos juntos más que vos”, como sabían decirlo en tiempos idos, al entregar a sus mandatarios la suprema investidura del Gobierno.

¡Con la misma elevación, digna de las altiveces de sus antepasados, los hombres nuevos realizaron el milagro de la instauración republicana sin

enrojecer el cielo y de la joven democracia con sangre de hermanos, en un rasgo ejemplar de fortaleza cívica, ante el asombro de las demás naciones!... ¡14 de Abril glorioso y de luminosa belleza...!

Mas, después de largo tiempo de inquietudes, la recién nacida pareció pronta a sucumbir.

Gil Robles, Lerroux, [Antonio] Royo Villanova, implacablemente apretaban el nudo homicida sobre su cuello joven, decididos a arrancar su presa a las fuerzas de liberación que, resurgiendo con más bríos, se expandieron arrolladoras de Cádiz al Ferrol, de Vigo a Barcelona, ¡incontenibles, violentas, culminando sus bríos en las memorables jornadas del levantamiento de Asturias!

¡También exigía su tributo de vidas aquella grandiosa revolución política de España que, ante el asombro del mundo, había sido incruenta! ¡Como si fuera ley ineludible de la vida que no hay alumbramiento sin dolores y sin sangre!

¡Sangre bendita, la de esa transfusión salvadora, que estimuló las arterias de la joven democracia en trance de asfixia, y que volcó su contenido valiente y rojo en las cristalinas urnas de los últimos comicios!

“El movimiento insurreccional del 34 —decíamos en un mensaje—, apoyado o reprobado que sea en cuanto revolución armada, fue la expresión del repudio de todo el pueblo consciente a la orientación reaccionaria de un Gobierno traidor a los principios proclamados por la gloriosa República de Abril. Sangre derramada, sufrimientos padecidos por las masas populares durante los años nefastos de reacción, alimentaron la victoria alcanzada en la lucha ennoblecedora de las urnas, demostrando al mundo que en el corazón de España late más que nunca vigorosa la sangre ardiente de sus valientes comuneros”.

El triunfo de las últimas elecciones fue mucho más que una victoria política de partidos. Ha sido el triunfo de la democracia sobre la reacción, de la libertad sobre la fuerza, de la justicia sobre la traición.

Celebrar el triunfo de las últimas elecciones españolas —triunfo de las izquierdas, como se les ha llamado— y en tan fausto aniversario como el de hoy, 14 de abril, es celebrar, a un tiempo, el magnífico movimiento republicano de la nueva España y el triunfo de las fuerzas populares que, en el señalado día de febrero, reafirmaron en ejemplares comicios de admirable limpidez su voluntad democrática por los ideales y los principios de la República.

Para nosotros, hijos de estas tierras envilecidas por las ruines dictaduras caciquiles que asuelan sus libérrimos anhelos de vida democrática, el triunfo de la coalición de las izquierdas, después de las horas angustiosas en que parecía zozobrar la estabilidad de la República, es una maravillosa lección de civismo que ofrece la madre a sus hijas de América, dolorosamente humilladas en su dignidad de pueblos libres, de naciones independientes.³¹

Y no solo para América.

El triunfo de la democracia española en los últimos comicios es una esperanza promisoría para todos los pueblos del mundo que se sofocan bajo la presión de la garra reaccionaria.

Por eso, hombres y mujeres libres de un pueblo momentáneamente subyugado por la fuerza brutal de acontecimientos que no creíamos ya posibles para la cultura de nuestra nación, hemos querido rendirle homenaje en este quinto aniversario de la actual “República Española de trabajadores”. Fecha gloriosa para las democracias, que, por feliz coincidencia, ha sido también consagrado para “Día de América”, como si, intuitivamente, sus iniciadores, anticipándose a los hechos, hubieran querido significar que el día de las Américas había de ser un día conmemorativo en la exaltación de las repúblicas libres y constitucionales.

En esta fecha jubilosa para los ideales democráticos, sea mi saludo augural para la mujer española, tan calumniada, tan mal conocida en sus valores, tan menospreciada en sus aspiraciones ciudadanas, ella, que al igual del hombre, en los momentos difíciles por los que atravesó España en su larga historia, supo encender la mecha de un cañón, jugando su vida junto a sus compañeros. Así doña María Pacheco, al finalizar el siglo xv defendiendo heroicamente los fueros de Toledo, como la denodada “Libertaria”, hace apenas unos meses, en las jornadas rojas de la insurrección asturiana... Y luego, trocando el arma por la aguja, esperó la hora de manifestar de nuevo su fervor patriótico yendo a llevar entre sus dedos ágiles las pequeñas listas blancas que decidieron la victoria para los auténticos principios de la República en las elecciones de febrero...

Otros hablarán del significado de este magno triunfo republicano, merced a la coalición de las izquierdas. Yo quiero rendir mi homenaje a la mujer española, que en las desastrosas elecciones del 33 hubo de soportar, injustamente, las responsabilidades de la derrota.

Como para justificar la terrible oposición que en las Cortes Constituyentes levantara su partido contra la ciudadanía de la mujer,

³¹ Este discurso fue pronunciado durante el Gobierno de G. Terra surgido del “cuartelazo” de 1933 y a ello alude.

llevando como portavoz, triste es decirlo también, a una mujer, Victoria Kent, frente a la arrolladora firmeza de Clara Campoamor, campeona de los derechos femeninos, Marcelino Domingo, en un arranque de vehemente protesta contra la intervención de la mujer en los comicios y esas, según él, desastrosas consecuencias para la República Española, al día siguiente de la humillante derrota del 33 escribía en *La Libertad* (25 de noviembre de 1933):

Hemos pagado caro las culpas cometidas durante el período en que legislamos y gobernamos como si toda España se hubiera entregado fervorosamente a la obra revolucionaria.

Primera culpa: el voto a la mujer. Una incógnita como el voto de la mujer que Francia, después de sesenta años de régimen republicano, no ha querido plantearse todavía, la España republicana con audacia suicida se lo planteó y lo resolvió en un santiamén. Ahora advierte su error. Y lo paga...

Segunda culpa: no aprobar, antes que ninguna otra la ley, la ley de difamación.

Tercera culpa: disolver las Cortes Constituyentes, es decir, aconsejar su disolución en la hora más peligrosa...

Cuarta culpa (y la última que dice): la división de las izquierdas.

Un poco ingenuo, tal vez, Marcelino Domingo. Porque a pesar de considerar esa enorme división de las izquierdas como la menor de sus faltas, agregaba:

Con las excepciones de algunas provincias castellanas y algunas del Norte, en el resto de España la solidaridad combativa de las izquierdas habría dado a la acción revolucionaria un triunfo tan clamoroso como el del 12 de abril.

Han pasado pues las derechas, no por su fuerza, sino por nuestra división, no por sus aciertos, sino por nuestros yerros.

No se perdieron pues las elecciones del 33 por el voto de las mujeres y debemos repetirlo sin cansancio, ¡por la justicia que se les debe!

Otra voz, también en aquel momento autorizada, la del “inefable” Lerroux, con la misma argucia tendenciosa, declaraba al día siguiente de las elecciones (*Informaciones*, 21 de noviembre de 1933):

Para mí, el triunfo de las derechas no ha sido una sorpresa, estaba previsto. ¿Qué motivos ha habido para ese triunfo? Yo creo que el primero, sin duda alguna, ha sido el voto de la mujer.

A mí me parece que se dio a la mujer un revólver cargado y después se atropellaron y se vejaron los más caros sentimientos de su corazón. No puede extrañar que apretara el gatillo y disparara. Nadie puede dudar que el sentimiento católico de la mujer española ha sido desconocido e injuriado sin freno ni medida, inútilmente, y con los resultados que estamos viendo.

A estas palabras de Lerroux, en 1933, han contestado las mujeres españolas en 1936 dejándolo sin acta a él. A Lerroux, el “compañero” revolucionario que traicionó a Ferrer en 1909, el frenético librepensador del 31, el que en 1933 constataba con amargura el clericalismo de las mujeres y que en el 34 acompañaba la obra de destrucción de las leyes laicas de la República, restablecía las prebendas de los magnates de la clerecía y devolvía el poder a los jesuitas.

¡A Lerroux que, al rodar de su alto cargo de Jefe de Gobierno, ni su propio feudo, Valencia, le concedió el último de los escaños del parlamento!

También los de derechas, que en las primeras horas —cuando pareció que no les sonreía la victoria— lo acusaban de la disolución a la que, por culpa de la República, se habían entregado las masas femeninas; mas, al conocer la victoria, ¡esos mismos de derechas tejieron loas a su discreción y sensatez...!

Las derechas, hábilmente, supieron mandar a sus mujeres a las urnas, hasta a las monjas enclaustradas, con dispensas para asistir a los comicios, a esas monjas que, segregadas de la vida social y civil, ajenas en todo a la vida nacional, salieron del sepulcro donde viven para aumentar el caudal de las candidaturas derechistas.

Urnas que supieron llevar con sus habilidades los veteranos caciques electoreros, habituados a la maniobra desde largos años, engendrando con admirable fecundidad votos favorables y suprimiendo los contrarios con pasmosa habilidad.

¡No menor que la de los nuestros en las últimas elecciones, verbigracia!

De aquellos, dígalo esa heroica Margarita Nelken que hubo de defender las urnas contra las bayonetas de una guardia servil de un cacique reaccionario, en un cercano pueblo a Badajoz, en la lejana Extremadura...

Loores de derechas, ataques recios de izquierda, fue propalada con increíble rapidez, por todo el mundo, la especie que el voto reconocido a

las mujeres españolas había hecho zozobrar la estabilidad de la República y entregado a la reacción la victoria electoral.

Pese a las valientes declaraciones de Azaña, de [Roberto] Castrovido, de [Antonio] Zozaya, a los artículos reparadores de *El Socialista*, a las protestas de las mismas mujeres, a la demostración de las verdaderas causas de la derrota, la acusación recorrió el mundo, y en ella hicieron hincapié los adversarios de la participación femenina en los comicios.

Toda la reacción del mundo entero, me refiero a la reacción contra la emancipación política de la mujer, enarbolada por numerosos conservadores y no menos numerosos pseudo-avancistas; toda la reacción devoró con fruición las noticias tendenciosas contra la conducta política de la mujer española en las primeras elecciones en que había sido llamada a participar.

La mujer española, que para el caso era la expresión del alma de la mujer latina...

Los timoratos liberales franceses, los pseudo-progresistas y los pseudo-demócratas de nuestra América Latina alzaron un solo clamor: el voto femenino ha perdido a la República.

Si en estas últimas elecciones del 36 hubieran de nuevo fracasado las izquierdas, quedaba irremisiblemente sentado el axioma que la masa femenina española es reaccionaria; se habría explotado lo del peligro clerical, en la mujer, pese a las Margarita Nelken, a las Clara Campoamor, a las María Lejárraga de Martínez Sierra, a las Isabel de Palencia, a las Victoria Kent, y las Consuelo Berges, las Eulalia Vicenti, ¡hasta posiblemente las Dolores Ibárruri!, pese a los millares de mujeres que a toda hora fueron una de las más fuertes columnas de la República.

Que la defendieron con sacrificio, desde la primera hora, valientemente. Así la obrera abnegada que, al concluir su jornal, en vez de entregarse a la distracción o al reposo, iba recorriendo las calles de la ciudad o del pueblo con propaganda política por la República, expuesta a todas las contingencias, en un país que no había visto aún a sus féminas emancipadas, entregadas a la tarea política de la propaganda, y que más de una vez premiaba su labor abnegada con la palabra cobarde y soez que en todo tiempo los hombres les han arrojado al rostro a las mujeres cada vez que pretendieron emanciparse..

Típico el caso de aquella joven empleada, entrando valientemente en el más aristocrático café de Madrid, el Aquarium, a la hora clásica en que se encuentra abarrotado por la más distinguida concurrencia madrileña... Ofrece un manifiesto de la Unión Republicana a un joven oficial español que le agradece con la clásica palabra, lo mismo en labios del marqués que

del villano...: “¡Fuera de aquí, p...!”. Tan rápida como proferida, la mano plebeya dejaba estampada en el rostro aristocrático la contrarreplica.³²

A cada momento debían defenderse o soportar insultos aquellas valientes muchachas que servían los principios republicanos del 14 de Abril.

Justo es reconocer que también servían a los suyos las del otro bando pero prudentemente acompañadas según cuadra a sus costumbres, a su medio, por algún caballero...

Yo he convivido con aquellas mujeres las horas emocionantes y dinámicas de las elecciones del 33. Yo las he visto a la obra, aquellas admirables mujeres de la clase media del pueblo madrileño; yo he recorrido con ellas toda la provincia de Madrid, hasta las pequeñas poblaciones que parecen ignorar las proximidades de una gran capital; yo las he acompañado, hermanada en entusiasmos e ideales, en aquellas jornadas en que preparaban su primer acto en la vida ciudadana. Yo las he visto en la acción. Yo he palpado el fervor republicano de la masa femenina que llevó su amor a la causa de las democracias hasta descuidando la propia candidatura de su animadora, que quedó sin banca; para preparar a todas las mujeres, para imprecicar al pueblo por la votación de candidaturas republicanas, ¡cualesquiera ellas fueran, con tal que límpidamente republicanas!

Admirable labor la de esa Unión Republicana Femenina a la que me enorgullece haber pertenecido, repartiendo manifiestos, distribuyendo volantes, organizando mítines, hablando en grupos callejeros, grandes o pequeños, donde hubiese alguien que arengar o convencer, soportando dicharachos y chascarrillos, cuando no algo más grave, valientemente, y por una finalidad única: votación de candidaturas netamente republicanas, como las de las izquierdas, aunque su propulsora perteneciera políticamente al Partido Radical...

Lo esencial para ellas era el triunfo de la República sobre sus detractores, sobre sus enemigos confesados o encubiertos.

Entre tanto, los hombres del 31 daban el triste ejemplo de dividirse en capillas, fraccionando la opinión en candidaturas diversas, seis, ocho, diez e imposibilitando así a las masas populares adictas, hacerles alcanzar el necesario 40 % exigido por la ley electoral.

Magnífica arenga la de [Felipe] Sánchez-Román, llamando a una concentración de candidatos a los republicanos y, ¡decepcionante actitud la suya!, coronando su discurso espléndidamente juicioso con una lista más: ¡la propia!

³² Como era de esperar, a ella la apresó la guardia civil, por desacato a un oficial; a él se le pidieron excusas.

Frente a esas numerosas candidaturas y listas, fuerte como un haz, la concentración de las derechas: ¡la CEDA!

Y mientras las ambiciones o la intolerancia cegaban a los hombres de la República de Abril, las mujeres de esa misma república decían a la masa electoral:

Mujer Española:

Reflexiona, mujer, antes de dar tu voto, porque en tu mano está evitar una revolución sangrienta; de ti depende que no se malogre la obra bendita e ilusionada de un puñado de hombres de buena voluntad y recta conciencia que trataron de situar a España en ruta de nueva luz.

¡¡¡Que su obra no se deforme!!!

Se encontraron con un Estado deshecho, llenos de miserias y de dolor, cuyos poderes desbordados invadían terrenos ajenos a su afán; un clericalismo tortuoso y absorbente; un militarismo despótico y fuera de sitio, deshecho por la política y el favor.

Al cortar privilegios, despertaron odios y rencores.

No equivoques, mujer, la religión con la política, no te dejes sugestionar por los que hacen de su creencia, mercadería, y quieren captar tu voto entre anatemas y falsías.

Debes favor y devoción a la República, porque te concedió intervención política; dio escuelas y pan a tus hijos creando centros de enseñanza perfectos; ha protegido tu hogar para que dejes de ser víctima cuando el amor ha muerto; ha mejorado la situación campesina, vinculando al hombre con la tierra que cultiva en lazo de unión cordial.

La República ha destruido privilegios absurdos, porque nadie es feliz o desgraciado desde las tinieblas de la cuna... Todos llegamos a la vida por el propio camino oscuro, y a todos debe recoger con iguales privilegios la sociedad, ruta abierta al talento y a la virtud; unión y amor en la infancia: esta es la escuela única.

Reflexiona, mujer, y emocionada que el único paso decisivo para acabar la guerra ha sido la reducción de armamentos llevada a cabo por Azaña.

Vota las candidaturas de izquierdas republicanas.

¡Por el honor valor moral de la obra republicana, por su sentido renovador y humanos, los partidos de izquierdas republicanas esperan tu voto, Mujer...!

Las mujeres de Acción Republicana

Los comicios de noviembre y de febrero habían de dar razón a la clarividencia con que las mujeres de la Unión Republicana encararon las elecciones en el temor a los fraccionamientos electorales, y en la visión con que alcanzaron la revolución con el triunfo que habría de darle la concentración de partidos.

Visión de futuro que no tuvieron en aquella hora desgraciada los hombres de la Revolución de Abril.

El pueblo español es demócrata: páginas hermosas de su historia lo demuestran.

Recuerdo cómo, situada frente a una gran tienda, en la arteria principal de Madrid, hormigueante a las cinco de la tarde por muchedumbre popular, se me negaban los pasantes a aceptar los manifiestos de la Unión Republicana Femenina que, para auscultar el alma del pueblo, estaba yo distribuyendo en aquella esquina.

Mi indumentaria, posiblemente cuidada, me hacía sospechosa de *cavernícola*.³³ Comprenderlo yo y lanzar un grito de “¡Viva la República de Abril!” fue todo uno. De inmediato, miles de manos se tendieron para arrancarse los manifiestos. Fue obra de un minuto.

Es que el pueblo trabajador, el que ha dejado de ser analfabeto, el pueblo que es la gran fuerza del Estado, es en España profundamente republicano, demócrata de verdad, pese al cura, al cacique, a las diez pesetas con que se pagaron los votos de derechas, los colchones que se repartieron entre las familias proletarias a cambio de su voto, pese a la campaña calumniosa contra la República con que se empapelaron pueblos y ciudades españolas.

Yo recuerdo también aquella memorable noche del 20 de noviembre de 1933, preñada de inquietudes y esperanzas, cuando reunidas en el local de la Unión esperábamos con impaciencia las primeras noticias sobre el resultado de las elecciones.

Allí estaba todo el estado mayor de la Unión, con Clara Campoamor a la cabeza. Consuelo Berges, la fina escritora, y yo volvíamos con noticias inciertas y contradictorias.

En Acción Popular (derechas) se atribuían la victoria, aunque en aquella hora habíamos notado poco entusiasmo. Este, en cambio era indescriptible en la Casa del Pueblo. Las izquierdas iban en punta. Más tarde... la escena fue cambiando. Las noticias favorables iban en aumento a favor de la CEDA. Pasada medianoche ya nos íbamos orientando a la derrota...

Nos visita un reportero de *El Heraldo* algo después. Traía más datos, pero no quiso darlos. Socarronamente nos dijo: “Ya sabrán Uds. que el voto de las mujeres ha echado a perder las elecciones”.

³³ Monárquica; reaccionaria.

“Este es radical socialista —pensé yo—. Nos trae el eco de Marcelino Domingo, Álvaro de Albornoz y demás irreductibles anticlericales que se opusieron en las Constituyentes al voto femenino... ¡con Victoria Kent a la cabeza...!”.

“Seguramente —le dije—, va a acusarse a la mujer la ventaja numérica que los candidatos derechistas obtendrán sobre los de izquierda. Pues bien, ¡lo niego! ¡No! El voto femenino ni ha influido para nada en esta desviación o declinación ideológica... ¿Por qué se disolvieron las Constituyentes? ¿Tuvieron algo que ver en ello las mujeres? No, sino porque en la opinión se había operado una reacción de centro y de derecha indiscutibles. ¿Eran entonces las mujeres, la opinión? ¿Cómo se va a atribuir ahora al sufragio femenino lo que ayer estaba ya latente y lo que mañana —quisiera equivocarme— estará consumado...?”.

Alguien exclamó: “Quieren sustituir la tutela del fraile por la tutela del Presidente del Partido”.

“¿Qué quiere decir esto, doctora?”, me pregunta el periodista.

Con vehemencia, la vicepresidenta de la Unión, Consuelo Berges, recoge la pregunta:

“Hasta ahora los partidos solo se han preocupado de hacer proselitismo entre las mujeres para engrosar sus listas de afiliados. A la mujer se le ha dicho: ‘¡vota!’ . No se le ha dicho: ‘¡representa!’ . No pretendemos que los partidos nos cedan la mitad de sus escaños en el Congreso, pero sí los bastantes para que la mujer se sienta defendida por su propio sexo. ¿Me comprende Ud.?”.

Días después, en la “Cartera de un Estoico”, escribía don Antonio de Zozaya:

“No basta a la hembra votar. No basta que la mujer vote. Es absolutamente preciso que gobierne. Al votar a un varón, las mujeres pueden o no sentirse soberanas; al elegir para que las represente una mujer, quedarán seguras de que su intervención en la vida pública no cesará con la contienda electoral, sino que seguirá siendo efectiva y activa”.

Y luego añadía: “El nombre de una mujer debe figurar siempre que sea posible en las candidaturas de las izquierdas. Ello facilitará enormemente su triunfo y hará que en el Parlamento futuro se oiga la voz, sistemáticamente desoída, de todo un sexo. Cuando va a decidirse el porvenir de una nación y tal vez aquello de que depende el bienestar y la vida de sus hijos, no basta consultar la opinión de los leguleyos; es preciso también escuchar la de las madres”.

Encareciendo, agregaba: “Se diría que no hay mujeres capaces de realizar en las Cortes una función inteligente. Quienes tal aseguran padecen de una miopía censurable. La mujer ha progresado mucho en estos últimos años, y apenas hay una población de mediana importancia, siquiera una cabeza de partido judicial, donde no haya mujeres cuya ilustración pueda ser parangonada con la de los hombres más presuntuosos. La aldea o municipio rural que ha elegido a una alcaldesa, ha visto saneada su hacienda y purificadas sus costumbres administrativas” (Perdone, don Antonio, pero en esto no puedo acompañarlo. Las mujeres serán como los hombres. Ni mejores ni peores. Como ellos buenas o malas, útiles o nocivas. ¡Dígalo la universitaria aquella que como cualquier lacayo de la Dictadura se prestó aquí, en nuestro país, a servir de hombre —¡perdón!, digo de mujer— de paja cuando el atropello cometido contra nuestra autonomía universitaria, y algunas cosas más que no son del caso!).

Sin pretender tanto como lo reclama el ilustre escritor, una de las más distinguidas mujeres de la Unión Republicana, de puro y rancio abolengo democrático, la periodista Eulalia Vicenti, contestaba a Marcelino Domingo, a Lerroux, a todos los que echaban sobre la mujer las culpas de la derrota:

Mal han sabido los políticos republicanos atraerse a la mujer. No la han incluido en sus organizaciones ni en sus propagandas. Lejos de eso, casi todos los políticos han seguido considerando a la mujer como la eterna menor. Si esta se ha acercado a los centros políticos, se ha visto desairada o tratada con la compasiva indulgencia con que puede tratarse a un niño precoz.

Descontado teníamos que el voto femenino habría de ser la “cabeza de turco” para los descabros derivados de las elecciones del 19 de noviembre. Desde ese día, venimos padeciendo las mujeres, una verdadera “pedrea” de comentarios, dicterios y calabazas.

“La mujer no está capacitada para votar”, gimen día y noche algunos republicanos que se llaman a sí mismos demócratas. “La mujer ha sido ingrata con la República”, dicen sesudos varones.

Y se da el caso, que los que más injustamente nos motejan, son los que no han sabido deponer criterios, sacrificar vanidades en bien de la República a quien tanto dicen amar. Por el contrario, en momentos de prueba para el régimen, se han dividido y encastillado en su problemática suficiencia personal, y de ese modo han querido luchar con los que no ocultaban la fortísima unión con la que acudían a las elecciones. No se nos culpe las consecuencias de tan garrafal torpeza porque sería injusticia manifiesta.

¡Y cobardía!, hubiera sido necesario decir.

El reproche contenido en las frases anteriores había sido advertencia antes del suceso.

A grandes títulos, en primera plano lo decía *El Heraldo*: “¡ELECTOR REPUBLICANO! ¡REDUCE A DOS LAS TRES CANDIDATURAS!”.

Cuántas veces y cuántos les dijeron: “¡Cuidado!”.

La líder de los derechos políticos de la mujer en España, Clara Campoamor, que los defendió en las Constituyentes con admirable dialéctica, hasta contra los hombres de su propio partido (¡y cómo se lo hicieron pagar!), fue, como era de esperarse, blanco de los despechos masculinos. ¡Máxime cuanto que su propio partido, traidoramente, la dejó sin banca! Eran los de Lerroux: ¿qué otra cosa podía esperarse de ellos...? Seguían a su jefe, hábil en el camino de la traición (¡Si pudiera hablar la sombra de Ferrer!).

Una revista reaccionaria francesa hacía resaltar, malévolamente, que la propulsora del voto femenino quedaba sin banca en el Congreso... De inmediato el diario madrileño *Luz* transcribía y comentaba... Sin duda para compensarla de esta derrota, traducía su nombre y la llamaba *Madame Champ d'amour*, que quiso ser una insolencia y un insulto a la derrotada líder, ¡pero que fue una intuición o una predicción, tal vez! Porque todas las mujeres de España, de todas las ideologías, de todos los partidos, ¡hasta de derechas!, tendieron para ella un campo de amor, en agradecimiento a sus desvelos y a sus energías que les obtuvieron los derechos ciudadanos.

Alzaron ellas su protesta de que quedara fuera de las Cortes (después supimos cómo la traicionó su propio partido), y exigieron a Lerroux que le diera en cambio un alto cargo en la Administración. Así fue ella nombrada Directora de Beneficencia.

A las diatribas de los hombres, ella contestó serenamente:

Cierto que fui en el Parlamento la defensora única de la causa de la mujer, defensa que haría con el mismo fervor en este momento y que seguiré manteniendo mientras viva, sin olvidar, al menos yo, que el sufragio femenino —ahora con el verdadero sufragio universal— fue acordado con mi voto, el de los socialistas y el de algunos diputados republicanos. Yo no sé si se habrán arrepentido de ello. Yo, no. Asumo desde luego, si se quiere acepto la responsabilidad que de ello pueda derivarse. Lo hago consciente de mi derecho, de mi criterio y de mi conducta como mujer, como ciudadana y como entusiasta de una República liberal y democrática. Si los hombres que compartieron mi

criterio han cambiado su manera de pensar, allá ellos. En el mío no entra la alegre inconsecuencia.

La postura suicida y contumaz de los republicanos, manifestándose tenaces enemigos del voto de la mujer y no incluyéndola para nada en sus cuadros de organización y propaganda, más aun desairándola cuando se acercaba a los centros republicanos, no eran ciertamente lo más eficaz para atraerlas a sus filas, como supieron hacerlo los socialistas, los agrarios y los de Acción Popular.

Cuantas veces les dijeron: ¡cuidado! su narcisismo, sus ambiciones y su petulancia les impidieron ver el precipicio donde fatalmente iban a caer.

Así fue, en efecto. Y pese a las declaraciones de los propios republicanos, pese al *mea culpa* tardío de algunos, el triunfo global de las elecciones del 33... correspondió indiscutiblemente a las izquierdas, como el de febrero próximo pasado.

Ahí están impresas, imborrables, las cifras publicadas, que arrojan una proporción de superación en un 50 % de las izquierdas sobre las derechas.

Pero aquellas —aunque en ellas vea don Marcelino Domingo apenas como el último, y menos importante, de sus errores— fueron a la lucha divididas, debiéndose repartir la triunfal superación tantos divisores que no llegaron sino difícilmente al cociente exigido. Esa ha sido la verdadera causa de la derrota.

La lección ha sido dura, pero fue comprendida.

Los comicios de febrero, a pesar de la marcha retrógrada de la República durante dos años, dieron de nuevo el triunfo a la opinión, en una *lista de coalición*, de frente único, que superó abundantemente el imperioso 40 % de la Ley.

¡Mas que no se olviden la experiencia! ¡Que no los ciegue el triunfo!
¡El enemigo acecha!

Allá como aquí, como en otra parte, en estas horas difíciles en que la reacción ha tendido sus redes sutiles sobre las conciencias, en que se agitan ante sus ojos fantasmas de imaginarios peligros, en que una lucha a muerte se ha entablado entre las libertades y la opresión, en que el fascismo y las dictaduras aprisionan, por todos los artificios, conciencias y voluntades, en que la coacción es cada vez más ruda, en que la vieja práctica jesuítica ha resurgido: ¡el sitio por el hambre! La coalición de los partidos de izquierda

es más que nunca necesaria, imprescindible, único medio tal vez de salvar la opinión pública anti-reaccionaria de los peligros que la amenazan.

La coalición de izquierdas devolvió a la “República de Trabajadores” la dirección extraviada en estos últimos dos años y acaba de salvar su amenazada democracia.

¡Coalición de izquierdas, o como queráis llamarla!

Urge que las fuerzas todas se reúnan en una fuerte, inmovible conjunción de defensa de las libertades públicas cada día un poco más cercenadas. Las lecciones recibidas por nuestros hermanos de España, sírvannos de ejemplo, así en la derrota del 33 como en esta última victoria de febrero, conseguida gracias a ese frente común que le devolvió las riendas del Gobierno.

Para las próximas elecciones de compromisarios, ellas han tenido la sensatez de no olvidarlo. Tengamos nosotros también la misma, de organizarlo. Es nuestra tabla de salvación, frente a la reacción que nos envuelve.

Ayer, un hecho insignificante, pero sintomático: el restablecimiento municipal del Viernes Santo.

Hoy, la insidia de los órganos de publicidad que van tejiendo sus telarañas alrededor de las mujeres llamadas a votar en el próximo período. Se van preparando. Dejemos nosotros nuestros escozores y realicemos cuanto antes la coalición. ¡No sea que lleguemos demasiado tarde!

¡No descuidemos a las mujeres!

Oigamos la palabra serena de las que, allá en la madre patria, tuvieron el valor de decirles a los hombres su verdad. Escuchemos. Son una enseñanza. Son una experiencia. No la desechéis sin examinarla. Podríamos lamentarlo después. ¡Tal vez demasiado tarde!

No fue desoída por los españoles esta vez. En la revolución de octubre estuvieron ellas, junto a ellos, combatiendo unidos por las comunes libertades. En las elecciones de febrero ellas estuvieron, como antes, a la altura exigida por sus deberes cívicos. Ayer como entonces.

Noblemente, el jefe del Gobierno, don Manuel Azaña, en un interviú concedido a los periodistas a raíz del escrutinio, declaró: “Debemos nuestro triunfo, en primer término, al voto de las mujeres”.

El telégrafo divulgó la palabra a través del mundo.

Algo hubo en ello de verdad, pues en estas últimas elecciones, las electoras femeninas superaron considerablemente a la cifra de varones que votaron, sin por eso hacer perder la batalla a las izquierdas, señor Domingo; sin por eso dar el triunfo a la clerecía, señor Lerroux; sin que su catolicismo ofendido y conformado durante los últimos dos años de vuestro Gobierno sirviese más que para votar contra los que lo restauraron, señor Gil Robles.

Votaron como antes, en la libertad de sus conciencias. Como lo exige su dignidad de ciudadanas. Y dando con ello prueba de que la mujer es tan poco reaccionaria como el hombre y, como él, lo es tanto. Si el poder de las mujeres, señor [Luis de] Tapia, se manifiesta en las procesiones, ¡a las procesiones, os lo demostraron por lo menos en España, van muchos más hombres que mujeres!

Y a las fábricas, a los talleres, a ganarse la vida, van lo mismo las mujeres que los hombres. Y la lucha por la vida las enseñó a emanciparse.

Esta es nuestra verdad.

En las últimas elecciones españolas hubo algo más que mucho nos interesa a los de aquí. Porque a pesar de haber presentido, tal vez, lo que había de acontecerle, el jefe supremo del Estado exigió que las elecciones de febrero fuesen de pureza cristalina y veló porque así se realizaran.

A los hombres de esa España milagrosa que supo resurgir entre las ruinas acumuladas por la reyecía y el clero, más fuerte, más viva, más vibrante, más libre; de esa España prodigiosa que, como el Fénix, sabe renacer de sus propias cenizas; esa España cuyo pueblo se ha deshabituado ya a hacer correr sus manos por las cuentas de un rosario, pero que las tiene encallecidas en el trabajo útil; a esa España que sabe levantar, limpio y glorioso, el estandarte de las libertades populares.

A los hombres de la República del 31, hoy nuevamente en el timón de esa nave a la que deben reintegrar en su gloriosa ruta; a las mujeres españolas, ampliamente preparadas por las luchas del trabajo a las contiendas políticas a que han sido llamadas, vaya nuestro saludo augural en la nueva etapa que emprende la República hacia la reafirmación de sus verdaderas libertades.

¡Y con nuestro saludo, nuestro agradecimiento!

Se lo debemos profundo, los pueblos de América, de su misma raza, de su misma lengua, de su misma idiosincrasia, por la saludable lección de civismo que nos ha ofrecido.

Civismo de su pueblo, hombres y mujeres, en las luchas comiciales.

Civismo de sus dirigentes en el sacrificio de ambiciones legítimas frente a las necesidades de la hora.

El ejemplo del pueblo español en las jornadas del 34 y del 36; el ejemplo de las elecciones libérrimas y limpias realizadas; el ejemplo de los prohombres de la revolución española del 31, levantan el espíritu acongojado de los hombres y las mujeres conscientes de nuestras democracias subyugadas.

Ellos son una hermosa demostración del poder de las fuerzas cívicas libremente electoras, la representación auténtica de las voluntades democráticas de los pueblos.

Sirvan de estímulo a aquellos países que aún no han encontrado las energías suficientes para sacudir el yugo. ¡Ni para romper sus mordazas!

A los hombres, a las mujeres libres de la nueva España, nuestro emocionado homenaje.

¡A los nuestros, firmeza, decisión, unidad, coraje!

IV

LA HEROICA ESPAÑA

(Discurso que no fue pronunciado)

Ateneo, 5 de agosto de 1936 ³⁴

Organizado por el “Comité Pro-Defensa de los Derechos Individuales y Políticos del Hombre”, debió efectuarse el 5 de agosto de 1936, en el Ateneo de Montevideo, un grandioso acto de homenaje al pueblo español en armas, en defensa de la República y de la Democracia.

Prohibido el mitin por la Policía, fue prohibido también por el Consejo de Ministros en apelación, a pesar de que, según la Ley en vigencia, hubiera bastado que un solo Ministro hubiese votado contra la Resolución para que el acto pudiera efectuarse. Para ese acto, la doctora Paulina Luisi, miembro de numerosas entidades científicas y culturales españolas, había escrito un inflamado discurso que no pudo ser pronunciado y reproducimos a continuación. ³⁵

Hace apenas pocas semanas festejábamos clamorosamente, desde esta misma tribuna, el día glorioso de la República Española, en acto que expresaba al mismo tiempo la entusiasta adhesión de nuestro pueblo al triunfo electoral, en límpidas elecciones conseguido, que llevaba al Gobierno de España a los elegidos por el Frente Popular.

Hace apenas pocas semanas, algunos de nosotros, amantes de esta España republicana, hoy más heroica y más grande que nunca, constituidos en Comité de Emergencia, enviábamos un mensaje de cálido y férvido homenaje al nuevo Gobierno que representa, a los ojos de todas las naciones,

³⁴ Publicado en la Volumen II de la Biblioteca Democracia y Libertad, titulado *España Heroica*, Montevideo, 1936.

³⁵ Nota de los editores [se refiere a los editores del libro que no llegó a editarse en los años cuarenta].

la legítima democracia de un pueblo, rigiendo sus propios destinos con libre y auténtico albedrío; de un gobierno que es la genuina representación de los anhelos de la nueva España, afirmado en los comicios de febrero de este año por el voto libérrimo de la masa popular. Voto libre y auténtico de un pueblo de muchos millones de habitantes sometidos, hasta el advenimiento de la República, al yugo político y económico de una oligarquía succionante y de una aristocracia terrateniente envilecedora e incomprensiva.

Todavía medioeval en numerosos pueblos y extensas regiones de sus ricas provincias, en aquellos lugares donde no ha llegado aún la vibración progresista del telégrafo, ni llega siquiera la hoja noticiosa del periódico, está en sus laboriosas, bellas y populosas ciudades sacudida por las inquietudes que en este enigmático recodo de la historia agita a todas las conciencias del mundo, deslumbradas por las luces prometeicas de las nuevas doctrinas redentoras.

Este contraste, del que me señalaba una de las partes, con dolorosa amargura, mi valiente correligionaria María Martínez Sierra, la eximia autora de *Canción de Cuna*, es tan grande, a veces, que sobrepasa lo imaginable.

Volvía ella a Madrid, después de una gira de propaganda política junto con el ilustre Fernando de los Ríos, y constataba con hondas inquietudes el estado de atraso de ciertas poblaciones del sector de Andalucía, por Granada, en los poblados de las montañas.

“Es increíble —decíame— el atraso del pueblo en aquella región. Pueblos y aldeas hay donde solo puede llegarse en diligencia o a lomo de cabalgadura; donde la vida exterior, la de la misma España, no existe para ellos. Todo lo ignoran. No saben si viven en República o bajo la Monarquía. Las noticias se transmiten por chasques; el cartero es allí desconocido. Escuelas —agregaba la eminente socialista—, escuelas y más escuelas, es el primer deber de la República...”

Era apenas instaurado el nuevo régimen libertador.

¡Escuelas...! Durante siglos, no fueron ni inquietud ni preocupación de los gobiernos que desde la unificación del reino rigieron los destinos de la península.

Bastábale a la aristocracia dominante y a la reyecía entregar la infancia a manos del clero para la formación de inconscientes, de analfabetos, rezadores, obedientes, sumisos, sin más horizontes que el altar de la capilla, sin más inquietudes que la dura servidumbre de la tierra, sin más esperanzas que las recompensas futuras en aquella otra vida prometida, mientras continuaban en esta como siervos del amo y del cura que los explotaban y los embrutecían.

Resignados, dolorosos, estrechando aún más sus necesidades al creciente pedir de la nobleza y la monarquía; sumisos, ignorantes, mansos, cerriles, abúlicos, así los necesitaba el régimen y así los preparaba la Iglesia; así los querían los gobiernos que fueron sucediéndose en España, a la sombra de los altares, compartiendo con el Pontificado la administración de los bienes terrenales del Estado y los espirituales de otra vida, desde los lejanos días en que encendiera Torquemada las hogueras para hacer en ellas cenizas con todo lo que piensa, se mueve, se agita a un ritmo diverso del que ordenan la tiara o el trono...

De esta manera vivieron fácilmente presa del engaño, porque llevaron siempre los ojos del entendimiento cubiertos por los velos de la ignorancia o de la superstición.

Como ellos, todos los desgraciados habitantes de los países largo tiempo sometidos al yugo de la Iglesia, cómplice y asociada de las monarquías oscurantistas que hacen del labriego un tipo intermedio entre el hombre y la bestia, hecho para la servidumbre en el trabajo rudo hasta el fin de sus días en tiempos de paz; para verlos cortados a toda hora, masa de carnicería, en tiempos de guerra van a padecer y morir en Marruecos, a fin de que engrosen las arcas de un [Juan] March, o exhalan el último aliento removiendo la gleba, para que el amo pueda gozar en esta vida los goces que el cura les promete a ellos en la otra.

Como ellos, los desgraciados paisanos engañados a toda hora por el alcalde, por el cura, por el mayordomo, trío siniestro de la explotación de los rurales, los *cafoni* cuyo calvario pintó con singular maestría [Ignazio] Silone, en *Fontamara*; desgraciados sumidos en la ignorancia y explotados en todos los mundos, indios en los Huasipungos, cholos en los mangleros, caucheros en las sábanas colombianas, serranos en los altos del Maestrazgo aragonés, que gimen bajo las garras de honda miseria, material y cultural, de espantosas y tiránicas supersticiones, como los trazó con magistrales brochazos Alardo Prats y Beltrán.

Como ellos, los esclavos rurales de las industrias agropecuarias, rebaños a su vez del propietario, del aristócrata y del fraile, en contraste violento con los hombres conscientes de los centros industriales y fabriles.

Porque en la misma colectividad, en la misma nación, las ciudades, las poblaciones de importancia, los pueblos y aldeas crecidos al calor de las fábricas, de los talleres, de las grandes industrias, han visto ya la luz deslumbrante y han abierto las conciencias a las claridades de las grandes redenciones sociales.

Son, en España, los pueblos viriles de Cataluña, Valencia y Aragón; son las masas conscientes de Asturias heroica y mártir; son las avanzadas

de las provincias mediterráneas desde Barcelona hasta el Estrecho; son las masas obreras que dan a la vida de España el ritmo de la vida moderna, inquieta y agitada.

Y en hondo contraste con ellos, los labriegos de las vegas hermosas de Granada, de las fértiles colinas del Oeste, de los perdidos pueblos de las altas Alpujarras, de los valles de las regiones montañosas o de las montañas rientes de Galicia... pueblos todavía medioevales, de las grandes terratenencias aristocráticas o frailunas, siervos todavía como en pretéritas edades.

Son, por una parte, la masa irredenta de los hombres hasta quienes no llegaron jamás los ecos de la gran tormenta del 89, pese a que ella se desencadenara en próximas regiones, barriendo privilegios y bastillas; y que tampoco han llegado a percibir, siquiera en lontananza, las estrepitosas centellas que del extremo oriente de Europa están iluminando, con claridades de aurora, el horizonte del mundo entero.

Frente a ellos, apuntando el camino del nuevo Sinaí, altos los puños, la masa consciente de los pueblos en las cerradas filas de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación General del Trabajo sostiene sobre sus hombros, con sus robustos bíceps, la roja enseña de la redención proletaria.

Este es el programa de la situación actual de la Humanidad, no en España solamente, sino en el mundo entero, desde las altiplanicies de Bolivia y los cafetales brasileños, a los campos inundados por los fértiles limos de sus desbordados ríos en la China legendaria o en las Indias misteriosas.

Es la ignorancia mantenida por la clerecía de todas las confesiones y fomentada por los capitalismo succionantes, que arrastra a la mitad de los hombres atados a cadenas de pretéritas edades, y es la otra mitad de los hombres emancipándose de sus amos de ayer, consciente de sus libertades y sus derechos.

Ellos han dividido el mundo en dos campos opuestos —como al alborear el día se cortan, sobre los campos, las vastas regiones rosadas por la aurora y los vastos espacios cubiertos todavía de tinieblas—, la libertad, el progreso, la democracia enfrentándose con la opresión, la ignorancia, los fascismos.

Altas las frentes, apuntando al sol con los cerrados puños, inteligente la mirada y el espíritu fuerte, vibrando en los labios los himnos redentores, los paladines de la nueva enseña; curvos los hombros, juntas las manos en plegarias viles, murmurando palabras sin sentido, frentes al suelo y las miradas blancas, esperando todo de la providencia divina, que prometiéndoles

venturas les derrama privaciones y dolores, las huestes inconscientes del oscurantismo envilecedor... Las dos falanges, que por el mundo entero hacen de la humanidad dos grandes ríos, se han enfrentado ayer en las ricas, históricas regiones de la península hispánica.

Es el primer episodio verdaderamente trágico que marca el principio de la gran batalla en trance de librarse sobre toda la superficie del planeta: la reacción y los fascismos sosteniendo vetustos o inadmisibles postulados; la libertad y la democracia en marcha, levantando sus rojos pendones, rojos y luminosos como el sol de los días estivales, promisoires como las rientes auroras de aquellos días.

No es solamente una lucha de principios orgánicos para la estructuración del Estado, no son los principios de la República o la Monarquía los que están en juego en la formidable acción que está empapando, con la generosa sangre de sus hijos, el suelo histórico de las hazañas ibéricas.

Es más, muchos más trascendente, el drama formidable que ha tomado el suelo español por escenario. Es la tormenta que se ha desencadenado sobre un lugar del planeta, para dirimir la contienda entre los dos grandes e irreductibles enemigos.

Bajo la apariencia de una guerra civil, es la guerra tremenda que ha comenzado, en la que la reacción, amenazada por todas partes, se revuelve amenazadora y brutal, defendiendo todos sus reductos en una desesperada y larga agonía, de fiera herida en las entrañas y que, hasta exhalar el último suspiro, es igualmente feroz, igualmente encarnizada, igualmente perjudicial y destructora.

Con el santo y seña de “guerra al comunismo”, y con el propósito único de dar muerte a todas las libertades, la reacción se ha organizado en fascismo en la tierra que fue cuna de Mazzini y Garibaldi, en nazismo en la patria de Goethe y Copérnico, en dictaduras criollas sobre la patria de los libertadores de América: Sucre, Bolívar, San Martín. ¡Se ha llamado Reconstrucción en la cuna de nuestro Artigas!

Con ese mismo santo y seña de “guerra al comunismo”, con esa misma finalidad de opresión y esclavitud, grita, destroza, blasfema, destruye, amenaza, muerde.

Disfrazada de guerra colonial, ha mantenido en jaque —ante las tremendas responsabilidades que entrañaban la aplicación de sanciones severas— a los países que mantienen enhiestos los fueros de las libertades cívicas. Conseguídos sus intentos, desposeída de escrúpulos, se ha mostrado más insolente aún y ha pretendido, con una política de “chantaje” ilimitado, mantener en una expectativa, prudente en demasía, a las fuerzas democráticas

aterradas ante las consecuencias incalculablemente terribles de una guerra internacional.

Emprende ahora una nueva ofensiva, tremenda, inundando de sangre a todo un pueblo que vivía levantando valientemente los cimientos de su organización política, nítidamente democrática, de una acción constructiva, sin crueldades y sin muertes, aparecida en el firmamento de la Humanidad, apacible y serena como promesa de bonanza y pacíficas realizaciones.

Velaban las alimañas en las sombras.

Apoyada fuertemente por los gruesos capitales de los explotadores de cualquier pueblo —al margen de toda religión y de toda raza, reconociendo solamente un templo único, el Banco—, sostenida y alentada por ellos, revienta por diversas regiones del Estado una insurrección armada.

Es comandada por jefes militares, servida por inconscientes masas de quintos engañados, de labriegos y montañeses ignorantes y sumisos, llevados a la matanza sin cuartel, sin piedad; fusilando y matando, al grito de “muera el comunismo”, a los valientes obreros de la indomable Triana; matando “como a perros” —son sus expresiones mismas— a cuantos proletarios, a cuantos hombres y mujeres de ese pueblo indómito oponen sus fuerzas de seres libres y liberados al avance funesto; desencadenado sobre las poblaciones inermes las hordas sanguinarias de la “Legión extranjera”, famosa en la historia de todas las edades por su ferocidad sin freno, desatando sus instintos para que pisoteen bajo sus plantas salvajes de hombres del desierto, sin fe ni ley, las vegas fértiles de la sonriente Andalucía.

Comete un crimen más grande aún, de lesa patria, ella que enarbola su nombre y exalta su sentimiento, fingiendo defenderla contra la invasión del espíritu internacional; ella, para mejor facilitar los propios infames designios, de nuevo abre los diques, con tantos dolores y vidas cerradas, del problema de Marruecos, que ha costado tanta sangre, tantas vidas, tantas invalideces al pueblo entero de la Península Ibérica.

El episodio de los cinco aviones fascistas italianos, caídos como por fatal designio de la justicia sobre la región francesa del protectorado africano, ha descubierto un hilo de la colosal y criminosa trama tendida por la reacción para aniquilar las fuerzas redentoras de la democracia en marcha.

El tenebroso consorcio del nazismo austro-alemán con el fascismo italiano cubre con sus alas de buitres el cielo del viejo continente, atravesándolo, en el propio centro, por una vasta zona de tinieblas a cuyas márgenes parecen más nítidas, más fulgurantes, más promisoras, las comarcas orientales emancipadas de la Rusia de los Soviets, y la región de Occidente en que

la organización triunfal de las coaliciones populares de España y Francia ha ensalzado el solio de las libertades, respaldadas por las viejas formas democráticas de los países nórdicos y de la Gran Bretaña.

Es de aquella vasta región de tinieblas que ensombrece a Europa de donde se ha desprendido, en llama inicial, la vasta hoguera que asuela por entero a la madre patria.

Italia fascista, hoy descubiertamente, envía sus refuerzos a la reacción española, mientras que la vieja Teutonia hitleriana, bajo el pretexto de proteger a sus connacionales, envía sus barcos de guerra al campo de batalla, interesada en mantener las posiciones de los rebeldes españoles con los que sabe podrá contar, como lo hizo en la pasada conflagración, para disfrutar de una magnífica base de operaciones navales, necesaria a sus futuros planes de nuevas guerras, de posibles conquistas.

¡Hasta nuestro minúsculo Uruguay acaba de dar su adhesión a la rebelión española, por el voto de su Parlamento, que se ha negado a enviar el mensaje de solidaridad republicana al gobierno legítimamente constituido del Estado Español, como lo propuso la bancada socialista en la tarde de ayer!

Nosotros —que no somos parlamento, ni gobierno *reconstructor*, pero que estamos alistados, desde la primera hora, en las corrientes de progreso y construcción democrática integral de los pueblos— divisamos, en la terrible contienda que se está librando en las añejas tierras del Cid, mucho más que las rudas luchas por una guerra civil con propósitos restauradores de una monarquía desprestigiada, de una autocracia disgregante o de una dictadura militar, todas ellas profundamente reaccionarias como cabe a su propia idiosincrasia.

En las indecisiones de Francia para ayudar al legítimo Gobierno español, fuertemente amenazado y en grave peligro el sistema republicano que representa; en las larguras de Gran Bretaña, a quien interesa mantener su prestigio y poderío en las azules aguas mediterráneas; en la providencial traición de los cielos que desenmascaró las indecentes maniobras del fascio italiano, vemos surgir, inminente, una terrible amenaza sobre la paz mundial que hora tras hora va adquiriendo mayor gravedad, acrecentada aún por la infernal habilidad de la Internacional sangrienta de los cañones y armamentos que, como fiera agazapada, está esperando y preparando su momento.

En la angustiada inquietud que nos oprime, en estos días de inmensa tragedia para el pueblo hermano no solo en la lengua y en la raza, hay más que simpatía, más que afecto, más que comunidad suprema de convicciones e ideales.

Hay el sentimiento de solidaridad que nos une en la defensa de las libertades democráticas, hay la mancomunidad de destino, hay la partida que se está jugando entre la democracia emancipadora y el fascismo reaccionario.

Con alto sentimiento de humanidad, pero tal vez con menos sentido de las verdaderas realidades, los hombres del 31, ante la sorpresa mundial, trajeron la joven República a la vida de las naciones, sin dolores y sin sangre.

Acontecimiento biológicamente antinatural, porque una ley fatal ha establecido que no hay alumbramientos sin dolores y sin sangre, como si al nacer otra vida, necesitase alimentar su joven organismo con los rojos borbotones de los sacrificios. El riego de sangre humana parece ser necesario al establecimiento de los grandes postulados de justicia social.

Sangre corrió desbordante para que la gran Revolución Francesa hiciera carne los principios proclamados; sangre derramó el Imperio; sangre la restauración monárquica de Luis Felipe; sangre la comuna del 70: y en tanta sangre nutrida, se vigoró la Democracia, definitivamente arraigada, robusta y frondosa en los solares galos.

Sangre corrió también en abundancia allá en las lejanas estepas moscovitas, fertilizando la región donde se desplegaron las reivindicaciones totalitarias del marxismo integral, revolución grandiosa de la que esperamos sabrá continuar, a través de los tiempos, la obra redentora de la Revolución Francesa.

La lucha continúa en pie.

Vuelve a correr sangre de hermanos; cauce abierto para la historia por la sangre fecunda de [Fermín] Galán y [Ángel García] Hernández, engrosado luego con la sangre proletaria de los insurrectos mártires de Asturias; desbordante ahora por los torrentes de sangre de obreros, de paisanos, de civiles, de criaturas, derramada por el ejército de España, fuerte con los importantes armamentos aprovisionados solamente para la defensa de la nación, por esta República, que en su Carta Magna “renuncia a la guerra como instrumento de política nacional”, y que los jefes de su ejército están utilizando para aniquilar la gran “República democrática de trabajadores” organizada en régimen de libertad y de justicia.

Tales fueron ellas, que por respeto a sus postulados conservaron en sus cargos hasta a algunos que sospechosos fueran de su adhesión al régimen republicano.

Ellos, luego, aprovechando la libertad que les fuera conservada a pesar de sus antecedentes reaccionarios, abusaron de la confianza que altos sentimientos de equidad dictaron a los hombres de la República para

mantenerlos en sus puestos de comando; ellos traicionaron su honor de militares, abusaron de la fe que clases y tropa depositan en la hombría de sus jefes; engañaron a estos nobles hijos del pueblo llevándolos a ultimar a sus propios hermanos bajo la mentira villana de servir a la República; ¡reabrieron la herida cruentísima de Marruecos, cerrada con tantas vidas y tantos mutilados, verdadero cilicio soportado durante décadas por el pueblo, paciente y resignado!

Ellos violaron el suelo sagrado de la patria con las bárbaras hazañas de la legión brutal; llevaron al solar venerado de la patria a sus más encarnizados enemigos; se parapetaron en históricos monumentos nacionales para derrumbarlos o hacerlos derrumbar en la contienda; incendiaron, desolaron y destruyeron aquello mismo de que se llaman guardianes; hicieron del suelo entero de España una inmensa hoguera de matanza, de destrucción, de desorden, como si el espíritu infernal de Ignacio de Loyola y Tomás de Torquemada hubiera vuelto al mundo, para, como en épocas pretéritas, arrasar, torturar, mancillar, destruir... elevando al mismo tiempo sus oraciones al Señor, besando escapularios y murmurando, con hipócrita maestría, las palabras divinas del Mártir golgotiano: “Amaos los unos a los otros”. Sea cual fuere el desenlace de esta trágica aventura que estamos presenciando con indecible angustia, nuestro espíritu y nuestro corazón están junto al pueblo valiente que se levantó en Asturias en fiera rebelión, repitiendo la gesta de sus antepasados, los comuneros magníficos de otrora, que reviven hoy en el alma de los suyos para defender en apretadas filas las libertades amenazadas, los fueros populares ofendidos cruelmente.

Estamos con él, hermanados en el dolor y en la victoria, paladines maravillosos de los postulados de la democracia simbolizados en la gloriosa enseña del 14 de Abril.

Estamos con ellos, anhelante el corazón.

¡Con ese pueblo indomable, ayer dicharachero y bullicioso; heroico ahora para defender la vida de la República; abnegado y decidido para mantener sus libertades, hombres y mujeres de esta nueva España, que saldrán de la lucha victoriosos, como lo ansía su corazón y el nuestro, para enarbolar, más todavía, la roja enseña de las libertades populares, tremolando en las torres del Palacio...!

¡Y estaremos con él también, si la suerte adversa depara a España nuevos días de dolor y de vergüenza, más o menos duraderos, más o menos angustiosos, más o menos llenos de sacrificios y dolores, pero que, en los destinos de España y de las democracias, no podían llegar a ser más perdurables que aquellos mantos de densa niebla que suelen descender

sobre las azules olas del Mediterráneo, envolviéndolo todo en nube sombría, oscura, casi impenetrable, y que se disipa luego, en pocas horas, dejando más puro el cielo, más resplandeciente el sol!

Y no de otra manera habrá de acontecer, porque el pueblo entero de España así lo ha decidido, el pueblo mismo así lo ha decretado: ¡¡NO PASARÁN!!

*

Año 1942

Estas cuartillas fueron escritas para un acto organizado por la “Liga por los Derechos del Hombre”, que debió realizarse el 5 de agosto de 1936, quince días apenas después de estallada la rebelión militar española.

Los hechos ocurridos posteriormente han confirmado, punto por punto, nuestras apreciaciones.

Ellos han culminado en la vergonzosa actitud de los Gobiernos que, con la formación de la Comisión europea de “No Intervención”, han demostrado luminosamente el terror de los países burgueses —aun los que se precian de democráticos— ante la ola incontenible de la democracia en marcha.

Nuestra América, que no corre el peligro invocado por los gobiernos europeos de desencadenar una conflagración mundial, asume por intermedio de sus Gobiernos la misma actitud defensiva frente a las reivindicaciones de los pueblos por la liberación de los más.

Los intelectuales burgueses, con los políticos de nuestros gobiernos dictatoriales y filo-fascistas, se han puesto también de parte de la sedición.

Apenas para salvar la honra de nuestra América y el honor de los prohombres de nuestra Independencia, México entero, pueblo y Gobierno, ha tenido la valentía de tender la mano al Gobierno legal de España, ahogado más que por las fuerzas de los facciosos, por la ola de las cobardías colectivas que, mientras permite a las naciones reaccionarias suministrar descaradamente armas, víveres y todos los pertrechos necesarios a la guerra, cierra al Gobierno español todas las posibilidades de adquirir los medios para defender su autoridad legítimamente conseguida.

El gesto de Rusia —al denunciar oficialmente la conspiración europea contra la República socialista española— salva el decoro del continente europeo, manchado por la más bochornosa conducta que ha visto la historia.

Rusia —al instaurar un nuevo régimen político— se vio igualmente bloqueada por todos los países europeos y por eso Rusia ha comprendido que en España la historia se repite.

La Liga de Naciones, frente a la irritante conducta de las naciones fascistas, especialmente Italia y Alemania, ante el conflicto español, asume la misma actitud que, no hace aún un año, asumió frente a Italia para dejarla consumir su crimen contra Abisinia.

Ahora no existe el pretexto de un país semi-civilizado, ni de la necesidad de expansión, ni de beneficios (!) colonizadores.

Ahora se trata de una nación que se ha constituido en democracia integral, con procedimientos de evolución para la aplicación de sus doctrinas liberales.

Se la acusa de comunista.

Azaña, [Julián] Besteiro, Domingo, Fernando de los Ríos, Albornoz, [Lluís] Companys, todos los hombres que instauraron la República jamás fueron comunistas.

Pero es necesario crear una ficción —conscientemente falsa— para ocultar el crimen que *a sabiendas* están cometiendo los facciosos.

Nosotros no somos comunistas; militamos en el partido político precisamente opuesto en métodos al comunismo —que tal es la posición del socialismo evolutivo—; estamos autorizados por eso mismo, por las diferencias que separan a ambos partidos, a afirmar que nuestro ideario respecto a la situación española es completamente independiente de todo deseo de implantación comunista.

Si, empero, el comunismo triunfa en España, y en el mundo, ello será debido especialmente al apoyo invariable que le presta la Reacción, que al extremar su defensa plasmándola en la más infame de las sediciones, da al pueblo español y a todos los pueblos la medida de lo que es capaz, y los arroja fatalmente, por el horror y la protesta, hacia las doctrinas extremistas del lado opuesto.

Así sucederá tarde o temprano.

Esa gran maestra que se llama la Historia lo está indicando con su índice inflexible.

Revolución Francesa de 1789, Revolución Rusa de 1917, martirologio del pueblo español, nuevo empuje delante de las fuerzas proletarias.

Al final, una certera concusión: ¡el triunfo de las libertades populares!
En España, en América, en el Mundo.

Montevideo, 1942

FRENTE AL CRIMEN DE LAS HORDAS FASCISTAS

El 28 del pasado mes de noviembre, fue programado en Buenos Aires un acto popular de homenaje al Gobierno Legal de España y de adhesión a los principios republicanos.

Invitada para tomar parte en ese acto, había preparado estas cuartillas.³⁶ Pero al llegar a esta ciudad, fuimos informados que el Gobierno lo había prohibido. Dicen que los prohibió todos, pero la antevíspera se había realizado uno a favor de la España franquista.

Lo mismo había sucedido meses antes en Montevideo, prohibiéndose el acto que con el mismo objeto debió realizarse el 5 de agosto en nuestro Ateneo. La similitud de proceder no puede dejar de comprobar el estrecho parentesco entre ambos gobernantes del Río de la Plata, que no dejaron ciertamente de tejer loas a la Democracia y a la libertad durante la visita del Presidente Roosevelt algunos meses después...

Así se escribe la historia...

Buenos Aires, 28 de noviembre de 1936

Sin tiempo para trazar unas cuartillas meditadas para este acto de tan honda significación democrática, no puedo dejar sin embargo de traer al Comité Republicano Español de Buenos Aires mi más cálida y fervorosa adhesión al homenaje que realiza esta noche en honor de los heroicos defensores de las libertades populares de España y de la Humanidad entera.

El crimen que las hordas fascistas están cometiendo en España rebasa, por su horror imaginable, las visiones aterradoras de Goya en sus “cuadros de la guerra”. Estos son apenas débiles y descoloridos brochazos frente al cuadro brutal que se configura actualmente en los heroicos solares del Cid.

³⁶ Fue publicado en el periódico *España Republicana*, órgano del Centro Republicano Español de Buenos Aires [y en *España Democrática*, Montevideo, 18 de marzo de 1937].

Allá en nuestras mocedades, cuando leíamos los tratados que nos dicen de la historia de los hombres, veíamos condenados por todos, con fuertes anatemas, los atropellos cometidos por los bárbaros —que tal nombre dejaron legendario—, destruyendo ciudades, pasando a cuchillo poblaciones inermes, dejando tras su paso huella tal de sangre y destrucción que marcaron con su sello a toda una época de la historia: la invasión de los bárbaros.

Cayó, dicen las crónicas, la civilización alcanzada por los hombres bajo el casco de los caballos hunos, y de tal suerte fueron devastados los imperios de la civilización grecorromana que una larga época oscura, en que pareció aniquilada la civilización de Occidente, quedó señalada en la historia como huella funesta de su paso.

Diez y siete siglos han pasado.

Resucitando las jornadas atroces de las invasiones bárbaras, de nuevo son destruidas las poblaciones, son masacrados los inocentes. ¡Caen desde el cielo mortíferos plomos, incendiarios fuegos, sobre desventuradas mujeres que, llevando en sus gráciles brazos a sus débiles criaturas, aguardan, en largas y pacientes filas, el momento de recibir el insuficiente sustento para las hambrientas bocas de sus niños, desventurada semilla de la futura España!

Es la guerra, nos dicen, es la guerra civil que está enseñoreada sobre las tierras otrora alegres de la España legendaria.

¿Guerra civil? ¿Guerra entre hermanos? ¡¡¡Impostura sangrienta!!!

Luchan en las filas de la democracia española —de esa República gloriosa de trabajadores— los auténticos hijos del suelo español, los descendientes heroicos de los comuneros famosos que enarbolaron en tiempos idos los pendones de los “fueros populares” y, dignos de sus antepasados gloriosos, sostienen hoy, para el mundo entero, la bandera legítima de las libertades humanas.

Contra ellos, cuarenta mil moros, enemigos de raza, de religión, de tradiciones, de costumbres, acaban de ser introducidos en territorio español a fin de reforzar los millares de los suyos diseminados ya por el suelo ibérico, enganchados por los jefes facciosos en las tierras de Marruecos, empapadas por sangre hispana, para que vayan a hollar con sus plantas brutales, para que vayan a violar con sus manos crueles los fundamentos democráticos de las instituciones humanistas de la Gran República de Abril.

¿Guerra civil? ¡Con una base en Baleares para las unidades pertenecientes al fascismo italiano, con oficiales y tropa llegados de la península itálica; los sanguinarios caranchos nazis, cortando con sus alas de acero la purísima esfera de los cielos españoles...!

¿Guerra civil? Sostenida y alimentada por la alianza internacional de las oscuras fuerzas reaccionarias, empeñadas en lucha a muerte contra el despertar heroico de las masas populares de todos los mundos, a la conquista de sus derechos humanos en la vida ciudadana; sus derechos naturales a la satisfacción de las necesidades vitales con algo más que el mendrugo, suficiente apenas para no morir.

¿Guerra civil? Cuando el Gobierno de una poderosa nación europea ³⁷ —como lo comunicaba anoche la Radio Colonial Francesa— declara que en la reunión del Consejo de la Liga de Ginebra, el 13 del próximo diciembre, “no podrá tolerar la presencia del delegado del Gobierno de Valencia”.

El gobierno de Valencia es el legítimo Gobierno de España, elegido en clarísimos comicios por el pueblo español en las urnas del 16 de febrero del año corriente...

¿Guerra civil? Donde las grandes potencias reaccionarias amenazan a la Liga de Naciones con su retiro de ella ¡después de haberla desafiado impunemente, con el atropello de la nación etíope reconocida por la misma Liga!... como lo hizo Italia...

¡Funesta consecuencia esta de ahora, de aquellos errores iniciales de la Liga en sus tolerancias de ayer!...

Italia fascista —que no es la Italia del pueblo de Garibaldi y de Mazzini— conseguía ayer que la Liga de Naciones arrojara de su seno, por lo menos prácticamente, a uno de sus miembros.³⁸ Envalentonada por su triunfo, sigue hoy la misma táctica para expulsar de aquel organismo internacional a otro Gobierno legítimamente constituido. ¿Y por qué no habría de hacerlo, si ello conviene a su política, y no encuentra frente a ella, para detener los excesos de su inmensa vesania, a las fuerzas democráticas auténticas de Francia y Gran Bretaña, débiles, atemorizadas, titubeantes?

¿Guerra civil? ¡En la que un pacto solemne de “no intervención” permite, a sabiendas de todos los gobiernos, el suministro de todo material bélico a uno de los bandos, y condena al otro, bajo el pretexto rotundamente falso de “no injerencia”, a soportar el asalto faccioso, privada de los más primordiales elementos de defensa!

¡“Permitid que en alguna parte nos vendan armas”, clamaba con un grito de angustia nuestro correligionario ilustre el profesor [Luis] Jiménez de Asúa en el Congreso de los *Trade Unions* Británicos!

³⁷ Proposición del delegado italiano a la Sociedad de Naciones para que no fuera admitido a la reunión el representante del Gobierno Republicano Español.

³⁸ Cuando consiguieron expulsar a Haile Selassie, jefe del Gobierno de Etiopía.

Y el “Comité de no injerencia” y los Gobiernos democráticos respondieron: “Habemos de respetar la neutralidad”.

Entre tanto, Portugal entero se ha convertido en el vestíbulo de la rebelión reaccionaria y el suelo de España se ve invadido por las turbas facciosas, formadas en gran parte por moros, alemanes, italianos, sirviéndose de tanques, orugas, aviones, cañones y demás enseres extranjeros.

¿Guerra civil? ¡En la que los pocos aviadores españoles al servicio de la rebelión se han negado a montar los aviones, servidos por nazis y fascistas extranjeros, que van a sembrar la desolación, la muerte, el incendio y la destrucción sobre las poblaciones civiles, abriendo inmensas heridas en el corazón de las ciudades, destruyendo riquezas artísticas irremplazables, segando la vida de miles de niños inocentes, de madres angustiadas, de ancianos inermes!

¿Guerra civil, esa que Roma fascista alimenta con sus tanques, y sus aviones, sus aparatos de muerte? ¡Esa que la teutonia hitleriana ayuda con sus barcos de guerra, cañoneando en los propios puertos nacionales los cruceros de la flota del Gobierno legal de España!

Toda nuestra América, cuyas raíces han brotado del generoso tronco de la madre patria, se ha colocado, por obra de sus gobernantes, junto a las fuerzas reaccionarias de los facciosos. Todos menos la valiente nación mexicana, que en este momento histórico, angustioso, ha salvado el honor de la democracia americana, cumpliendo, con osadía magnífica, sus deberes republicanos; cumpliendo como grande sus deberes solidarios con el Gobierno legal español.

Su actitud valiente y honrada ha dejado a salvo el honor de los hombres demócratas de Iberoamérica, manchados y humillados por los caciques dictatoriales que rebajan nuestra cultura y mancillan nuestra historia.

¿Guerra civil...? ¡¡¡Alcemos la careta!!!

¡Guerra de tendencias, de ideologías, de organizaciones políticas!

¡Guerra encendida y alimentada por la coalición fascista que, como tuve ya ocasión de subrayarlo, divide en ancha faja de sombras reaccionarias, desde el Mar del Norte al Mar Mediterráneo, los ensangrentados territorios de la vieja Europa!

Guerra de la reacción y las fuerzas oscuras a su servicio, fascismo, nazismo, clerecía, monarquías, oscurantismos, opresión...

Guerra de las oligarquías contra las democracias, de las clases capitalistas contra los pueblos oprimidos que han despertado a los resplandores vivísimos del Verbo nuevo, enardeciendo a las masas deslumbradas.

Guerra que debemos condenar con todas las energías de nuestra vida en una defensa encarnizada de la cultura, de la civilización, de la libre expresión del pensamiento, de las fuerzas democráticas, de las libertades populares en toda su integridad y en toda su plenitud...

Guerra en la que estamos juntos a aquellos que en estas jornadas, las más trágicas que la historia haya visto jamás, defienden con su vida, con sus dolores, con su heroísmo, el triunfo del derecho de las masas populares simbolizadas ahora en el legítimo Gobierno de Valencia.

Con ellos estamos y estaremos, mientras haya en el mundo una mota de tierra donde albergar la cultura...

Con ellos estamos y estaremos, cualquiera sea la suerte que el destino depare a los heroicos “leales”.

Con ellos estamos y estaremos, pese a los gobiernos reaccionarios de nuestra triste América, porque el pueblo de todo el Continente lleva dentro del pecho ansias de libertad que no son diversas de las que en estas horas trágicas están defendiendo, en los solares de España, las magníficas milicias republicanas españolas.

¡Con ellos estamos y estaremos...! Pero no sean solamente palabras las que surjan de este acto de adhesión al Gobierno democrático de España.

La hora no es de palabras solamente, por cálidas que sean.

Ciertamente, levanta el espíritu y consuela, en los momentos de prueba, la palabra amiga, y es reconfortante la mano hermana tendida al agredido.

Pero no sean huecas nuestras palabras, ni se tiendan vacías nuestras palmas.

Acompañe a la palabra el gesto solidario: demos a los que, defendiendo sus fueros, defienden también los nuestros, demos todos y cada uno de nosotros un esfuerzo, un sacrificio, que ellos necesitan de algo más que palabras y consuelos.

Ellos necesitan víveres, necesitan ropas, necesitan armas, necesitan hombres...

¡De nuestras tierras de América, vaya a la heroica España, como homenaje de nuestra adhesión de hermanos en los ideales —mañana quizás en la desventura—, vaya, junto a la palabra amiga, la material contribución de cada uno, tal que nos represente un sacrificio —mínimo siempre— frente al sacrificio incalculable de esa grande España, heroica y mártir, inmolada como víctima propiciatoria en el altar sagrado de la emancipación de las masas, en el ara santa de la cultura, en el templo augusto de la libertad humana!

VI

QUE SE DILATEN VUESTROS CORAZONES Y SE TIENDAN VUESTRAS PALMAS DADIVOSAS

Cine Continental, diciembre 9 de 1936

La Comisión de Damas “Pro-Ayuda al Pueblo Español”, que preside la doctora Paulina Luisi, realizó el 9 del corriente en el Cine Continental un gran acto artístico a beneficio del pueblo español no combatiente, que vive, en estos instantes dramáticos por los que pasa España, una intensa tragedia. Como era de esperar, este festival ha sido un éxito sorprendente, dándole más reales aún esta brillante alocución pronunciada por labios de una mujer que supo interpretar fielmente el dolor de nuestro pueblo y su clamor de lucha y solidaridad.

*de España Democrática
19 de diciembre de 1936*

Unas cuantas palabras, porque la hora trágica que está viviendo España no es para largos discursos.

Unas cuantas palabras para estresar nuestro deseo de ayudar al pueblo español, a la población civil, a los no combatientes, a los desamparados, los ancianos, los niños, las mujeres, las viejas madres, todos lo que son las más desamparadas víctimas de la guerra.

La guerra, una guerra que se dice guerra civil, azota ahora despiadadamente el suelo ayer feliz y floreciente de la madre patria.

Hablamos de guerra, y nuestra imaginación realiza el horror de los campos de batalla, la visión terrible de la muerte brutal y despiadada, la tétrica imagen de los campos de destrucción y de matanza.

Hermanos contra hermanos, padres contra hijos, las cosechas doradas pisoteadas, las haciendas perdidas o saqueadas, las casas deshechas o derrumbadas.

Los hijos que con tantas inquietudes y desvelos arrullaron las madres, que fueron su ilusión, su esperanza, su ventura, convertidos en fieras desatadas matándose entre sí, o convertidos por los propios suyos en harapos humanos, en mutilados, en ciegos, en inservibles, sin brazos, sin piernas; las caras destrozadas por la metralla, los pulmones deshechos por los gases emitidos por la gangrena, por las pestes, por las fiebres, mientras que los desventurados heridos que no fueron recogidos a tiempo por las ambulancias, acosados por los cuervos, tal vez por los lobos, comidos por los insectos, asediados y mordidos por las ratas, invadidos por las hormigas, imposibilitados para defenderse, mientras la escarcha y la nieve caen lentamente sobre sus cuerpos, los baña la lluvia, o los resecan los rayos quemantes del sol, que calcinan su piel y sus labios ardientes de fiebre y de sed.

En medio del campo... sin que lleguen a oídos piadosos sus gritos de angustia, su pedido de socorro, sus lamentos de dolor... solo acaso le respondan otros desventurados igualmente sufrientes, con otros gritos de angustia, con otros ayes de dolor, con otros igualmente estériles pedidos de socorro...

No son estos, sin embargo, los más infelices... porque después de largas horas de intensos sufrimientos encuentran la paz del eterno silencio... ¡o son recogidos por las ambulancias para ir a exhalar el último suspiro en cama de hospital!

Otros, más desgraciados aún, egresan de los hospitales de sangre para el hospicio, mutilados, inútiles, piltrafas humanas que habrán de arrastrar, tal vez durante largos años de inútil existencia, los residuos inservibles de un cuerpo que pudo ser orgulloso y riqueza de su dueño...

Hombres enceguecidos por la furia del combate, detrás de ellos, dejan a su paso la destrucción, la ruina... Campos pisoteados, mieses destruidas, fábricas derrumbadas... ¡Desde el cielo, conquistado por el hombre para acrecentar el progreso y la felicidad de los pueblos, lluvias de metralla, de bombas, de explosivos, de gases mortíferos, de llamas incendiarias...!

Por los caminos, trazados para aumentar el comercio y la riqueza, automóviles, camiones blindados, orugas, tanques, dejando tras su paso la destrucción y la muerte...

Los hombres de uno y otro bando, enceguecidos en esa locura colectiva de matanza, de destruir al contrario, de alcanzar la victoria a cualquier precio, aunque sea precio alevoso, precio infamante... para alcanzarla, cada bando sufre con ansias de martirio, hiere con rabias de venganza...

Desde aquí, nosotros mismos, que los seguimos desde lejos, con el océano por medio, que computamos las posibilidades de victoria para cada uno,

que nos sentimos inclinados con simpatía, con pasión por uno de ellos, aquel que más acompaña nuestro propio sentir, que nos inclinamos ansiosamente hacia unos o hacia otros invocando para ellos la victoria, que nos sentimos inconscientemente ganados por aquellas mismas ansias de aniquilamiento del bando contrario, por aquel mismo ardor por el triunfo de los nuestros. No somos capaces de asistir con indiferencia a ese delirio sangriento que se apodera de los hombres de fuera, que despierta en ellos a la fiera ancestral dormida en los secretos de la subconsciencia, que, al olor de la primera sangre derramada, al humo de las primeras pólvoras quemadas al silbar de las balas iniciales, se despierta rugiendo salvajemente y, rotos los diques de la cultura, comete las más atroces tropelías, los más brutales excesos, las más inauditas crueldades.

Si nosotros mismos, desde tan lejos, llevados por las propias simpatías, solemos no ser ya dueños de nuestro propio contralor, de nuestro pleno equilibrio en el juicio imparcial y, sin quererlo —más aún, creyéndonos justos—, encontramos la palabra de excusa para los de nuestras simpatías ideológicas o sentimentales, y disculpamos sus faltas, les encontramos explicaciones o atenuantes, mientras que agravamos, oscurecemos, condenamos con vehemencia los mismos excesos, los mismos atropellos, las mismas crueldades venidas del otro bando...

E invocamos el aniquilamiento de los unos, la victoria de los otros...

Pero difícilmente nos detenemos a pensar en lo que queda detrás, en la penumbra de ese macabro espectáculo organizado por la guerra... No nos detenemos a pensar en aquellos de quienes no se habla, que no son rebeldes ni leales, porque no son de los bandos en lucha... aquellos que son las víctimas inocentes y expiatorias de la guerra, que ni la pensaron, ni la quisieron, ni la buscaron, ni de ella se defienden, que en ella para nada intervinieron, que de ella nada supieron hasta que recibieron sobre sus testas inocentes los fuegos de la guerra, en todo su horror y en toda su despiadada crueldad inenarrable...

Son las poblaciones civiles, son los combatientes, son las madres, los ancianos, las mujeres, las viejas abuelas sorprendidos por el monstruo que los atropella de muerte y la mutilación.

Son las criaturas inocentes, que ni comprenden ni saben, y que ven arrebatado de pronto el calor familiar; son los niños cuyas vidas tenues troncha la metralla, inocentes que tienden sus bracitos hechos para los besos, ensangrentados y deshechos por el horrendo flagelo que los hombres dejan caer desde el cielo, símbolo de bondad y de amores...

Son las infelices criaturas, arrebatadas por la confusión de la huida y el desbande de las poblaciones civiles que van huyendo de los bandos

de lucha, que quedan separadas de los suyos, perdidas en la confusión inmensa de pánico producido por la guerra; son las mujeres, los ancianos, obligados de dejar el pueblo, la casita, el huerto, el techo familiar, el abrigo de su debilidad y de sus años, huyendo de las furias atroces de la guerra, y que en caravanas interminables deambulan desesperadamente, en el mayor desamparo, en busca de refugio hacia otras poblaciones que tal vez, al día siguiente, tendrán que abandonar con las mismas inquietudes, con el mismo terror, con la misma angustia...

Son las interminables procesiones de la población civil, obligadas a abandonarlo todo para proteger la vida, y de las que van cayendo a lo largo del camino los menos fuertes, los más ancianos, los más enfermos, los más tiernos, faltos de abrigo en estos días crueles en que el cierzo y la nieve hielan la sangre en las venas y el agua en las fuentes; faltos de alimentos porque las poblaciones y el trabajo van siendo abandonados; faltos de techos porque van errantes en su fuga desesperada de la muerte; faltos de higiene, de socorros, de ayuda; de manos que puedan tenderse hacia ellos, porque todas las manos válidas de los hombres están empuñando el fusil del ataque o la defensa, y todos los ojos tienen solamente un punto de mira: ¡la destrucción del contrario!

Y van corriendo así, las filas inmensas de desamparados, por los caminos ayer rientes y felices del suelo entero de la desventurada España. Caravanas interminables que van a reunirse con otras caravanas, también de desamparados, que acaban de encontrar, lejos del lar amado, en medio de las rutas hostiles, la desventura, el hambre, el frío, la angustia, la miseria, la muerte...

¿Habéis imaginado, una vez siquiera, vosotros, hombres y mujeres que sabéis de la guerra y en particular de esta guerra atroz que destruye a España; habéis imaginado una vez siquiera, para comprender, lo que ella significa a vuestras criaturas y a vosotros mismos, colocados en circunstancias iguales?

Cuando estrecháis a vuestros hijos apasionadamente contra el pecho, a esas criaturas vuestras, alrededor de las que giran vuestras vidas y vuestros pensamientos, ¿habéis tratado, una vez siquiera, de imaginaros e imaginarlos lejos de vuestros besos y de vuestro amparo, separados por una confusión tremenda, llamando en vano con su llanto, clamando por la madrecita querida, por el papaíto bueno, sin poder encontrarlos; llorando sin consuelo y sin que sus ojitos enrojecidos de lágrimas puedan ser enjuagados por el beso del amor, por la palabra tierna, por el gesto amoroso... porque los labios que habían de consolar las angustias del

abandono, porque los brazos que habían de ahuyentar el desamparo, han quedado lejos, irremediablemente lejos, separados, distantes...?

Y en tanto, tiritando de frío, con los piecitos tal vez descalzos, entre las piedras y la nieve, abandonados en el camino, solos, llevados tal vez por una mano extraña pero agitada por la misma pena, de otros hombres o mujeres del pueblo, solidarios en el dolor; abandonados pajarillos en medio del camino, sucumbiendo de hambre, de frío, de terror, en la soledad de la ruta, poblada sin embargo de dolores...

Treinta mil niños, decían los telegramas días pasados, han sido evacuados sobre Francia y confiados a trabajadores y obreros franceses... ¿Cuántos de entre ellos serán los afortunados que un día volverán a encontrar a los suyos...?

Cuarenta mil niños hay recogidos en Valencia, treinta mil en Alicante, cincuenta mil en Cataluña...

¿Os dais cuenta de la cifra horriblemente enorme de criaturas que quizá jamás volverán a reunirse con los suyos..., que nunca más sabrán del calor del regazo materno, que nunca más sabrán lo que dicen los dulces nombres de madre, de padre..., que nunca más, los pequeños, sabrán lo que es hogar, lo que son hermanos, lo que es familia... mientras que los mayorcitos conservarán, en sus corazoncitos para siempre heridos, el dolor aterrador de la huida, de la separación, del recuerdo para siempre jamás insatisfecho...?

¿Os habéis detenido a pensar en la angustia espantosa de eses madres, de esos padres, que saben o piensan que sus criaturas están vivas, que saben que sus criaturas están vagando por el mundo, caídos sabe Dios en qué manos, y cómo...? Y saben que nunca más volverán a encontrar a sus hijos, la carne de su carne, el amor de sus entrañas...

¿Habéis pensado cuántas madres habrán enloquecido de pena, mientras que miles, madres, padres, criaturas y abuelos están padeciendo las torturas físicas del hambre, del frío, de la falta de hogar, del dolor del abandono, de la roedora angustia de la separación violenta e interminable... para siempre jamás...?

Nosotras, imaginando con horror estos tormentos, pensando que el más desgraciado entre nosotros es feliz en parangón, os pedimos que vosotros también, como nosotras, penséis en tanto dolor y en tanto angustia; os pedimos que detengáis un momento vuestro pensamiento sobre tan atroces penas; y entonces —estamos seguras— vuestros corazones, como los nuestros, abrirán el amplio cáliz del dolor solidario para aquellos seres

humanos como nosotros, agonizados por las torturas físicas y las torturas morales...

Y si no está en nuestro poder ni en el vuestro consolarlos, por mucho que los corazones se abran a compartir las angustias morales, está en nuestras y vuestras manos —por poco que un sentimiento de comprensión os anime— el contribuir a aminorar los sufrimientos físicos de tantos desgraciados...

Manos que se tiendan, con el gesto generoso del hermano, para ayudarnos a socorrer tanta desgracia; manos que entreguen lo que ellas puedan entregar, ropas, víveres, transportables, dinero para comprarlos, socorros en efectos, mantas, cobertores, calzado, lo que sea, que lleve a aquellos desgraciados, con la palabra de consuelo, la dádiva útil y necesaria...

Ante ese inmenso dolor, ante esa inconmensurable agonía, ¿cuál de vosotros no consentirá en un sacrificio, aunque sea pequeño, que sumado al de otros, podrá convertirse en socorro efectivo para aquellas víctimas inocentes y desventuradas...?

¿Quiénes de vosotros rehusará el sacrificio de un placer, de una satisfacción pequeña, de gastar cigarros, de privarse de un aperitivo, de ir una vez al cine, al teatro, a las carreras, de comprar una fruslería o un perfume para transformarlos piadosamente en dádiva generosa y fraterna para aquellos infelices?

Llamamos a vuestros corazones... que no sea vano nuestro llamado... que vuestros oídos no permanezcan sordos ni cerradas vuestras manos... que se dilaten vuestros corazones y se tiendan vuestras palmas dadivosas.

Enviadnos ropas, ropas en buen uso, de hombre, de mujer, de niños; enviad calzado, cobertores, mantas, bufandas, lo que podáis.

Enviadnos, si preferís, alimentos transportables, azúcar, café, conservas que a bajo precio pueden conseguirse de nuestras fábricas nacionales; enviadnos dinero si queréis, que con lo que recolectemos, así como con lo producido esta noche, hemos de mandar a alguna fábrica a tejer tricotas para niños, a fin de enviar una remesa de ellas destinada a algunos de los miles de niños recogidos...

Y las que podáis contribuir con vuestro trabajo, venid a ayudarnos a clasificar y poner en estado las ropas recibidas, traednos vuestras manos hábiles para el tejido: suéteres, medias, bufandas, bombachitas, todo hace falta...

A cada una de vosotras, como pueda, en lo que pueda, le suplicamos que nos acompañe en esta obra piadosa que es de humanidad, es de corazón, es de amor.

Pueblos somos fundados y colonizados por España. Españoles fueron en gran parte los antepasados de buen número de familias de nuestro pueblo, españoles también los que con los italianos compartieron la tarea de civilizar nuestras comarcas. Español es el idioma que balbucearon nuestros labios en la cuna, y que une en lazos de hermanos a los pueblos de América y España. A ella nos atan fuertes lazos de sangre, de cultura, o simplemente de afecto.

En días cruelmente trágicos, en que España se desangra en una guerra funesta, tendamos nuestras manos a estos hermanos de allende el mar y ofrendemos a ese pueblo heroico y mártir la dádiva cariñosa que ella tendría derecho de pedirnos, si no se anticipase en nosotros el deber cumplido de ofrecerla.

Tendamos a ellos, nuestros hermanos de raza y tradiciones, nuestra palabra cálida de afecto, rebotante de simpatías, y nuestras manos desbordantes de ofrendas fraternales.

Acompañadnos en esta obra de amor.

Como vuestro corazón os aconseje. Como vuestra voluntad nos acompañe.

Esperamos vuestra ofrenda.

VII

GUERNICA BOMBARDEADA

Manifiesto al Público³⁹

Montevideo, 2 de mayo de 1937

El Comité de Damas Pro-Ayuda al Pueblo Español, dolorosamente afectado en lo más hondo de sus sentimientos humanos y civilizados, eleva su grito angustiado de protesta indignada contra el crimen perpetrado sobre los indefensos habitantes de Guernica, la ciudad sagrada del pueblo vasco, alejada de los sectores en guerra; crimen fríamente premeditado, en cumplimiento de las reiteradas amenazas del faccioso Mola, de destruir a Euskadi entera.

Protesta contra el feroz y vandálico ensañamiento puesto en obra sobre esta y otras desgraciadas poblaciones de España, integradas solamente por mujeres, ancianos y niños indefensos y pacíficos.

El hecho, que para un político inglés rebasa las mayores crueldades de la historia, para nosotras mujeres rebasa la mayor de las cobardías imaginables.

Subraya la superación de esa propia cobardía, al imputar los facciosos el alevoso bombardeo de Guernica a los mismos leales vascos —como lo han propalado hoy las emisores fascistas de España y Alemania—, dando con ello la prueba más luminosa de la consciencia de su alevosía en su obra nefasta de destrucción.

El Comité de Damas Pro-Ayuda al Pueblo Español, por mi intermedio, hace un llamado a todo el pueblo consciente y sensato del Uruguay, y especialmente a las asociaciones culturales, profesionales, estudiantiles y gremiales, para que lo acompañen con su protesta contra el vandálico asalto que las fuerzas brutales del fascismo han organizado contra la nación española y su glorioso territorio.

Paulina Luisi

Presidenta

³⁹ Publicado en todos los diarios demócratas del Uruguay [el 5 de mayo de 1937 en *El País*].

EL BOMBARDEO DE GUERNICA MOTIVA LA PROTESTA DE LA MUJER URUGUAYA

Se nos solicita la publicación del siguiente manifiesto:
El Comité de Damas pro Ayuda al Pueblo Español, —profundamente afectado en lo más hondo de sus sentimientos humanos y civilizados— eleva su grito doloroso de protesta indignada contra el crimen alevoso perpetrado sobre los indefensos habitantes de Guernica, la ciudad sagrada del pueblo vasco, alejada de los sectores en guerra: crimen friamente premeditado en cumplimiento de las reiteradas amenazas del faccioso Mola, de destruir a Euzkadé entera.

Protesta contra el feroz y vandálico ensañamiento puesto en obra sobre ésta y otras desgraciadas poblaciones de España, integrada solamente por mujeres, ancianos y niños indefensos y pacíficos.

El hecho que para un político inglés rebasa las mayores crueldades de la historia, para nosotras, mujeres, rebasa la mayor de las cobardías imaginables.

Subraya la superación de esa propia cobardía, al imputar los facciosos el alevoso bombardeo de Guernica a los mismos leales vascos, como lo han propalado hoy las emisoras fascistas de España y Alemania, dando con ello la prueba más luminosa de la conciencia de su alevosía en su obra nefasta de destrucción.

El Comité de Damas pro Ayuda al Pueblo Español, hace un llamado a todo el pueblo consciente y sensato del Uruguay, y especialmente a las asociaciones culturales, profesionales, estudiantiles y gremiales, para que acompañen su protesta contra el vandálico asalto que las fuerzas brutales del fascismo han organizado contra la Nación española y su glorioso territorio.

Doctora Paulina Luisi, doctora Angélica Gonella Cledón, Ana Ch. de Batlle Pacheco, Blanca Hormaeche de Allende, doctora Isabel Pinto de Vidal, Escribano Arlette Ruy, doctora Juana Amestoy de Mochó, Victoria Bruschera, Carmen Capelán de Galán, Farmacéutica María Inés Villariño, Yea P. de Zum Felde, Julia Arévalo de Roche, Laura Cortinas, Sara U. de Minelli, Josefina Hernández de Murguía.

♦♦

Consideramos que este es un gesto muy noble de la mujer oriental, pero que bien puede ser prematuro. Cuando gobiernos neutrales en la contienda, como el británico y el francés, no se atreven a discernir responsabilidades en el caso del crimen de Guernica, bien se pudo imitar su conducta, reprobando el hecho sin faltar respecto de los posibles culpables.

"El Pais", 5 de abril de 1937.

VIII

LAS PRIMERAS OFRENDAS

Primer informe de la Dra. Paulina Luisi, presidenta del Comité de Damas Pro-Ayuda al Pueblo Español, explicando la labor del primer semestre de trabajos.

Mayo de 1937

Por fines de octubre o principios de noviembre, fui solicitada por el Comité “Pro-España Democrática de Ayuda al Pueblo Español”, para que organizase un Comité de Damas en conexión con aquel, a fin de ayudarlo en la recolección de fondos para envíos a España y muy especialmente, a lo que parece, porque se encontraba abocado a serias dificultades para dar curso a los envíos de la ropa que había recibido en cantidad de nuestro pueblo.

Ropas que llegaban en todas condiciones, desde la ropa nueva comprada por los donantes o tejida por manos piadosas, hasta la ropa usada que llegaba de muy diverso modo, en bueno uso, compuesta, limpia... ¡y ropa que con muy buenos sentimientos, pero muy poco criterio, era enviada en pésimo estado, sucia, desgarrada...! Había que limpiar, componer, presentar... ¡Mucha hubo de ser rechazada, pues no podía ser enviada como desecho inservible, como limosna ofrecida a nuestros hermanos de España, azotada por la desgracia y la guerra injusta, agredida por aquellos malos hijos que están destrozando despiadadamente su seno materno!

Debíamos enviarle la ayuda a que nos obligan nuestros sentimientos solidarios y afectivos, dádiva de hermano al hermano en desgracia, pero no el harapo que se arroja por inservible, no la limosna que se arroja al pordiosero...

La tarea del Comité de Damas fue larga y poco grata, a veces netamente desagradable... Compañeras entre las componentes del Comité dieron ejemplo de verdadero sacrificio, naturalmente que oscuro, dejando obligaciones familiares a veces apremiantes y pesadas, acudiendo en las horas libres que les dejara el empleo, la fábrica, el taller, dedicando sus horas de reposo para venir a ese salón Gonzalo Ramírez de este Ateneo, generosamente cedido por la Directiva, a quien de nuevo y públicamente agradecemos, salón bañado por el sol en pleno verano, que lo transformaba

en hornalla de fuego. Durante largas horas, pacientemente, limpiamos, compusimos, preparamos centenares de piezas de ropa. Todo lo que de los donativos recibidos era aprovechable fue limpiado, zurcido, remendado, preparado de nuevo.

Esta labor oscura, penosa y paciente nos permitió enviar a España, dirigida a la orden de una de las Legaciones Republicanas, toda la ropa utilizable que nos fue remitida, sea directamente, sea al Comité Pro-España Democrática.

Por otra parte, organizamos un beneficio en el Cine Continental, conseguido con facilidades merced a la gentileza del señor Juan May, gerente de la Casa Gluckmann. El producido superó los cálculos normales, porque muchas personas, después de haber comprado sus localidades, las donaron para una nueva venta.

Con este producido, venta de flores, bonos de diez y veinte centésimos, y donativos particulares, el Comité compró ropa de abrigo para niños, ropa interior de bombasí de diferentes talles y tricotas de lana, así como algunas frazadas. El primer envío fue destinado a las guarderías de niños organizadas por la República bajo la dirección de la exdiputada constituyente Dra. Doña Victoria Kent.

Los propietarios y obreros de la casa Goldway tejieron gratuitamente algo más de cincuenta trajecitos de punto para niños; la ILDU donó diez kilos de lana que fue tejida por numerosas voluntarias. Hago un paréntesis para informar a Uds., mujeres que escucháis y hombres que tenéis compañeras y hermanas, que tenemos siempre lana a disposición de las voluntarias y, ahora que comienzan las largas noches de inviernos, estén dispuestas a tejer para los niños españoles. Pueden solicitarla en las direcciones que verán en el piso bajo, o a la Presidencia.

El Sindicato de la Aguja confeccionó gratuitamente unos doscientos pantaloncitos y polleritas o faldas con algunas piezas de tela adecuada que compró este Comité de Damas y algunos retazos donados por casas del ramo. En Capurro, un grupo de mujeres obreras solicitó el envío de nuestro material de propaganda y algunas oradoras para organizar un subcomité que, luego de organizado, se apersonó a la Comisión entregando las sumas recolectadas.

Una visita realizada por una Delegación de nuestro Comité al Sindicato del Calzado, solicitándole la confección de zapatos, en la misma forma que procedió el Sindicato de la Aguja, es decir, previa compra del material por nuestro Comité, provocó la acción de este gremio que, según lo anunciado por la prensa, enviará a España unos mil pares de calzado, todo de su cuenta.⁴⁰

⁴⁰ El Comité de Damas ha enviado a disposición del Gobierno legítimo de España,

La recolección de fondos donativos tuvo sus episodios, de los que creemos deber enterar de alguno. Un conocido mayorista español, de enorme fortuna y palacio que albergó a príncipes, contestó a mi requerimiento, yendo en la Comisión que fue a pedirle para los niños.

— ¿Para los niños españoles? ¡Ya sé de qué lado tiran Uds.! ¡¡¡¡¡¡Que se mueran, que nada se pierde!!!!!!!

Este hombre vino muy jovencito y pobre como Job a estas tierras para hacer la América... Tiene hijos, tiene nietos...

Otro conocido comerciante, para quien es poca toda la propaganda radial para su casa de comercio, declaró a otra delegación nuestra:

— He dado para Burgos. ¡Los demás que se mueran!

— Es para los niños —arguyó una de las compañeras. —No tienen culpa en la guerra.

— Que se mueran —exclamó, despidiéndolas.

Otros nos han insultado, nos han llamado al teléfono para decirnos estulteces, nos han supuesto querer aprovechar los fondos recolectados para nosotras mismas.

Nada han respetado... ¡Cómo habrían podido hacerlo si los que ellos admiran no han respetado nada: país, leyes, infancia, libertad, decoro... nada, nada...!

“Perdonadlos”, dijo Jesús, “¡no saben lo que hacen!”. Estos pobres que nos han maltratado, han obedecido a sus impulsos íntimos, a sus propios sentimientos de admiración por los asesinos de mujeres, de ancianos, de niños indefensos...

Los comprobantes de nuestras gestiones están a disposición de todos y cada uno que lo desee en el domicilio de la Presidencia.

Finalmente, diremos que se han constituido algunos sub-Comités en Villa Muñoz, que contribuyó con abundante donación de ropas en regular

para la población civil, tres remesas de efectos, que dan un total aproximado de algo más de 2.500 piezas de ropa, en su mayor parte de abrigo, algunas centenas de frazadas y una pieza de gasa para curaciones que fue donada anónimamente al Comité Pro-Ayuda España Democrática. Toda la ropa que fue comprada es para niños, así como alguna recibida en donativos. Toda la ropa para adultos fue recibida en donación. El Comité ha enviado hasta la fecha unas 1.850 piezas de ropa para niños y unas 700 para adultos.

estado, y destacamos el del Pantanoso y La Teja, formado por mujeres de condición muy modesta, obreras en su mayor parte, que dedican muchas de sus horas libres a las actividades que exigen estas recolecciones y han contribuido ya con un aporte que resulta enorme en relación a la pobreza de la zona en que trabajan.

Este Comité de Damas, al exponer así brevemente su trabajo, que no ha sido poco, aunque muy opulento no haya sido el resultado, cree haber cumplido su deber sin desfallecimiento y con dedicación, y seguramente con muchísimo cariño, puesto siempre el pensamiento en la desgracia inmensa que aflige a nuestros hermanos españoles y nos aprieta con dolor el corazón.

En cada una de las hebras que compusieron las ropas enviadas, hemos puesto un recuerdo de afecto y de solidaridad; hemos cosido esas ropitas como si para nuestros hijos y nuestros nietos fueran; hemos enviado, en los pliegues de aquellas ropas, todo lo que en el corazón de la mujer hay de vivo en amores y en piedad y, en el alma de cada ciudadana, de vehementes votos por el triunfo de los bravos leales españoles, dignos hijos de esa raza que conquistó los mares y dio a la civilización un mundo nuevo.

Ahora, en momentos en que el Comité que ha dado origen al nuestro ha convocado a Asamblea, para organizar sobre mejores bases su constitución y sus trabajos, el Comité de Damas entiende que su misión ha concluido con la reorganización del Comité Central.

Esta Asamblea dirá si nuestras gestiones han merecido su aprobación y si estima que un Comité de Damas debe subsistir.

Para darle plena libertad a sus resoluciones y a su acción, el Comité de Damas ha decidido, en su última sesión, presentar a la Asamblea su renuncia colectiva, a fin de dejarle plena amplitud para decidir sobre la conveniencia de su continuación y sobre la designación de las personas que eventualmente habrán de constituirlo.

Esta actitud nuestra no significa para nada el retiro de nuestro concurso y colaboración con la gran causa de España Democrática, a la que más que nunca permanecemos fieles y decididas. Pero entendemos que la Asamblea debe gozar de completa libertad para sus decisiones, y la persistencia nuestra en los cargos le quitaría independencia de proceder... Y puesto que se realizan nuevas elecciones de un nuevo Comité, todo lo que con el anterior está ligado, naturalmente, caduca o fenece.

Asimismo, antes de dar por terminadas sus tareas y con las enseñanzas adquiridas en esta primer experiencia, presentará a la Asamblea alguna

proposición referente a su constitución ulterior, en caso de que se considere su continuidad. Pide, desde ahora, que sea inscripta para presentar sus proposiciones al considerarse la nueva conformación del Comité Central.

Al terminar este informe, hacemos un llamado al pueblo uruguayo en nombre de la solidaridad que al pueblo de la heroica España nos vincula, de los lazos de afecto y de simpatía que nos unen a ese pueblo valiente y mártir, ¡soportando ahora con espartano estoicismo el martirio atroz a que lo cometen las hordas brutales de moros y fascistas despiadados!

¡Pueblo que está viendo caer día a día a sus ancianos, a sus mujeres, a sus niños, bajo las bombas salvajes de quienes pretenden ganar la contienda descargando las iras de su metralleta sobre las poblaciones indefensas! ¡Pueblo que está defendiendo con incomparable denuedo la vida de su democracia, que es la vida de todas las democracias; pueblo a quien la barbarie fascista ha convertido en una hoguera donde pretende carbonizar todas las rebeldías libertarias!

Ellas saldrán de sus fuegos, como la salamandra legendaria, más fuertes, más impetuosas, más arrolladoras, para regalar al mundo la más preciada y hermosa de las ofrendas, —sobre el cuerpo putrefacto de las dictaduras y los fascismos— radiosas, triunfales, luminosas: ¡las libertades proletarias!

Antes de concluir su cometido, el Comité de Damas os suplica un nuevo esfuerzo, un nuevo sacrificio, para enviar nuevas partidas de alimentos y ropas al pueblo mártir.

Tan generosas como son para el aplauso, ábranse vuestras manos para dar lo que podáis, todo lo que podáis, lo que más podáis.

Tan entusiastas como son vuestros pechos para vitorear, sean vuestros corazones abiertos para dar... tanto como podáis, más de lo que podáis.

El pueblo español es el paladín de las libertades ofendidas por el fascio traidor. Él representa las avanzadas de la democracia mundial.

No son españoles que están luchando por su patria.

Son las vanguardias del inmenso ejército del proletariado mundial que, en una primera guerra, están defendiendo las libertades de la Humanidad entera.

Ayudadlos, porque ellos están dando su sangre también por vosotros.

Ayudadlos, porque al oponer un dique a la ola liberticia os ayudan a vosotros mismos.

Su heroísmo es vuestra defensa. Su victoria será vuestra liberación.

¡Por la España democrática republicana, leal a los principios de Abril!

¡Por el triunfo de la España leal!

¡Por la libertad del mundo!

¡Por la emancipación gloriosa del proletariado mundial!

Por el triunfo de las masas populares.

IX

AL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN PARÍS

1937

Hondamente conmovidos por su doloroso llamado a favor de la niñez evacuada de esa trágica España crucificada por sus generales traidores y los invasores extranjeros, nuestro Comité, organizado para la recolección de fondos destinados a la población civil de la España leal, ha enviado, por el correo aéreo que lleva la presente, todos sus fondos disponibles, contribución más que humilde porque humilde es la población de este pequeño país que se encuentra también bajo régimen de dictadura.

No nos es posible, sino apenas, la campaña de prensa a favor del Gobierno Leal: prohibida la propaganda oral, la conferencia, el mitin, la radiofonía.

Pero nuestro pueblo trabajador y nuestro proletariado responden con todas las fibras de su corazón al sufrimiento y al martirio de sus hermanos de España.

Su óbolo, demasiado pobre para ser eficaz, lleva, sin embargo, la riqueza incalculable de afecto y simpatías, y de hondos anhelos por el triunfo de la gran causa de la democracia que defiende trágica y heroicamente ese pueblo vuestro, digno de sus gloriosos antepasados.

Paulina Luisi

Presidenta del Comité Pro-Casas en España Leal.

X

PAJARILLOS SIN NIDO

En el primer aniversario del criminal y alevoso atentado. 12 de julio de 1937⁴¹

El Cardenal Verdier ha hecho un llamado a favor de los niños vascos,⁴² que comienza así:

Quisiéramos asegurar a estos pequeñuelos el pan del cuerpo y el pan del alma, dando así a España un testimonio de nuestra simpatía. No podemos olvidar que estos niños vascos en su mayor parte *han nacido y crecido en hogares muy cristianos...*

¿Y los otros, Cardenal Verdier?

¿Las criaturas extraviadas en la huida al caer las bombas sobre Madrid, sobre otras ciudades...?

No ha mucho, leíamos en un telegrama: “Se calcula que diariamente se extravián unos *cincuenta* niños, solo en Madrid, al huir a los refugios cuando caen las bombas”.

Madres con varias criaturas corren a refugiarse con ellos y en la carrera alguno queda rezagado, separado, obligándolas a dejarlo solo por salvar a los demás...

¿Y estos, y los otros, Cardenal Verdier?

⁴¹ Publicado en la prensa de la capital [por ejemplo, *El Sol*, 3ª semana de julio de 1937]. “EL ARZOBISPO VERDIER HACE UN LLAMADO POR LOS NIÑOS VASCOS. París 14 (P.H). El arzobispo de París, el cardenal Verdier, ha dirigido un llamado a los fieles de su diócesis en favor de los niños vascos refugiados en Francia: ‘Quisiéramos —dice— asegurar a estos pequeñuelos el pan del cuerpo y el pan del alma y dar por encima de esto a España un testimonio de nuestra simpatía. No podemos olvidar que la mayor parte de estos niños vascos han nacido y crecido en hogares muy cristianos. No hace mucho su obispo nos escribía para recomendarnos, en su nombre y en el de los padres que quedan en tierra vasca, a estas pobres víctimas. Ayudadnos a encontrarles casas donde se les acoja cariñosamente. Ayudadnos a alimentarlos y vestirlos’”.

⁴² Publicado en *El Sol*, Montevideo.

¡Las criaturas perdidas y mutiladas por los continuos bombardeos de Madrid; las que se extraviaron cuando sus padres huían y perecían en las carreteras malagueñas; las que pudieron salvarse después del crimen salvaje sobre Almería; los chicos que cubren las carreteras en el éxodo emocionante; los de las poblaciones andaluzas; los fugitivos de Levante; los que vivieron las horas trágicas de Extremadura, después de que cuatro mil hombres fueron fusilados por ser leales!

¿Los innumerables chicos que se durmieron arrullados en el regazo materno y despertaron en la noche horrible, al ruido infernal del techo que se desmoronaba, sepultando en sus escombros a madres y abuelos?

¡Para todos ellos, Cardenal Verdier!

¡No solamente para los niños vascos, menos infelices al fin que aquellos otros, porque fueron recogidos! Aunque en hogares extranjeros, hogares al fin, donde se abrieron a sus dolores corazones piadosos...

En tanto, yo los veo a los otros, pequeños abandonados, niños huérfanos y extraviados, andando sin rumbo por los caminos interminables, viviendo de limosna, durmiendo a campo raso; pajarillos a quienes destruyeron el nido, recogidos algunos, perdidos otros, vagabundos por el suelo lacerado de la España leal, cuyos hombres no tienen más que una consigna: ¡no dejar pasar a los asesinos de afuera ni a los desalmados hijos de adentro!

Para todos los niños que deambulan por los caminos y las calles de la leal España, herida, hijos de milicianos o hijos de facciosos, ¿quién podría decirlo a ciencia cierta? ¡Pero niños de España a los que toca conservar, en sus cuerpecillos empobrecidos por las privaciones, la semilla de la raza...! ¡Niños que andan perdidos, huérfanos, evacuados, refugiados, fugitivos en procura de cielo más clemente, donde no llueva la metralla!

Niños que quedaron separados de los suyos cuando los buitres nazis y los negros cuervos del Duce, al abrigo de los cañones antiaéreos, se cebaron cobardemente sobre las largas filas de civiles aterrados que huían de las atrocidades de la guerra...

Niños de las montañas de Vasconia y de las vegas murcianas, hijos de los mineros de Asturias y de los labriegos de Granada, chicos de las costas de Almería y de las tierras extremeñas... Niños de las regiones devastadas, cristianos o no cristianos, hermanos todos en las angustias supremas de la orfandad y el abandono, en los dolores infinitos del desamparo, en las torturas del frío y del hambre, en los terrores de la soledad...

¡Pajarillos sin nido, errando a la ventura, a merced de todos los azares!

¡Cuántos y cuántas tendrán sus vidas tronchadas antes que lleguen a abrirse sus capullos!

Hay en nuestro Museo de Arte un lienzo impresionante de nuestro gran Blanes sobre la peste. Tendido en el suelo un cuerpo de mujer, con las inequívocas livideces del cadáver. Sobre él, una criatura, ¡un hijo!, buscando con sus manecitas ávidas el pecho nutricio de la madre...

Cuántas veces a lo largo de este año interminable, manecitas inocentes se habrán tendido hacia el vacío, mientras que morados labios habrán gritado en vano: ¡mamá... mamá...!

Cuerpecitos rosados o morenos de chiquillos españoles, amoratados por el frío, y atenaceados por el hambre; carnecitas de niños hechas para el beso, carnecitas dolorosas, boquitas sollozantes, boquitas desconsoladas.

¡Para todos vosotros!...

¡Para vosotros todos, capullos arrancados del tronco! Para vosotros que lleváis el germen de la futura España, que sois todo lo que quedará del pueblo destrozado y alevosamente agredido; para vosotros, españolitos desamparados... ¡Para los que alcancéis a sobrevivir a las penurias y al sufrimiento, que seréis mañana el tronco de una España nueva, tanto más comprensiva al dolor del pueblo, tanto más próxima a la tragedia infinita de la masa proletaria, cuanto que en la tragedia y en la desolación habréis crecido vosotros, raza de fuertes, de héroes y de mártires!...

En este primer aniversario de vuestra tragedia inigualada, una mujer ciudadana, inflexiblemente atada a los postulados de la democracia íntegramente desenvuelta, y que, al par que ciudadana, lleva el corazón desgarrado por el inenarrable martirio de vuestro pueblo, y siente las más ocultas fibras de su materno instinto vibrar dolorosamente ante el espectáculo de vuestra inmerecida desventura, ¡esta mujer quisiera que se organizaran para vosotros, en vuestro propio suelo, hogares acogedores y sonrientes que reemplazaran los vuestros destruidos! La obra está en marcha...⁴³

Para vosotros quisiera yo encontraros aquí quienes desde lejos protegieran vuestro desamparo, constituyéndose en madrinas y en padrinos vuestros, lejanos, cierto es, pero vigilantes, consecuentes, afectuosos...

⁴³ Se están instalando en España leal y se continúan instalando, bajo el patrocinio de un Comité Internacional de Coordinación, numerosos hogares infantiles. Su sostenimiento, y si posible su instalación, son patrocinados por agrupaciones u organizaciones que corren con los presupuestos mensuales, habiéndose calculado en más o menos 3.000 (tres mil) pesetas, el presupuesto mensual necesario para la manutención y educación de 20 niños, incluso las personas mayores destinadas a sus cuidados. A esta magnífica obra nos referimos al hablar de las "Casitas Uruguayas" que deseáramos instalar en España como la mejor y más efectiva prueba de nuestra solidaridad hacia España democrática.

Quisiera que pudiéramos plantar sobre el territorio fecundo de esa gloriosa España, para que fueran hogares vuestros, algunas “Casitas Uruguayas”, al abrigo de bombas y metralla, lejos del alcance de los caranchos fascistas, de los buitres nazis, de las hienas rifeñas...

Quisiera que, aun desde lejos, cada uno de los pequeños que albergan nuestras “Casitas Uruguayas” se sintiera vinculado, protegido por un corazón viril de ciudadano, por la ternura vigilante de una lejana madrecita uruguaya...

Instalemos “Casitas Uruguayas” en el corazón mismo de las tierras lejanas, en las lejanías de las ciudades y los pueblos, donde no llegue el rumor de los combates que destrozan lo demás del territorio, y alberguemos en ellas a sus huérfanos, a sus niños abandonados y extraviados, náufragos dolorosos de la tempestad bélica que aniquila a España.

Ofrezcámosles nuestras “Casitas Uruguayas” para que en ellas crezcan y maduren en su propia tierra, allí donde murieron sus padres, en defensa de esa formidable República democrática de trabajadores; para que crezcan allí entre los recuerdos de su heroísmo inigualable, vigorosamente en sus corazones, esas mismas altiveces cívicas por las que están sus mayores derramando su sangre, en esta épica defensa de la libertad y la democracia.

¡Allí aprenderán ellos, a su vez, a defenderlas en años no lejanos, con el mismo heroísmo, la misma abnegación, la misma fuerza invencible, haciendo mañana como ahora, de la España democrática, el baluarte invencible donde se estrellen todos los fascismos, todas las dictaduras, todas las reacciones!

Hombres y mujeres del Uruguay, que no dobláis la frente ante amenazas de reacciones, ni fascismo, ni falanges; que sentís arder en vuestros corazones la llama sagrada de las libertades democráticas, aún nada habéis hecho por estos niños, víctimas inocentes de la reacción que repudiáis y combatís...

Hombres y mujeres del Uruguay, concentrad un momento vuestro pensamiento y vuestro corazón sobre estos niños —¡que son millares!—; imaginad sus días... Pensad en vuestros hijos y comparad sus vidas. Por el amor de los vuestros, pensad en ellos... niños sin hogar... pajarillos sin nido...

XI

HOGARES PARA NIÑOS DE ESPAÑA⁴⁴

Acto de Afirmación Democrática

Sociedad Francesa, 18 de julio de 1937

Es este doble aniversario de hoy tan contradictorio para nosotros, pues conmemora a un tiempo la constitución democrática que se juraba en una joven república de América, la nuestra, y el atropello criminal hacia aquella otra república modelo que apareció hace apenas unos años en la civilización de los pueblos de Occidente, para ejemplo renovador de los moldes de las viejas democracias.

En este acto organizado para afirmar una vez más nuestra fe en el triunfo de todas las democracias del mundo, triunfo incontenible, porque lo alzan las fuerzas populares en marcha hacia la emancipación definitiva, el “Comité de Damas Pro-Ayuda al Pueblo Español” no ha querido concretarse a una pura declaración de principios y de adhesión a la República Española cobardemente agredida en sus fecundas realizaciones de justicia social; ha querido más, y es proponeros que en esta doble fecha conmemorativa quedasen planteados los sólidos compromisos de nuestro pueblo a la colaboración en una magna obra de reconstrucción democrática iniciada por el Gobierno republicano de la madre patria.

Son los hogares pro-infancia magnífica obra de futuro tanto como de la hora presente, obra de retaguardia de la mayor importancia para salvar lo que va quedando de esa pobre España destrozada: sus niños, y para formar con ellos el plantel de los hijos de la República que continuarán, en un plano constructivo, la obra de titanes que están desarrollando sus padres en el frente, para la salvación de esa admirable “República de trabajadores de toda clase”, organizada en régimen de libertad y de justicia.

Hogares pro-infancia que no se concretan, según los antiguos moldes, a servir de asilo, sino que enseñarán a los hijos de esa tierra altiva a servir esos postulados que fueron base de la nueva forma de gobierno, y a defenderlos, en años no lejanos, con el mismo heroísmo, con la misma abnegación, con la misma convicción con que han dado y están dando la vida sus mayores y que harán de España, mañana como ahora, la muralla insalvable donde se estrellarán todos los fascismos, todas las reacciones.

⁴⁴ Publicado en *España Democrática*, Montevideo.

Hombres y mujeres del Uruguay, que no dobláis la frente ante las amenazas de la reacción ni del fascismo, que sentís arder en vuestros corazones la llama sagrada de las libertades y de la justicia, colaborad en esa gran obra que está realizando en la retaguardia al Gobierno de España democrática. Ayudadla, según vuestros medios, a salvar a la niñez de España.

Nosotras, mis compañeras y yo, no encontramos en este día mejor manera de honrar a España y a su Gobierno que exponiendo, en su homenaje, una reseña de esta bella obra de reconstrucción social de cuya organización hemos sido informadas particularmente, y estimamos que no hay mejor manera de demostrarles nuestra simpatía y solidaridad que ayudándoles en esta noble empresa.

La organización de estos hogares infantiles es muy sencilla.

Existen en las provincias de Murcia, Valencia, Cataluña y demás regiones ocupadas por el Gobierno español numerosas casas de campo, chalets y quintas con riqueza propia de alimentos naturales, fácilmente explotables con pocas erogaciones y transformables en escuelas granjas poco complicadas.

Después de la fuga de sus propietarios al iniciarse la rebelión en 1936, se incautó de ellas el Gobierno, que las ha puesto ahora a disposición de la “Asistencia Infantil” del Ministerio de Salud Pública, y de otras instituciones especializadas en Protección de la Infancia, así como del ministro de Instrucción Pública.

Hay que proveer a la instalación de estos hogares como para una casa completa: dormitorios, comedor, cocina, local de trabajo para los niños y material escolar; local de trabajo para los menesteres de la casa, plancha, costurero, local para enfermería, etc.

Los hogares podrán sostenerse en parte con lo producido por ellos mismos: legumbres, huevos, fruta, aves, conejos; y si es posible tener vaca, el problema de la alimentación queda casi solucionado.

Las personas mayores que se ocupan de estos hogares —director, maestro, cocinera, planchadora— son ciudadanos o ciudadanas evacuados o refugiados, que prestan en este servicio de retaguardia su concurso a la nación en armas.

Ellos reciben techo y alimentos y dan en cambio un trabajo útil y su tiempo; se consigue así dar ocupación a algunos mayores que no son capaces para otras faenas más activas en la defensa nacional.

Para esta obra se necesita una doble cooperación: primero su instalación, después su sostenimiento.

Ellos quedan a cargo de aquellas instituciones, agrupaciones o comités que se comprometen a asegurar su funcionamiento, instalación y compromiso a cubrir los gastos calculados con estricta economía, si es posible; si no lo fuera, por lo menos se pide asegurar el presupuesto mensual de envíos regulares.

Cada órgano patrocinador, de cuya solvencia y seriedad el gobierno trata de asesorarse, debe manifestar el número de criaturas que entiende poder ayudar.

Para esa finalidad se han establecido los cálculos con base en ese sentido.

Una criatura recogida en una de estas casas viene a costar diariamente 3 pesetas 50 céntimos, comprendiendo alojamiento, alimentación, vestuario, educación, cuidados, etc. El presupuesto de un hogar para 20 niños, incluso 5 personas mayores, para su cuidado y educación, se calcula en tres mil pesetas (3.000) mensuales. Claro que se cuenta, para conseguir este reducido presupuesto, con que todos son voluntarios, pues para los mayores se calcula solamente los gastos de alimentación.

El presupuesto para una colonia de 80 niños, en las mismas condiciones, se calcula en unas once mil quinientas pesetas (11.500) mensuales.

Las colonias pueden ser desde 10 niños a 80 cada una.

Los gastos de instalación son naturalmente para una sola vez, oscilan de 9.000 pesetas (nueve mil) para la instalación de una colonia de 20 niños, a 34 mil (34.000) para una de 80 criaturas, además de las personas mayores que habrán de ocuparse de ellas.

Los padrinos de cada colonia pueden enviar, si lo desean, a una persona capaz de colaborar en las tareas del hogar —enfermeras, médicos, maestras, cocineras, profesores de educación física, de agricultura, amas de gobierno, etc.—, las que, como delegadas de los patrocinadores de la colonia, podrán enviarles regularmente los informes sobre sus necesidades y los progresos realizados en ellas.

Si no hay posibilidad de tener delegado o fiscal, el Comité designará a una persona residente en España, con el cometido de enviar mensualmente o con más frecuencia si se desea, los informes sobre la administración, funcionamiento y necesidades de la Colonia.

Los Comités españoles aseguran una inspección médica regular y periódica.

Con estos informes, y las seguridades adoptadas para la buena y regular inversión de los fondos recibidos, nosotros aprovechamos esta asamblea que

congrega a tantos simpatizantes y amigos de la causa leal, para que encaren la posibilidad de una ayuda a España en este sentido.

Será también una ayuda al gobierno español, puesto que su organización responde a un llamado suyo, y porque cae de su peso que al aliviarle de las responsabilidades financieras de esta ayuda, se colabora en el sentido que deseamos todos aquí.

Nosotras deseáramos que nuestro país tuviese una Casita del Uruguay para los niños españoles, una casita uruguaya que albergara los que fuera posible. Nosotras pedimos a todos los habitantes de nuestro país, nacionales o extranjeros, simpatizantes y adictos a la gran causa de este pueblo mártir, que nos ayuden a sostener una Casita Uruguaya en España leal.

Para tener el más modesto albergue de 20 niños, sería suficiente conseguir quinientas (500) personas que se comprometieran formalmente a cotizar 0,50 centésimos mensuales.

Aquellos que quisieran adoptar como ahijada a una criatura determinada, ser su padrino o madrina, deberán enviar DIEZ pesos mensuales. Sería como un hijo adoptivo que estrechará en el futuro los lazos anudados ahora por sus corazones compasivos, apadrinando un niño en estas horas de desastres y dolores.

El Comité Internacional está constituido por personas de alta solvencia moral e indiscutible responsabilidad. Basta nombrar a sus componentes: Sir Norman Angell y el vizconde de Churchill por Inglaterra; Luis de Brouckère y Camilo Huysmans, dos exministros socialistas belgas, e Isabel Blume la conocida diputada del mismo país; los profesores Víctor Basch, presidente de la Liga por los Derechos del Hombre de Francia, radical socialista, y Paul Langevin, uno de los propulsores del movimiento anti-guerrero de Ámsterdam, colaborador de [Henri] Barbusse en aquel movimiento y jefe del movimiento antifascista en Francia; el senador Branting,⁴⁵ varias veces primer ministro en Suecia, y otros más.

Hombres de izquierda, ciertamente, como lo es la causa santa que defiende la República.

Los primeros hogares fueron instalados en España por cuidado del gobierno de Valencia, que encargó su organización a una mujer de “valer”, Victoria Kent, la notable abogada matritense que fue Constituyente de

⁴⁵ [Paulina Luisi se confunde. El socialdemócrata Hjalmar Branting ganó el Premio Nobel de la Paz en 1921 y fue primer ministro de Suecia en tres ocasiones antes de su muerte en febrero de 1925. El senador al que se refiere Luisi es su hijo, el también socialdemócrata Georg Branting, que dio nombre a una compañía escandinava de la XI Brigada Internacional].

la República en el sector de Álvaro de Albornoz, junto al cual hizo su carrera. La secundan otras grandes figuras femeninas de la República, como aquella formidable Margarita Nelken, diputada por Badajoz, que hizo las elecciones entre las bayonetas del cacique lerrouxiano, vendido a las derechas, mujer admirable de valentía que desde el Parlamento y desde la prensa supo mantener en victorioso jaque a las hordas cedistas y reaccionarias de la rebelión actual.

También aquella dulce y suave pero talentosa mujer, a quien el gobierno de la República encargó la delicada tarea de organizar la protección de la infancia en las horas de paz constructiva que iniciaron la vida de la República, hoy desgarrada, y que fue luego una representante para esta acción social en la sección correspondiente de la Liga de Naciones: la doctora Matilde Huici, abogada.

Algunas pedagogas, entre las que no ofrecieron sus servicios, como es de suponer, aquella que se imagina ser la gran educacionista española⁴⁶, y que habría tenido allí inmenso campo para aplicar esa ciencia que pretende venir a enseñarnos ahora a los americanos, ¡hallándose en plena deserción de sus deberes de maestra, de mujer y de ciudadana española!

No se desinteresó en cambio de esa grande obra, malogradas sus inmensas actividades en el frente, aquella otra figura tan grandemente popular que ha pasado a ser un símbolo en la España leal: ¡Dolores Ibárruri, la Pasionaria!

El Comité Pro-Hogares Infantiles ha creído que en este acto de confraternidad pro España leal, en su sentido de magna afirmación republicana y democrática, ninguna palabra podría ser más convincente de lo que significa el triunfo de las armas leales, para el futuro de España, que esta breve exposición.

Magnífica obra planeada por el gobierno republicano, en medio de las graves e inmensas preocupaciones de la guerra, obra de solidaridad social ampliamente concebida, en que se trata no de hacer caridad, ni de establecer esos asilos para niños desvalidos a la usanza reaccionaria, como lo hemos visto en la España de la Monarquía, sino una institución de reparación social en la que el pueblo español, por intermedio de su gobierno y todos cuantos sientan vibrar en sus corazones los mismos sentimientos de justicia social, devuelva, educando a los hijos del pueblo, los sacrificios de vida hechos por sus hombres en los altares de la democracia.

Obra de protección y de educación para la generación en capullo de la nueva España, esa generación que habrá de recoger en sus manos fuertes los

⁴⁶ María de Maeztu.

pendones de la renovación social, de la democracia completa, como la trazara esa heroica República de Trabajadores, defendida con tanta abnegación y tanto denuedo por esos milicianos de ahora que pasarán a la historia con contornos de leyenda.

Estas mujeres, a quienes el gobierno encargó de la organización de esa obra magnífica de custodiar los gérmenes de la España futura, están preparando en la retaguardia los primeros cimientos de esa España que va a resurgir, entre los escombros y las ruinas sembradas por la criminal y alevosa agresión de los malos hijos y los rapaces extranjeros.

Mientras las María de Maeztu y los Marañoses van recorriendo las Américas, recogiendo en *provecho propio* honores fascistas y abundantes dineros para sus gavetas, las María Martínez Sierra y las Isabel de Palencia desdeñan las fructíferas cosechas que podrían realizar en el extranjero, dictando sus insuperables conferencias, y se consagran a servir la cultura hispana y sus instituciones democráticas con las difíciles armas de la diplomacia; las Federicas Montseny organizan obras de protección sanitaria en la retaguardia; las valientes milicianas, mujeres del pueblo, se batan como hombres en el frente contra los soldados de Mussolini, de Hitler y los feroces rifeños; las Pasionarias encienden en heroísmos con sus arengas inflamadas las voluntades flaqueantes; las Victoria Kent, las Matilde Huici, las Margarita Nelken van consagrando sus noches y sus días a esta obra magnífica de protección y educación de estos millares de niños, formando con esta futura población de la nueva España seres conscientes de los nuevos y grandes destinos de la península, en una marcha ascendente a una Humanidad más feliz en un tibio clima de mayor justicia y más perfecta organización social.

Obra real y efectiva de verdadera democracia constructiva para esta República de Trabajadores, la de este admirable gobierno republicano que se preocupa de las heroicas organizaciones de la Defensa dirigidas por esos dos hijos del pueblo, todavía ayer obreros manuales, Indalecio Prieto, el formidable ministro de la Guerra, y el igualmente formidable general [José] Miaja, que desde los escombros de la Gran Vía señala el camino de la retirada a los rebeldes traidores.

Y cuida al mismo tiempo, con agudas visiones de futuro, de crear estos servicios de retaguardia entregándolos a la inteligencia y al talento de esas mujeres maduras en la acción por largos años de actividades, y que madres o abuelas, se sienten de nuevo en pleno vigor de juventud para defender como leonas a estos tiernos hijos de la España nueva que soñaron en los días de paz...

Los arrancan al abandono, a la miseria, a la muerte, pero arrancan también sus espíritus jóvenes y promiso­res a los avances, más peligrosos aún que las bombas y la metralla, de las sombras con que la educación del fascismo extranjero y las falanges nacionales habrían de cubrir sus mentalidades nacies, ¡como han pretendido aniquilar esa maravillosa cultura popular que estaba surgiendo con lujuriante vigor en el fecundo suelo de España, al calor de las instituciones civilizadoras, plenas de libertad y de justicia, que cimientan la admirable República nacida en sus fértiles campiñas al calor de una luminosa jornada de abril en la primavera del año 31!

Sobre los ricos territorios de España, defendidos por los pechos indomables de los milicianos heroicos, como sobre el carácter y el espíritu de la niñez recogida y educada por la República en los hogares infantiles, en los campos espirituales como en las trincheras de Madrid, la reacción y los fascismos: ¡NO PASARÁN!

XII

SON LO QUE QUEDA DE LA RAZA HEROICA

Agosto de 1937

Un día recibí de un colega español, el Dr. Guillermo Angulo, un pedido de socorro. Angulo se había consagrado a la ayuda de los evacuados de España y muy especialmente había organizado una “Casa de España” que nada tuvo nunca que ver con la institución del mismo nombre existente en Montevideo, camuflada de Ayuda a España “pro-Domo Comunista”. Di cuenta de él al Comité de Damas de Ayuda al Pueblo Español que yo presidía aún, e hice en su nombre un llamado a nuestro pueblo. ¡Cuántos pedidos más, desde entonces, tuvieron que hacer los españoles, y cuántos, ay, quedaron sin respuesta!

París, 4 de junio de 1937

Señora:

La Casa de España es una institución existente en París que depende directamente de la Embajada española, es decir, del gobierno legítimo de nuestra desgraciada patria invadida por alemanes, italianos, moros, de acuerdo con un puñado de generales traidores, que incluso públicamente han expresado su sentimiento a Alemania cuando España, defendiendo su integridad territorial, ha respondido adecuadamente a una agresión sufrida por Alemania.

Hoy nos dirigimos a usted en petición de socorro: aquí, en esta Casa de España, tenemos un gran centro de recepción de los niños que constantemente son evacuados de España y particularmente del País Vasco. Desde aquí vamos distribuyendo los niños, bien en otras guarderías, bien en colocación familiar, pero es en esta Casa donde las necesidades económicas se hacen sentir de manera angustiosa.

Esta Casa es la que tiene en todo momento más de 200 niños en constante circulación, pues a medida que se distribuyen llegan nuevos grupos.

El gobierno ayuda en la medida de sus fuerzas, hoy escasas con la sangría de la guerra. Por ello acudimos a ustedes pidiéndoles ayuda.

Los donativos pueden enviarlos directamente al Excmo. Señor Embajador en París para la Casa de España o bien directamente a esta, la Casa de España.

Suyo affmo. amigo,

Guillermo Angulo

Director de la Casa de España de París

La lectura de esta carta suprime todo comentario. Hay, no obstante, que subrayar un párrafo: “El gobierno ayuda en la medida de sus fuerzas, hoy escasas dada la sangría de la guerra...”

Es para la niñez de España refugiada en Francia que se pide ayuda. Para la simiente de la España futura, la que quedará como residuo trágico del valiente pueblo hispano destruido por las bajas, las llamas, la metralla, las bombas traidoras... Para la niñez dolorosa refugiada en suelo extraño, que se pide a la América hispana le tienda sus manos dadivosas...

Es para los niños recogidos en hogares, en refugios extranjeros hospitalarios y generosos, abiertos a su desamparo...

Pero no hay suficiente abrigo, suficiente alimento para ellos, en cuyos corazones son solo recuerdos de dolor, el calor del techo familiar, los mimos del regazo materno, la firme y confiada camaradería del padre lejano...

Es para esos niños que no saben de las alegrías de la infancia, viviendo entre la visión aterradora de las bombas homicidas, niños que tiemblan azorados y huyen al menor ruido sospechoso, los oídos llenos aún del rumor espantoso que oyeron en los cielos de donde cayeran junto a ellos la destrucción y la muerte, y en cuyas pupilas tiernas ha quedado estampada la visión infernal de la sangre derramada, de los cadáveres diseminados, de los incendios espantosos, de los hogares derrumbados...

Niños para quienes ya, y para siempre jamás, no tendrá sentido la palabra hogar... para quienes será un enigma el dulce contenido del nido familiar...

Para ellos, corazones de mujeres, corazones de madres, ¡ayudadnos!

Para ellos, corazones de hombres fuertes, corazones de hombres que gustáis la dicha de sentirlos padres, ¡ayudadnos!

Para ellos, solamente para ellos, ¡enviadnos vuestra dádiva, ayudadnos a enviar el socorro que nos piden!

Ayudadlos en la situación de angustiosa necesidad en que se encuentran...

¡Son todo lo que queda de inocente y puro de aquella estirpe gloriosa de donde nacieron nuestros pueblos de América!

¡Son los que, en tiempos venideros, forjarán la España nueva!

¡Son, para el futuro, lo que resta de la raza gloriosa y heroica!

¡Son, en el presente, criaturas desamparadas, mártires inocentes y desventuradas de la guerra...!

Enviadles un socorro... a ellos, al Dr. Angulo o al Comité de Damas que lo remitirá de inmediato, ansiosas, como estamos, de enviar ayuda a los pequeños refugiados...

XIII

LA SEMANA PASADA BOMBARDEARON NUESTRA ESCUELA...⁴⁷

Los artistas de Hollywood han lanzado un vibrante manifiesto al mundo entero y dirigido especialmente a las mujeres y niños de los países democráticos, pidiéndoles que participen en la campaña de Navidad a favor de las mujeres y niños de España republicana.

Víveres, ropa, material sanitario, juguetes y hasta films han sido enviados ya, en cantidad, a los civiles españoles.

Ellos han respondido agradeciendo.

Los niños de España también les enviaron numerosos mensajes.

Un chico del Hogar-Escuela de Antella, en nombre de todos sus compañeros, les ha escrito:

Amigos Cineastas de Hollywood,

¡Salud! Sabemos toda la simpatía que tienen Uds. por los niños de España.

El Hogar-Escuela de Antella, Valencia, y todos los demás niños de España, os expresan su profunda gratitud por vuestro llamado al mundo a favor de los hijos de los combatientes que luchan por la libertad y la justicia de todos los países.

Sabemos también que trabajáis para hacer lindos films muy divertidos que alegran nuestros corazones doloridos. Hemos visto muchísimas de vuestras cintas, que nos han encantado por la calidad insuperable de vuestro arte, especialmente esa formidable cinta del genial Charlot que se llama Tiempos modernos.

El fascismo solo nos da tristeza, matándonos a nuestros padres y hermanos, destruyendo nuestros hogares y arrasando nuestro país, mientras que vosotros, que vivís tan lejos de nosotros, sabéis alegrar nuestra vida con vuestras admirables producciones.

¡Hurra! ¡¡¡Por los amigos cineastas de Hollywood, que no olvidan a los niños de España!!!

Isaías San Martín

⁴⁷ Publicado en *El Sol*, Montevideo [1.ª semana de enero de 1938].

Un pequeño de nueve años, de Lérída, la ciudad continuamente castigada por los bombardeos, les dice:

Querido pueblo americano,

La semana pasada bombardearon nuestra escuela. El hermanito de Juan Pereda fue muerto. También otros muchos chicos. Los aviones fascistas vuelan encima de nuestra ciudad y lanzan bombas sin que las oigamos llegar.

No sabíamos que venían hasta que llovieron las bombas, justamente cuando estábamos en la lección de Geografía. Ni siquiera nos avisan. Muchos compañeritos quedaron enterrados bajos las piedras.

Ayer organizamos una reunión. Hemos escrito al Gobierno.

Le hemos dicho que queremos ayudar a construir refugios. Así, cuando vengan los fascistas podremos correr y escondernos. Le hemos dicho también que tenemos hambre. Nos tiran bombas sin avisar antes. Por eso murió el hermanito de Juan Pereda.

Juan ha llorado mucho. Su papá y su mamá también han llorado mucho, Juan es mi vecino.

Nosotros deseamos que el pueblo americano detenga los aviones fascistas, para que no nos tiren más bombas, y todavía, sin avisarnos.

Pablo Sánchez, Lérída

¡Cuánto habla, en su ingenua prosa, la carta del chiquillo!

¡Cuántas sugerencias dolorosas sobre la formación espiritual y el destino de esas infelices criaturas crecidas, no al compás de un cantar de cuna, sino entre el estallido terrible de las bombas!

Pablo Sánchez tiene apenas nueve años.

En su corazoncito infantil, ya han sembrado la semilla fatal del odio... Después brotará la otra, tremenda: la venganza.

Pero ya, su corazoncito tierno dice claramente:

“¡Detestamos a los fascistas, ellos tienen la culpa de que tengamos hambre!”.

¿Qué sentimientos van a crecer mañana en aquellos corazones de hijos del pueblo, donde quisimos cultivar los sentimientos de fraternidad, de solidaridad, de ayuda y comprensión...?

¡“Nos tiran bombas y por eso murió el hermanito de Juan Pereda”!

¿Qué sedimento dejarán en la subconsciencia de aquellas criaturas estos tiempos de guerra?

En 1932 se realizaba la última Conferencia del Desarme. Se creó en ella una “Comisión de Desarme Moral” para estudiar los distintos problemas espirituales a fin de crear en el ánimo de los pueblos sentimientos de simpatía, de comprensión, de acercamiento. Se habló de suprimir en la enseñanza de la historia todas las apreciaciones capaces de provocar disensiones y antipatías. Se recomendó discriminar la parte que corresponde al pueblo y a los dirigentes; se habló de suprimir aristas... Los estudios realizados por los anteriores congresos y conferencias de Educación Moral —especialmente el tercero, que se dedicó exclusivamente a la “Educación de la Solidaridad”— fueron ampliamente puestos a contribución: era en 1932.

Todos impregnados de un santo ardor pacifista, propusieron proyectos y programas.

Hasta tuve la ingenuidad de recoger una proposición que veníamos estudiando las mujeres sobre los juguetes bélicos, proposición que sirvió de tema a numerosos artículos y sueltos burlones o... algo más, en la prensa... naturalmente que de mi país...

Esto no fue óbice para que ella fuera recogida por el delegado de una de las pequeñas Repúblicas centroamericanas, y patrocinada con elogiosos conceptos por don Rafael Altamira, el ilustre profesor español, internacionalista insigne, miembro del Tribunal de La Haya y no, por cierto, comunista, ni siquiera socialista, pues fue senador durante la Monarquía en representación de las universidades de España...

Pero esto fue algún tiempo después...

En la “Comisión de Desarme Moral”, el delegado del gobierno italiano, señor [Massimo] Pilotti, de acuerdo a las instrucciones recibidas, declaró que en Italia toda era enseñanza de paz, que se trabajaba ardientemente por implantar en el mundo entero un amplio y fraternal sentido de humanidad y colaboración.

Al entrar en receso la Conferencia del Desarme, fui a Milán.

Me detuve en Bérgamo y allí, al bajar del tren, mi coche tuvo que detenerse para dejar paso a un regimiento de “Balillas” de *seis* a *doce* años, marcando el paso y cargando fusil y mochila...

Al llegar a Milán... era por las Navidades.

¡Las vidrieras resplandecían de juguetes! Aviones, cañones, fusiles, equipos de soldados, soldaditos de plomo, regimientos, todos los armamentos de la época, en miniatura, para recreos infantiles...

Cuatro años después, Pablito Sánchez y sus compañeritos, estando en la escuela ¡durante la clase de Geografía! vieron a muchos compañeritos enterrados bajo las piedras de la sala destruida, como el hermanito de Juan Pereda, porque llovieron sobre ellos las bombas arrojadas por los aviones nazi-fascistas...

Enseñanza de solidaridad y de paz, jurada en 1932 y puesta, en 1936, en espantosa, en aterradora “acción”, por los inmensos pájaros de acero y de muerte que bombardean escuelas y hospitales y asesinan criaturas inofensivas e indefensas... Guernica, Almería, Lérida, Madrid, España entera...

Cuántos Juanitos Pereda lloran ahora a sus hermanitos muertos por la bomba cobarde...

Cuántos padres y madres lloran ahora inconsolablemente a sus hijitos aplastados bajo los escombros de la escuela o el techo familiar...

Cuántos niños quedan ahora llorando al papaíto querido o la madrecita adorada porque se los llevó la metralla...

Conferencia del Desarme de 1932... España de 1936...

XIV

NUESTRA CASITA “DEMOCRACIA URUGUAYA”

*Octubre de 1937*⁴⁸

Apenas estallada la rebelión española, se creó en el Uruguay el Comité Nacional de Ayuda al Pueblo Español, cuyo “Comité de Damas” organicé y presidí.

Había sido formado por los partidos democráticos y de oposición al golpe de Estado del 33, que instauró la dictadura de Gabriel Terra.

Estaba representado en él el Partido Comunista; sus delegados y otras personas más formaban el Comité Directivo.

Yo lo integraba como presidenta del Comité de Damas, que trabajó con entusiasmo y dedicación un año entero.

Pero ya finalizado este, las reuniones iban haciéndose difíciles.⁴⁹ Los comunistas, según una táctica que iniciaban entonces y buenos resultados les procuró después, se ofrecían para todos los cargos de trabajo, comenzando por el Secretariado. Tenían así bajo su control y su dirección toda la labor ejecutiva del Comité.

Por indicación del embajador de la República Española en París, don Luis de Araquistáin, yo me había puesto en comunicación con el “Comité Internacional de Coordinación para la Ayuda al Pueblo Español”, creado en aquella capital pocos meses después de estallar la rebelión española. Allí se aconsejó dirigir nuestros envíos.

En agosto del 37, al recibir yo del “Comité Internacional de París” la sugestión de organizar entre nosotros una Comisión “pro-hogares infantiles”, como los que se estaban creando en España, se produjo el último choque: los comunistas empezaron a descubrir sus baterías.

No pudimos entendernos; antes bien, comenzó una lucha que estimé poco decorosa para mí, e indigna de la gran causa que pretendíamos servir.

Presenté mi renuncia, que acompañaron de inmediato todas las señoras que colaboraban en la Comisión, excepto una, además naturalmente de todo el grupito comunista, que dejamos dueño del campo.

⁴⁸ [La fecha es errónea. ¿Quiso decir “Octubre de 1939”?].

⁴⁹ En anexo [a este capítulo se encuentran] las proposiciones del Comité de Damas.

Sobre lo que sucedió entonces y después, no es este el lugar ni de exponerlo ni de comentarlo; mucho es ya con estar obligada a mencionarlo.

Diré solamente que ni mis correligionarios socialistas, ni los demás integrantes, me acompañaron; antes bien, condenaron mi conducta.

Solo mucho tiempo después, fueron abriendo los ojos a la realidad y tuvieron que darme la razón lamentando los esfuerzos malgastados. Uno a uno, los partidos políticos se fueron retirando del Comité; quedó este reducido a una dependencia comunista “camuflada” de “Ayuda a España”...

De lo que hizo o dejó de hacer, de su manera de trabajar y administrar los fondos que recaudaban y la propaganda que realizó, las columnas del periódico *República Española* —órgano del Círculo Republicano Español en cuya sede, sin embargo, se reunió durante un tiempo el Comité— dicen mucho de lo que hay que decir, además de lo que claramente dejan presumir.

Algún día será necesario decir las cosas más claras aún. Cierto es que la prensa republicana de Buenos Aires mucho ha dicho ya sobre la ayuda a España, en manos de las organizaciones comunistas y comunoides.

Me remito al periódico *España Republicana*, que publica el Centro Republicano Español de Buenos Aires, integrado con todos los republicanos españoles exilados en Argentina.

Nuestro retiro de aquel Comité no significaba, en modo alguno, nuestra renuncia a la tarea y al deber que nos habíamos impuesto.

Organizamos, pues, otro Comité, con un fin único, bien determinado por su mismo nombre: “Comité Pro-Casas para Niños de España Leal”.⁵⁰ Queríamos sostener un hogar para los pequeños españoles evacuados de Madrid asediada y otras ciudades bombardeadas.

Trabajamos silenciosamente, sin aparatosidad, sin bombos... Lanzamos un manifiesto indicando bien nuestra posición y nuestros propósitos; explicamos nuestra obra, buscamos suscriptores fijos, organizamos algunos beneficios y tomamos a pecho el sostén de nuestra pequeña Colonia.

Un gran Comité patrocinador, formado por personas honorables y de significación en el país, y un Comité para el trabajo firmaron nuestro manifiesto.

Fui encargada de su redacción.⁵¹

⁵⁰ No pudimos llamarlo “Pro-Hogares Infantiles”, como yo había propuesto al Comité Nacional, porque ya se lo había apropiado este y queríamos a toda costa evitar e impedir confusión del público entre ellos y nosotros.

⁵¹ Véase en anexo al final [en realidad, el capítulo xv].

Se publicó en la prensa, se repartió profusamente y luego... ¡ocuparnos de los pequeños que fueron confiados a nuestro “padrinazgo”!

El Comité Ejecutivo, bajo la presidencia del Dr. Carlos Murguía, estaba constituido por el Dr. Fernando Rossi, Ismael Cortinas, Blanca Hormaeche de Allende, Pilar Coello de Cárdenas, Laura Cortinas, Ramón Pinillos⁵², Ludovica Comba, Emirena Hernández, Efraín D’Elía, María I. Vilariño. Josefina H. de Murguía, Miguel Ángel Brando, el ingeniero Fernando de Cárdenas como tesorero y yo como secretaria general.

Muy pronto conseguimos nuestros propósitos.

Instalados a principios de setiembre de 1937, el 16 de octubre enviábamos nuestro ofrecimiento para sostener una Colonia acompañado de la primera contribución mensual para su sostenimiento.

El 11 de noviembre nos contestaba Magdalena Braun, encargada del *Office International pour l’Enfance Espagnole*, la siguiente carta desde París:

Gracias por su carta del 16 de octubre y por el dinero.

Adjunto va un estado detallado de las sumas recibidas.

Hemos elegido para su Comité una casita que llamaremos ahora “La Casita ‘Democracia Uruguaya’”. Hay en la casa cincuenta y dos niños. He ahí una breve descripción:

Residencia N.º 19, Torrente (Valencia)

a) 52 niños.

b) Situada en pleno campo, a 4 kilómetros del pueblo de Torrente, a 16 km de Valencia. Está rodeada de huertas, y plantíos de limoneros y naranjos, así como otros cultivos. Las comunicaciones para Torrente son muy buenas. (Tranvías, tren y autobús).

c) El edificio es una antigua granja transformada en una “Casa para niños”. Los dormitorios son muy vastos y aireados. Muy cerca hay un gran estanque que se utiliza para el baño y la natación. Tiene agua en abundancia.

d) La organización de la vida de la Colonia responde a las tendencias generales de tipo familiar. La enseñanza sigue los programas y métodos de las Escuelas Nacionales, que permiten la

⁵² En agosto de 1938 Pinillos y Cárdenas, españoles, nos dejaron para irse a España a prestar sus servicios en el frente de batalla. Cárdenas regresó después del desastre; ¡pero del inolvidable compañero y amigo Pinillos nunca más se supo nada...! Estaba en el servicio de tanques, en el frente de batalla...

libre iniciativa del niño basándose en el ambiente natural en el cual se desarrolla (escuela activa).

Por este mismo correo enviamos a Ud. ocho fotografías⁵³ y la que representa el edificio. Estoy segura de que estos queridos chiquillos le serán muy simpáticos.

Madeleine Braun

Días después recibíamos las siguientes informaciones adicionales, con la lista y filiación de los pequeños albergados. TORRENTE I

Colonia Infantil 1.

Apadrinada por el “Comité Nacional Pro-Casas para Niños en España Leal” del Uruguay.

Responsable: Ángel Gómez Andrés

A 14 km de Valencia. Aloja a 52 niños; 22 niñas y 30 varones.

Fecha de apertura: 15 de mayo de 1937. Destinada al Comité Pro-Casa en octubre de 1937.

Casa antigua pero muy mona. Dibujos en todas las paredes. La Iglesia ha sido arreglada para colegio, etc... Tiene gramófono, radio y biblioteca muy buena.

La casa consta de 3 grandes dormitorios, 5 otras habitaciones, 1 cocina, 1 baño con tres duchas y otro nuevo con 6 duchas, un lavabo general con 6 lavabos individuales.

El personal está formado por 1 responsable con su señora, maestra también, 2 maestras, 4 chicas para quehaceres.

Viveres: hay leche, pan y carne natural, bastantes pollos y 80 conejos; poco jabón y bacalao; falta chocolate.

Poco tiempo después don Rafael Coello de Olivan, residente en Valencia y padre de nuestros compañeros Pilar Coello y Fernando de Cárdenas, aceptaba nuestra representación y se encargaba de darnos una mayor información, yendo a visitar de parte nuestra a los pequeños huéspedes de la Casita de Torrente “Democracia Uruguaya”. Después nos enviaba las siguientes líneas:

Por fin pude realizar mi visita a la residencia infantil de Torrente, que se ha ido retrasando por el mal tiempo que hemos sufrido durante un

⁵³ No están las fotos.

mes con chaparrones casi diarios. Me procuré un automóvil, pues la Masía del Juez en la que la Colonia se halla instalada dista cinco o seis kilómetros de Torrente, y me llevé conmigo a mis tres nietos, lo que creo aprobareis y os agradecerá. Fue una excursión campestre, agradable y completamente réussie.

Es una casa de labor amplia y limpia, de la que su simpático director D. Ángel Gómez ha sacado todo el partido posible. Hay ahora 52 niños y niñas y tres profesoras (una de ellas esposa del director). Nos recibieron con gran agasajo y contento. Quería yo llevar a los niños una buena y nutritiva merienda, pero cuantas gestiones hice aquí se estrellaron contra la escasez de víveres, y hasta de pan, que se acentúa en Valencia día por día. Tuve que contentarme con llevarles varios kilos de pastas, hechas como primera materia con cacahuetes, no muy buenas, pero muy caras. Pero tocaron cinco pastas a cada chico, y aún sobraron. Y para ellos fue el manjar de los dioses. Recorrimos todas las dependencias (incluso los corrales, con gallinas y conejos, lo que divertí grandemente a vuestros sobrinos). Procuré dar a mi visita un carácter familiar y sencillo, aunque me enteré de los estudios que hacen y dirigí preguntas pedagógicas y mis palabras más cariñosas a los pobrecitos niños. En fin todo muy bien.

Yo a mi vez, me dirigía al responsable de la Colonia pidiéndoles algunas informaciones más. Entre otras muchas cosas le decía:

Hemos recibido carta del señor Rafael Coello, delegado que hemos designado por estar próximo a Uds. en Valencia, y muy vinculado a alguno de los miembros de este Comité.

Nos ha dado algunas noticias de la Colonia, pero nosotros deseábamos más detalles. El Comité de París nos ha enviado unas fotografías detrás de las que se colocó una numeración, pero nos advirtió que no garantizaban que los números correspondieran a las listas donde se apuntó la filiación de cada pequeño.

Ud. seguramente tendrá una copia de esas listas y tal vez también alguna de las fotos tipo film que nos fueron enviadas. Nos sería muy necesario tener, si es posible, una lista exacta de los pequeños recogidos en la Colonia y la correspondencia de nombres con las fotos. No quisiera darle demasiado trabajo, pero hemos estado esperando demasiado tiempo, ya son siete meses que hemos instalado la Colonia, y tenemos que renunciar a obtener por vía de París esto que deseamos.

Además, nos agradecería tener noticias más detalladas de la Colonia, número exacto de pequeños, algunas de sus necesidades más

apremiantes, pues, aunque mucho no podemos “estirarnos” más allá de la contribución para el presupuesto, esto no quiere decir que no pueda hacerse algo más. Ud. querrá hacérselo saber, sea del punto de vista personal, de ropas o de casa. Los chicos piden a veces algunas cosillas, estimaríamos que nos lo señalara Ud. o sus ayudantes con detalles. Igualmente nos gustaría informe sobre las criaturas, pues cuanto más se las conoce, mayor es el vínculo que se irá creando entre ellos y nosotros.

La respuesta, dando alguna satisfacción a mis preguntas, fue la siguiente:

Distinguida compañera:

En mi poder su grata carta, agradeciendo sinceramente las frases que nos dedica, esperando poder algún día corresponder a las múltiples atenciones que con nosotros tienen, sobre todo la labor que realizan para que los pequeños sientan lo menos posible las privaciones que la guerra trae consigo.

Ya conocen a los niños por medio de las fotografías que se remitieron, siento mucho no poder enviarle la lista para ver si confrontan las fotos con el nombre de cada niño; pero como lo hizo el fotógrafo del Ministerio, él se hizo la lista y se la llevó, no quedándome yo con copia, ya que aseguraron que iba perfectamente en la forma en que ellos llevaban esa cuestión.

Si les fuese posible enviarme carretes fotográficos 4 x 6½, que aquí no se encuentran, yo repetiría las fotos y ya se las enviaría en debida forma que quedase ya bien claro el nombre de cada niño y no hubiese lugar a confusiones.

La Colonia está situada en pleno campo a 5 km del pueblo, en una Masía de la cual ocupamos el piso superior que consta de dos grandes dormitorios, uno de 27 camas destinado a las niñas y otro de 30 camas ocupado por niños. En contacto con el dormitorio de niñas hay una habitación ocupada por dos maestras y en contacto con la de los niños está la ocupada por mí y mi compañera, maestra también. Disponemos de dos comedores alegres y bien decorados, hecha toda la decoración así como la de los dormitorios por los niños. Dependencias auxiliares como son: enfermería, ropero, despensa, cocina, cuarto de plancha y una iglesia que la utilizamos para salón de reuniones y clases cuando el tiempo no permite celebrarlas debajo de los árboles, que es donde habitualmente se dan. De material disponemos de mesas planas de 6 plazas y sillas con asiento de paja.

Los niños están divididos en tres grupos con arreglo a su desarrollo intelectual, estando una maestra a cargo de cada grupo, realizando las funciones de madre y maestra.

En líneas generales, la vida en la Colonia se realiza de la siguiente manera: a las 7 se levanta todo el personal adulto, los niños a las 8. Levanta cada uno su cama y pasan al comedor donde desayunan con café con leche y pan.

Al terminar, un grupo marcha al huerto a cuidar conejos y gallinas; otro se ocupa de colocar los tiestos en las habitaciones; otro prepara las clases y las niñas mayores quitan las mesas que se han utilizado para el desayuno, dejando los comedores con los centros de mesa bien ordenados.

A las 9½⁵⁴ se da principio a las clases, que duran hasta las 12½ con un recreo de ½ hora, a las 13 se come dos platos, y a continuación se hace el reposo, cada uno en su cama, hasta las 16. A esa hora se llama y se da comienzo a la clase hasta las 18, hora en que se merienda chocolate, fruta o queso, según de lo que se pueda disponer, y los niños quedan en libertad de entregarse a los juegos que prefieran. Se les reúne a las 20 y se dedica una hora a canto, recitación, conversación, hasta las 21 en que se cena 2 platos y postres, y a las 22 a dormir.

Los domingos no hay clase y los dedicamos a excursiones. Esta es, a grandes rasgos, la vida de la Colonia, en la cual procuramos que haya calor de hogar, reinando gran confianza entre niños y maestros.

Hasta ahora de ropa tenemos bastante; pero si desean hacer algún envío, podría consistir en camisas, camisetas y cazadoras o jerseys para el invierno; agujas para coser, y de máquina Singer e hilos, pues estas últimas cosas no se encuentran a ningún precio.

Lo que nos envíen les ruego lo hagan directamente a nombre de la Colonia, pues así llega íntegro a nuestro poder, que de otra manera lo reparten entre las demás Colonias.

[... Ocho líneas tachadas por la censura.]

Afectuosos saludos de todo el personal de esta Colonia, puede disponer incondicionalmente su afmo. amigo

Ángel Gómez Andrés

⁵⁴ Para más claridad hemos puesto la numeración horaria en uso actual.

Nosotros queríamos algo más que el frío aporte material... Queríamos que los niños recogidos en nuestra Colonia sintieran un poco de calor de afecto, comprendieran que los acompañábamos también con el corazón; que a lo lejos había quienes les querían bien.

Por eso, les enviaba yo, convertida en “Abuela” para ellos, algunas cartitas que les llevaban palabras de cariño, algo así como la confianza en que se velaba por ellos desde lejos; el consuelo de saber que no estaban abandonados, ni recogidos en la Colonia como en un frío orfanatorio...

Ellos contestaban contando las pequeñas incidencias de su vida y comprendían que, del otro lado del mar, había una “Abuela” que pensaba en ellos.

Ahora, eso es todo lo que nos queda... Unas cuantas cartas infantiles, y unas fotografías...

Pocos y queridos recuerdos de nuestra pobre Colonia entregada, como toda España, a la voluntad de Franco, el miserable parricida de su patria entregada al látigo de la Gestapo y a la expoliación del insaciable nazi, el maldito *Führer* de Europa, azote del mundo...

ANEXO

PROPOSICIÓN DEL COMITÉ DE DAMAS

I

- 1.º - La Asamblea debe decidir sobre la conveniencia o no conveniencia de la colaboración del Comité de Damas con el Comité Pro-España Democrática.
- 2.º - En caso de considerarla útil debe determinar su posición en relación con el Comité Pro-España Democrática.
- 3.º - Deben quedar determinadas las atribuciones de este Comité, sus deberes y derechos con relación a aquel.
- 4.º - Debe decidir a quiénes corresponde determinarlos y designar a las integrantes.

II

a.

El Comité de Damas propone como uno de los medios de recolección de víveres solicitar a cada propietario de panadería dé un vale por una o más bolsas de harina sobre el molino donde se surta y a fin de recabar cierto número de bolsas para enviar una remesa a España.

b.

Que los Sindicatos y Asociaciones adheridas organicen un movimiento comprometiéndose a colocar tantas “raciones de milicianos” calculadas en 20 centésimos c/u en un plazo determinado y con lo adquirido comprar carne al precio mayorista.

c.

Propone la creación de un empréstito cuya colocación estaría a cargo de los sindicatos obreros en forma de que cada contribuyente se comprometa a una amortización semanal por un valor determinado y fijo, por pequeño que sea.

NUESTRO MANIFIESTO

Manifiesto del Comité Nacional Pro-Casas para Niños en España Leal⁵⁵

AL PUEBLO

Bajo el patrocinio de un Comité Internacional de Coordinación se han instalado en España Republicana y continúan instalándose numerosas casas, hogares o colonias destinadas a albergar, a proteger y educar a los miles de niños huérfanos, perdidos, evacuados o refugiados en el territorio de la España leal. Este Comité, que está patrocinado por personas de alta autoridad moral en los ambientes internacionales, ha dirigido un llamado a personas de distintos países, con el objeto de interesarles en la obra emprendida.

Firman este llamado, por Inglaterra, Sir Norman Angell y el vizconde Churchill; por Bélgica, Luis de Brouckère, Camilo Huysmans e Isabel Blume; por Francia, el profesor Víctor Basch y el profesor Paúl Langevin; por Suecia, el senador Branting, cuyos solos nombres son garantía de alta solvencia moral e indiscutible responsabilidad.

Respondiendo a este llamado del Comité Internacional, que designó a su delegado para el Uruguay a uno⁵⁶ de los firmantes, un grupo de ciudadanos de distinta filiación política, unidos por el común anhelo de prestar nuestra colaboración a la obra humanitaria iniciada por aquel comité, nos hemos constituido en Comité Nacional, con objeto de obtener la contribución del Uruguay a esta noble obra “Pro-Casas para Niños en España Leal”.

Nuestro Comité, sin derivaciones políticas de ninguna especie, sin más consignas que el imperativo de su propia conciencia democrática, independiente y libre, lleva solamente como bandera la finalidad altamente humanitaria de ayudar a los niños.

Hemos constituido un Comité mixto, entendiendo que la protección de la infancia, obra es que atañe por igual a hombres y a mujeres, en quienes por igual existe el sentimiento santo de amor a los hijos, compenetrados unos y otros con la tragedia brutal de la infancia de España, privada del más grande de los amores y la más segura de las protecciones: la familia.

⁵⁵ Profusamente repartido. [La primera parte de este manifiesto, con el mismo título, fue publicada en *El Día*, 17 de septiembre de 1937].

⁵⁶ La Dra. Paulina Luisi.

¿De quiénes son esos niños refugiados y recogidos *en el territorio de España leal*? ¿Son hijos de republicanos? ¿Son hijos de rebeldes?

¿Quién podría decirlo? Son niños nada más.

Criaturas de las ciudades y villas evacuadas, hijos de refugiados, niños huérfanos o que quedaron separados de los suyos en el éxodo dantesco de las poblaciones huyendo despavoridas de la guerra; criaturas perdidas, extraviadas, abandonadas, niños que vagan por las carreteras o por las calles de las ciudades y los pueblos, sin protección ni amparo...

Son niños de España. Nada más.

Para ampararlos, alimentarlos, educarlos, nada se les pregunta, nada se les inquiere, nada se les investiga: *son niños, basta con ello.*

Recogerlos en casas o colonias, vestirlos, alimentarlos, educarlos, reconstituirles un hogar, salvarlos del peligro de la delincuencia que les acecha en el abandono, eso es todo lo que se busca: reconstruir en la mejor forma posible su vida física y espiritual; salvarlos material y moralmente.

Esta magnífica obra de defensa del pueblo español, en lo que tiene de más sagrado la Humanidad, su infancia, pide nuestra colaboración y nuestro esfuerzo.

Para llevarla a cabo, el Comité Nacional “Pro-Casas para Niños en España Leal”, sin otra finalidad que la obra en sí misma, pide al pueblo uruguayo su contribución desinteresada y afectuosa para salvar del desamparo, del abandono, del extravío, a algunos niños; para hacer de ellos ciudadanos de la futura República Española, reconstruida y victoriosa.

Hombres y mujeres que sentimos profundamente la mayor de las tragedias, dentro de la inmensa tragedia de España, la tragedia indescriptible de sus niños;

unidos en un sentimiento fervoroso de respeto y dolor por la infancia inocente y atormentada;

unidos en el deber humano de darles nuestro apoyo eficaz;

unidos en el anhelo inmenso de procurarles un protector refugio que atenúe el desamparo infinito del hogar deshecho;

dirigimos un llamado piadoso al pueblo de nuestro Uruguay, para que concurra con sus aportaciones, fijas y regulares, a solventar los gastos de una Casita Uruguay, organizada y sostenida por uruguayos, en el territorio desgarrado de la España leal.

El problema de atender a la inmensa cantidad de niños que como consecuencia de la guerra a España han quedado huérfanos o abandonados, ha sido estudiado desde el primer momento, desde un punto de vista general y ajeno a toda cuestión de partidismo político.

Se trata de cientos de miles de criaturas que pertenecen a las familias que salieron de sus pueblos y aldeas huyendo de la guerra, sin más objetivo que ese, escapar a la guerra, y que se refugiaron en el territorio de la España republicana.

Se buscó, primeramente, evacuar esas pobres criaturas del territorio que las vio nacer, y fueron llevadas al extranjero, donde se instalaron campamentos o se las distribuyó entre las familias que quisieron albergarlas, encontrando así abrigo y alimentos.

Era imposible por una parte aclimatar estos niños en países de distintos hábitos, de diferente idioma, algunos hasta de distinta raza. Y, por otra parte, es imposible evacuar de España a tres millones de criaturas que viven en el territorio de la República.

Se pensó que las naciones que tan generosamente se prestaron a acoger a los niños hispanos, podrían igualmente emplear el dinero y la energía que en esa noble obra consumía, sosteniendo los gastos de esas criaturas en el propio territorio español.

Gran número de familias pudientes habían abandonado el territorio de su país y al mismo tiempo sus propiedades, sus casas, sus quintas, sus granjas. No pagaron los impuestos ni cumplieron sus obligaciones cívicas. Las propiedades fueron incautadas por los municipios. Las mejores quintas y granjas, las de más salubres condiciones, fueron puestas a disposición de los niños por el gobierno español.

La Comisión Internacional de Ayuda a España Republicana, con sede en París, de acuerdo con el gobierno republicano, tomó en sus manos la organización de tan bello propósito. Se propuso crear Comités Nacionales de diferentes países a objeto de que cada uno se encargara de cubrir los gastos de estas casas de España para atender y educar a los niños refugiados.

Se dirigió, para formar el Comité del Uruguay, a persona de su conocimiento y confianza, instándola a hacer conocer la obra y formar en este país su Comité correspondiente: ES EL “COMITÉ PRO-CASAS PARA NIÑOS EN ESPAÑA LEAL”.

LA OBRA

Actualmente, los Comités de acogida a los niños refugiados abrigan en sus casas de Valencia, Murcia y Cataluña, a más de 40.000 pequeños.

Voluntariamente se ha puesto a disposición de estos Comités todo un personal de élite: profesores de universidad, maestros, antiguos directores de escuelas, profesores de educación física, estudiantes de Medicina, enfermeras, obreros, madres de familia, todos los que, estando necesariamente en la retaguardia, han sentido el deber, por encima de diferencias de clase, de cultura y de ideas políticas, de servir a esta niñez desventurada.

Pueden verse numerosas casas para niños instaladas ya y funcionando, llenas de las claras risas de los chicos que las alegran, pero pueden verse también numerosas casas quintas, grandes y claras, todavía vacías, que están esperando los recursos para instalarlas y albergar parte de estos cientos de miles de criaturas privadas de un hogar protector.

Cuando el terrible drama haya terminado, estas casas seguirán en pie y, prolongando su acción, acogerán a los niños de las ciudades que necesiten respirar los aires sanos y puros del campo.

NUESTRA TAREA

Nuestro Comité Nacional “Pro-Casas para Niños”, por intermedio de la delegada del Comité Internacional de Coordinación, ha recibido las instrucciones necesarias, que han sido ampliamente difundidas por el informe que nuestro Comité ha traducido al español y profusamente distribuido en Montevideo.

Creemos deber destacar dos informaciones sobre su funcionamiento que dan plenas garantías sobre la labor del Comité Internacional. Una dice que el Comité Internacional hace el abastecimiento al por mayor, y compra allí donde resulta más ventajoso —Suiza, Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica— las materias alimenticias, el mobiliario, las ropas, para enviarlas luego a cada Casa de España.

Esto solo da una garantía de la inversión correcta de los fondos recibidos, para satisfacción de los contribuyentes más exigentes.

Otra advierte que aquellos comités que sostienen una casa o colonia pueden, si así lo desean, enviar una persona de su confianza o designar alguna en España, para formar parte de la Colonia y enviar informes sobre su funcionamiento. No habiéndola, los comités españoles se comprometen a enviar mensualmente un informe sobre la marcha, estado y progresos

o necesidades de la casa. Para llevar a cabo el programa que nos hemos trazado en este Comité Nacional, contamos con la casa o casas que el Comité Internacional, de acuerdo con el gobierno español, pondrá a nuestra disposición.

Hay que comenzar por instalar el mobiliario, por sencillo y modesto que sea, desde la cocina a la sala de clase, ropas de casa y de cuerpo, etc.

El costo de la instalación está calculado, gracias a la forma económica de administración central, en la modesta suma de 9.100 francos para una casa de 20 niños.

El Comité Nacional Pro-Casas ha recibido donativos generosos que le han permitido sufragar los gastos de instalación de su primera casa, que ha designado con el nombre de “Democracia Uruguay”, habiendo girado la suma necesaria para 30 niños, o sea, 13.500 francos.

Luego, es necesario sostener su presupuesto, sabiendo que se cuentan cinco personas mayores por cada 20 chicos, y que el gasto diario para cada uno es de 30,50 francos, lo que da unos 3.750 francos para los 30 primeros niños socorridos.

Para esto, el Comité Nacional Pro-Casas necesita suscriptores mensuales fijos, para cubrir con sus aportes el presupuesto mensual de su casita, y al pueblo generoso del Uruguay se dirige para obtenerlos. La primera mensualidad ha sido girada ya.

Las suscripciones son de cincuenta centésimos, mínima, un peso, dos, cinco y más por mes. Donativos de cualquier cantidad.

Una suscripción de diez pesos da derecho para apadrinar una criatura.

Pero se necesita la puntualidad en el pago de las cuotas, pues puntualmente es necesario girarlas a París.

Esta es sucintamente la obra en que estamos empeñados, esta es la piadosa obra a la cual convocamos a uruguayos y españoles para llevar, con mano generosa, una miga de bienestar y de alegría a la trágica niñez de ese pueblo grande, de ese pueblo heroico y mártir al que nos una la historia y el común decir.

Presidentes de Honor: Dres. Eduardo Acevedo, Domingo Arena, Emilio Frugoni, Alfonso Lamas y Carlos Vaz Ferreira. Presidente: Dr. Carlos Murguía. Vicepresidentes: Don Ismael Cortinas, Dr. Fernando Rossi, Sra. Otilia Sala de Sánchez. Secretario General: Dra. Paulina Luisi. Secretarios adjuntos: Srta. Laura Cortinas, Sr. Efraín D’Elía, Sra. Pilar Coello de Portugal, Dr. José M. Penco, Srta. Olga Scarabino. Tesorero General:

Ing. Fernando Cárdenas. Tesoreros adjuntos: Sras. Blanca Hormaeche de Allende y Fca. María Inés Vilariño. Vocales: Arq. Leopoldo Agorio, Dr. Raúl E. Baethgen, Sra. Anita Ch. de Batlle Pacheco, Dr. Eduardo Bastos, Sra. Lola Ilarraz de Cortinas, Dr. Eduardo Couture, Srta. Ludovica Comba, Dr. Pedro Díaz, Prof. Clemente Estable, Dr. Modesto Etchepare, Dr. Elio García Aust, Dr. Antonio Grompone, Dr. Estenio Hormaeche, Dr. Julio Nin y Silva, Sra. Josefina H. de Murguía, Dr. Eduardo Palma, Sra. María L. de Peluffo, Dra. Isabel Pinto de Vidal, Sr. Juan Ramiro del Río, Dr. Amador Sánchez, Dr. Carlos Salvagno Campos, Sra. Francisca Scarabino, Sr. Emilio Gilardo.

Delegadas de la Unión Cristiana Socialista: Srta. de Comba y Emirena Hernández. Delegado del Círculo Republicano Español: Don Félix Martínez Castro. Delegado del Comité Central de Españoles: Don José Blanco Fernández. Delegado de la Cámara Republicana de Comercio Española: Dr. Manuel Saurí. Delegado del Comité Republicano Cataluña: Don Salvador Pulido. Delegado del Comité de Comerciantes e Industriales Pro-Ayuda a España: quedó sin designar.

Dra. Paulina Luisi, Secretaria General

XVI

CARTAS...

I

DE LA ABUELA A LOS PEQUEÑOS⁵⁷

Montevideo, diciembre de 1937

*Para nuestros queridos niños de la Casita N.º 19
“Democracia Uruguaya”, Torrente, Valencia.*

Mis queridos niños:

En un continente⁵⁸ muy lejano que se llama América, hay un país muy pequeño llamado Uruguay, donde se habla el mismo idioma que vosotros, nuestra querida lengua española.

La gente de nuestro pueblo quiere mucho a la gente del pueblo español y acompaña ahora con su esfuerzo, su afecto y su dolor a ese noble y heroico pueblo que es el vuestro.

⁵⁷ Publicado en *El Sol*, Montevideo. [Este texto, con el título “La Abuela a los niños”, fue publicado con la introducción que se transcribe a continuación, bajo el título general “Comité Pro-Casas para Niños en España Leal. Aguinaldo”: “Se enviaron seis cajones conteniendo: 60 kilogramos de dulce de membrillo, 43 id. de *corned beef*, 35 id. de chocolate, 20 id. de leche en polvo, 20 id. de jabón de coco, 20 tarros de extracto de carne, lana para tejer y un gran número de juegos y juguetes, estos donados generosamente a este objeto que llenaban uno de los grandes cajones en el que iba la siguiente cartita dirigida a los pequeños refugiados” (*El Día*, 23 de diciembre de 1937). La carta se publicó también, ese mismo día, en *El País*].

⁵⁸ En la carta enviada decía “un país”, porque las criaturas recogidas, dada su variada procedencia, no debían con seguridad tener muchos conocimientos geográficos. La redacción de toda la carta está hecha en ese entendimiento. Sin embargo, el diario de la Dictadura *El Pueblo*, lo único que captó en este mensaje fue la falta de corrección científica de la palabra. En lo demás *El Pueblo*, que supo criticarla ásperamente, nunca encontró en las columnas un espacio para publicar uno de los avisos, uno de los pedidos, de las súplicas que dirigíamos a los uruguayos para enviar socorros a los republicanos españoles. Tampoco encontró, en el corazón de sus redactores, jamás una palabra de ternura, un gesto de compasión, ni el pobre óbolo que puede significar la privación de una cajilla de cigarrillos, a favor de los miles de niños españoles... Entre los que había en nuestra Casita “Democracia Uruguaya”, se contaban también algunos hijos de facciosos, lo que no fue obstáculo para albergarlos y agasajarlos al igual que los demás...

También le tiene mucho cariño a los niñitos de España y muy especialmente a vosotros, los que habitáis esa casa que ahora se llamará “Democracia Uruguay”.

Nosotros pensamos mucho en vosotros, niños queridos. Llegando estas fechas de Navidad y Año Nuevo, os encontráis separados de vuestros papaitos y madrecitas queridas hasta que concluya esta horrible y maldita guerra.

Ya que ellos no pueden acompañaros en estos días —que nosotros llamamos aquí los días de los niños—, os enviamos unas cuantas golosinas que fabricamos en este país, para que también sepáis que hay unas personas que os quieren bien y os acompañan con su cariño desde tan lejos.

Hemos recibido ya unos retratos vuestros, en grupos, y por lo tanto, os conocemos un poquito.

Más adelante, espero que tendremos el retrato de cada uno de vosotros por separado, y sabremos el nombre de cada uno, vuestra edad y vuestra provincia: de esa manera os conoceremos uno por uno y os estaremos viendo, al mirar vuestras fotografías. También las de las buenas personas que os cuidan: vuestros maestros y acompañantes.

A esas nobles personas que se ocupan de vosotros les enviamos nuestros saludos llenos de simpatía y solidaridad.

A todos vosotros, mis queridos pequeños, todas las señoras y señores del Comité os envían muchos besos y abrazos.

Y a todos os estrecho contra mi corazón, con todo mi corazón de abuela; deseo que seáis buenos y obedientes, y que pronto me sea posible ir a conocerlos y besarlos.

Por ahora, os abraza muy apretadamente contra su pecho, con mucho cariño.

La Abuela del Comité

Cantos...



De la "Casita" a los pequeños.

Montevideo, diciembre de 1937

Para nuestros queridos niños de la "Casita N° 19

"Democracia Uruguay"

Torrente, Valencia

Mis queridos niños:

un contingente!!

En un país muy lejano que se llama América, hay otro país mas pequeño llamado Uruguay, donde se habla el mismo idioma que vosotros, nuestra querida lengua española.

La gente de nuestro pueblo quiere mucho a la gente del pueblo español y lo acompaña ahora con su esfuerzo, su afecto y su dolor a ese noble y heroico pueblo que es el vuestro.

También le tiene mucho cariño a los niñitos de España y muy especialmente a vosotros, los que habitais esa casa que ahora se llamará "Democracia Uruguay"

Nosotros pensamos mucho en vosotros, niños queridos. Llegando estas fechas de navidad y año nuevo, os encontráis separados de vuestros papaitos y madrecitas queridas hasta que concluya esta horrible y maldita guerra.

Ya que ellos no pueden acompañaros, en estos días que nosotros llamamos Navidad, los días de los niños, os enviamos unas cuantas golosinas que se fabrican en este país, para que también sepáis que hay

En la carta enviada desde "Campes" por las cristinas... con seguridad, dada la gran importancia, no debían... la redacción de toda la carta... el pueblo... la falta de corrección... de la palabra...

unas personas que os quieren bien y os acompañan con su cariño desde tan lejos.

Hemos recibido ya unos retratos vuestros, en grupos, y por lo tanto os conocemos un poquito.

Mas adelante espero que tendremos el retrato de cada uno de vosotros por separado, y sabremos el nombre de cada uno, vuestra edad y vuestra provincia; de esa manera os conoceremos uno por uno y os estaremos viendo, al mirar vuestras fotografías. También las de las buenas personas que os cuidan; vuestros maestros y acompañantes.

A esas nobles personas que se ocupan de vosotros les enviamos nuestros saludos llenos de simpatía y solidaridad.

A todos vosotros, mis queridos pequeños, todas las señoras y señores del Comité os envían muchos besos y abrazos.

Y a todos, os estrecho yo contra mi corazón, con todo mi corazón de abuela, y deseo que seáis muy buenos y obedientes, y que pronto me sea posible ir a conoceros y besaros.

Por ahora, os abraza muy apretadamente contra su pecho, con mucho, mucho cariño,

La Abuela del Comité

~~En su nombre~~ en su nombre

~~Doctora Paulina Luist~~
~~Secretaria General~~

Todos los niños respondieron con cariñosas cartitas.

La abuela conserva piadosamente las misivas afectuosas de los cincuenta y dos niños que albergaba la Colonia.

Ha entresacado algunas, de grandes, medianos y pequeños, que van copiadas aquí, pero ella las conserva todas, cuidadosa y afectuosamente; son el espíritu de la Casita “Democracia Uruguaya” que entre sus hojas quedó prendido, para volar a esta América lejana...

Torrente, día 27 de febrero de 1937

Queridos uruguayos:

Me alegraré que al recibo de esta os encontréis bien, nosotros bien.

No se pueden figurar la alegría que me dio al abrir las cajas con los dulces y juguetes que nos han enviado ustedes.

Hace dos días que han venido dos compañeros uruguayos y son muy amables y muy simpáticos y buenos. También vieron nuestra huerta y los animales que tenemos y los trabajos del colegio y hemos cantado un poco con ellos gustándoles todo mucho.

También deseo conocer a la abuelita uruguaya porque por las cartas que nos ha mandado debe ser muy cariñosa y simpática y buena.

También quiero conocer a los niños uruguayos porque les queremos mucho. Sin más se despide esta que os quiere y no os olvida un solo momento.

Salud.

Vivan los uruguayos.

Margarita Menéndez

7 años, N.º 48

Torrente, Valencia, 27 de febrero de 1938⁵⁹

Queridos camaradas uruguayos:

Hemos recibido los cajones de comestibles y juguetes que decían nos mandaban en la carta que nos escribieron.

Al abrir los cajones me dio mucha alegría viendo las cosas buenas que nos han mandado y los juguetes tan bonitos.

El otro día vinieron dos compañeros de allí y estuvieron todo el día con nosotros. Son muy cariñosos y simpáticos.

Me gustaría ver bien pronto a la abuelita y que estuviera con nosotros algunos días para conocerla bien y darle muchos besos y abrazos, ya que es tan buena y tanto nos quiere a los niños de Madrid.

Manda a todos un cariñoso saludo este pequeño antifascista que tiene 7 años.

Salud.

Vivan todos los niños uruguayos.

Adolfo Vergara

7 años, N.º 23

Torrente, Valencia 27 de febrero de 1938

Estimados camaradas uruguayos:

Hemos recibido una carta de la abuelita en la que expresa el cariño y el afecto que siente el pueblo uruguayo hacia el nuestro.

Nosotros no olvidaremos nunca la gesta noble y cariñosa que hace el pueblo Uruguayo ayudando en lo que les es posible a los niños españoles, para que no carezcan de nada.

⁵⁹ Esta carta tiene su encabezamiento adornado con unos dibujos: ¡aviones! Al dorso, un avión que ocupa toda la página, y de él caen bombas...

También hemos recibido las golosinas que nos han gustado mucho y nos ha causado mucha alegría.

Nos han venido a ver unos camaradas uruguayos lo que nos ha causado una indescriptible alegría, por el cariño y la simpatía que han demostrado hacia nosotros lo que indica lo mucho que nos quiere el pueblo Uruguayo.

A través de las explicaciones de nuestra querida profesora conocemos un poquito ese país tan rico e industrial y nos gustaría conocerle personalmente.

Estamos altamente agradecidos por el cariño que demuestra el pueblo uruguayo hacia los niños españoles.

Muchos besos y abrazos a la abuelita y nos despedimos de todo el pueblo Uruguayo con un saludo antifascista los niños de la casita de la “Democracia Uruguaya”.

Antonio López López

9 años, N.º 29

Torrente, Valencia, 27 de febrero de 1938

Queridísimos camaradas uruguayos:

Esta es para decirles que estamos contentos porque ayer hemos recibido las cajas en las cuales venían chocolate, jabón, leche en polvo, carne, lana, extracto de carne y otras cosas.

También le agradecemos la carta a la abuelita pues en ella vemos lo que ese país quiere a los niños españoles.

A la abuelita le decimos que deseamos verla y por lo tanto queremos que nos haga una visita, pues debe ser muy cariñosa.

También les digo que ayer hemos tenido la visita de dos camaradas Uruguayos que son muy cariñosos y así esperamos que sean los demás.

Ya vemos el afecto que tiene el Uruguay a los niños españoles, porque los que ayer han venido nos han demostrado mucho cariño.

A la abuelita le digo que tenemos muchas ganas de conocerla y mientras viene que nos envíe una fotografía. También les digo que no sabemos cómo agradecerles todo lo que hacen por nosotros.

Se despide con un saludo revolucionario, su amiga.

Muchos besos y abrazos para todos y para la abuelita y los niños que deseáramos conocerles.

Salud.

María Luisa Aparicio.

13 años, N.º 40

Torrente, Valencia, 27 de febrero de 1938⁶⁰

A los camaradas uruguayos.

Queridos padrinos:

Les escribo estas líneas en contestación de una carta, que nos mandó nuestra querida abuelita, en la cual nos proporcionó mucha alegría, al saber el cariño y lo que os preocupáis por nosotros. Pero nosotros queríamos que hiciese Ud. un viajecito por nuestra Casita de la Democracia Uruguay, para conocerla personalmente, ya que es Ud. tan amable y simpática.

También les comunicamos que hemos recibido los regalitos que nos mandasteis, una infinidad de cosas: chocolate, membrillos, jabón, juguetes y la exquisita carne tan afamada de ese pequeño y próspero país republicano.

Hoy día de la fecha nos han venido a visitar dos camaradas representantes de vuestro país, los cuales son también muy simpáticos como creo que seréis todos.

Quedamos muy agradecidos de Ud. por la atención tan cariñosa de que hemos sido objeto. Y me despido con fraternal abrazo a todos los antifascistas del pueblo uruguayo.

Salud.

Francisco García Blasquez.

15 años, N.º 31

⁶⁰ Escrita en papel de dibujo, en cuya primera página el autor ha trazado un hermoso escudo uruguayo admirablemente dibujado.

Torrente, día 25 de marzo de 1938

A los camaradas uruguayos:

Me alegré al recibir los cajones y estamos muy contentos por ello, con los juguetes y hemos comido carne de membrillo y también el chocolate que lo como para merendar y están muy buenos.

Todo me ha gustado mucho pero querría nos mandasen algo de papel y lapiceros: muchos abrazos se despide este pequeño chico revolucionario de siete años.

Humberto

7 años, N.º 25

Salud

Torrente, día 25 de marzo de 1938

Queridos camaradas uruguayos:

Esta es para comunicarles que nos produjo mucha alegría todo lo que nos mandaron las golosinas tan exquisitas y los juguetes tan entretenidos, todo se lo agradecemos mucho porque ahora aquí casi no lo hay por causa de esta maldita guerra.

También os digo que han venido dos compañeros uruguayos y se pusieron muy contentos, pasamos el día muy feliz y les gustó mucho la Colonia.

A nuestra queridísima abuelita le digo a ver si puede venir para conocerla y darle un abrazo porque parece nuestra mamá por lo cariñosa que es en las cartas.

Sin más se despide esta niña de la Casita de la Democracia con abrazo para todos:

Eulalia Menéndez

11 años, N.º 27

Salud

Torrente, día 25 de marzo de 1938

Queridos uruguayos:

Hemos recibido el envío que nos hicieron lo cual nos dio mucha alegría al ver que nos habían mandado tantas cosas que nos han gustado mucho que les agradecemos infinitamente.

También deseáramos que viniese nuestra querida abuelita que aunque no la conocemos por las cartas que hemos recibido de ella es muy simpática y que quiere mucho a los niños españoles lo mismo que nosotros la queremos y a todo el pueblo uruguayo que tanta ayuda nos presta.

Les comunicamos que hemos recibido unos periódicos de ese país por lo tanto vemos que se ocupan con predilección de nuestra causa antifascista.

Se despide de todo el pueblo uruguayo con fraternal salud antifascista.

Salud.

Manuel Roncero

13 años, N.º 6

Torrente, 25 de marzo de 1938

Queridos uruguayos salud:

La causa de escribirles la carta es para manifestarles que hemos recibido las golosinas, cosa que nos agradó mucho porque aquí escasea toda clase de alimentos.

Días anteriores tuvimos una carta de nuestra querida abuelita la que en misma demuestra ser muy simpática como creo seréis todos los antifascistas del pueblo uruguayo.

También vinieron dos camaradas en representación vuestra, las que nos preguntaron que si queríamos otra vez nuevos regalos a lo que nosotros les contestamos que si puede ser la próxima vez nos mandéis materiales para nuestra “Casita de la Democracia Uruguaya” de escritorio o sea libros, cuadernos, papel, etc. etc.

Con un fraternal abrazo a todos los republicanos de ese pequeño país se despide este camarada de la casita.

Francisco García

15 años, N.º 31

“Casita de la Democracia Uruguay”
Torrente, Valencia, 29 de Junio de 1938

Queridísima abuelita:

Ha llegado a nuestro poder su cariñosa carta que ya era esperada con alegría por todos los niños de la “Casita”.

No sabe Ud., inolvidable abuelita, el alborozo que nos ha producido el tener noticias tuyas y saber que nuestras sencillas misivas han llegado felizmente a su destino.

Hemos recibido la simpática visita del Sr. Coello de Portugal, quien se mostró atento y cariñoso con nosotros obsequiándonos con unas ricas pastas aunque su gusto hubiera sido el poder ofrecernos otra clase de merienda, pero dada la carencia de ciertos artículos no pudo satisfacer sus deseos. Le expresamos nuevamente nuestro inmenso agradecimiento a quienes se preocupan con tanta bondad y cariño de los niños españoles que sufren con estoicismo la cruel guerra que ensombrece la alegría del país pero que ensalza con grandeza la heroica y firme decisión de que estamos dando pruebas frente al fascismo internacional y a la pasiva actitud de las grandes democracias. Nosotros tenemos una confianza ciega en la victoria, victoria que traerá consigo la libertad de todos los países; y por eso se resiste, porque en la resistencia está la victoria.

No olvidamos nunca a nuestra simpática abuelita a la que mucho queremos y deseamos ver, ya que no puede ser personalmente, por una fotografía en unión de todos los componentes de ese Comité.

Ya sabíamos el porqué de disfrutar estaciones opuestas en ambos países, precisamente se deja ahora aquí sentir con mucha intensidad el calor del verano y por cuya razón vamos vestidos con un simple calzón de baño, y con frecuencia vamos a tomar baños a una hermosa piscina que suponemos conocerán por las fotografías que les enviamos. Y por el contrario nuestra cariñosa abuelita tiene que envolverse en lanas para contrarrestar el frío del invierno. Deseamos nos manden revistas periódicos y libros para conocer detalladamente la vida e industria de ese hermoso país.

En espera de sus gratas y cariñosas noticias se despide con muchos abrazos y un fraternal saludo antifascista en nombre de todos mis compañeros.

Miguel Acero⁶¹

16 años, N.º 32

⁶¹ Tenía 4 hermanos en el frente de batalla.

Montevideo, marzo de 1942

A los pequeños de la Casita N.º 19

“Democracia Uruguay”

Torrente, Valencia

Mis queridos niños:

Estoy ordenando papeles que contienen mensajes democráticos a los países en guerra.

Los primeros en ser agredidos en Europa habéis sido vosotros, los españoles. Después, el incendio ha ido devastando uno a uno a todos los pueblos del Continente.

La gran democracia del norte americano ha sido ahora alevosamente agredida y tenemos la guerra en Oriente: ya se han producido agresiones aisladas a algunos de nuestros países de América hispana.

El mundo entero es una inmensa tea que arde.

Si las grandes democracias no consiguen antes la Victoria, este pequeño Uruguay, donde tantos corazones os acompañaron con ternura y con piedad, será también presa de las llamas.

Mi corazón que se desgarró al saber vuestras desgracias, mi viejo corazón quedará del todo destrozado.

Cuando la guerra azotó a España, nosotros pensamos en sus niños... ¿Qué pueblo quedará en pie para enviar un pedazo de pan a los nuestros...?

Si el monstruo totalitario invade nuestra América, ¿dónde quedará, en el planeta, un refugio para las criaturas de los pueblos subyugados...? ¿Quién habrá que pueda tenderles una mano piadosa, quién que les alcance un mendrugo, un abrigo, quién que pueda ofrecerles un refugio...?

Los últimos serán los más infelices, los más desamparados, los más torturados.

¡Pienso muchas veces qué habrá sido de vosotros, mis pequeños de la Casita “Democracia Uruguaya”! Miro vuestros retratos, que hice ampliar y

⁶² Inédito.

tengo, con su ficha al dorso, sobre mi bufete. Releo vuestras cartitas cariñosas y pienso: ¿dónde están mis pequeños niños españoles?

Nosotros quisimos traerlos aquí, a nuestra patria, para reemplazar la que perdisteis: queríamos instalar aquí aquella vuestra casita que os albergaba... Os queríamos tener en esta tierra libre, para protegerlos, para educarlos, para seguir siendo vuestros amigos y tutores. Mucho trabajamos para conseguirlo, mucho habíamos realizado ya... El gobierno uruguayo nos negó permiso para vuestra entrada y desvaneció nuestra esperanza...

Chiquillos nuestros, que quisimos amparar y educar en aquella casita uruguaya, ¿dónde habéis sido llevados por las brutales aguas de la invasión totalitaria...?

¿Adónde se llevó a los pequeños la borrasca atroz que barrió la democracia de las tierras españolas...?

Dispersos, deambulando sin rumbo, agonizando de frío y de hambre, tal vez disputando entre sí, como aquellos otros de Cádiz, de quienes narraba un telegrama, que se lanzaron al mar para recoger los desperdicios arrojados por el caño de desagüe de un barco que llegaba; o como aquellos otros más que se golpearon brutalmente por unas cáscaras tiradas desde la ventanilla de un tren en marcha, o como los que se precipitaron sobre un papel sucio de grasa que envolviera la merienda de un viajero, para masticarla después ávidamente...⁶³ ¿dónde estáis, nuestros pequeños...?

Pequeños míos desamparados, vagabundos tal vez por las campiñas devastadas..., ¿habrá alguno de vosotros entre el rebaño famélico de que nos habla el viajero...?

¿Cuáles de vosotros habéis encontrado una mano piadosa que os recogiera...? ¿Cuáles habéis caído en poder de un amo brutal que os explota y os maltrata; de una bestia que os martiriza, porque sois hijos de republicanos...? ¿Cuáles, los que nunca ya más podrán responder a voz alguna...?!

⁶³ Narrado por un viajero uruguayo a su regreso de España; confirmado por un telegrama. Otro viajero, en un reportaje publicado algún tiempo después, dice lo siguiente: “Lo que más apena es la situación de la infancia que está sin guía, abandonada y famélica. El Estado es impotente para resolver este inmenso problema. Por las calles de todas las poblaciones pululan los niños como perros hambrientos y abandonados. Los padres sucumben en los numerosos campos de concentración. Los niños españoles han perdido su carácter infantil y están como envejecidos en corto tiempo. Aparecen por todas partes silenciosos y tristes. Han perdido la sensación de la caricia y solo conocen los harapos sobre sus carnes frías y el hambre. El odio español, separando a tanto niño de su hogar, de su familia y cariño, no ha hecho más que aumentar ese odio, y aterra pensar lo que será en el mañana”. *El Día*, Montevideo, 30 de marzo de 1942.

Pequeños míos, que esperabais la visita prometida de la Abuela; pequeños que ella quería conocer, que ella esperaba visitar, que ella soñaba estrechar entre sus brazos... pequeños míos, ¿qué ha sido de vosotros...?

La Abuela

NIÑOS DE GUERRA⁶⁴

La situación de la infancia abandonada, refugiada o extraviada en este período tremendo de injustificada guerra que azota a España, ha creado una cantidad de bien intencionadas obras y organizaciones tendientes todas ellas al socorro y protección de las más desventuradas e inocentes de las víctimas de la furia guerrera.

Organizaciones obreras y gubernamentales de diferentes países, desde Rusia a México, de Holanda a Suiza, de Francia a Inglaterra, han acogido en su territorio a centenares de miles de pequeños evacuados de las ciudades españolas, fugitivos, extraviados o refugiados.

Desde lejos, en el ansia de ayudarlos, se piensa en darles el techo protector de una colonia, de un refugio, de una granja...

Pero, ahondando la reflexión, uno se pregunta: ¿cómo crecerán esos pequeños, trasplantados a tierra extraña, lejos de sus padres y familiares, dirigidos y vigilados por gentes de corazón abierto a la piedad, pero de hábitos e idiomas diversos del nativo, con una mentalidad, una idiosincrasia, unas concepciones de la vida tan diversas, a veces tan opuestas a las que estos pequeños conocieron, en las que se criaron y que bruscamente entran en su vida, lacerando sin quererlo, sus corazoncitos tiernos?

Las primeras muestras se han presentado ya: choques, algaradas, clamores, protestas, y hasta rebeliones entre los de más edad...

Criaturas aún, que ni hasta los mayorcitos están en grado todavía de comprender lo que significa la evacuación: para ellos, una separación dolorosa de los suyos...; cerebros infantiles que vivieron bajo la impresión de *aquello* horroroso que significa la proximidad de un avión o el tableteo de una ametralladora... luego... el alejamiento, la separación, la soledad efectiva en la masa de las soledades de los otros... después, la tierra y el idioma diferentes, y el hacinamiento, y la disciplina necesaria, a veces severa, que exige toda cohabitación colectiva y numerosa.

Así, explícate aquel pánico de los chiquillos recogidos en Inglaterra, huyendo despavoridos a guarecerse, dejando sus juegos y alegrías al oír la proximidad de un avión en el cielo sereno que los acogía; aquella rebelión de los niños vascos contra sus guardianes; así, aquellos choques continuos entre

⁶⁴ Publicado en *El Sol*, noviembre de 1937.

los adultos que los recogieron, subconscientemente influidos de superioridad y protección por la obra de bien que realizaban y las criaturas que nada comprendían de su tragedia sino el alejamiento, la disciplina, el extranjero...

Desgarraduras íntimas de sus almitas cuyas repercusiones solamente más adelante habrán de aparecer, cuando hayan crecido; cuando, adultos, entrarán a juzgar y a proceder...

¿Qué incógnitos conceptos, qué deducciones curiosas se producirán en aquellos cerebros a la vez madurados y deformados por las trágicas horas de su vida en botón, cuando haya pasado, con el tiempo, la borrasca que los ha llevado, hojas desprendidas del tronco de su raza, a tan ajenas como distintas regiones?

¿Qué espíritu de España podrán forjar estos hombres, niños hoy, crecidos al azar de una evacuación, en regiones más diversas entre sí de lo que son las de la misma España?

¿Qué problemas y dificultades de ambiente irán a producirse, cuando regresen al solar nativo, en un mañana no lejano, entre todos esos hombres, igualmente españoles y tan igualmente distantes, por la educación de su alejamiento, del alma española?

En medio de las preocupaciones titánicas de la Defensa Nacional, entre las dificultades que adentro y afuera del territorio nacional y en el mundo internacional preocupan al gobierno de Valencia, no ha quedado sin embargo en el olvido este problema fundamental para el futuro de la vida espiritual de la infancia española, recogida en suelo extranjero...

Con un sentido de responsabilidad para lo que vendrá después, que altamente magnifica su conducta, con la incógnita tremenda del mañana ante los ojos, el gobierno de la República Española ha puesto la mirada vigilante en sus hombres futuros, en su España de mañana, y ha considerado con ojos previsores el destino de esa generación de españoles, diseminada por las hospitalarias democracias que la acogieron fraternalmente, mientras dure la contienda.

Se ha dirigido a sí mismo las inquietantes preguntas sobre el futuro de sus niños ausentes, y ha comprendido la necesidad de mantener su mirada vigilante sobre su educación y su cultura, sobre su aprendizaje con vistas al mañana, sobre su formación ciudadana con un concepto democrático y republicano; y ha extendido un decreto disponiendo que todas las obras de ayuda a los niños españoles, sea en territorio de la República, sea en el extranjero, tanto las de sostenimiento, socorro y ayuda como las de educación, “queden bajo la dirección y contralor del Ministerio de Instrucción Pública

y Sanidad, para que unifique su funcionamiento, y vele por la educación y enseñanza, las que deberán ser realizadas por maestros españoles” (Decreto de 6 de agosto de 37 y Reglamento del 19 del ídem).

¡Hermosa lección de sentimiento nacional, en el alto y verdadero significado de nacionalidad, la que está dando, entre tantas otras que prodiga al mundo, esa admirable República Democrática de Trabajadores!

Con hondo sentido socialista, es decir, humano, entiende señalar que no es suficiente el auxilio material a los pequeños refugiados, sino que es necesaria la acción vigilante del *Estado Tutor* en la educación y formación espiritual de su infancia.

Pese a las graves preocupaciones de la Defensa Nacional contra la invasión extranjera, enmascarada de guerra civil, ha significado con su decreto que, próximos o distantes, no quiere desentenderse por un momento de la formación espiritual de aquellas criaturas, hijos y tronco de España, ahora recogida con fraternal entendimiento por las democracias amigas, en una hospitalidad generosa pero desde luego provisoria, lo que justifica las preocupaciones del gobierno de Valencia en este capítulo de defensa de la nacionalidad, trascendente para el porvenir del pueblo y de la raza.

Entiende, por el contrario, que tan importante como la obra de salvación material, como las ropas y los víveres, es la obra espiritual de la educación y la cultura, obra también de *conservación nacional*, que, como toda su restante ejecutoria, está en opuesto e irreconciliable contraste con la de esos otros que han hecho exclusivamente suya la palabra “nacional” ¡orlada con la divisa para siempre famosa!

“¡Arriba España...! ¡Vivas las cadenas...! ¡Muera la inteligencia...!”.

XVIII

¿DÓNDE ESTÁIS, MIS PEQUEÑOS...?⁶⁵

Marzo de 1939

¿Dónde estáis, mis pequeños?

Tú, Francisco García Blasquez, uno de los estudiosos y adelantados, cuya cariñosa carta estoy leyendo de nuevo, con su bella caligrafía y el hermoso escudo uruguayo que dibujaste a manera de carátula...

Posiblemente, cuando se deshizo la casita nuestra, ya la habías abandonado por el frente, donde tu padre fue mortalmente herido... con tus diez y seis años, ya te preparabas a defender la República, como él te dio el ejemplo...

Lo mismo que tú, Miguel Acero González, de quien también días más tarde recibimos una carta, tan bella y bien escrita como la de Francisco, en nombre de tus compañeros todos.

A vosotras, las hermanitas Lage Herrera, María con tus trece años eras ya la madrecita de las otras, Carmencita de once, y Amalia con apenas seis; os estoy mirando las tres unidas, en la foto que recibió la Abuela...

Ramón, Fernando y Antonio López Martínez, que tengo los tres en una foto, sonrientes en ella, ¿dónde estáis ahora?

Y Andrés, Telésforo y Concepción Torres Sánchez, ¿habréis podido quedar juntos después de la catástrofe?

Rosa, María y Micaela Fernández Arana, os estoy mirando, como miro en otra foto a Adolfo, Felipe y Luis, con la hermanita mayor Teresa Vergara García, vuestra mamita de trece años...

Ahora es Tiburcio Alonso Alcalde sirviendo de padrecito a su hermanito Agustín, mientras sus dos hermanos mayores se baten como leones en el frente.

José María Gómez Martínez y tu hermanito Humberto, de siete años apenas, que llegabais con vuestro padre desde Cuba, ¡cuánto pensaréis en la lejana tierra!...

⁶⁵ Inédito.

Manuela y Jesús García Rodríguez con vuestros siete y nueve años, vuestras caritas son demasiado serias y juiciosas... ¿pensáis tal vez en vuestro padre que se llevó la muerte?

En tanto sonreís de alguna travesura Joaquín y María Luisa Aparicio Molinero...

Tú, con tu muñequita y tus doce años, Carmen Prado Matarredona, miras al fotógrafo entre curiosa e inquieta mientras que tú, Manuel Romero Vázquez, tienes una expresión traviesa y satisfecha... ¿No pensabas en ese momento en aquel hermano tuyo que se está batiendo?...

Cirilo Díaz Peral, pareces uno de los golfillos traviesos de tu ciudad natal, en la que, malgrado el sitio acerbo, ellos no pudieron entrar.

¡Miráis coquetamente! Es que sois ya unas mujercitas, Elisa García Vigil, Luisa Oliva Márquez y Eugenia López Casares, la más joven de las tres... Yo sé que os ocupáis de los pequeños hermanos que os deparó la Colonia, mientras los vuestros, padres y hermanos, defienden la República.

¡Expresión traviesa la de tus ocho años, Miguelito! ¡No piensas ahora en tus cuatro hermanos combatientes! En tanto, os preparáis a servir antes de poco, vosotros, mis muchachos grandes Luis Colao Navarro, un hombre hecho y derecho aunque solo cuentas quince abriles, como tus compañeros Domingo López Lumbreras y Ángel Jurado Delgado, mientras que vuestro compañero, el mayor de todos, José López Casares, de diez y siete años ya, espera ser llamado a filas, de un momento a otro, y reñirse con sus hermanos en el frente...

Junto a vosotros veo a los medianos que os miran proceder y os imitan, José María Núñez Pérez, José y Pablo González y González, Manuel Roncero Vázquez, Fernando Martínez Queral y a los cuatro más pequeños, Antonio López y López, Agustín Díaz Pintado, Luis Torres Guardader y Alberto Aparicio Bonnet luciendo vuestros ocho y nueve años florecientes...

Otras dos hermanitas, Eulalia y Margarita Menéndez Berenguer; otras dos más, Lucía y Julia Trimino Zapatero, ¿habéis también vosotras tenido la suerte de permanecer unidas?

Qué serios están tus once años bien aprovechados, Rosa Ganada Tello, y cómo sonríes tú, Rosa Aguilar Iglesias... ¿Piensas en alguna muñeca? O en la Abuela de América, tal vez...

De todos vosotros miro los retratos, que pedí y recibí de la Colonia...

Los hice ampliar para poder veros mejor y conoceros algo más... pero de unos pocos nunca me llegó la imagen...

Leo también vuestras cartitas en respuesta a las mías.

Bellas caligrafías algunas de los mayores, muy cuidadas todas para darle un gusto muy grande a la “Abuelita”... ¡y sí que lo ha tenido! Muy grande, ciertamente, cuando recibió vuestras cartas, de grandes y pequeños...

Aprecio el esfuerzo realizado por los más pequeños, muy aplicados, con sus inhábiles dedos todavía no elevados a la jerarquía de la “tinta”, trazando con el gráfico palabras de cariño para la “Abuela” lejana.

Si algunos hay que sois muy aplicados, muy cuidadosos, otros en cambio sois algo más apresurados... ¡Algunos hubisteis de pasar vuestras cartas varias veces bajo los ojos de la buena y paciente maestra que os guiaba...!

Tú, Margarita Menéndez, ¿cuántas veces tuviste que borrar tus letras...? Pero las recibiste dócilmente y cierto que bien, para tus siete años escasos; tu cartita lleva en sus páginas las marcas del esfuerzo realizado que mucho alegran a la “Abuelita”.

Tú, Humberto Gómez Martínez, que eres “un chico revolucionario de siete años”, escribes y comienzas ya revolucionando una cosa... suprimiendo el apellido... ¡Te olvidaste!... Pero pudo encontrarlo la “Abuela” porque en sus listas solo hay uno de tu nombre, Humberto, tú...

Adolfito Vergara García, también tú, el más pequeño de los cuatro hermanos que estáis en la Colonia, tienes solamente siete años y ya te declaras un “ardiente antifascista”. ¡En tu carta dibujas algo que yo quisiera que no hubiese sido inventado jamás: bombas y aviones! Un gran avión, muy bien dibujado para tu edad, del que se desprenden bombas...

¡Vuestra obsesión y la nuestra...! Bombas homicidas hechas para destruir, incendiar y dar muerte...

Aviones arrojando bombas...

La obsesión, el terror, el delirio de nuestros pequeños refugiados, la incesante pesadilla, el continuo ruido de sus alas que vienen desde lejos gritando sin piedad... ¡“traigo la muerte”! ¡“traigo la muerte...”! Como lo hicieron con el hermanito de Juan Pereda⁶⁶ de la Colonia de Lérída, durante la clase de Geografía, cuando arrojaron sus bombas sobre este Hogar-escuela y mataron a muchos niños... lo mismo que en la Colonia de Antella y en otros muchos Hogares y muchas escuelas y en asilos para viejos, y hospitales llenos de enfermos y heridos...

⁶⁶ Ver el capítulo “La semana pasada bombardearon nuestra escuela...”.

Tengo bajo los ojos unos álbumes de dibujos hechos por niños de distintas Colonias. Cualquiera sea el motivo del dibujo, no faltan en él los aviones por el cielo y cayendo de ellos innumerables bombas incendiarias y mortíferas...

Nunca supe si os llegó nuestro último envío para Navidad del 38, con todo lo que nos habíais pedido, ropas, libros, cuadernos, golosinas, agujas, carne, chocolate... hasta un retrato de la Abuela y otro en grupo, de todo el Comité... ¿Dónde naufragaría nuestro envío después que lo sacamos de Marsella...?

La Abuela recorre vuestras queridas cartitas y sabe leer en ellas muchas cosas que no están escritas: los que son aplicados, los traviesos, los obedientes, los revoltosos, los alegres, los tristes...

Con vuestras cartitas y vuestros retratos os conocía bien a todos, la lejana “Abuelita”.

Muchas veces miro vuestra imagen... Es cuanto me ha quedado de vosotros, pequeños míos... Es cuanto ha dejado, de nuestra casita Uruguaya, la espantosa catástrofe que derrumbó vuestra España grande y progresista...

¿Dónde os llevó a vosotros, pequeños míos queridos, y a los otros niños de las demás Colonias y hogares infantiles?

Ella os separó de nosotros para siempre, y os dispersó, tal vez, como briznas de paja que se lleva la tormenta...

Me pregunto también qué ha sido de vosotros, Ángel Gómez Andrés, de vuestra esposa y de las maestras que cuidabais y educabais cariñosamente, ¡como a hijos!, a vuestros pequeños de la “Masía del Juez” cerca de Torrente, en el hogar de “la Democracia Uruguaya”...

Y a mediados de 1938, comprendiendo nosotros la crítica situación de la República, habíamos emprendido gestiones para traeros aquí, a todos vosotros, con vuestros maestros y encargados...

Nuestras gestiones fracasaron...

Luego, por diciembre, viendo que todo se perdía, insistimos nuevamente, buscando por todos los medios posibles de daros aquí, en esta tierra de América, un hogar y la paz que habíais perdido...

En balde, en balde.

¿Dónde estáis todos ahora, que nunca más supe de vosotros...? ¿Dónde vuestros colaboradores abnegados...?

En vano he escrito a París; en vano he buscado saber algo de vosotros, en vano he golpeado por noticias a todas las puertas, en legaciones y consulados, en París, en Madrid, entre nosotros, por un indicio, por una información, una noticia... Nada... ¡Nada...!

¡Ha quedado destrozado el vínculo que nos unía!

Ya no hay hogar, ni casita, ni un miserable papel que me diga por lo menos dónde estáis... Solo el silencio, la ignorancia, la separación completa... ¡Algo así como la muerte...!

XIX

¡NO PUDIMOS SALVARLOS! (EL C.U.H.N.E.)⁶⁷

Marzo de 1942

Por el mes de mayo del año 38, el “Comité Nacional Pro-Casas para Niños en España Leal”, que desde hacía un año y medio sostenía una colonia de niños huérfanos y refugiados en España, puso a estudio la conveniencia de organizar esa colonia en nuestro propio país, con esos niños provenientes del territorio de la República Española que habíamos, puede decirse, adoptado.

Las opiniones estuvieron en aquel momento muy divididas.

Personalmente, yo no era partidaria de exiliar a aquellos pequeños, teniendo como perspectivas una incógnita inquietante en cuanto a su destino futuro.

La ayuda prolongada durante años exigida por la instalación de una Colonia en un extranjero tan lejano de la patria, la opinión del gobierno español, la situación política de nuestro gobierno respecto al Republicano, y por encima de todo, las inmensas responsabilidades que pesarían sobre el Comité al hacerse cargo de unas criaturas que no tendrían más amparo, más refugio ni más protección que las de un Comité que, por serlo, estaba sujeto a las contingencias de todos esos organismos: cambios, renunciaciones, defecciones y otras complicaciones, incluso su disolución.

Y luego ¿respondería nuestro pueblo, con su aporte sistemático, regular, continuado, al sostenimiento de la Colonia?

Porque, subrayaba yo, hay una diferencia fundamental entre sostener una Colonia en España o en países limítrofes como Francia o próximos como Suiza, y organizarla entre nosotros, a tantas millas de distancia, con tantas dificultades para el transporte...

El caso de nuestra Colonia en España era distinto, pues, aunque también sostenida con aportes regulares, quedaban bajo la responsabilidad del gobierno español o de un organismo internacional que estaba en contacto con él y bajo su contralor.

Además, los compromisos se renovaban cada año, en un plazo que podía durar un año, dos, o hasta el fin de la guerra, cuyo desenlace habíamos

⁶⁷ Inédito.

esperado todos, con el corazón rebosante de esperanza henchido de fervor y de confianza en el triunfo arrollador y no lejano de la justicia y del derecho.

La organización de una Colonia en el Uruguay suponía las responsabilidades totales de quienes la organizaban, el compromiso sagrado de velar por el destino de esos niños, por un tiempo que nadie podría ni puede precisar.

El asunto merecía, pues, mucha reflexión, mucho estudio y suficiente fe y empuje para realizarlo. Pero los argumentos, también de peso, de mis compañeros vencieron mis temores.

Nuestro Comité resolvió la organización de una Colonia en el Uruguay. Decidimos entonces entrevistarnos con el Encargado de los Negocios de la República Española en el Uruguay, ministro de México, para pedirle averiguase la actitud del gobierno uruguayo frente a nuestra gestión y las posibilidades de conseguir el permiso inmigratorio para llevarla a cabo.

No convenía a los intereses de la causa que la gestión fuera realizada por nosotros mismos los uruguayos, embanderados todos en la oposición al gobierno dictatorial surgido del golpe de Estado realizado por Gabriel Terra y su camarilla en 1933.

Por otra parte, este gobierno era netamente favorable a los fascistas, y todos recordarán que nunca hubo quien tuviera vara tan alta en los asuntos internos del Uruguay como el famoso Mazzolini, ministro y agente de Mussolini en nuestro país.

Nos entrevistamos pues con el Dr. de Negri, recientemente acreditado por México ante nuestro gobierno, que acogió con simpatía nuestra idea, felicitándonos por ella y aceptando realizar las gestiones necesarias para el permiso de entrada a nuestros cincuenta y dos pequeños protegidos.

A pesar de sus empeños, solo consiguió palabras vagas de futuro. El gobierno uruguayo había cerrado sus puertas a la inmigración española. Temía la entrada de “ideas disolventes”, sin percatarse que las ideas no penetran por la aduana...

¡Vanas fueron todas las gestiones! Además de los buenos oficios del ministro de México, que puso en la gestión todo su empeño —y a quien expresamos entonces y reitero yo aquí nuestro agradecimiento—, pusimos en juego nosotros cuantos resortes pudimos hacer funcionar...

Pero el gobierno de Terra temía demasiado por su propia estabilidad, y se espantaba de las “ideas disolventes de los *rojos* españoles”.

¡Hasta de los pequeños huéspedes temía y desconfiaba...!

Salido de un cuartelazo que dio al traste con una constitución democrática adoptada por un plebiscito, expresión de la voluntad popular, pretendía, tratándose de España, elevarse en paladín de la democracia uruguaya, ¡¡¡y se consideraba en el imperioso deber de salvarla contra el peligro de la infiltración *roja* que pudieran traerle cincuenta chiquillos de siete a quince años!!!

Fue por ese tiempo cuando se realizaron las numerosas deportaciones injustas de extranjeros etiquetados de comunistas. ¡Hasta fueron deportados unos anarquistas, cuyo delito había sido albergar por una noche a unos delincuentes *liberados por la justicia*, cumplida ya su condena...!

Nos llamamos a silencio.

Continuamos recogiendo y enviando fondos para nuestra Colonia de Torrente...

Pero a fines de ese mismo 1938, renovada la Presidencia de la República, un grupo de jóvenes encabezado por José B. Gomensoro, Carlos A. Pleiff, Roberto Cotelo, ignorando nuestra gestión, organizaron una “Comisión Uruguaya Pro-Hogares para Niños Españoles” (CUHNE).

Colaboramos con ellos.

El plan era instalar una granja o colonia agrícola en alguna localidad del interior de la República, traer algunos inmigrantes españoles, en cuanto fuera posible unas cincuenta familias, e incorporar en su número a nuestros pequeños de la Colonia de Torrente.

Teníamos en ese momento buenas perspectivas por parte de nuestro pueblo. Hubo quien ofreció facilitar una fracción de campo por un plazo de diez años para ese destino, hubo ofertas de útiles de labranza, de mobiliario... Quien ofrecía varios millares de ladrillos, quienes contribuían con uno o dos animales... La edificación, la instalación, la organización quedaban cubiertas por donaciones populares.

Por otra parte, hechos los estudios y los cálculos por personas competentes y especializadas en asuntos agrarios, al cabo de poco tiempo la Colonia podría sostenerse con sus propios recursos.

¡Con cuánto entusiasmo se trabajó! ¡Con cuánta devoción! Nuestro Comité se incorporó a la CUHNE, conviniendo en que llegando nuestros niños, se refundirían ambos organismos en uno solo.

El problema más grave era el costo elevado de los pasajes; se consiguió resolverlo: unos seis mil pesos zanjaban la dificultad y no era difícil recogerlos.

Quedaban otras dificultades. ¿Qué pensaba de ello el gobierno español, y cómo procedería el gobierno uruguayo?

Escribimos a nuestro compañero el ingeniero Cárdenas, que desde agosto se encontraba en Barcelona, al servicio de la República, pidiéndole que planteara la cuestión al gobierno español.

Nuestro extesorero nos contestó de inmediato:

En cumplimiento de vuestro encargo he ido a ver a [Diego] Martínez Barrios, que estuvo muy cariñoso pero no pudo contestar sobre el envío de niños españoles al Uruguay pues el asunto de la Infancia Evacuada no depende de la Ayuda a España que él preside, sino directamente del Ministerio de Instrucción Pública.

Por ello, he ido a hablar con la directora de la Infancia Evacuada, Ester Antich. Dice que desde luego acepta el gobierno la ida al extranjero de los niños. Que lo que más desea es que vayan a América del Sur, donde no hay dificultades del idioma. “Los niños —me dijo—, es menester llevarlos fuera, no solo por el peligro de los hombres salvajes, sino por la escasez de alimentos”.

Ahora bien: aceptado en principio el que los niños vayan a Montevideo, hace falta:

1.º Establecer un presupuesto bien hecho para que puedan decidirse los niños que puedan estar en la Colonia y los maestros, pues quiere que haya por lo menos dos maestros por cada 60 niños, que sean españoles y que sigan los cursos y el plan de aquí.

2.º Buscar los medios de llevarles, pues aquí pagan el transporte hasta la frontera solamente.

3.º Escribir oficial y directamente a esa Directora ofreciendo el asunto con todos los detalles, y que en esa carta se haga el compromiso de mantener la Colonia hasta el fin de la guerra.

4.º Que conste la solvencia moral y material de los integrantes del Comité pro-Colonia.⁶⁸

Algunas semanas después, al reunirse el Parlamento, el Dr. Frugoni, diputado socialista y uno de los presidentes de Honor de nuestro “Comité Pro-Casas”, presentó un proyecto de ley permitiendo la entrada al Uruguay de cinco mil españoles de los refugiados en Francia y de acuerdo con las disposiciones que el gobierno estimase convenientes.

⁶⁸ Ver archivos Comité Pro-Casas, etc.

El Parlamento reaccionario del nuevo gobierno, sucesor del que instauró el cuartelazo de marzo, imbuido del mismo espíritu que el otro, rechazó el proyecto de Frugoni.

Como antes Terra y sus ministros, el Parlamento, en su casi totalidad marzista, cerró implacablemente las puertas de nuestro Uruguay, un tiempo baluarte de la libertad y suelo hospitalario para los perseguidos.

La que fue Nueva Troya, la patria de Artigas, negó cruelmente su hospitalidad a unos pocos españoles que habrían contribuido a su progreso...

Nosotros, entre tanto, continuábamos las gestiones para conseguir del gobierno la autorización necesaria para traer al país nuestra Colonia infantil con las cincuenta familias que el CUHNE se disponía a ayudar.

*

Los días se iban haciendo graves para la República. Los ejércitos leales, careciendo de armas y pertrechos de guerra, se retiraban defendiendo palmo a palmo el suelo patrio de la invasión extranjera embozada en la capa de Franco... Queríamos salvar a algunos niños, salvar a nuestros pequeños de la crueldad y la saña de los vencedores...

Hacíamos un esfuerzo desesperado por arrancarles al destino que no dudamos les aguardaba, sobre el que no nos hacíamos ilusiones, ¡y que fue, para su desventura, como lo confirmaron más tarde los acontecimientos, la suerte infeliz de la infancia española! Algunas semanas después, en enero del 39, la prensa argentina publicaba datos aterradoros.

La “Comisión Argentina Pro-Niño Español” recibía un cablegrama de París, de la “Delegación de la Infancia Evacuada”, que le informaba de las dificultades para atender a 66.000 niños refugiados en la zona francesa.

Días después, aparecía un llamado angustioso del embajador de España en Argentina, Dr. Ángel Ossorio y Gallardo, dirigida a esa misma “Comisión Argentina Pro-Niño Español”, cuyo texto era el siguiente:

Aplaudo y estimo cuanto Ud. y las entidades y organismos agrupados alrededor de esa Comisión vienen haciendo en favor de los niños españoles. Les ruego que agoten su diligencia y su celo. Hay que salvar niños a toda prisa. No me atrevo a indicar el sistema porque serán necesarios todos los imaginables. Si hay quien prontamente pueda traer los niños aquí, que los traiga; si otros pueden dar dinero para sostenerlos cerca de España, que lo den; si alguien quiere

organizar en Francia, en Suiza o en otro lado refugios infantiles, y regirlos con personal argentino, que lo lleven a cabo. Si ustedes concretamente tienen posibilidad de traer a la Argentina un número de niños, tráiganlos sin perder instante. Repito que esa iniciativa, como cualquiera otra, es excelente. Pero, ¡por Dios!, que pase pronto de la categoría de iniciativa a la de verdad tangible. Ante la inmensidad de niños desamparados, torturados, hambrientos, enloquecidos, no es posible perder el tiempo en elegir sistema. Todos hacen falta. Lo interesante es que las realidades se desarrollen con velocidad inusitada. En las circunstancias actuales, perder tiempo vale tanto como frustrar enteramente la obra.⁶⁹

Mientras nuestras gestiones continuaban, dilatado su desarrollo por las dificultades que nos oponía al gobierno uruguayo, en España se consumaba el desastre...

Medio millón de prófugos, refugiados, evacuados, fugitivos, enloquecidos por el temor de las venganzas que ya conocían, irrumpieron por las fronteras de Francia... Había mujeres y niños, ancianos, enfermos, poblaciones civiles y milicianos derrotados, heridos que arrastraban su impotencia... Y se abría la frontera generosa de Francia a esa multitud desventurada... En los primeros días de febrero de 1939, todo estaba consumado...

Pero nosotros teníamos aún una esperanza...: sacar a nuestros niños por intermedio del “Comité Internacional” de París y traerlos a nuestra América sin guerra...

Como respondiendo a nuestros sentimientos, en los primeros días de febrero, el *Office International pour l'Enfance* nos enviaba, a todos los organismos de Ayuda a España, un telegrama solicitando se facilitaran medios para evacuar niños de España...

Algunas publicaciones de la prensa argentina informaban que el señor Ossorio y Gallardo, por su parte, había enviado un telegrama pidiendo 200 niños para traer a la Argentina.

Otras noticias daban al doctor [Manuel] Blasco Garzón como representante en Buenos Aires de la “Comisión Pro-Infancia Evacuada” de París.

Resolvimos mandar a Buenos Aires a nuestro secretario, Gomensoro,⁷⁰ para que pusiera en claro el asunto, urgiendo al Embajador a fin de obtener

⁶⁹ Publicado en *Noticias Gráficas*, 2 de enero de 1939, Buenos Aires.

⁷⁰ El viaje del señor Gomensoro no costó un céntimo al Comité; lo costó él mismo, de su propio peculio.

la venida de nuestros pequeños de Torrente... Y a no poder ser ellos, de otros niños, a fin de salvar por lo menos a algunas criaturas de los horrores de que, lo descontábamos ya, iban a ser víctimas.

El 17 de febrero, el compañero nos informaba —entre otras muchas cuestiones— de las siguientes:⁷¹

C. Cuando le dijo a Ossorio que no se obtuvo una contestación firme de la “Infancia Evacuada”, y le solicitó nos prestara su ayuda, inmediatamente este redactó un cablegrama apoyando la iniciativa del CUHNE y pidiendo que enviara 60 niños.

D. Le habló Gomensoro sobre la Colonia de niños de Torrente y le preguntó si se podría evacuar; Ossorio redactó un telegrama pidiendo informes sobre la evacuación de la Colonia Democracia Uruguay.

E. Al enterarse de la iniciativa de gestionar ante el presidente Baldomir que trajera niños españoles a su costa, consideró Ossorio que esas gestiones quedarían en la nada, porque el gobierno uruguayo tenía las relaciones rotas con el gobierno legítimo de España.

F. Al preguntarle qué situación se plantearía con el reconocimiento de Franco por el gobierno de Francia, dijo que la “Infancia Evacuada” seguiría ocupándose de los trabajos concernientes a los niños.

G. Dijo Ossorio que aunque Francia reconociera al gobierno de Burgos, no será óbice ese reconocimiento, porque para Francia el número de evacuados españoles que debe sostener en su territorio constituye un grave problema.

H. Respondiendo a la pregunta si no sería más conveniente mantener los niños en Francia, dijo que era urgente traer los niños para acá.

Nuestro Delegado, refiriéndose a la visita al Dr. Blasco Garzón, dijo que este le hizo varias observaciones, a las que contestó que el CUHNE había estudiado todos esos problemas en lo que respecta a las leyes vigentes en el Uruguay, que los niños estarían amparados en el derecho de tenencia que nos cedería el Juez de Menores. Le informó también de la entrevista con Ossorio y Gallardo y de los telegramas que este envió. Blasco Garzón le contestó que escribiría a la “Infancia Evacuada” para que respondiese definitivamente y, terminada la entrevista, dijo a Gomensoro que estaba a nuestras órdenes.

Una consulta al Juez de Menores alentó nuestras esperanzas.

⁷¹ Actas del “Consejo Uruguayo Hogar Niños Españoles”, sesión del Consejo Administrativo, día 17 de febrero de 1939, págs. 1 y 2.

Pero algunos días habían transcurrido...

Y no fueron muchos los que corrieron desde la retirada de Barcelona el 28 o 29 de enero hasta mediados de febrero... cuando ya el gobierno uruguayo, con una celeridad —tantas veces ausente para importantes y vitales asuntos nacionales— nombraba un representante ante el gobierno de Burgos, que Francia reconocía también...

¡Todo había cambiado...!

En la sesión del 17 de febrero, nos llegaba la opinión del Dr. Véscoli, quien confirmaba mi opinión de que, reconocido por Francia el gobierno de Franco, ya nada podía hacerse en París sin la autorización de aquel gobierno; los huérfanos, los abandonados, los refugiados sin familia están bajo la tutela del Estado.

El “Comité Pro-Infancia”, delegado del gobierno de la República, caducaba en sus funciones oficiales, al caducar aquel. Franco tenía jurisdicción sobre los niños españoles, lo mismo en Francia que en España...

Quedaron a la merced de los facciosos esos pequeños, educados en los sanos principios de la República, esos niños de una Colonia Democrática, esas criaturas, hijos en su mayoría de republicanos españoles...

¡No pudimos traerlos...! ¡Qué habrá sido de ellos...!

Cuando, en mayo de 1938, iniciamos las primeras gestiones, cuando el ministro de Negri abogó por ellas con tan cálidas palabras, Terra y su gente ocultaron la dureza, la crueldad de sus sentimientos con falaces pretextos políticos y negaron la entrada al país a esas cincuenta inocentes criaturas.

Entonces habrían podido ser salvados del hambre, del frío, de la desesperación, del sufrimiento, de la muerte, nuestros niños españoles, como fueron otros salvados por México, Gran Bretaña, Rusia...

Mucho tendrán que responder los hombres de Marzo ante el tribunal de la Historia... Pero ante el tribunal de la Humanidad, la abominable conducta suya y de su gobierno los condena para siempre, sin atenuantes, implacablemente, como fueron ellos implacables.

Gabriel Terra: padre y abuelo, yo no desespero que estas líneas que escribo, cuatro años después, con la misma indignación y las mismas náuseas por tu relajación moral, lleguen ante ese lecho que recogen los residuos de tu cuerpo que, como un castigo o una expiación conserva, en esa muerte en vida que le queda, la lucidez a tu inteligencia, a fin de que puedas darte cuenta y “disfrutar” —junto con el abandono en que te dejaron tus cómplices— el juicio que has merecido de tu pueblo que no esperó tu muerte para pronunciarlo...

Yo espero que alguna vez, en tus noches sin sueño, cuando el cerebro trabaja y recorre su pasado, venga a visitarte el recuerdo de aquellos cincuenta niños que tu negativa condenó al hambre y al desamparo...

Yo evoco sus pequeños espectros para que vengan a tu cabecera, en tus noches insomnes, a recordarte con gritos de desesperación y de hambre, que tú también has sido padre *y que eres abuelo...*

ANEXO. AL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN ARGENTINA [ÁNGEL OSSORIO Y GALLARDO]

Señor Embajador:

Mucho agradezco la deferencia de contestar a mi carta que dirigí al querido amigo Dr. Felipe Jiménez de Asúa relativa a unas informaciones que eran necesarias para trazarnos una línea de conducta encuadrada correctamente en los deseos del gobierno español.⁷²

Como tengo más antiguo conocimiento con el Dr. Asúa no solo por el tiempo y hermandad de profesión, sino también por el viejo y gratísimo afecto y amistad que me ligan a su hermano Don Luis, me permití hacer llegar hasta él unos impresos que corroboran las cosas feas de las que habíamos hablado en intimidad más de una vez, cosas que solo sirven para molestar el ardiente deseo de trabajar desinteresadamente por esa grande España, de hora en hora más admirable y grande, la Vuestra, la Única, que es también, por nuestro afecto, Nuestra.

Mientras escribo estas líneas estará V.E. junto al gran enviado de la República, mi viejo amigo el Dr. Rodrigo Soriano, recibiendo las vivas entusiastas y el homenaje rendido por nuestros hermanos de Chile. Ellos y nosotros repetimos el “¡Viva la República!” con que todo el pueblo auténtico de América acompaña la gesta épica de España.

Que el año *nascituro* traiga al mundo, en la bandera tricolor, el sol de la libertad que anhelamos todos, para España y... para América, que mucho también la necesita.

Paulina Luisi

⁷² Con motivo de una campaña tendenciosa de otro Comité de Ayuda a España obstaculizando la organización del CUHNE.

XX

VÍA CRUCIS

La evacuación de Barcelona⁷³

Febrero de 1939

¡El crimen inaudito ha sido consumado!

La víctima se ha defendido con heroísmo sorprendente; su sangre ha corrido sin medida, su valor y su sacrificio han tomado contornos de leyenda...

¡En vano, en vano...!

Los brutales cascos de los moros, los atroces aviones y la cobarde metralla del fascismo han dado cuenta con los sublimes defensores de la democracia ibérica.

La ocupación de Barcelona es el último episodio de esta campaña épica en defensa de las libertades del hombre y de los pueblos.

Un nuevo capítulo de maravillosos gestos y de crímenes atroces se ha grabado en el bronce de la historia.

Ella narrará a las generaciones venideras el heroísmo, aún no superado, de los leales defendiendo las instituciones democráticas.

Ella marcará el principio de un nuevo período en la vida de la humanidad, trazado con duras y potentes líneas, grabando con imperecederas memorias, increíbles episodios de heroísmos y tremendos ejemplos de crueldad y barbarie.

Pero lo que no va a narrarse, sino apenas como un episodio, es la consecuencia fatal de la derrota, la odisea espantosa de las poblaciones civiles huyendo desesperadamente para alcanzar la frontera salvadora...

¡Aquella carretera hasta Cervera...!

Aquellos caminos abarrotados de naufragos de guerra, naufragos en tierra firme, que en un éxodo dantesco van a buscar, del otro lado de la frontera amiga, la salvación, el refugio, el amparo contra los horrores de la guerra.

⁷³ Inédito.

Los ancianos arrastrando sus ya cansados cuerpos, herrumbrosos por el desgaste de la vida; las mujeres, huyendo de los atropellos salvajes en que rivalizan los moros con los fascistas y los nazis, violadas con brutal sadismo ante los ojos enloquecidos de los padres, los hermanos, los hijos, los esposos, los prometidos, sólidamente amarrados y obligados a ser testigos del espectáculo infame.

¡Las madres procurando salvar a sus pequeños, no solo del hambre y del frío, sino de las bárbaras crueldades con que se vengan sobre ellos, de los padres combatientes y leales, estos nuevos “Cruzados de la hispanidad”, “paladines de la religión”, “defensores de la nacionalidad” ofendida por los *infames rojos*; turbas que gritan “Arriba España” y asesinan en complicidad con los de afuera al desventurado pueblo de España, huyendo desesperadamente por salvarse de esa moderna “degollación de los inocentes”...!

Allí van, con sus miserables atados al hombre, cargando en sus rústicos carritos hijos y enseres, viejos y abrigos, los pobres labriegos; los campesinos de la azotada Cataluña, los que llegaron de Castilla, de Andalucía, de la lejana Extremadura, en una inenarrable marcha hacia nuevas fuentes de dolor, de sufrimiento, de necesidad, de hambre, de muerte; aguijoneados empero por la ilusión y la esperanza...

Quedan por las carreteras y los caminos, dispersos con los restos de ropas y de abrigo, con los pobres enseres que se esperó salvar de la huida, con las domésticas bestias vencidas por la fatiga y el hambre; quedan por los caminos sembrados de desechos, los innumerables muertos, que no pudieron resistir a la tremenda prueba, madres exhaustas, pequeños tronchados, ancianos agotados, imposibilitados para el último esfuerzo, incapaces de continuar adelante, vencidos por el hambre, la sed, el frío, las inquietudes, el terror y la metralla que llueve implacablemente desde el cielo despiadado...

Los otros, los que resisten aún, continúan su marcha dolorosa, procurando llegar a la frontera.

¡¡Va con ellos Pepito, el peregrino de *cuatro años*, el hombrecito que se dirige, ¡solo!, a la frontera!! ¡Conmovedor episodio, cuántas veces tal vez repetido...!⁷⁴

⁷⁴ Las informaciones a que se hace referencia en este artículo fueron suministradas por los telegramas siguientes, entresacados de los numerosos publicados por la prensa diaria. “Otra mujer, trae con ella a un niño de unos cuatro años de edad, al que halló en un camino. Su madre estaba muerta o bien a consecuencia de una herida que tenía en la cabeza o a causa del hambre. El niño dice, orgulloso, que se llama Pepito y recuerda haber comido carne de hipopótamo, pues su mamá tenía un amigo que trabajaba en el Parque Zoológico de Barcelona. ‘Era espesa y dura pero su sabor era bueno, porque yo no tenía otra cosas que comer’, manifestó. Las mujeres manifestaron que cuando el niño las alcanzó, pensaron que lo acompañaba alguna persona mayor, pero que el detenerse a descansar, el niño se les acercó. Al preguntarle si se había extraviado, les contestó: ‘¡No! Yo voy a Francia’. Por ello

Una noche, en un grupo de fugitivos, unas mujeres sienten que alguien se les acerca y se tiende junto a ellas, silenciosamente, buscando, al abrigo de sus cuerpos, un poco de calor a sus ateridos miembros.

Se alertan... Es una criatura, posiblemente extraviada... Le interrogan.

— ¿Dónde vas...?

— ¡A Francia! —contesta el pequeñito.

— ¿Dónde está tu madre?

— ¡Muerta en la carretera!

— ¿Con quién andas?

— ¡Solo! ¡Voy a Francia!

— ¿Cómo te llamas?

— ¡Pepito! —responde con entereza.

El hombrecito de cuatro años se va solito a Francia, en medio de la caravana dolorosa, moviendo sus piececitos tiernos, ayer todavía besados con pasión por los labios moribundos de la madre, en la postrer angustia de dejarlo abandonado en el camino...

Piececitos de cuatro años, descalzos sobre la nieve fría, caminando en la interminable carretera, detrás de la columna inmensa que camina sin cesar en procura de su Meca...

Ojos de cuatro años, ¡familiarizados ya con el horror y la muerte, madurados brutalmente por la desventura!

Pajarillo indefenso de cuatro años que abandona en el camino el cuerpo de la madre muerta y continúa con su tremenda soledad a cuestas, en horrible desamparo, la marcha silenciosa, rumbo a Francia...

Nenito de cuatro años, ¡¡cuatro años!!, que contesta virilmente: “¡¡Voy a Francia!!”.

¡Españolitos valientes! ¡Criaturas maduras precozmente por el dolor, el terror y el sufrimiento; hombrecitos de España mutilada, hijos de los heroicos leales, herederos de su valentía y su coraje; simiente de la nueva España que habrá de resurgir! Porque tales gestos y ejemplos tales son el

decidieron traerlo en su compañía”. *La Mañana*, Montevideo, 31 de enero de 1939. [Luisi incluyó tanto esta como las notas 72-78 y 81 en una nota extensa al final del capítulo (de ahí la alusión a “los telegramas siguientes...”). He preferido incorporarlas como notas a pie de página para unificar criterios y facilitar la lectura].

reflejo del temple del pueblo español, el auténtico pueblo, ahora vencido y humillado...

La caravana fatigada continúa su vía crucis... Caravana inmensa de dolientes, ocupa cuatro millas de la carretera⁷⁵ tapizada por la nieve que cae en abundancia.

Diez y seis pulgadas en la región de Puigcerdá,⁷⁶ junto a la frontera, cubre el suelo sobre el que van posando sus plantas descalzas, laceradas, sangrientas, semi-heladas, centenares de miles de personas, ansiosas por dejar la patria —para ellos madrastra cruel—, anhelando llegar a la frontera...

La salvación, el refugio, la vida que renace en los corazones ateridos... ¡El fin de las angustias y el terror!

¡Las tierras de Francia, el pueblo de Francia abriendo los brazos al hermano perseguido! ¡¡Los hogares, el pan y el calor de Francia!!

En la espera, centenares de hogueras reúnen a su alrededor a miles de mujeres, de ancianos, de criaturas, que aguardan resignadamente el permiso para penetrar en esas tierras de Francia salvadoras.⁷⁷

Del otro lado de ella, los hermanos franceses de la población de Le Pertus⁷⁸ han colocado un poderoso reflector para que sirva de guía a los infelices fugitivos, y, como una estrella de amor, les señale dónde están, esperándolos, brazos abiertos de pueblo solidarizado con su dolor y su angustia, que es dolor y angustia de las masas... y no solo en tiempos de guerra...

¡Ah!, ciertamente que tampoco falta el corazón endurecido de algún nazi fascista en potencia, como aquel alcalde que telegrafíara al ministro

⁷⁵ “PERPIÑÁN, 30 (I.N.S.) — La línea de refugiados se dirige a la frontera, llega ahora a unas cuatro millas de largo, debiendo moverse penosamente, en medio de la nieve que cae en abundancia, lo que se viene a unir a las graves privaciones que sufren. Se informa que han fallecido, por dicha causa, varios niños que eran llevados por sus padres”. *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 30 de enero de 1939.

⁷⁶ “PERPIÑÁN, 30 (A.P.) — La nevazón continuó en las primeras horas de la mañana, y a la mitad de la misma, habían caído diez y seis pulgadas de nieve, haciendo intransitables las carreteras de la región de Puigcerdá”. *La Mañana*, Montevideo, 31 de enero de 1939.

⁷⁷ “LONDRES, 30 (I.N.S.) — En el lado español de la frontera pueden verse centenares de hogueras, en torno de las cuales miles de mujeres, ancianos y niños esperan pacientemente ser admitidos en tierra de Francia”. Telegrama del corresponsal del *Daily Telegraph* en Perpiñán. *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 30 de enero de 1939.

⁷⁸ “LONDRES, 30 (I.N.S.) — En Le Pertus, en territorio francés, ha sido colocado un poderoso reflector para que sirva de guía a los refugiados, habiéndose advertido a los aviadores rebeldes que se abstengan de bombardear la zona comprendida dentro del radio de acción de dicho reflector”. Telegrama del corresponsal del *Daily Telegraph* en Perpiñán. *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 30 de enero de 1939.

[Georges] Bonnet rehusándose a aceptar refugiados en su circunscripción, ¡temeroso de que ellos “propaguen doctrinas extremistas”!⁷⁹ Pero el corazón entero de la población de Francia está con ellos, tendiéndoles brazos de hermanos, ofreciéndoles el pan y la sal...

Setecientos niños españoles son conducidos a La Rochelle,⁸⁰ y trasladados de inmediato a la Isla de Cleron, donde las colonias de vacaciones y la abadía de Meaux abren sus puertas para recibirlos, como un año antes se abrieron para cobijar a los pequeños vascos evacuados de sus ciudades bombardeadas...

Y en todas las poblaciones, desde las aldeas a las ciudades, miles de ciudadanos franceses acogen a las desventuradas víctimas de la derrota cruel de la República... Para otros se inician nuevos sufrimientos y nuevos dolores...

Porque habla también la voz de la prudencia en las altas esferas reaccionarias del gobierno... y se cierran sobre aquellos infelices los alambres de púas de los campos de concentración.

Cierto es que Francia ha debido recibir, improvisadamente, la avalancha de medio millón de fugitivos llegados de los campos de batalla, con el estado espiritual creado por dos años de guerra cruel y encarnizada... y cierto que existe peligro sanitario de los grandes hacinamientos y las epidemias que acompañan a las guerras.⁸¹

¿Quién ha olvidado la tremenda mortandad producida por la famosa “gripe española” que azotó a Europa después de la Gran Guerra? Pero puede la prudencia no estar reñida con la generosa piedad, y puede y debe ofrecerse al vencido el respeto a la desgracia que le hiere, la deferencia al valiente derrotado; brazos de hermanos que se tiendan, no humillante protección del potente al desgraciado.

¡Ah!, es que el gobierno de Francia es un gobierno sobrecogido por el miedo, es el gobierno que consintió en la entrega y firmó la esclavitud de la gran República Checa, es el gobierno de [Édouard] Daladier, pero integrado

⁷⁹ “El alcalde de Algeria ha teleografiado a los señores [Albert] Sarraut y Bonnet, rehusándose a aceptar refugiados en su zona, por temor a que propaguen ‘doctrinas extremistas’”. *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 30 de enero de 1939.

⁸⁰ “LA ROCHELLE, 30 (Havas) — Un nuevo convoy, conduciendo 700 niños españoles, llegó por la mañana a esta ciudad. Fueron transportados inmediatamente a la isla de Cleron e instalados en las colonias de vacaciones de *Maison Heureuse* y la abadía de Meaux”.

⁸¹ “PARÍS, 30 (Havas) — Los ministros del Interior y Salud Pública, señores Sarraut y Rucart, respectivamente, partirán esta noche para Perpiñán, cerca de la frontera española. Ambos ministros verificarán las medidas tomadas sobre seguridad pública, deberes de la humanidad y protección a la población contra los peligros de contaminación”. *La Mañana*, Montevideo, 31 de enero de 1939.

con Bonnet, con Laval, con otros elementos más reaccionarios y fascistas, que mañana, si Francia a su vez, entrando en la contienda, llegara a ser vencida, serán capaces de lamer los pies del vencedor como ahora besaron sus manos traidoras en Munich...⁸²

¡En España, el vencedor es Hitler, que ya tiene en su poder a Franco, el español parricida, mientras está envolviendo entre sus redes a Mussolini, el italiano vil!

Los fugitivos se han salvado de la matanza fratricida para comenzar viviendo una prolongada y torturante agonía... ¡Los héroes de la defensa de Madrid, los valientes que han luchado con temerario arrojo por las libertades republicanas en España, se ven ahora acorralados entre alambres de púa, custodiados como asesinos por las bayonetas de las tropas coloniales de color!

¡Sufrimientos físicos inherentes a aquellos campamentos improvisados y provisorios que se van haciendo permanentes; sufrimientos de dignidad ofendida por brutales guardianes; sufrimientos del corazón, que lo ignora todo de los seres queridos extraviados en el éxodo, separados en la frontera, diseminados sabe Dios por dónde y hasta cuándo..., torturados por el ansia de saber, desesperados por la duda, vencidos por la angustia...!

¿Por qué tratar a estos mártires, a estos héroes, como criminales y canallas, a menos que sea a apestados?

¿Por qué agitar contra ellos la opinión del pueblo, en lugar de atraérsela?

¿Por qué se ha gastado tanto dinero en alambres de púa, focos eléctricos en detrimento de los alimentos y el abrigo?

¿Por qué se les rehúsa eso que nada cuesta darles: la estima y el afecto?,

exclama Denise Moran en protesta indignada.

¿Adónde ha caído Francia para temer, como a seres contagiosos, a estos hombres y a esas mujeres que han conocido lo que es la libertad?!

¡En vano claman y reclaman los periódicos democráticos y las organizaciones de republicanos franceses y la “Liga por los Derechos del Hombre”! ¡En vano reclaman del gobierno en pro de sus hermanos españoles!

⁸² Los hechos posteriores confirmaron la dolorosa profecía.

Como fue el suelo de España campo de experimentación para la guerra totalitaria con que piensa conquistar al mundo el demente de *Mein Kampf*, ¡son estos campos de concentración esbozos, en tierra francesa, de lo que podrán ser un día los que su genio infernal necesitará cuando conquiste al mundo! ¡Y estos primeros modelos, de cuántos dolores, humillaciones y sufrimientos están empapados ya...!⁸³

Torturante y prolongada agonía... ¿Dónde están los hijos...? ¿Por qué caminos mueven sus pasos los niños abandonados que extravió la huida...? ¿Dónde la compañera, los hijos, los viejos padres y los hermanos, que separó la frontera al recibirlos, distribuyéndolos cruelmente en campos distintos, hombres, mujeres y niños, con destinación diferente, privándolos del último consuelo, la desgracia compartida con los que se ama y dejándolos con una mayor angustia para exasperar sus ya infinitos sufrimientos con un nuevo y desgarrador tormento...?

Madres que claman por sus hijos, esposas e hijas por sus maridos y padres, hombres por sus esposas y sus hijos...

¡Pequeños mártires de tantas madres martirizadas que os buscan con desesperación, rayana en la locura; pequeños dispersos por ese suelo de Francia, que os acoge y os separa para siempre jamás...! ¿Qué será de vosotros...?

Columnas enteras de periódicos democráticos franceses están llenas de nombres, direcciones y pedidos...⁸⁴ Llamados de angustia, clamores de

⁸³ Nunca pensé haber acertado tanto en una dolorosa predicción. Fueron, en efecto, aquellos campos de concentración el primer ensayo de esta nueva invención de crueldad. ¡El genio infernal de Hitler perfeccionó después sus atrocidades y sus horrores, para los prisioneros y rebeldes checos, franceses, noruegos, serbios, yugoeslavos, griegos y polacos!

⁸⁴ Columnas enteras de periódicos franceses están llenas de nombres, direcciones y pedidos; transcribimos algunos. Sobran ellos como ejemplos, empapados de dolor, de angustia... y también de esperanza...

Tomados algunos al azar por ejemplo, entre millares de avisos publicados en la prensa democrática francesa.

“Emilia de las Haras Mundo, 41 años de Madrid, busca a sus dos hijos Luis y Manuel Mascarría de las Haras, de 8 y 6 años, provenientes de la Colonia Negrín de la Asistencia Infantil de Sitges cerca de Barcelona. Enviar informes a M. Espinasse, maestro, Comité de acogida de Seychelles (Puy-de-Dôme)”. (Todos estos avisos han sido tomados de *La Lumière*, de París, 24 de marzo de 1939).

Toda una familia dispersada que se busca.

“Adelina Martínez Rodríguez busca a María Rodríguez Díaz, 53 años; Carmen Martínez Hevia, 60 años; Constantina Hevia Martínez, 32 años; Alonso Bernardo Hevia, 12 años; Maruja Bernardo Hevia, 7 años; Mario Bernardo Hevia, 4 años; César Bernardo Hevia, 3 años; María Jesús Valdés Hevia, 3 años. Escribir: Adelina Martínez Rodríguez, Bernadoux par Marsac (Dordogne)”.

No solamente familias...

Colonias y Hogares infantiles, especialmente los que estaban próximos a Barcelona, que

dolor, gritos de socorro en los que brilla lejana una esperanza. Clamores varios, estériles llamados, porque los cubrió con sus rugidos el huracán que se desencadenaba sobre Europa...

¡Cuántos quedaron sin contestar! ¡Ay! ¡Fueron voces lanzadas al vacío, sin eco y sin respuesta...! ¡Cuántos desdichados, con el corazón apretado por el ansia, la desesperación y la esperanza, el desconsuelo y la fe, esperaron en vano, y esperan aún la carta que no llegará jamás; la voz que nunca, nunca más volverá a ser oída; los brazos que ya para nunca jamás se anudarán en el abrazo indescriptible del regreso...!

Marzo de 1942

Cuando escribimos estas cuartillas, no pensábamos, a pesar de todo nuestro pesimismo, que los horrores e interminables días que vivió España trágica

como la de Sitges no cobijaban sino a criaturas —había una mayor por cada veinte y veinticinco niños—, han sido dispersadas sin piedad... Y se ven avisos como:

“Se piden noticias de la Colonia Infantil Layret o Lope de Vega; Pilar Moliner Sanmartín, 15 años; Helios Sanmartín Polo, 11 años; Natalia Sanmartín Polo, 8 años, Adolfo Sanmartín Polo, 9 años.

“De la Colonia Puvello de Cuba: Carmen Moliner Sanmartín, 13 años; Consuelo Moliner Sanmartín, 8 años; Luis Morera Sanmartín, 14 años; Consuelo Sanmartín; Luner de Adilla Terruel, 38 años, responsable de la Colonia Sanitaria de Sitges; Beatriz Blanco de la Colonia Francisco Layret o Lope de Vega. Escribir a Pilar Sanmartín Suner, a la Mouline Arette (Bajos Pirineos)”.

Refugiados españoles son buscados por familiares que consiguieron entrar en Francia.

“Carlos Cano Fernández, Fernando Marcos Blasco, Jesús de los Ríos Saras piden noticias de sus padres Damián Cano Trujillo, José María Marcos Fernández, Antonio de los Ríos Giménez. Escribir a la Mouline Arette (Bajos Pirineos)”.

A la siguiente semana, en el mismo periódico encontramos nuevos llamados. Extractamos algunos:

“Herminia Alonso busca a su marido Esteban Larrinaga y a sus dos hijos José y Jesús Larrinaga, de 11 y 10 años. Estos últimos han salido de Barcelona con la Colonia Negrín y se han dirigido hacia Perthus alrededor del 27 o 28 de enero. Escribir a Srta. Gre, Institutriz en Montsûrs (Mayenne).” (Todos estos avisos han sido tomados de *La Lumière*, de París, 31 de marzo de 1939)”.

“Josefa Jori, refugiada en Cognac, busca a su marido Juan Anguerra Sangenis, de 46 años, de Tarragona que pasó la frontera en Le Perthus el 7 de febrero y quedó separado de ella y de su hija ese mismo día. En Le Boulou. Escribir a Srta. Dairon, directora de la escuela de Cognac (Charente)”.

“Benito Álvarez busca a su esposa, Concepción García y Quilo, de 40 años, evacuada por Port-Bou el 5 de febrero, y a sus hijos Luisa de 14, Benito de 12 y Concepción de 9 años. Escribir: Félix Bergés, Avenida Joffre 21, Tarbes (Altos Pirineos)”.

“María Cuello Salillas. En Saint-Arailles, busca a su hija Alicia Subías Cuello, de 13 años, herida en las piernas, hospitalizada el 5 de febrero en Perpignan, evacuada después con dirección desconocida y posiblemente hacia el centro de Francia”.

Y así por semanas y meses enteros han aparecido en la prensa llamados como estos, desconsoladoras súplicas... gritos de desolación y de esperanza.

y heroica, iban a amanecer de nuevo para Europa entera, más duros aún, más torturantes, más crueles, más refinadamente atroces que aquellos que lo fueron tanto...

La misma aventura trágica, dantesca, indescriptible se repitió en las tierras de Holanda, en las tierras de Bélgica, en las tierras de Francia que ya no pudo tener sus manos protectoras sobre los infelices refugiados, ¡porque ella, a su vez, hubo de buscar refugio!

Después fue en las tierras de Serbia, de Grecia, de Polonia... y en el próximo Oriente... Ahora, en el Oriente entero, de cuya inmensa hoguera comienzan a llegar hasta nosotros los resplandores alarmantes: ¡agresión a los Estados Unidos, hundimiento de barcos de naciones sudamericanas!

Solo esa Rusia titánica ha conseguido hasta ahora detenerla... Ella ha hecho probar a los bárbaros el amargo sabor de la derrota...

¿Alcanzará a vencerlos totalmente?

¿Conseguirá salvarse nuestra América, tierra de paz y de trabajo, del suplicio atroz que sufren otros pueblos?

Me estremezco toda... Y solo pienso en ti, mi pequeño.

Yo tiemblo por ti, pequeño mío que amo con todos los amores de mi viejo corazón.

Pienso en ti, que abriste en él las fuentes adormecidas del amor materno, niño que amo con entrañable afecto, criatura que diste un norte a mi cansada ruta, que endulzaste los postreros años de mi vida atormentada; mi pequeñito, la luz de mi vejez oscura y solitaria...

Yo preferiría verte sobre mis rodillas, yertos los músculos, apagadas las pupilas, pequeño cadáver adorado... ¡Yo preferiría verte así, en el eterno reposo, antes que saberte solo, vagando por el mundo, sin el calor de ternura que, tanto como tu cuerpo el alimento, necesita tu corazoncito tierno!

Yo preferiría verte despedazado por una bomba brutal antes que saberte abandonado, solo, en una marcha por las rutas de una evacuación forzada, rodando por los caminos sin una mano cariñosa que te proteja, que guíe tus piecitos tiernos por el *viacrucis* doloroso de la vida...

¡Yo preferiría apagar yo misma la luz en tus pupilas, apretar con mis manos torturadas tu grácil cuello que tantas veces he besado ardientemente; yo me sentiría fuerte para entregarte con mis manos trémulas al eterno reposo, antes que dejarte abandonado, solo, desamparado, ante la ferocidad de los hombres en guerra, y hasta, entre el frío egoísmo de los hombres endurecidos por ella, cuando vuelva la paz!

14 ABRIL DE 1942

*Con motivo del aniversario de la
República Española*

Un día, en los primeros del terrible drama —en un acto público en que la ciudadanía uruguaya se ponía de pie en un formidable arranque de protesta contra la rebelión artera encabezada por Franco vestido del Capote nazi—, yo os decía:

Sea cual fuere el destino de esta trágica aventura que estamos presenciando con indecible angustia, nuestro corazón y nuestro espíritu están y estarán junto al pueblo indomable, ayer dicharachero y bullicioso, ahora heroico, para defender la vida de la República.⁸⁵

Y con él y con vosotros estuvimos.

Lo mismo en la primera hora, cuando era todavía incierta la suerte de las armas, que en todas las etapas de esa contienda terrible.

Junto a vosotros cuando se mantenían en prudente expectativa los hombres de gobierno.

Alzamos de nuevo áspera protesta cuando el nuestro se inclinó —¿cómplice o cobarde?— ante las pretensiones franquistas.

Dejamos oír nuestra voz con rudeza cuando los gobiernos se plegaron obedientes a la para siempre maldita “Comisión Europea de no intervención”, producto del temor de los países burgueses, aun de los que más se decían democráticos, ante la ola incontenible de la verdadera democracia en ascendente marcha a la consecución de sus aspiraciones redentoras.

Nuestro gobiernos de América, que no podían invocar el cómodo pretexto de “preservar la paz”, como aquellos europeos, —¡ciegos que no percibieron que la guerra de España era ya el prólogo de la tragedia inmensa!— nuestros gobiernos de América asumieron la misma actitud, frente al ataque de las fuerzas populares marchando impertérritos a sus futuros destinos.

⁸⁵ *España Heroica*, 5 de agosto de 1936. Ateneo.

Los intelectuales burgueses de América y los políticos de sus gobiernos dictatoriales y filo-fascistas se pusieron de inmediato de parte de la sedición.

Del que teníamos nosotros, en el Uruguay, surgido de un cuartelazo en una madrugada aciaga para la democracia, ¿qué más podía esperarse si, gobernando Gabriel Terra, era amo y señor en este solar americano el fascista Mazzolini, mayordomo para estos territorios del incalificable Mussolini?

Por fortuna, para salvar la honra de nuestra América, México entero, pueblo y gobierno, los únicos de nuestro Continente, tuvieron la hombría de tender la mano al gobierno legal de España, ahogado, más que por las fuerzas de los facciosos, por una ola de cobardías colectivas.

Mientras cerraban los ojos al envío descarado y cínico de víveres, armas y pertrechos de guerra a los facciosos que hacían los cómplices de Franco —ahora sus patrones—, cerraban al gobierno español todas las posibilidades de adquirir los medios para defender su autoridad legítimamente, en claras elecciones, conseguida.

Junto a vosotros estuvimos jubilosos cuando el pueblo madrileño tomaba el Cuartel de la Montaña, cuando se estrellaban los esfuerzos fascistas en la Cuesta de las Perdices, y resistía con gestos de leyenda la Ciudad Universitaria en aquel Parque de la Moncloa que conociera en otros días verbenas y jolgorios.

Con vosotros jubilamos cuando el general Jurado, aquí presente, en cuya persona saludamos con aplausos entusiastas al Ejército heroico de la República y al Vencedor de Guadalajara, puso en fuga a los villanos fascistas que corren todavía. ¡Mas en honor del pueblo italiano, ahora humillado, recordemos que junto a Jurado combatía la división Garibaldi, la famosa división del comandante Pacciardi, símbolo de dignidad de la Italia Libre!

Jubilamos también con vosotros en Pozuelo y en Jarama y en la Casa de Campo y en Gandesa y en la gloriosa retirada del Ebro...

Junto a vosotros también nos encontramos cuando caían, segadas por los bombardeos alevos, la sagrada Guernica, y Durango, y las otras poblaciones de Vasconia. ¡Sentimos vuestro dolor y vuestra indignación cuando el nazi cobarde ametralló la indefensa ciudad de Almería, desde aquel navío alevoso que, perseguido por el león británico, vino a dejar sus restos, como perenne recuerdo y significativa advertencia, frente a nuestro Montevideo, en el fondo del Río de la Plata!⁸⁶

⁸⁶ El *Graf Spee*, vencido por los británicos en la Batalla de Punta del Este.

Estuvimos con vosotros, el corazón oprimido y llena de angustia el alma, en el éxodo dantesco hacia la frontera de la evacuación de Barcelona...

¡Estuvimos y estamos con vosotros, ahora, junto a una mesa, recordando aquella tarde luminosa de abril en que nació radiante y pura, limpia como un armiño, esa segunda República que vosotros hicisteis!

Pero al querer hacer un alumbramiento sin sangre, violasteis una ley biológica que quiere al recién nacido llegando al mundo entre ayes de dolor.

El dolor fue más grande y la sangre se derramó más abundantemente, y tanto, que sus torrentes ahogaron a la recién nacida.

¡Fuisteis demasiado humanos, demasiado líricos! Olvidasteis que las revoluciones se mantienen con el duro puño de la realidad. ¡Sin Marat y Robespierre, habría sucumbido la Revolución Francesa!

¡La realidad no es generosa, ni es compasiva, ni es humana! ¡Es dura, es cruel, y es implacable!

Ahora, el mundo entero está en llamas.

Los que os negaron armas para defenderos, los que creyeron comprar la paz al precio de vuestra entrega, yacen como España, en el cautiverio, o siguen derramando su sangre y sus riquezas en desesperada lucha...

Yo sé que un día la victoria será nuestra, porque siempre después de la tormenta renacen las mieses y las flores.

Yo sé que los hombres y los pueblos que han gustado el áspero sabor de la libertad no se resignan más al insípido o amargo pan de la esclavitud.

Pan que no es pan... ¡que es hambre! Hambre que roe las entrañas de los pueblos y roe también las vendas con que quisieron cegar su pensamiento...

Ahora han comprendido el torpe engaño...

Callan y muerden sus puños con la ira de su temporaria impotencia todos los pueblos de Europa subyugada...

Pero están alerta... Ellos esperan eso que saben llegará.

Pero será espantoso...

El horror sucederá al terror...

En demasiada crueldad, en demasiados sufrimientos, en demasiadas humillaciones y dolores ha sido abundante esta horrible contienda para que nos sea lícito suponer ingenuamente que ella no haya engendrado odios profundos, ansias de venganza, hambres de revancha.

Triunfarán las democracias.

Pero después de la victoria, grave es la tarea que les aguarda; tremendas las responsabilidades que deberán afrontar para encauzar los torrentes humanos en cuencas limpias, a fin de que sus aguas puedan correr tranquilas y serenas por los campos del trabajo constructivo y en la paz.

Exhaustos quedarán vencedores y vencidos: las democracias triunfantes deberán hacerse fuertes.

Pero al reorganizar el mundo, preciso será que se afronten las realidades de la vida nacional e internacional; que se tenga presente a todo instante que la contextura de los hombres es frágil y variable.

Posiblemente se organizarán las naciones con nuevas formas de gobierno o tan modificadas las actuales que parecerán distintas.

Mas luego que triunfen el derecho y la justicia —¡y ellos triunfarán, pese a quien pese, y sea cuando sea!—, que no olviden los pueblos que la victoria no habrá conquistado el triunfo para siempre, ni que ella no significará el reino de la Paz.

Tendrán que asegurarla, tendrán que construir tan sólidos cimientos, al estructurar el nuevo mundo, que resistan los empujes de las fuerzas del mal.

Mientras que haya fieras en los bosques no puede el leñador entregarse a confiado reposo.

Y no será esta, ni las próximas generaciones venideras, las que verán extinguirse las feroces especies.

Vencerán las democracias cuando hayan dominado las especies dañinas, cuando hayan conseguido detener sus desmanes e impedir sus destrozos, cuando las hayan perseguido y acorralado en sus propias guaridas...

Pero hartas de matar y de morir, pues todavía muchos seres humanos habrán de ser destrozados por otros semejantes, en la alegría del triunfo, ¡ay!, si se muestran magnánimos y dicen basta.

¡Ay! Si obedeciendo a su propia idiosincrasia, mirando con sus ojos de humanidad, piensan que el vencido es un hermano, un fragmento desventurado de nuestra desventurada especie...

¡Entonces surgirá peligro nuevo!

¡Entonces les aguarda, en el gesto definitivo que dibujen, la salvación y la derrota de sus propios destinos!

En cada ser que nace, renace el ser primitivo, origen de las especies que precedieron a la humana en su evolución, y reviven sus instintos y sus modalidades en cada ser que ve la luz.

El *substratum* ancestral de los totalitarios, sean ellos japoneses o germanos, está en el animal dañino, llámese hiena, tiburón, pantera; su ley es la destrucción del ciclón, la borrasca, el terremoto.

El *substratum* del hombre que se siente demócrata es el de las especies libres, del águila, del león, del otro salvaje; es la ley de la flor y del grano, de la lluvia y la brisa, de la mies y del fruto.

El instinto nazi es atropello, prepotencia; es destrucción, es vandalismo, es desastre; ¡la democracia es derecho, es justicia, es redención, es construcción, es progreso!

En los primeros, es la muerte que atropella y destruye.

En los otros, ¡es la vida que crea y resplandece!

¡No bastará que sean vencidas las anti-democracias; su derrota no será suficiente para asegurar la paz duradera que anhelan los pueblos; menester imperativo será colocarlas en situación de no perjudicar, impedirles repetir sus naturales fechorías, arrancarles las garras y los dientes, imposibilitarles sus saltos de pantera, incapacitarlas para abrir sus fauces sanguinarias sobre la civilización y la paz!

En demasiados horrores, vuelvo a repetirlo, en demasiada crueldad, en demasiados sufrimientos, humillaciones y dolores ha sido abundante esta horrible contienda, para que sea lícito olvidar.

Si hasta los cielos se han convertido ahora en cómplices brutales de las más brutales concepciones: el bombardeo de las retaguardias, de los inocentes, de los inofensivos, de los dolientes...

¡Elevan los ojos al firmamento invocando la piedad divina, y los cielos les contestan con bombas, incendios y metrallas!

¡Jamás la Humanidad ha conocido mayores horrores ni más brutales excesos!

El gesto de tender generosas las manos al pueblo derrotado, bajo el fatal concepto de que fueron los gobiernos y no fueron los pueblos los culpables, será gesto suicida para las democracias si, desoyendo sus propios ideales, proceden con blandura.

En todo ser humano acecha aún la bestia, con sus institutos, sus crueldades, sus impulsos salvajes. No es, ciertamente, la educación ideada

por los totalitarios la que enseñará al ser humano a dominarlos, avasallarlos, destruirlos.

La historia es una gran maestra poco oída: ¡escuchen su palabra las democracias triunfadoras, para que no se renueven jamás las espantosas tribulaciones que la Humanidad entera está sufriendo!

A la sombra del Tratado de Versalles que se acusó de injusto —¡y que pecó por indulgente y blando!— cantaban entonces las sirenas wilsonianas. Amparada por su disfraz de víctima, olvidando que desde Fashoda estaba amenazando la tranquilidad de Europa, fingiendo y engañando como en 1914, Alemania fue preparando su obra de agresión.

Mientras clamaba por la injusticia con que Versalles la tenía desarmada, se iba preparando sigilosamente; mientras concurría a la Conferencia del Desarme y apoyaba los reclamos pacifistas, aumentaba clandestinamente su potencia bélica...

La República de Weimar desapareció como un meteoro, porque era organismo esporádico en un solar germano; era apenas el sueño realizado de unos pocos.

El pueblo alemán, secularmente, ha pretendido dominar.

Su tradición es la tradición de Wotan exaltada por sus poetas y sus místicos grandiosos.

Los poemas que musicó el genio inmortal de Bayreuth viven en el alma germánica desde los tiempos de Atila y se mantienen en ella con el mismo calor que en otra época, con el mismo poder de sugestión y el mismo empuje que en las primitivas edades, cuando sus bardos las crearon.

¡La prepotencia dominadora del bárbaro que en lejanos tiempos arrasó la civilización antigua, se mantiene vigorosa en su divisa *Deutsche über alles!*

Vencerán las democracias.

Volverán a su cauce las naciones, pero los vencidos no olvidarán sus odios, ni acallarán sus iras, ni dejarán de cultivar sus ansias de venganza; ¡tanto mayores, tanto más profundas, cuanto que se soñaron vencedores, cuanto que se creyeron conquistadores invencibles de los mundos!

¡Y el fuego terrible de la revancha quemará sus entrañas, e incubarán su saña y su despecho, bajo aparentes calmas, esperando el momento de encender de nuevo el espantoso siniestro de la guerra! ¡Vivimos las realidades atroces y brutales de la vida y de la historia!

¡Oigamos las leyes darwinianas que enseñan la lucha sin cuartel de las especies, que muestran el ritmo invariable de la vida desde el impenetrable origen de los hombres, y marcan como un imperativo ineludible la supervivencia de los más aptos, de los más capaces, de los más fuertes!

No la de las fuerzas ciegas, sino la de las fuerzas espirituales que elevan a los hombres sobre el bruto como el más acabado ejemplar de las especies.

¡Vencerán las democracias!

Mas, ¡ay de su destino si se dejan llevar por la voz de su ideal, todo humanismo, justicia, fraternidad! ¡Ay de su destino, si en la alegría satisfecha de la victoria se muestran indulgentes, prestando oídos complacientes a la voz del corazón!

¡Ay de su destino y de la paz futura, si se dejan seducir por la sirena peligrosa que cantó, en los oídos del gran americano Wilson, las cantatas de irrealizables sueños!

¡Ay, si detrás del aspecto humano del vencido, dejan ya de percibir las fauces de la fiera!

¡Ay, si no saben ser duras e implacables!

Si les llega a faltar ánimos y fuerzas para dejar caer, con el rígido desprendimiento de la rosa, la inflexible espada de Jehová sobre la cerviz de los malvados que desoyeron los dictados de la Humanidad y el amor, que violaron la justicia y escarnecieron el derecho y el honor.

XXII

MENSAJES AL GOBIERNO ESPAÑOL

Mensaje
del Centro Republicano Español
al Señor Presidente del Consejo de Ministros de la República Española
Don Manuel Azaña⁸⁷

Mayo de 1937

El Excelentísimo Señor Presidente del
Consejo de Ministros de la República Española
Don Manuel Azaña

Excmo. Señor Presidente:

El Comité de “Afirmación Republicana” compuesto por españoles, hijos de españoles y ciudadanos uruguayos, fervorosos por los principios democráticos levantados nuevamente a su majestuosa dignidad por la España reconquistada para la República que representa Vuestro gobierno —por intermedio de uno de sus preclaros integrantes, el ministro de España en el Uruguay, don Plácido Álvarez-Buylla, que ha tenido la amable deferencia de acceder a ser su portador—, envía su mensaje de cálida adhesión y entusiasta simpatía al nuevo Gabinete que ostenta la genuina representación de los anhelos de la nueva España afirmados en los comicios del 16 de Febrero, por el voto auténtico y libre del pueblo español.

El movimiento insurreccional del 34 —apoyado o reprobado que sea en cuanto revolución armada— ha sido indiscutiblemente el repudio del pueblo, consciente, a la orientación reaccionaria de un gobierno traidor a los principios proclamados por la gloriosa República de Abril.

La sangre derramada y los sufrimientos padecidos por las masas populares durante estos dos años nefastos de reacción han alimentado la

⁸⁷ No fue publicado.

victoria alcanzada en la lucha cívica y ennoblecedora de las urnas. Ella ha demostrado al mundo, que sigue con interés la evolución de la novel república, cómo en el corazón de España corre más que nunca vigorosa la sangre ardiente y libre de sus históricos comuneros.

Para los hijos de estas tierras de América, hoy envilecidas por las mezquinas dictaduras caciquiles que asolan sus libérrimos anhelos de vida democrática, el triunfo de las izquierdas republicanas españolas, después de las horas angustiosas en que pareció zozobrar la vida de la República, representa una maravillosa lección de civismo que ofrece la madre patria a sus hijos de América dolorosamente humillados en su dignidad de pueblos libres, de naciones emancipadas.

¡Mas no solo para América!

El triunfo de la democracia española en las luchas cívicas de los últimos comicios es una esperanza consoladora para todos los pueblos del mundo que, en esta hora desconocida ante la historia humana, se sofocan bajo la presión de la garra reaccionaria.

Nuestra adhesión y nuestro entusiasmo significan no solamente un homenaje al régimen democrático que representa Vuestro Gobierno, sino también la confianza jubilosa de hombres y mujeres conscientes de sus altas dignidades cívicas, en las fuerzas de las luchas comiciales para la dirección de la vida ciudadana.

Ellos ven en Vuestro Gobierno, más que una orientación de mayor grandeza para España, la representación más auténtica de las libertades democráticas de todos los pueblos.

Para honra y orgullo de nuestros ideales comunes, sea pues triunfal la ruta que emprende este Vuestro Gobierno republicano, y pueda él, en toda hora, servir de ejemplo y de guía a todos los ciudadanos del Mundo.

14 de abril de 1937
Saludo a Azaña
Presidente de la República Española
Valencia

14 ABRIL 1937

AZAÑA
PRESIDENTE REPÚBLICA
VALENCIA

Comité Damas Democrática envía V.E. saludos auspiciosos en aniversario glorioso República Española hoy defensora democracia mundial. Votos triunfo definitivo armas republicanas.

Paulina Luisi
Presidenta

14 de abril de 1937
Saludo al doctor Felipe Jiménez de Asúa
Embajador de España

Comité Damas
Ayuda al Pueblo Español

14 ABRIL 1937

DOCTOR FELIPE JIMÉNEZ DE ASÚA
EMBAJADOR DE ESPAÑA
BUENOS AIRES

En nuevo aniversario República Democrática Española reciba su digno representante el saludo auspicioso del Comité de Damas Ayuda Pueblo

Español por victoria definitiva legítimo gobierno triunfalmente iniciado por armas republicanas. Acepta votos felicidad personal y señora.

Paulina Luisi

Presidenta

XXIII

A MARAÑÓN⁸⁸

Marzo de 1937

En estas horas de peligro inminente para el destino de los pueblos que atraviesa la civilización de nuestra época, aquellos que por su pensamiento o su acción han entrado a formar parte de la “elite” mundial que ejerce su acción orientadora sobre la masa de los hombres y de las voluntades, están obligados a fijar una posición ideológica frente a las fuerzas que luchan hoy por la supremacía en la constitución política de los pueblos.

Camino de la reacción, señalado por las dictaduras y loas fascistas; camino de las libertades populares, reciamente emprendida su conquista por la fuerza de las democracias.

El desenlace se está debatiendo trágicamente en las tierras ensangrentadas de España, y es tal su gravedad que no cabe más posición que con unos o con otros.

Toda actitud intermedia o vacilante es un síntoma de inconsistencia espiritual, inadmisibile en los que pretenden ser orientadores de las masas o maestros de las juventudes.

El sabio español, que es desde hoy huésped de esta República, en hospedaje brindado por las fuerzas reaccionarias que han arrebatado a la voluntad popular la dirección de sus destinos, llega a estas tierras de América precedido por una fama de hombre de ciencia, de escritor galano y de político fundador de la “República democrática de trabajadores”, nacida al calor de las voluntades populares en el año 31.

Las juventudes de América habían entregado su admiración y su entusiasmo al pensador que, en las horas graves en que se dirimieron los destinos de España, supo colocarse gallardamente junto a la masa popular que defendía estas libertades.

La terrible rebelión reaccionaria, que ha convertido el suelo español en campo de desolación y de sangre, encontró al hombre de ciencia junto a los que defendían la República.

⁸⁸ Fue publicada con modificaciones y cortes en *España Democrática* y *El Día*, en nombre del Comité Ejecutivo del “Comité Pro-Defensa de España Democrática” que me había encargado su redacción. Ver *España Democrática*, 16 de marzo de 1937; *El Día*, 14 de marzo de 1937.

Poco después, marcaba más reciamente su posición, incorporándose a la Unión General de Trabajadores.

Hoy nos sorprende, precediendo su visita de una carta suya publicada en un diario de aquí, con declaraciones netamente hostiles a los principios y posiciones que defiende el legítimo gobierno de Valencia.

Y esa carta va dirigida al diario que es órgano oficial de la Dictadura que pisoteó la Constitución Nacional del Uruguay, provocando la protesta de todos los ciudadanos honrados del país.

Sabedor de estas premisas, doctor Marañón, habéis sin embargo tenido la audacia de redactar esa carta, precediendo vuestra llegada en la que expresabais vuestro juicio sobre la situación española, cuyo gobierno es presidido por el jefe de uno de los partidos que hicieron la República del 31, partido en el que Vos mismo estabais inscripto y cuyo nombre resulta hoy, para Vos, una cruel ironía: ¡¡“al Servicio de la República”!!

Sabíais que el Gobierno del Uruguay, para cuyo servicio habéis escrito vuestras declaraciones, hace meses ya rompió relaciones con el Gobierno legal de España, a cuyo lado estabais hasta ayer, ese Gobierno desde cuya radio oficial en varias ocasiones dirigisteis la palabra al mundo, condenando el infame atropello de Franco y sus secuaces; sabíais que caracterizados elementos del Gobierno ilegal uruguayo se habían declarado, en manifiesto publicado, a favor de los facciosos españoles, sabíais que las fuerzas que combaten la República Española a cuyo “servicio” os habíais alistado, están en su mayoría sostenidas por extranjeros, al servicio también de la Reacción totalitaria.

Sabíais que veníais aquí para ser huésped asalariado de un gobierno de facto, cuya característica es la supresión de las garantías individuales, la sustitución de la acción judicial por la policial, la supresión de las libertades comiciales, como sabíamos nosotros que concluido en el Uruguay vuestro contrato, iréis a ser huésped de los Gobiernos de Bolivia y del Perú, ejemplos máximos de caciquismo criollo, suprimiendo en su desarrollo las elecciones presidenciales porque les mostraban el camino de la derrota.

Conocedor de tantos antecedentes, habéis renunciado a vuestro primer gesto declarado públicamente de “no abandonar vuestro país en estas horas graves”, como no lo han abandonado ninguno de los prohombres que formaron el núcleo republicano del 31, permaneciendo en medio de los bombardeos inicuos, en su puesto de trabajo, como el ilustre don Julián Besteiro,⁸⁹ como vuestros colegas, el auténtico sabio Don Pío del Río Horteiga, como los profesores [José] Sánchez Covisa y [Manuel] Márquez [Rodríguez] y tantos

⁸⁹ Después fusilado, o mejor dicho, asesinado por orden de Franco.

más, o sirviéndola desde lejos en la acción diplomática como aquel otro ex-íntimo amigo vuestro, a cuya vida atentaron los secuaces de Franco, don Luis Jiménez de Asúa.

Hoy os habéis puesto al servicio de la Reacción, en España o en el extranjero, tanto da, es todo uno. Con vuestras declaraciones, le habéis brindado un arma, tanto más poderosa cuanto más grande era el concepto moral que de vos se tenía, cuanto más alto parecía ser vuestro talento, cuanto más arriba se presumía haber subido vuestra inteligencia, cuanta mayor era la fama que habíais conquistado. ¡El porvenir y la historia dirán con qué grado de justicia!⁹⁰

Tanto mayores son las responsabilidades que asumen vuestras palabras en las apreciaciones que lanzáis a la publicidad, y tanto mayor es la trascendencia que ellas pueden tener en el espíritu de los que os escuchan.

Estas verdades no pueden ser desconocidas, a Vos, que habéis trabajado en el campo de los estudios psicológicos y os habéis aventurado a escrutar, a dilucidar, a afirmar la psicología de grandes hombres que pertenecen a la historia.

Después de vuestra actuación cívica, hay derecho a preguntarse si tenéis capacidad espiritual para realizarlo, o si al escribir la psicología de alguno de ellos no cometéis, también Vos, un atentado, no violáis la integridad espiritual de aquellos muertos ilustres.

Podrá ser acaso, doctor Marañón, que seáis un hombre de ciencia, y hasta que tengáis talento, pero si vuestra erudición y vuestro talento no van acompañados con la integridad moral del hombre y la limpia rectitud del ciudadano, ellos os servirán solamente para hacer más doloroso vuestro derrumbe, más vergonzosa vuestra traición.

⁹⁰ Ver Octavio Blackfeld, “Contra Marañón”.

XXIV

SALUDO SOCIALISTA

Proposición presentada al 4.º Congreso del Partido Socialista⁹¹

Junio de 1937

El Partido Socialista al iniciar su 4.º Congreso extraordinario envía su saludo solidario al Gobierno, la República y Pueblo de España cuyo martirio heroico en defensa de sus libertades democráticas señala en la historia de los pueblos el principio de la liberación gloriosa del proletariado mundial.

Se pone en pie en homenaje a sus héroes y a sus mártires.

Doctora Paulina Luisi

Aprobado y cumplido

⁹¹ Publicado en *El Sol*, Diario Socialista, Montevideo.

APÉNDICE

I

LA REPRESIÓN EN ASTURIAS. CARTA DEL DIPUTADO A CORTES [FÉLIX] GORDÓN ORDÁS⁹²

El diputado a Cortes por León al Excmo. Sr. D. Alejandro Lerroux, Presidente del Consejo de Ministros.

Muy señor mío:

Ayer 18 recibí su atenta carta de fecha 15, en la que, contestando a mi escrito del 12 en solicitud de una interpelación urgente sobre la represión en las provincias de Asturias, León y Palencia, me dice que difiere el aceptarla “hasta que la información que mandó abrir hace tiempo el gobierno en Asturias quede terminada, para que le sea permitido a este contestar sobre el conocimiento cierto de hechos oficialmente probados”, expresándome seguidamente su esperanza de que “dentro de pocas sesiones” le será posible avisarme para que pueda realizar mis deseos.

Pero hay dos hechos que me mueven a insistir cerca de V.E. reiterando mi petición de interpelación urgente, y son ellos: 1.º Que se publicó el propósito de conceder vacaciones parlamentarias el día 21 del corriente hasta el día 8 de enero, lo que significa que solo existen, antes de que la vacación comience, dos o a lo sumo tres días hábiles de sesiones, una de las cuales quisiera aprovechar para el desarrollo de mi interpelación, con el ferviente deseo de ver si por lo menos logro el efecto inmediato de que cesen los malos tratos a que están sometidos aún muchos presos; y 2.º Que el día antes de haber recibido yo su carta de fecha 15, o sea, el día 17, declaró V.E. en un discurso pronunciado en Sevilla, según las referencias periodísticas, que era pura fábula cuanto se dijera de violencias realizadas por agentes de la autoridad, salvo las necesarias para someter a las fuerzas rebeldes, lo cual me hace suponer que V.E. recibió, poco después de escrita su carta para mí, la información que esperaba de Asturias y que tal información es radicalmente opuesta a la que yo poseo y pretendo exponer en las Cortes para conocimiento nacional y para que se deduzcan las consecuencias que deban deducirse.

Sorprendente fue, para mí, que en la sesión celebrada en el Congreso de los Diputados el día 30 de noviembre dijera el Excmo. Sr. Ministro de Estado

⁹² Transcrita del libro *Explicación de Octubre* de C. Berges, pág. 153 y siguientes.

y de Marina, contestando en nombre del Gobierno al Sr. Marco Miranda, que los atropellos cometidos en la represión, que pretendió hablar y no pudo ese Diputado, eran “hechos hipotéticos, que seguramente no existirían más que en la imaginación de los familiares de las supuestas víctimas”. Pero ya no fue sorpresa sino asombro lo que produjo leer que V.E. insistía en la misma afirmación el día 17 de diciembre, o sea, al cabo de más de dos meses de haberse dominado por completo el movimiento revolucionario en toda España, incluso en las provincias de Palencia, León y Asturias.

Se explican perfectamente esta sorpresa y este asombro mío, excelentísimo señor, porque me consta que al llegar al conocimiento del Ilmo. Sr. Director General de Seguridad, Sr. [José] Valdivia, noticias de la ferocidad que empleaban determinados subalternos al servicio del Comandante [Lisardo] Doval para arrancar declaraciones a supuestos o reales participantes en los sucesos revolucionarios, ordenó el día 15 de noviembre al prestigioso Inspector de Policía don Ricardo Adrover que fuera en visita de inspección y estudio a Oviedo, de donde le obligó a salir el día 16 el citado Comandante Doval, enviándole un recado por conducto del agente Sr. Carlavilla, por el cual le amenazaba con meterle en la cárcel si no abandonaba aquella zona, cosa de que el Sr. Adrover dio cuenta al Sr. Valdivia al regresar a Madrid; porque me consta igualmente que desde el día 25 de noviembre se han estado recibiendo, en la Dirección General de la Seguridad, noticias enviadas por agentes de Policía de las tropelías de que se hacía objeto a los detenidos, y porque me consta, en fin, que en la madrugada del 30 del pasado al 1.º del corriente mes de diciembre, se apersonó el Ilmo. Sr. Director General de Seguridad en el Ministerio de la Gobernación y dijo al excelentísimo Sr. Ministro, en presencia del Ilmo. Sr. Subsecretario, las siguientes frases textuales: “Mire usted, Sr. Ministro, o se sustituye a Doval, o yo presento la dimisión, y además, doy cuenta de todo lo ocurrido; yo no estoy dispuesto a hacer de Menéndez”, a lo cual le contestó el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación que no debía tomar determinación alguna, pues ya habían llegado a su conocimiento los hechos y estaba dispuesto a remediarlos, y sin duda a esto se debió el cese del Comandante Doval en su puesto de dictador de Asturias. ¿Y cómo es posible que de estos hechos oficiales, que conozco yo, no tuviera noticias V.E., que hubo de firmar el cese, si bien se dice en él que el comandante Doval ha “llenado su cometido en forma meritoria”?

Pero dejando aparte esta cuestión, es lo cierto que V.E. ha dicho en un discurso pronunciado en Sevilla el día 17 del actual lo siguiente, según los extractos aparecidos en la prensa de Madrid:

¡Qué no se me hable de martirios ni procedimientos de violencia! Yo no conozco otros procedimientos de violencia que los que se emplearon cuando

las fuerzas del Ejército se vieron obligadas a someter en Oviedo a todas aquellas fuerzas rebeldes. Después, todo lo que se diga es fábula.

Es natural, Excmo. Sr., que V.E., presidente responsable del Consejo de Ministros durante la represión, anhele que no se le hable ni de violencias ni de martirios; lo mismo le decían a V.E. cuando era solamente el ciudadano Alejandro Lerroux y denunciaba con toda la valentía los tormentos afrentosos de Montjuich. Pero los tormentos existieron entonces, aunque aquellos gobernantes no quisieron que se les hablase de ellos; también han existido ahora y existen estos tormentos, por más que V.E. pida el silencio en torno.

Y lo mismo entonces que ahora se ha llamado antipatriotas a los españoles que levantan su voz airada contra todo procedimiento bárbaro emanado de los órganos del Poder Público. Ayer era V.E. el antipatriota; hoy tengo el alto honor de serlo yo. Vana palabrería. Como V.E. se burlaba en aquellos tiempos, me río yo en los actuales de ese patriotismo de avestruces, que obliga a tapar los ojos para poder decir sin sonrojo que es de noche a quienes por tenerlos abiertos ven claramente que es de día.

Desgraciadamente, está bastante extendido en España un concepto bárbaro de la autoridad, que obliga a decir sin sonrojo que tranquilidad viene de tranca y paliativo de palo. Por eso, a pesar de que, desde las leyes de partida, figuran en nuestra legislación como cuerpo de delito todas las perturbaciones del orden público, desde la asonada a la revolución, y existen penalidades marcadas para estos tipos de delito colectivo, es frecuente que propenda cada uno a tomarse la justicia por su mano, sin respeto alguno de la ley. Y cuando ese alguien que se salta la ley a la torera está obligado por su autoridad a hacer cumplir la ley a todos, el daño social que entonces se ocasiona es inmenso. Discrepo fundamentalmente de ese atavismo racial.

Mi patriotismo es el de la verdad, no el de la mentira; mi patriotismo es el de la Justicia, no el de la arbitrariedad; mi patriotismo es el de la claridad, no el del tapujo. La revuelta, la sedición, la rebelión, la revolución son gradaciones de un mismo hecho delictivo que las leyes definen y sancionan. Contra esto nadie puede protestar, ni los insurgentes.

Se podrá discutir la mayor o menor justicia del grado de la pena; pero no es posible negar el derecho y el deber del Estado a aplicarla. ¿Y cómo la ha de aplicar? Tampoco se puede discutir esto: conforme a la ley. De ninguna otra manera. No existe civilización⁹³ gubernativa más que cuando los órganos del poder público responden a un alzamiento contra la ley o con aplicación firme de la ley misma. Podrá, después de la sentencia, haber piedad; crueldad no puede haberla ni antes ni después. Sevicia es contraria a la civilidad. ¿Se ha tenido en cuenta este dictado del buen patriotismo en la represión realizada?

⁹³ Textual.

Dijo V.E. en el ya citado discurso: “Yo no conozco otros procedimientos de violencia que los que se emplearon cuando las fuerzas del Ejército se vieron obligadas a someter en Oviedo a todas aquellas fuerzas rebeldes”. ¿A qué procedimiento se refiere V.E. en esos párrafos? Porque si se refiere a la lucha frente a frente contra la revolución hasta vencerla, nadie podrá oponer otra cosa que elogios a la previsión gubernamental y a la eficacia de los elementos ejecutivos a sus órdenes. Pero es que durante esa lucha contra los rebeldes en armas se realizaron también actos como los fusilamientos en el cuartel de Pelayo de Oviedo y ante las tapias del Cementerio de San Pedro de los Arcos y como las ejecuciones dentro de los domicilios particulares en La Cabaña, en La Tenderina, en Villafría, y en San Esteban de las Cruces, que será preciso averiguar en virtud de qué precepto legal se pudieron llevar a efecto. Y añade V.E.: “Después, todo lo que se diga es fábula”.

¿Fábula que el 15 de octubre, a los cinco días de haberse pacificado allí todo, murieron a palos en el cuartel de la Guardia Civil de Pola de Gordón los vecinos de La Vid, Eusebio Fernández y Juan Suárez?

¿Fábula que en la madrugada del 25 de noviembre, a los cinco días de haberse ocupado Sama por las tropas, sin disparar un tiro, se sacó de la cárcel de dicha villa a unos 20 detenidos y se les asesinó y enterró en una zona intermedia entre Tuilla y Carbayín, propiedad de la Compañía Hullera de Rosellón? ¿Fábula que el 27 de noviembre se asesinó en el patio de la Comisaría de Investigaciones y Vigilancia de Oviedo al ilustre periodista Luis de Sirval? ¿Fábula la muerte el 7 del actual de Fernando González Fernández, (a) Moscón, en una de las dos cárceles de Mieres, después de haber recibido, al mismo tiempo que otros detenidos, una brutal paliza en increíbles condiciones de menosprecio a todo ejercicio de autoridad legítima? ¿Fábulas los sádicos tormentos, que parecen arrancados de *El jardín de los suplicios* de [Octave] Mirbeau, a que se ha sometido y somete a muchos presos, sin distinción de sexos ni edades, en Sabero, en Bemibre, en Pola de Gordón, en León, en Barruelo, en Guardo, en Aguilar de Campóo, en Mieres, en Vega del Ciego, en Valdecuna, en Cenera, etc., etc., y cárceles como la de Astorga y Oviedo? ¿Fábula que se obliga a firmar a los torturados declaraciones que no habían prestado ante nadie? Yo puedo probar a V.E., Excmo. Señor Presidente del Consejo de Ministros, que en estos crímenes no hay más fábula que la urdida por quienes hayan inducido a V.E. a creer que son fábula.

También dijo V.E. que pretender hablar de estas tremendas extralimitaciones legales “es dar armas a los enemigos del extranjero, a los internacionalistas, que propagan su obra haciendo una cruzada contra España”. No podían faltar esas frases en un gobernante de tipo conservador.

¡Cuántas veces tuvo que oír otras análogas el luchador don Alejandro Lerroux en su vida política accidentada y febril! Pero es bien extraño que no se le ocurrieran a V.E. cuando, en los primeros días de la revolución, unos periódicos sin freno y sin moral inventaban las más atroces infamias a costa de los revolucionarios y las propagaban a los cuatro vientos con beneplácito de la censura oficial. Olvidó entonces V.E. que también los revolucionarios son españoles y que la difusión de la estúpida leyenda de una general barbarie refinada de ellos perjudicaba considerablemente el crédito de nuestra civilización en el extranjero. Si es evidente que hubo en la revolución actos vituperables que repugnan a toda conciencia sensible y que deben castigarse con adecuada severidad, también lo es que hubo verdaderos actos heroicos, que enaltecen al espíritu humano, y en general, es obligado reconocer que preponderó en la revolución un sentido generoso. Ese fue igualmente el sentido que animó a la gran mayoría de las fuerzas represivas, y sería yo indigno de la función fiscal que me he impuesto si no lo reconociera así, eximiendo de antemano en las responsabilidades a las colectividades Ejército, Guardia Civil y Cuerpo de Asalto, pues ellas no tienen culpa alguna de las demasías cometidas por individuos de las mismas, singularmente desde que actuaron a las órdenes del comandante Doval, quien ha confirmado con su última actuación la fama siniestra que desde hace bastantes años le aureolaba, y que por el solo hecho de habérsele conferido el cargo excepcional de Delegado del Ministerio de Guerra para el orden público en las provincias de Asturias y León en un momento tan delicado, se ha convertido en una acusación implacable contra V.E. y su Gobierno que no podían desconocer los antecedentes que le incapacitaban al señor Doval para una misión que tenía más de diplomática que de policiaca, si efectivamente se aspiraba a buscar la paz.

Justicia pido, excelentísimo señor, sobre ellos como sobre los delincuentes del campo revolucionario, sin que me amedrenten los fantasmas de un falso patriotismo vocinglero, porque estoy seguro de que no prende fuera de aquí ninguna campaña difamatoria contra España cuando aquí se tienen libre la crítica y abiertos los Tribunales. Y justicia también sobre un Gobierno de tan manifiesta ineptitud que todavía, según confesión de V.E., su Presidente, no tiene conocimiento cierto de lo ocurrido en Asturias. Justicia, que es la suprema Ley, según el concepto de [Pierre-Joseph] Proudhon. ¡Justicia!

Atentamente le saluda,

F. Gordón Ordás

Madrid, 19 de diciembre de 1934⁹⁴

⁹⁴ Después del acto en que hice mención de este documento, llegó a Buenos Aires el ex-diputado socialista José Ruiz del Toro, donde publicó su libro *Octubre*, de abundante documentación.

CARTA DIRIGIDA POR CLARA CAMPOAMOR AL JEFE DEL PARTIDO RADICAL, SEÑOR A. LERROUX, DÁNDOSE DE BAJA EN AQUEL PARTIDO.⁹⁵

Excmo. Señor Don Alejandro Lerroux
Jefe del Partido Radical

Muy señor mío:

De error en error camina hacia simas de responsabilidad el Partido Radical. De espalda a su programa y a la misma vitalidad de la República. Con mi actitud yo he procurado advertir el peligro y llamar a la reflexión. Todo fue inútil. Me restaba plantear el caso democráticamente en Asamblea del Partido. Mas a estos efectos el Partido no existe.

Al surgir la crisis de Octubre yo hice saber a Ud., en nota escrita, las discrepancias irreductibles de criterio que me impedía —en contra de su voluntad— seguir en la Dirección General de Beneficencia bajo las órdenes de un Ministro de conjunción que no tendría otro programa que deformar y destruir la labor radical realizada. Todos mis pronósticos se han cumplido.

Yo, Sr. Lerroux, me adscribí al Partido Radical a base de un programa republicano, liberal, laico, y demócrata, transformador de todo el atraso legal y social español, por cuya realización se lograra la tan anunciada justicia social. Y no he cambiado una línea. No me he desprendido de esos anhelos, de esos ideales que me acompañaron toda mi vida y a los que no pienso abandonar precisamente en los instantes en que tenga más personalidad para laborar por ellos y se logró el régimen que es su instrumento. Es decir, cuando más obligada en la lealtad a los principios.

No fui yo nunca un elemento de derecha, ni aun de centro derecha en el Partido. Cuando se me designó Ud. para la Dirección General de Beneficencia, desarrollé en ella, hasta donde circunstancias ajenas a mi voluntad me lo permitieron, un plan liberal, radical y justo, que respondía en absoluto al espíritu y letra del programa del Partido; plan que si bien mereció su aprobación y aliento, después no obtuvo la más leve defensa ante la piqueta demoledora de la CEDA, que en un Gobierno de coalición ha pedido deshacer y mixtificar todo lo que sus colaboradores representaban, a paciencia y evangélica resignación de estos.

⁹⁵ Recibida directamente de su autora.

Después, día tras día, y durante bastante tiempo, he ido advirtiéndole no tan solo de la transformación de la obra por nosotros allí comenzada, sino de las verdaderas y graves transgresiones constitucionales que desde el Ministerio de Trabajo se realizaban. Siempre se mostró Ud. indignadísimo por ellas, es cierto; tan indignado como cuando el propio ministro de Trabajo, sin acatar su jerarquía, ni su presidencia, ni su propio prestigio personal, boicoteó, a ciencia y paciencia de Ud., la misión que medió en Asturias el consejo de Ministros, y fui yo, no Ud., quien por teléfono, y ante testigos, tuvo que decirle al tal señor lo que le convenía oír. Se indignaba Ud., pero jamás se impuso a uno de los ministros de su Gabinete, a pesar de corresponderle a Ud. como Presidente velar por que se cumpla la Constitución, y de consuno la responsabilidad cuando aquella es infringida.

Y esta conducta es, señor Lerroux, síntesis y reflejo de toda su actuación en su tercera etapa de gobierno. Las derechas españolas, anticonstitucionales, enemigas resueltas de cuanto la República representara a su advenimiento, enemigas decididas del programa radical, letra a letra, no encuentran en Ud., ante mis ojos estupefactos, el menor dique, la más leve barrera. Más que colaborador, el Partido Radical ha descendido a ser el triste servidor de esas derechas, republicanas de rotulación. Y con trágica fuerza, los hechos nos dan la respuesta a aquella acusación lanzada contra el Partido Radical: la de entregar la República a las derechas.

No nace esta discrepancia del solo hecho de la colaboración ministerial con las derechas. Como otros, yo, creyendo en el sentido político de Lerroux, la acaté en disciplina, porque era una consecuencia de pactos electorales y esperando el anunciado milagro de la extensión de la base de la República y de la actuación de una derecha “europea”, controlada en el Gobierno por el Partido Radical que no renunciaba ni a su programa, ni a su rango, ni a su responsabilidad (aun cuando yo salvara la mía personal no colaborando en el cargo con un ministro de la CEDA).

Y ha sucedido todo lo contrario: sin premisas, sin programa, sin límites ni barreras colaboracionistas, son las derechas las que han invadido, desmedulado, y contrahecho el Partido Radical. No se ha extendido más base que la de la derecha y España tiene el mismo horizonte que en 1930. ¿A qué designio, propósito o anhelo sacrifica Ud. tantas cosas, Dr. Lerroux? ¿No teme Ud. darse cuenta de su error cuando sea demasiado tarde?

No es necesario enumerar todos los hechos que abonan la afirmación. Lo que surge para mi íntimo convencimiento es el adoptar una decisión. Por convencimiento e ilusión me adscribí al Partido Radical, y surgidos en más de una ocasión factores de honda discrepancia, dando ejemplo de disciplina y

de un sentido de cohesión y estabilidad, a mi juicio indispensable en política, transigí, callé y continué. Hoy ya no es posible. Perdida la confianza y la fe, nada puede retenerme en el Partido Radical. Yo no he admitido en política como aglutinante único el caudillaje, el santonismo y la rueda, sistema que disminuyen tanto al que le rinde como al que lo recibe. Y en política lo que me interesa es servir y no medrar.

A mi sincero y leal sentimiento por este error en su vida política se han unido otros hechos: el conocimiento exacto y cierto de parte de la verdad siniestra, angustiosa, horrible de Asturias que sacude todo mi ser en la misma vibración de dolor y protesta indignada con que imagino sacudieron el suyo los horrores de Montjuich...

Porque no puedo estar conforme con nada, absolutamente con nada de lo que viene sucediendo bajo su égida política, me eximo de la disciplina del Partido Radical y de la de su Jefe.

Tengo fe en mi país, esperanza en la República, creo en la posibilidad de una política austera, recta, liberal, justiciera, que saque a España del atraso profundo en que ha vuelto a caer, y tengo fe también en mis energías, en mi capacidad de trabajo y en mi entusiasmo, y no quiero que zozobren a la sombra de un árbol triste y sin fe en los destinos de España.

Pero no puedo ni quiero negarle que me voy con sentimiento, con el hondo y sincero pesar de ver cómo ha perdido Ud., mejor, cómo ha desdeñado la posibilidad de realizar plenamente, en la última etapa de su vida, aquellos ideales generosos que propagó ardientemente en sus épocas de líder de las libertades y de la justicia. Porque yo, Sr. Lerroux, tenía fe en Ud., en el político de las épocas de lucha, y creí siempre que Ud. encarnaba la fortaleza de unos principios políticos de firmeza indomable; y es Ud. quien metódicamente ha ido destruyéndose en la realidad.

Pocas veces le es dado a un hombre la feliz coyuntura de agitar y predicar libertad y justicia en la juventud y poderlas realizar en la vejez. Ud. ha renunciado a lo segundo. Yo no tengo por qué hablar del juicio de España, para estos efectos, solo me importa el mío, que sintetizo en el acto amargo de separarme del Partido que Ud. dirige.

Clara Campoamor

Madrid, 23 de febrero de 1935

LA MENTALIDAD DE LOS NIÑOS DURANTE LA GUERRA. UN ARTÍCULO DE *L'ÉCOLE LIBÉRATRICE*⁹⁶

París, diciembre de 1938

Aún hay tres millones de niños, dice el articulista a mediados de diciembre, que aún no han sido expulsados de su propio país. Ciertamente es que están mal alimentados y día a día sometidos a las torturas de la aviación fascista.

Su mentalidad es diferente de la de los pequeños refugiados. Piensan que si tuviesen qué comer y no hubiera aviones, no estarían completamente mal.

Los refugiados han perdido su hogar. Han visto a los invasores en todas sus obras; tienen una idea más compleja y más directa de lo que sucede a su alrededor.

Pero todavía los niños no han aprendido a odiar.

En un gran número de composiciones o de cuentos ilustrados escritos por centenares de estos pequeños, uno solo habla de venganza.

Escribe un cuento, donde el protagonista debe recibir en su granja a una compañía de fascistas italianos. Entonces el autor imagina que el niño hace saltar con dinamita la casa en la que se encuentra junto con los fascistas.

En otros cuentos, los niños presentan los antagonismos intelectuales representados por dos hombres. La guerra ha terminado, los fascistas han triunfado. Pero entonces, el fascista ve la realidad temible del fascismo; se da cuenta de ella, y junto al otro con el que se han hecho amigos, ayuda a la República a vencer.

Es curioso el instinto social que se manifiesta en los niños, especialmente en la elección de una profesión. Muchos quieren ser maestros, para enseñar a los niños la verdad del antifascismo. Las niñas eligen la carrera de enfermeras, para “poder ayudar”.

Una chica dice: “Quiero ser costurera. Haré trajes para los soldados que tienen frío”.

Uno de los chicos de una escuela de Madrid escribe a una brigada de milicianos: “Les agradecemos el pan que nos han enviado. Lo hemos

⁹⁶ Publicado en *L'École Libératrice*, N.º 13, 31 de diciembre de 1938.

comido con mucho apetito”. “Hemos hecho una colecta entre nosotros para comprar lana y queremos tejer para Uds. camisetas abrigadas. Colegio de Chamberí”.

En los países que viven en la paz, el adulto significa para el niño la autoridad. El padre es el más poderoso, y es contra las personas mayores que lucha el niño. Ellas son “malas” cuando les imponen lo que les contraría.

En un país en guerra, por encima del poder de las personas mayores y del padre, están los terribles aviones; están los fascistas, que quieren matar al padre; está mamá que llora y los hermanitos que no tienen qué comer por causa de aquellos.

El niño se pone frente a los fascistas.

Trabaja en la escuela, no porque se lo manden sino “porque es una manera de ayudar a la victoria”.

Después de la guerra, tendremos que ser muy instruidos para poder reconstruir todo lo que los fascistas han destruido.

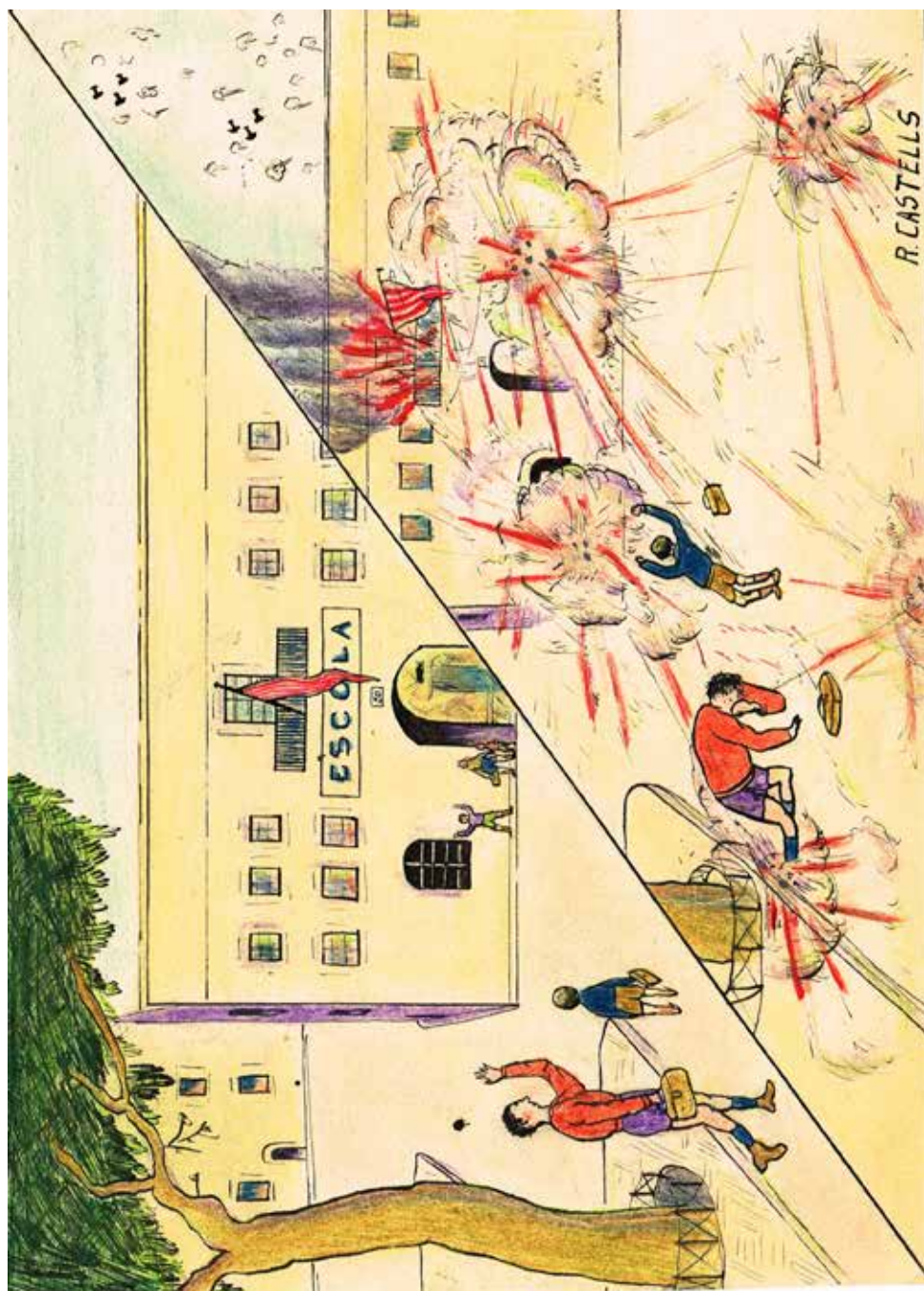
El niño ocupa ya su lugar en el mundo de los adultos, él mismo se siente luchador.

Un pequeñito me dijo: “¡Los fascistas bombardean a los niños porque saben que los niños españoles son también antifascistas!”.

Y si nouviésemos ante los ojos esos cuerpecitos de niños reducidos por el hambre a tan lamentable estado que se les atribuye por lo menos tres años menos de su verdadera edad, podríamos decir que no hay más niños en España. ¡La guerra los ha transformado en adultos para tener el derecho de matarlos!

Dr. Braunier

DIBUJOS DE NIÑOS ESPAÑOLES PERTENECIENTES AL ARCHIVO PAULINA LUISI





Exena de la guerra
Casa de España



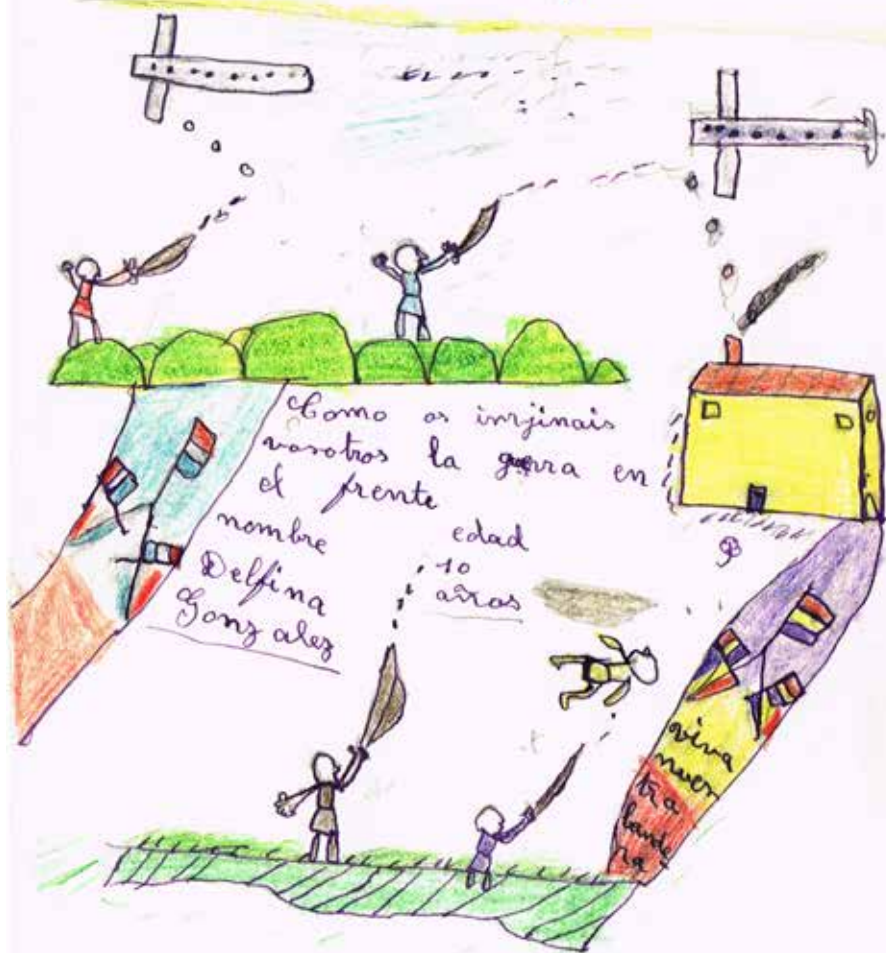
Alfredo Vergara

10 años





Casa España



Delfina





A. de la Fuente
14 años



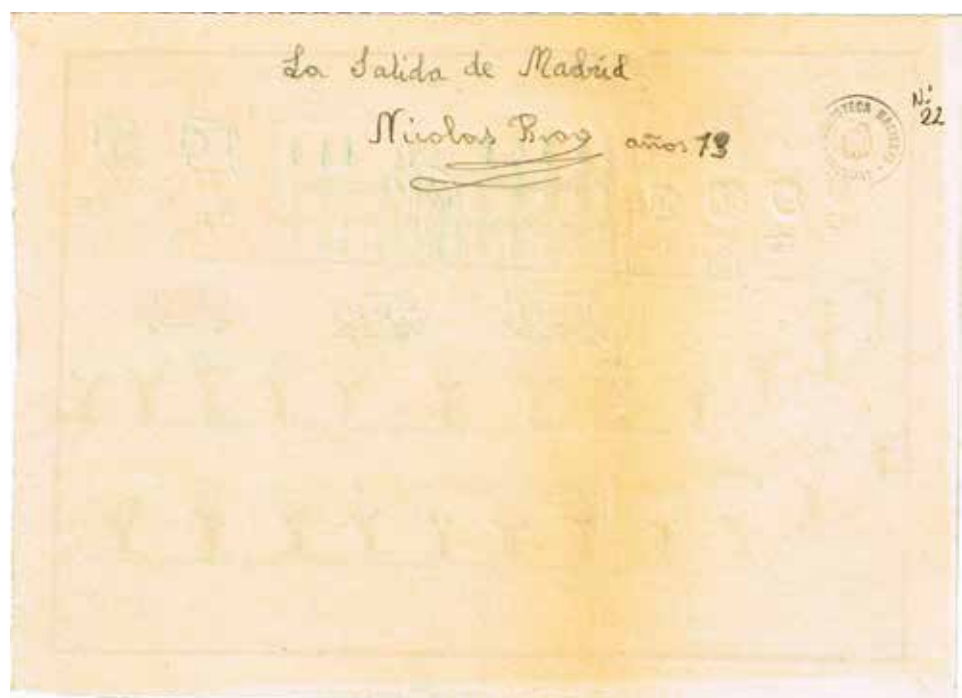
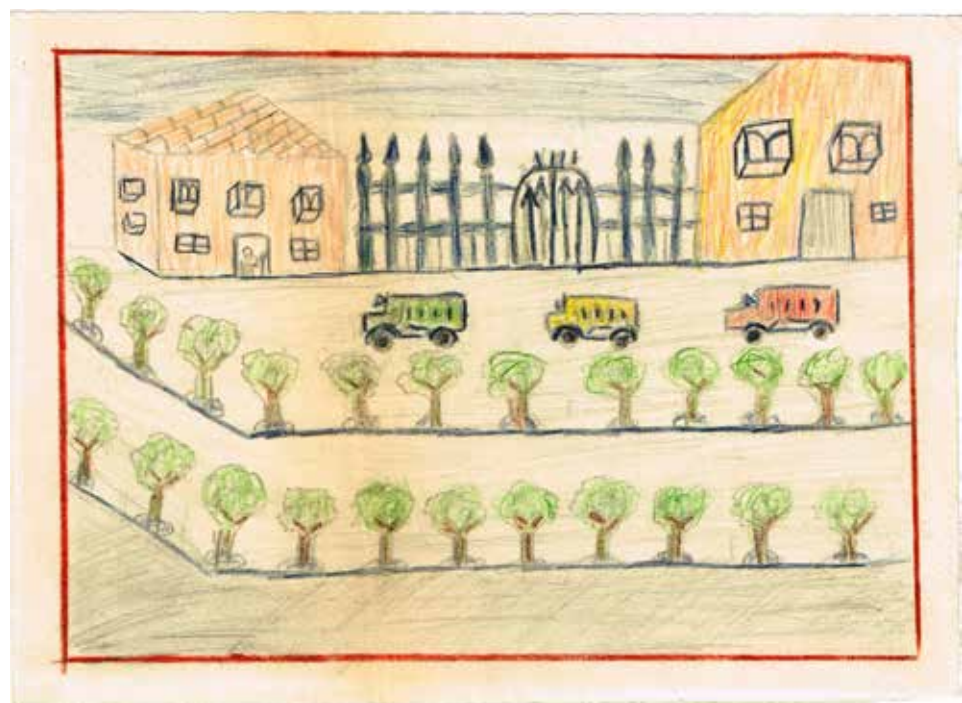
N.º



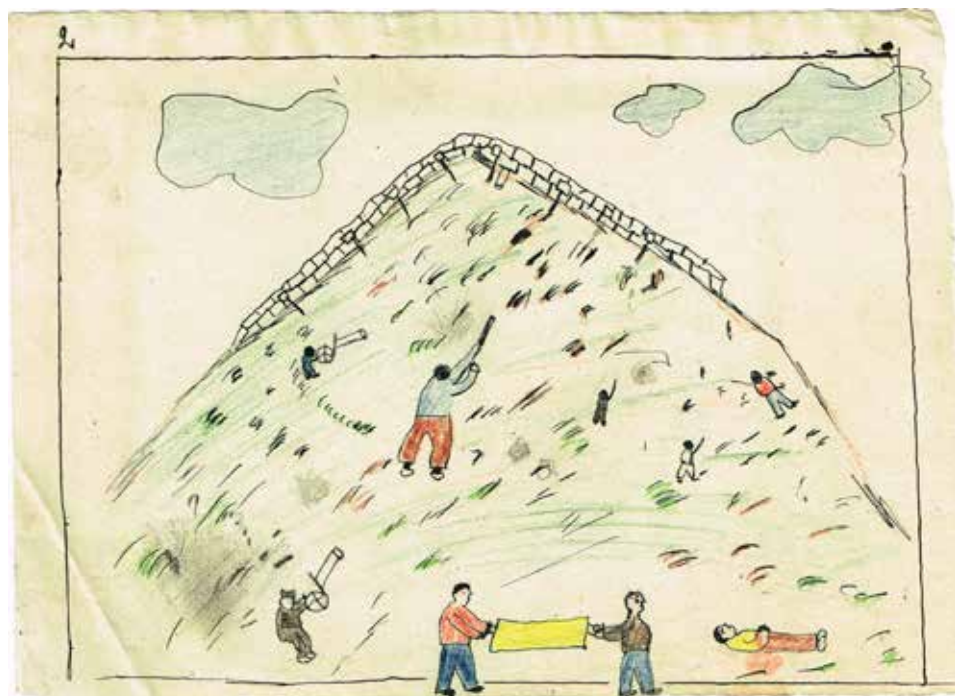
PATRONAT ESCOLAR
GRUP ESCOLAR DEL CARRET DE
ROSSELLÓ

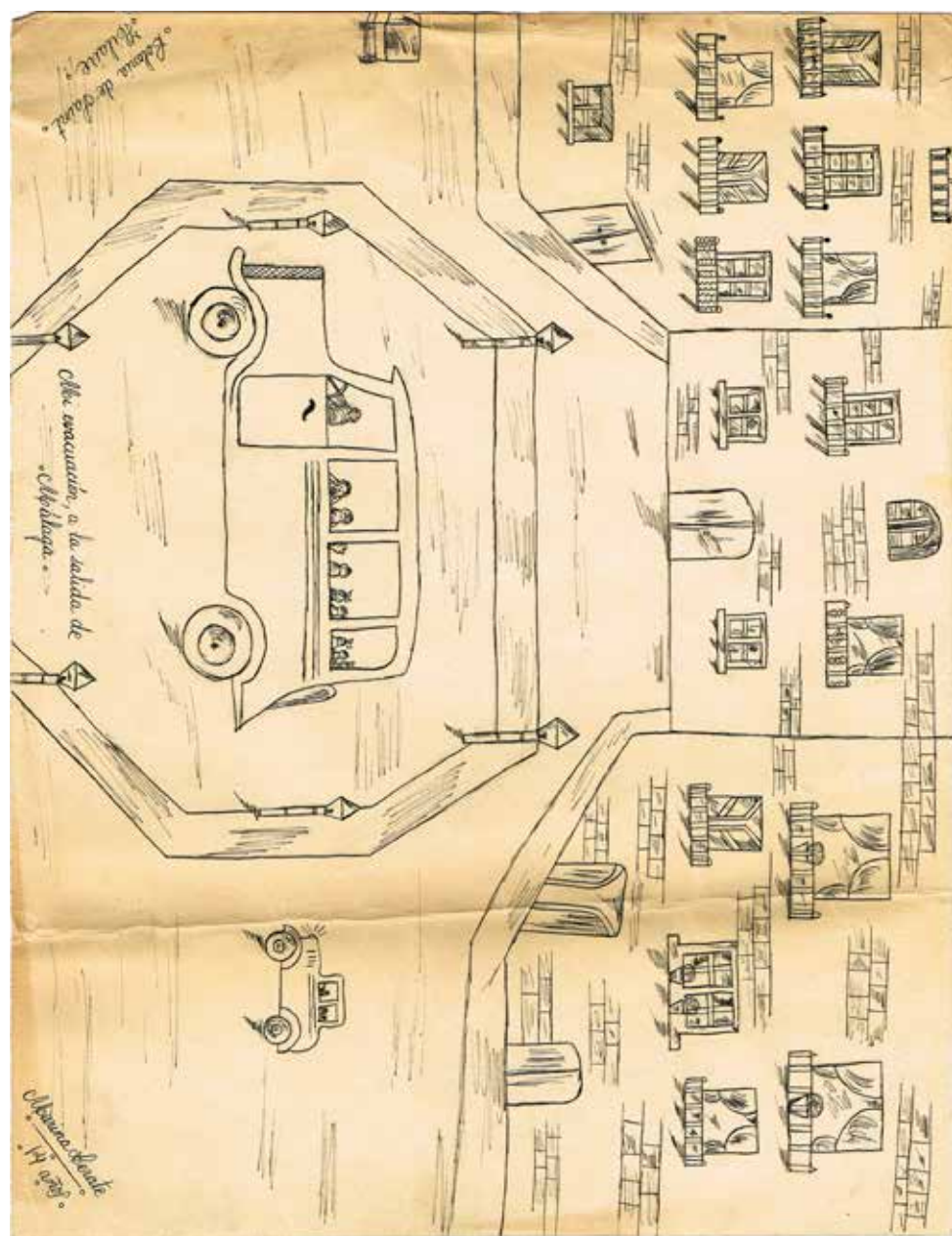
Quin Sierra Flores, 10 años, de Madrid,
Cuatro Caminos. Soy bajo y delgado. Lo que más
me gusta es darme al sol y la historia de la
tierra. Por querer ser de mayor, chofer, me im-
porta mucho el mecanismo de un auto más
vil.

El Correo 25-12-1937.











Un defensor de España



San Salvador
10 años

Colonia de D. Synthe



"Disciplina"



Con la disciplina se puede ir
a todas partes.
Para ganar la guerra se necesita
la disciplina.

San Salvador

18-3-39

10 años

